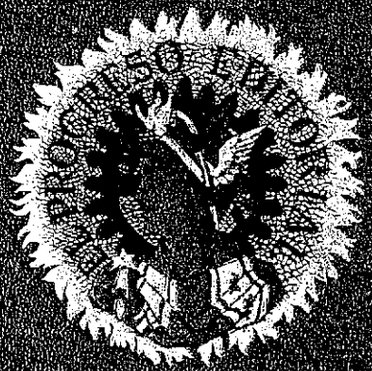
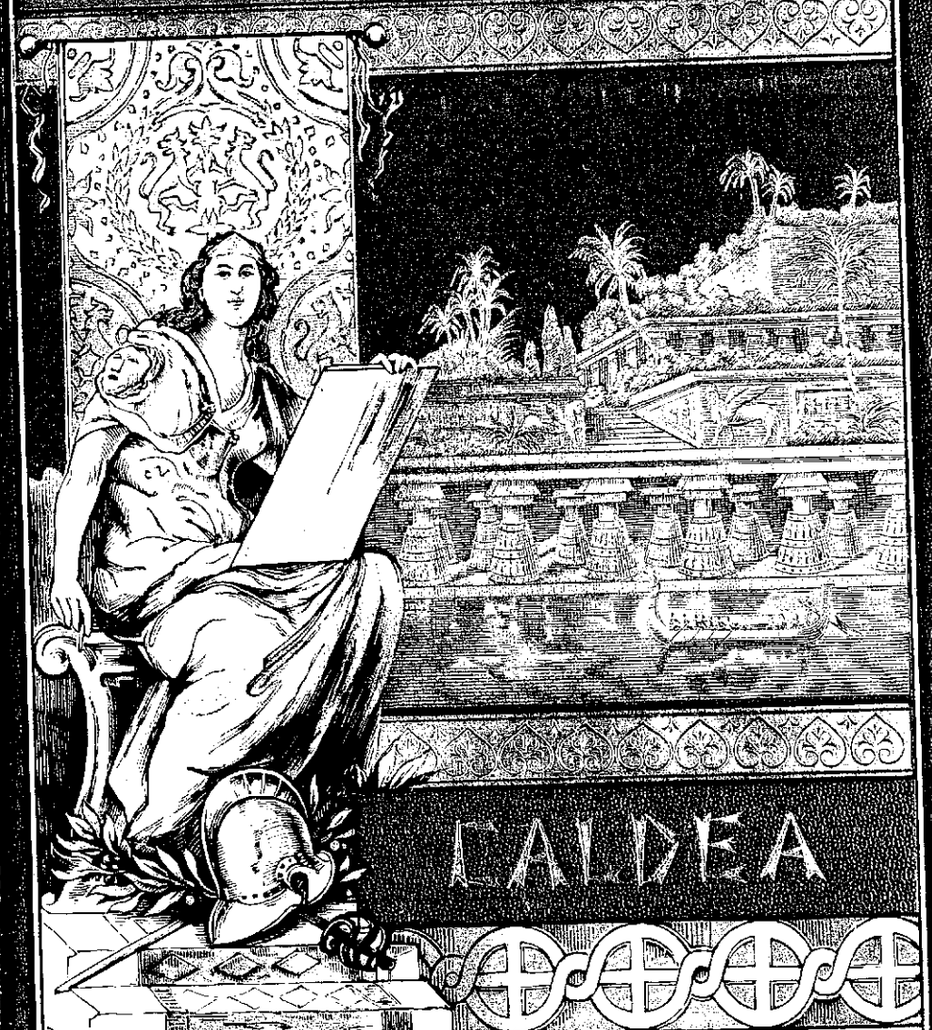


HISTORIA DE LAS NACIONES

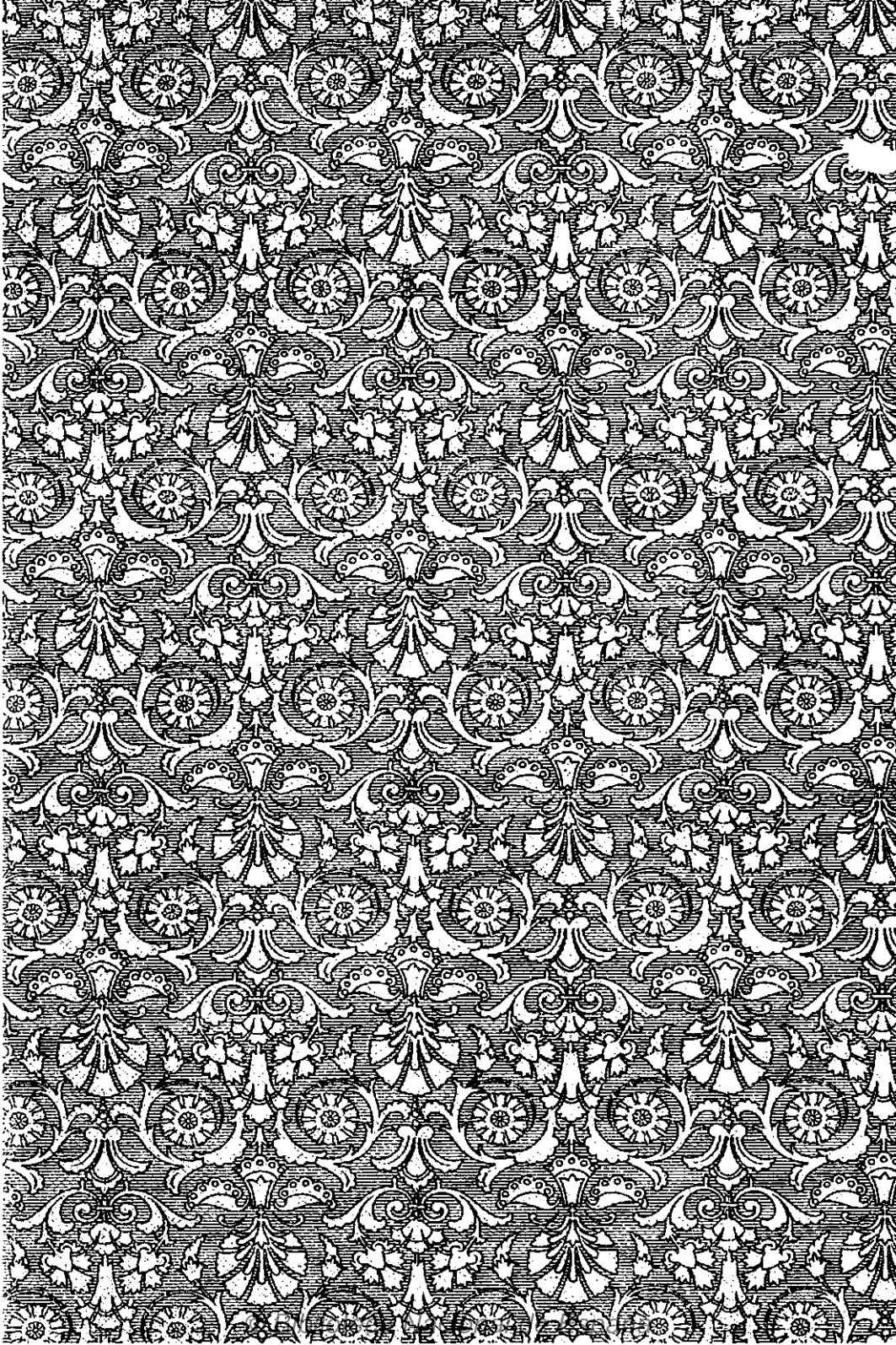
RAGOZIN

2
52483

HISTORIA DE LAS NACIONES



2
52483



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

Historia de las Naciones

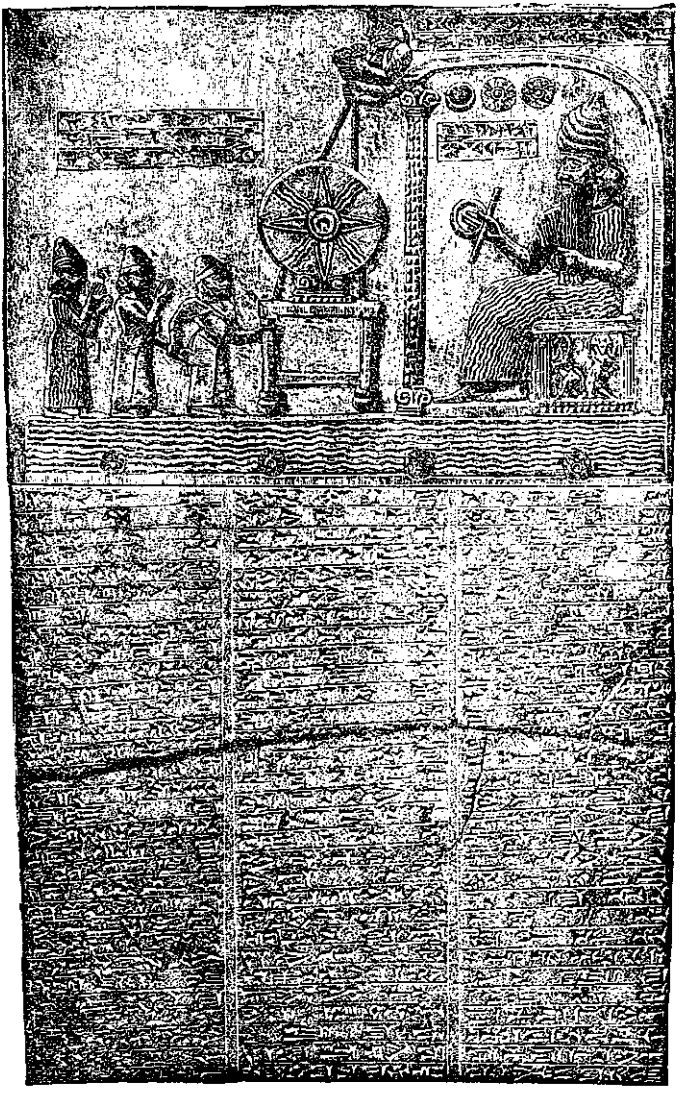
LA CALDEA

© Biblioteca Nacional de España

Tip. de El Progreso Editorial, Pasaje de la Alhambra, 1 y 3.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



REPRESENTACIÓN DEL DIOS SOL EN EL TEMPLO DE SIPPAR

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA

DE CALDEA

desde los tiempos más remotos hasta el origen de Asiria

OBRA ESCRITA EN INGLÉS

PARA SERVIR DE INTRODUCCIÓN GENERAL AL ESTUDIO DE LA HISTORIA ANTIGUA

BIBLIOTECA NACIONAL

POR

ZÉNAÏDA A. RAGOZIN

DE LA «SOCIEDAD ETHNOLÓGICA» DE PARIS, DE LA «SOCIEDAD AMERICANA», DEL «ATHÉNÉO ORIENTAL» DE PARIS, AUTORA DE «ASIRIA», «MEDIA», ETC.

versión española anotada por

D. JUAN DE DIOS DE LA RADA Y DELGADO

DIRECTOR Y CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA SUPERIOR DE DIPLOMÁTICA, INDIVIDUO DE NÚMERO DE LAS REALES ACADEMIAS DE LA HISTORIA Y DE BELLAS ARTES DE SAN FERNANDO, ETC.

Francisco Pi y Margall.
Abogado. MADRID.

«La historia es poesía, si pudiéramos entender'a bien.»—EMERSON.

«Da mihi, Domine, scire quod sciendum est.»—IMITACIÓN DE CRISTO.

«Concédeme, Señor, toda la ciencia que hay necesidad de tener.»

MADRID
EL PROGRESO EDITORIAL
1889

© Biblioteca Nacional de España

ES PROPIEDAD

© Biblioteca Nacional de España

A mis compañeros

EN LA CIENCIA

como cariñoso recuerdo de muchas horas felices, dedica este volumen y los que subsiguen afectuosamente,

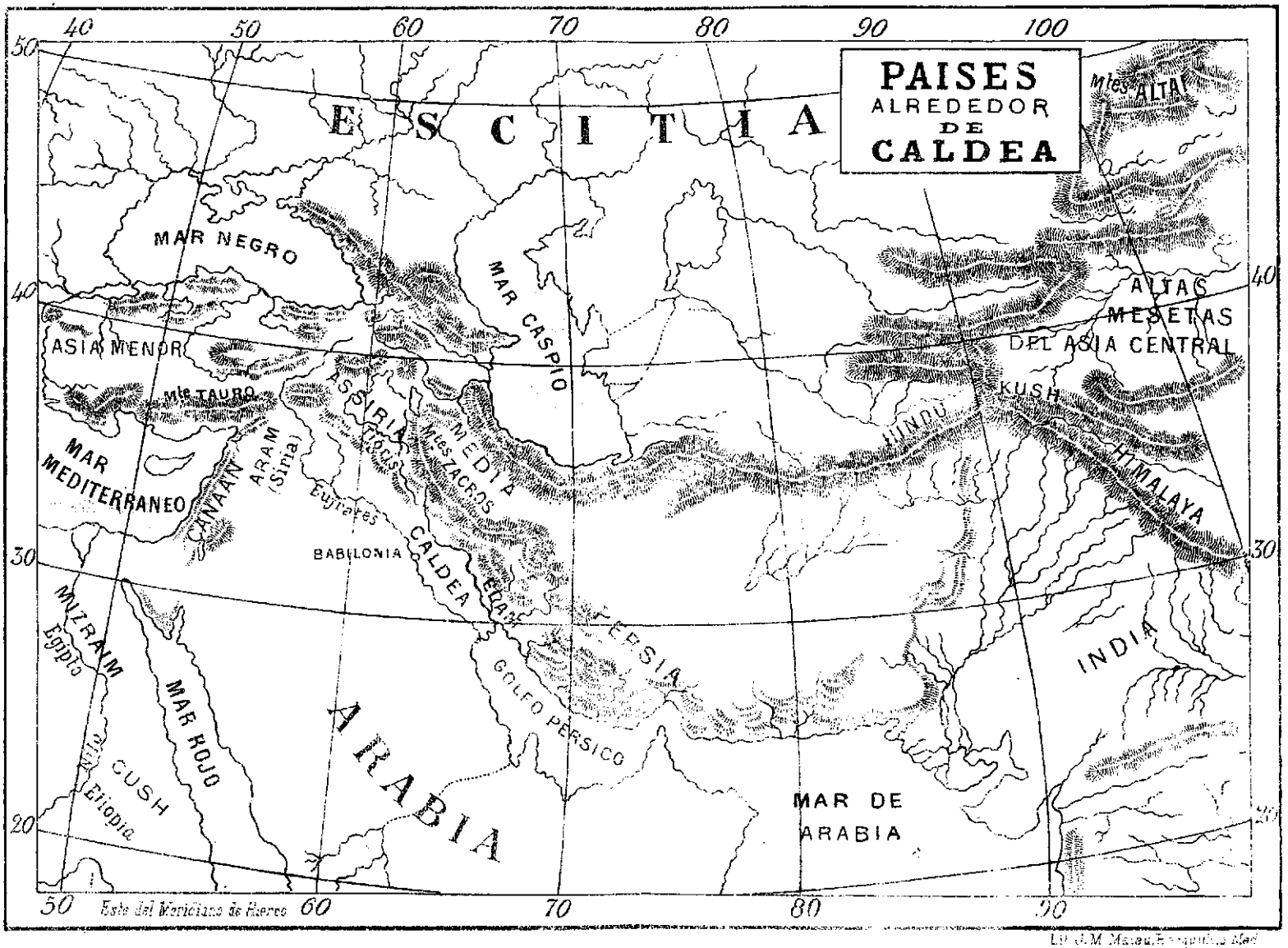
La Autora.

Plantación de Ildewild;
San Antonio.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE GENERAL

SUMARIO DE LOS CAPÍTULOS

INTRODUCCIÓN

I

Págs.

MESOPOTAMIA. — LOS TERRAPLENES Ó MONTÍCULOS.— LOS PRIMEROS INVESTIGADORES..... 1

§ 1. Destrucción completa de Nínive.—§§ 2-4. Xenofonte y la «Retirada de los Diez mil». Los Griegos atraviesan por las ruinas de Calah y Nínive, sin conocerlas.—§ 5. Paso de Alejandro por la Mesopotamia.—§ 6. Invasión y dominación árabe.—§ 7. Dominación y mala administración turca.—§ 9. Actual estado de desolación de aquel país.—§ 10. Las llanuras sembradas de montículos ó terraplenes. Su curioso aspecto.—§ 11. Fragmentos de obras de arte entre los escombros.—§ 12. Indiferencia y superstición de los Turcos y Arabes.—§ 13. Absorción exclusiva de los sabios europeos en la Antiguedad clásica.—§ 14. Imponente aspecto de los tearaplenes, en comparación con otras ruinas.—§ 15. Rich, primer explorador.—§ 16. Trabajo sin éxito de Botta.—§ 17. Gran descubrimiento de Botta.—§ 18. Gran sensación que produce.—§ 19. Primera expedición de Layard.

II

LAYARD Y SU OBRA..... 19

§ 1. Llegada de Layard á Nimrud. Su excitación. Sus sueños.

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

—§ 2. Empiezan las dificultades. El bajá, mejor dicho el Ogro de Mossul.—§ 3. Descubrimiento de una cabeza gigantesca. § 4. Susto de los Árabes, que afirman ser Nemrod.—§ 5. Extrañas ideas de los Árabes sobre las esculturas.—§ 6. Vida de Layard en el desierto.—§ 7. Terrible calor del verano.—§ 8. Tempestades de arena y huracanes de calor.—§ 9. Miserable habitación de Layard.—§ 10. Tentativas inútiles para mejorarla.—§ 11. En qué consiste allí la tarea del explorador.—§ 12. Diferentes maneras de llevar adelante las excavaciones.

III

LAS RUINAS..... 35

§ 1. La cultura y el arte de cada país varían según sus condiciones geográficas.—§ 2. Ausencia absoluta de madera y piedra en Caldea.—§ 3. Gran abundancia de barro conveniente para la fabricación de ladrillos, y de aquí la arquitectura especial de Mesopotamia. Antiguas ruinas explotadas como canteras para las modernas construcciones. Comercio de ladrillos antiguos en Hillack.—§ 4. Diversas argamasas empleadas.—§ 5. Construcción de plataformas artificiales.—§ 6. Ruinas de Zigurats; forma particular y destino de aquellos edificios.—§ 7. Cifras que indican la cantidad de trabajo empleado en estas construcciones.—§ 8. Arquitectura caldea adoptada sin variación por los Asirios.—§ 9. La piedra usada para el adorno y revestimiento de las paredes. Transporte por agua en los tiempos antiguos y modernos.—§ 10. Aspecto imponente de los palacios.—§ 11. Restauración del palacio de Sennacherib por Fergussón.—§ 12. Pavimentos de las salas de un palacio.—§ 13. Portadas y losas esculpidas á lo largo de las paredes. Frisos de azulejos.—§ 14. Dimensiones de las salas de un palacio.—§ 15. Alumbrado de ellas.—§ 16. Causas del afán de los reyes por las construcciones —§ 17. Desagüe de los palacios y plataformas.—§ 18. Manera de destrucción.—§ 19. Los terraplenes como protección de las ruinas que encierran. Necesidad de rellenar de nuevo las excavaciones.—§ 20. Falta de tumbas antiguas en Asiria.—§ 21. Abundancia y extensión de los cementerios en Caldea.—§ 22. Warka (Erech) la Gran Necrópolis. Descripción de Loftus.—§ 23. «Ataúdes en forma de jarras».—§ 24. Ataúdes con «cubierta en forma de platos».—§ 25. Bóvedas sepulcrales.—§ 26. Ataúdes «en forma de babuchas.»—§ 27. Desagüe de terraplenes sepulcrales.—§ 28. Adorno de las paredes con conos de barro pintado.—§ 29. Descubrimientos de Sarzec en Tell-Loh

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

IV

EL LIBRO EN LA ANTIGÜEDAD.—LA BIBLIOTECA DE NÍNIVE 85

§ 1. Objeto de escribir un libro.—§ 2. Los libros no son siempre de papel.—§ 3. Ansiedad universal por inmortalizar el nombre. — § 4. Deficiencia del material escriptorio. Deseo universal de conocer lo pasado más remoto.—§ 5. Documentos monumentales.—§ 6. Ruinas de palacios y templos; tumbas y cuevas. El libro de lo pasado.—§§ 7-8. Descubrimiento por Layard de la Biblioteca real de Nínive.—§ 9. Trabajo de Jorge Smith en el British Museum.—§ 10. Su expedición á Nínive, su éxito, su muerte.—§ 11. Valor de la Biblioteca.—§§ 12-13. Su contenido.—§ 14. Las tablillas.—§ 15. Los cilindros y las tablillas de los cimientos.

CALDEA

I

NÓMADAS Y POBLADORES.—CUATRO PERÍODOS DE CULTURA 111

§ 1. Nómadas.—§ 2. Primeras emigraciones.—§ 3. Vida pastoril. Segundo período.—§ 4. Vida agrícola; principios del Estado.—§ 5. Edificación de ciudades; dignidad real.—§ 6. Emigraciones sucesivas y sus causas.—§ 7. Formación de naciones.

II

LAS GRANDES RAZAS. — CAPÍTULO X DEL «GÉNESIS». 123

§ 1. Shinar.—§ 2. Beroso.—§ 3. ¿Quiénes fueron los pobladores de Shinar?—§ 4. El diluvio probablemente no universal.—§§ 5-6. Las razas benditas, según el Génesis.—§ 7. Forma geneológica del capítulo X del Génesis.—§ 8. Epónimos.—§ 9. Omisión de algunas razas blancas en el capítulo X.—§ 10. Omisión de la raza negra.—§ 11. Omisión de la raza amarilla. Señales características de los Turanios.—§ 12. Los Chinos.—§ 13. ¿Quién eran los Turanios? ¿Qué fué de los Cainitas?—§ 14. Identidad posible de ambos.—§ 15. Los pobladores de Shinar y Turania.

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

III

CALDEA TURANIA.—SHUMIR Y ACCAD.—LOS PRINCIPIOS DE SU RELIGIÓN..... 143

§ 1. Shumir y Accad.—§ 2. Idioma y nombre.—§ 3. Emigraciones y tradiciones turanias.—§ 4. Colección de textos sagrados.—§ 5. «La religiosidad», carácter esencialmente humano. Sus primeras sugestiones y manifestaciones.—§ 6. La colección mágica y la obra de F. Lenormand.—§ 7. La teoría del mundo entre los Shumio-Accadios.—§ 8. Los encantos de los siete Maskimes.—§ 9. Los malos espíritus.—§ 10. El Arali.—§ 11. Los hechiceros.—§ 12. El arte de conjurar y los conjuradores.—§ 13. Los espíritus benéficos. Êa.—§ 14. Meri-dug.—§ 15. Conjuro contra los hechizos.—§ 16. Las enfermedades consideradas como malos demonios.—§ 17. Talismanes. El *Kerubin*.—§ 18. Más talismanes.—§ 19. El demonio del viento del Sudoeste.—§ 20. Los primeros dioses.—§ 21. *Ud*, el Sol.—§ 22. *Nin-dar*, el Sol nocturno.—§ 23. *Gibil*, el fuego.—§ 24. Aurora de la conciencia moral.—§ 25. La conciencia del hombre divinizada.—§§ 26-28. Salmos penitenciales.—§ 29. Carácter general de las religiones turanias.

APÉNDICE AL CAPÍTULO III..... 188

Versión poética por el profesor L. Dyer, del conjuro contra los sietes Maskimes.

IV

CUSHITAS Y SEMITAS.—HISTORIA PRIMITIVA DE CALDEA. 191

§ 1. Oannes.—§ 2. Los segundos pobladores ¿eran Cushitas ó Semitas?—§ 3. Hipótesis cushita. Las emigraciones más primitivas.—§ 4. Los Etíopes y los Egipcios.—§ 5. Los Cananeos.—§ 6. Posible estación Cushita en las islas del golfo Pérsico.—§ 7. Posible colonización de Caldea, por Cushitas.—§ 8. Vaguedad de la remotísima cronología.—§ 9. Fechas primitivas.—§ 10. Exorbitantes cifras de Beroso.—§ 11. Caldea primitiva. Vivero de naciones.—§ 12. Tribus semíticas nómadas.—§ 13. La tribu de Arphaxad.—§ 14. Ur de los Caldeos.—§ 15. Los sabios divididos entre las teorías cushitas y semitas.—§ 16. La historia empieza con la cultura semítica.—§ 17. Gobierno sacerdotal. Los *Patesis*.—§§ 18-19. Sharrukin I (Sargón I) de Agade.—§§ 20-22. Trabajos literarios del segundo Sargón.—§§ 22-23. Ciencia popular, máximas y cantares.—§ 24. Descubrimiento de la época del Sargón más

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

antiguo (3800 años antes de J. C.)—§ 25. Gudêa de Sirgulla y Ur-Êa de Ur.—§ 26. Predominio de Shumir. Ur-Êa y su hijo Dungi primeros reyes de «Shumir y Accad.»—§ 27. Sus inscripciones y edificios. La invasión elamita.—§ 28. Elam.—§§ 29-31.—Kudur-Lagamar y Abraham.—§ 32. Dureza de la dominación elamita.—§ 33. Origen de Babilonia.—§ 34. Hammurubi.—§ 35. Invasión de los Kasshi.

V

RELIGIÓN BABILÓNICA..... 241

§ 1. Calendario babilónico.—§ 2. La astronomía conduciendo al sentimiento religioso.—§ 3. Sabeísmo.—§ 4. Superioridad sacerdotal y astrología.—§ 5. Transformación de la antigua religión.—§ 6. Vago albor de la idea monoteísta. Emanaciones divinas.—§ 7. La triada suprema.—§ 8. La segunda triada.—§ 9. Las cinco divinidades planetarias.—§§ 10-11. Dualidad de la naturaleza. Principios masculinos y femeninos. Las diosas.—§ 12. Los doce grandes dioses y sus templos.—§ 13. El templo de Shamash en Sippar y descubrimiento de Mr. Rassam.—§ 14. Sobreviven las antiguas supersticiones turanias.—§ 15. Adivinación, rama de la «ciencia» caldea.—§§ 16-17. Colección de unas cien tablillas sobre la adivinación. Ejemplos.—§ 18. Las tres clases de «hombres sabios.» «Caldeos» en tiempos más recientes, conocidos también por «magos» y «astrólogos».—§ 19. Nuestra herencia de los Caldeos; el reloj solar, la semana, el calendario.

VI

LEYENDAS É HISTORIAS..... 273

§ 1. Las cosmogonías de varias naciones.—§ 2. La antigüedad de los libros sagrados de Babilonia.—§ 3. La leyenda de Oannes, referida por Beroso. Descubrimiento por Jorge Smith de las tablillas de la creación y del diluvio.—§§ 4-5. Relato caldeo de la creación.—§ 6. El cilindro con la pareja humana, el árbol y la serpiente.—§ 7. Relato de Beroso, sobre la creación.—§ 8. El árbol sagrado. Carácter sagrado del símbolo.—§ 9. Significado del árbol simbólico. El árbol cósmico.—§ 10. Conexión del árbol simbólico y de los Ziggurats con la leyenda del Paraíso.—§ 11. El Ziggurat de Borsippa.—§ 12. Se le ha identificado con la torre de Babel.—§§ 13-14. Orientación especial de los Ziggurats.—§ 15. Huellas de leyendas sobre el

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

bosque ó jardín sagrado.—§ 16. Mummu-Tiamat, el enemigo de los dioses. Batalla de Bel y Tiamat.—§ 17. La rebelión de los siete malos espíritus, primitivamente mensajeros de los dioses.—§ 18. La gran torre y la confusión de lenguas.

VII

MITOS.—HÉROES Y EPOPEYA MÍTICA..... 303

§ 1. Definición de la palabra mito.—§ 2. Los Heroes.—§ 3. Las edades heroicas y los mitos heroicos. La epopeya nacional.—§ 4. La epopeya más antigua conocida.—§ 5. Relato de Beroso sobre el diluvio.—§ 6. Descubrímiento por Jorge Smith del primitivo relato caldeo.—§ 7. La epopeya dividida en libros ó tablillas.—§ 8. Izdubar el héroe de la epopeya.—§ 9. Humillación de Erech por la conquista elamita. Sueño de Izdubar.—§ 10. Eabâni, el profeta. Invitación y promesas que le hace Izdubar. Su llegada á Erech.—§ 12. Victoria de Izdubar y Eabâni sobre el tirano Khumbaba.—§ 13. Mensaje de amor de Ishtar. Su mala acogida y cólera de Ishtar. Victoria de los dos amigos sobre el toro.—§ 14. Venganza de Ishtar. Viaje de Izdubar hacia la desembocadura de los ríos.—§ 15. Izdubar navega sobre las aguas de la muerte y es curado por su inmortal antepasado Hâsisadra.—§ 16. Vuelta de Izdubar á Erech y llanto por la pérdida de Eabâni. El profeta es trasladado al cielo entre los dioses.—§ 17. El relato del diluvio en la tablilla once de la epopeya de Izdubar.—§§ 18-21. Carácter mítico y solar de la epopeya.—§ 22. Sol-Mito del hermoso joven, su muerte malograda y su resurrección.—§§ 23-24. Dumuzi-Tammuz, esposo de Ishtar. Las fiestas de Dumuzi en Junio.—§ 25. Rápido viaje de Ishtar á la tierra de los muertos.—§ 26. Universalidad de los mitos solares y chtónicos.

VIII

RELIGIÓN Y MITOLOGÍA.—IDOLATRÍA Y ANTROPOMORFISMO.—LA LEYENDA CALDEA Y EL LIBRO DEL GÉNESIS.—OJEADA RETROSPECTIVA..... 341

§ 1. Definición de la Mitología y de la religión, como distintas una de otra.—§§ 2-3. Ejemplos de puro sentido religioso en la poesía de Shumir y Accad.—§ 4. La religión sustituída con frecuencia por la Mitología.—§§ 5-6. La concepción de la inmortalidad del alma sugerida por la carrera del sol.—§ 7.

© Biblioteca Nacional de España

Págs.

Expresada en los Mitos Solares y Chtónicos.—§ 8. Idolatría. —§ 9. Los Hebreos, primitivamente politeístas é idólatras, atraídos por sus caudillos al monoteísmo —§ 10. Sus relaciones con las tribus de Canaán ocasionadas á recaídas.—§ 11. El matrimonio con hijas de aquéllos severamente prohibido por este motivo. Sorprendente paridad entre el libro del Génesis y las antiguas leyendas caldeas. —§ 13. Comparación entre los dos relatos de la creación.—§ 14. Antropomorfismo, diferente del politeísmo y de la idolatría, pero que conduce á ellas. —§§ 15-17. Continuación del paralelo. —§§ 18-19. Ojeada retrospectiva.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

PRINCIPALES OBRAS

ESTUDIADAS Ó CONSULTADAS

PARA LA PREPARACIÓN DE ESTE VOLUMEN

BAER, Wilhem. *Der Vorgeschichtliche Mensh.* Un vol. Leipzig, 1874.

BAUDISSIN, W. von. *Studien zur Semitischen Religions-Geschichte.* 2 volúmenes.

BUDGE, E. A. WALLIS. *Babylonian Life and History* (Bypaths of Bible Knowledge». Serie V, 1884. Londres. The Religions Tract Society. Un vol.

——— *History of Esarhaddon.* Un vol.

BUNSEN, Chr. Carl. Jos. *Gott in der Geschichte*, oder Der Fortschrit. des Glaubens an eine sittliche Weltordnung. 3 vols. Leipzig, 1857.

CASTREN, Alexander, *Kleinere Schriften.* San Petersburgo. 1862. Un volumen.

CORY. *Ancient Fragments.* Londres, 1871. Un vol.

DELITZSCH, Dr. Friedich. *Wo lag das Paradies?* eine Biblisch-Assyriologische Studie. Leipzig, 1881. Un vol.

——— *Die Sprache der Kossäer.* Leipzig. 1885 ó 1884?. Un vol.

DUNCKER, Max. *Geschichte des Alterthums.* Leipzig, 1878. Un vol.

FERGUSSON, James. *Palaces of Niniveh and Persepolis Restored.* Un volumen.

HAPPEL, Julius. *Die Altchinesische Reichsreligion*, vom Stadpunkte der Verghichenden Religionsgeschichte. 46 páginas. Leipzig. 1882.

HAUPT, Paul. *Der Keilinschriftliche Sintflutbericht*, eine Episode des Babylonischen Nimrodepos. 36 páginas. Göttinga, 1881.

HOMMEL. Dr. Fritz. *Geschichte Babyloniens und Assyriens.* (Primera parte, 160 páginas, 1885; segunda parte, 160 páginas, 1886.) (Alge-

© Biblioteca Nacional de España

meine Geschichte in einzelnen Darstellungen. Abtheilung, 95 y 117.)

HOMMEL, Dr. Fritz. *Die Vorsemitischen Kulturen en Ægipten und Babylonien*. Leipzig, 1882 y 1883.

LAYARD, Austen H. *Discoveries among the ruins of Niniveh and Babylon*, (Edición americana) New York, 1853. Un vol.

——— *Nineveh and its Remains*. Londres, 1849. 2 vol.

LENORMANT, François. *Les premières civilisations*. Études d'Histoire et d'Archeologie. 1874. Paris, Maisonneuve et Cie. 2 vols.

——— *Les origines de l'Histoire*, d'après la Bible et les Traditions des Peuples Orientaux. Paris, Maisonneuve et Cie. 3 vols. Primer volumen, 1880; segundo, 1883; tercero, 1884.

——— *La Genèse*. Traduction d'après l'Hébreu. Paris. 1883. Un volumen.

——— *Die Magie und Wahrsagekunst der Chaldäer*. Jena, 1878. Un vol.

——— *Il Mito di Adone-Tammuz*, nei documenti cuneiformi. 32 páginas, Florencia, 1879.

——— *Sur le nom de Tammouz*. (Extrait des Mémoires du Congrès international des Orientalistes). 17 páginas, Paris, 1873.

——— *A Manual of the Ancient History of the East*. Translated by E. Chevallier. Edición americana. Filadelfia, 1871. 2 vol.

LOFTUS *Chaldea and Susiana*. Un vol. Londres, 1857.

LOTZ, *Guilelmus, Quæstiones de Historia Sabbati*, Leipzig, 1883.

MAURY, *Alfred L. F. La Magie et l'Astrologie*, dans l'antiquité et en Moyen Age. Paris, 1877. Un vol. Cuarta edición.

MASPERO, G. *Histoire Ancienne des Peuples*, de l'Orient. Tercera edicion, 1878. Paris. Hachette et Cie. Un vol.

MÉNANT, Joachim. *La Bibliothèque de Palais de Ninive*. Un vol. (Bibliothèque Orientale Elzéverienne). Paris 1880.

MEYER Eduard. *Geschichte des Alterthums*. Stuttgart, 1880.

MÜLLER, Max. *Lectures on the Science of Language*. 2 vol. Edición americana. New York, 1875.

MÜRDTER, F. *Kurzcefasste Geschichte Babyloniens und Assiryens*, mit. besonderer Berücksichtigung des Alten Testaments. Stuttgart, 1882. Un vol.

OPPERT, Jules. *L'Immortalité de l'Ame chez les Chaldéens*. 28 páginas. (Extrait des Annales de Philosophie Chrètienne, 1874.) Perrot et Chipiez.

QUATREFAGES, A. de. *L'Espèce Humaine*, Sexta edicion. Un vol. Paris, 1880.

© Biblioteca Nacional de España

RAWLINSON, George. *The Five Great Monarchies of the Ancient Eastern World.* Londres, 1865. 1 y 2 vols.

RECORDS OF THE PAST. Published under the sanction of the Society of Biblical Archæology. Vols. I. III. V. VII. IX. XI.

SAYCE, A. H. *Fresh Light from Ancient Monuments.* («By-Paths of Bible Knowledge», serie II, tercera edición. 1885, Londres. Un volumen.

——— *The Ancient Empires of the East.* Un vol. Londres, 1884.

——— *Babylonian Literature.* Un vol. Londres, 1884.

SCHRADER, Eberhard. *Keilinschriften*, und Geschichtsforschung. Giesen, 1878. Un vol.

——— *Die Keilinschriften*, und das Alte Testament. Giessen, 1883. Un vol.

——— *Istar's Höllenfahrt.* Un vol. Giessen, 1874.

——— *Zur Frage nach dem Ursprung des Altbabylonischen Kultur.* Berlin, 1884.

SMITH, George. *Assyria* from the Earliest Times to the pall of Nineveh («Ancient History from the Monuments»). Londres. Un vol.

TYLOR, Edward B. *Primitive Culture.* Segunda edición americana. 2 vols. New York, 1877.

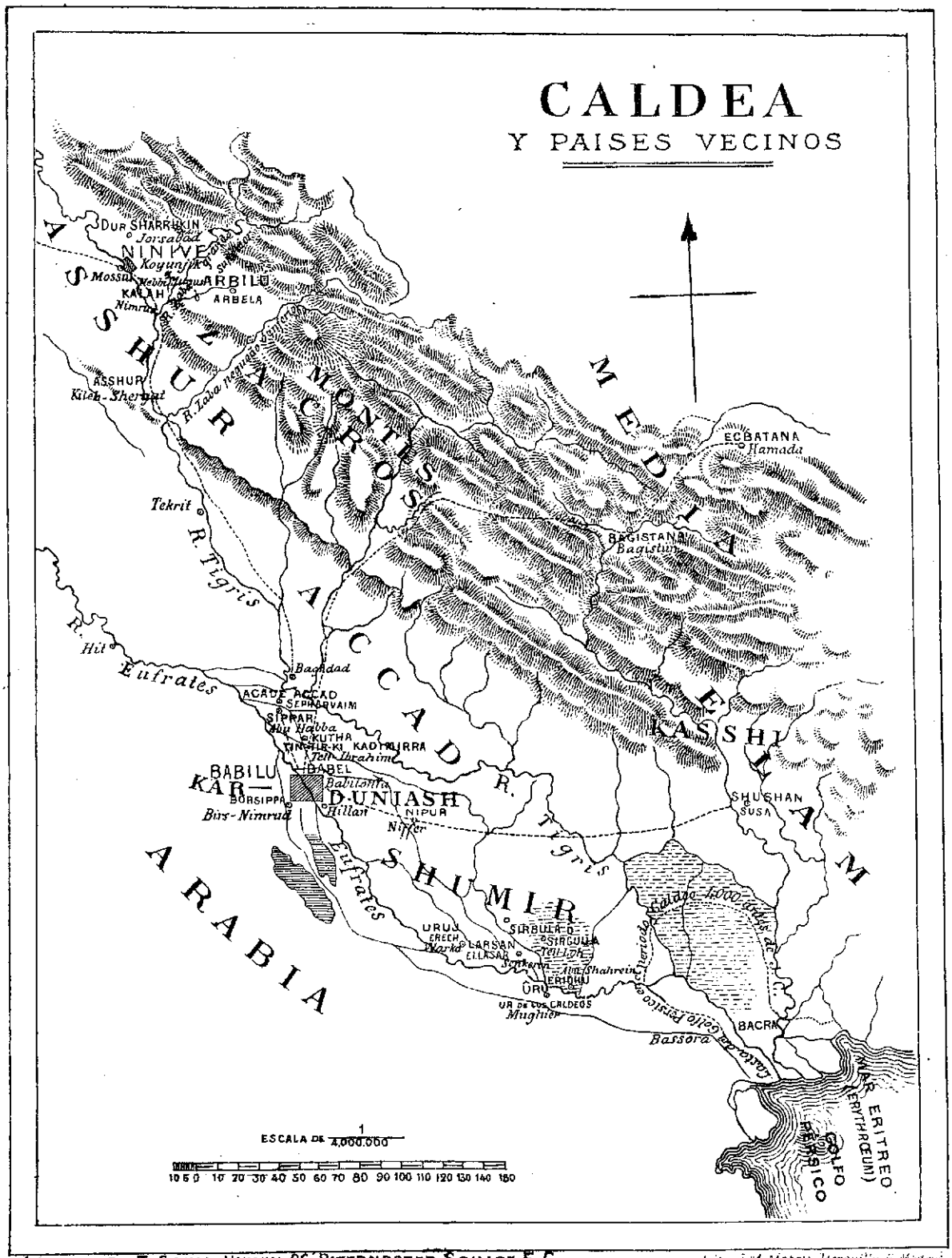
ZIMMERN, Heinrich. *Babylonische Bussfsalmen*, umschrieben, übersetzt und erklärt. 17 páginas. Leipzig, 1885.

Y numerosos ensayos por Sir Henry Rawlinson, Friedr. Delitzsch, E. Schrader y otros, Geo. Rawlinson, traducción de Herodoto, Calwer Bibellexikon, y varios periódicos como los «Proceedings» y Transactions» de la «Society of Biblical Archæology», «Jahrbücher für Protestantische Theologie,» «Zeitschrift für Keilschriftforschung», «Gazette Archéologique», y otros.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



LONDRES: T. FISHER UNWIN, 26, PATERNOSTER SQUARE, E.C.

Lit. J.M. Mateu, Barquillo 6, Madrid.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE DE GRABADOS

	Páginas
Representación del dios Sol en el templo de Sippar	Delante de la portada.
Caracteres cuneiformes	10
Cono de tierra cocida, elemento de la escritura cuneiforme, con caracteres grabados en él	11
Paisaje del Éufrates, al Sur de Babilonia	14
La colina de Birs Nemrod, cerca de Babilonia (Restauracion según Layard)	18
Templo de Êa en Eridhu (Abu-Shahrein): Escalinata (Hommel)	23
Excavaciones en Mugheir (Ur)	31
Disco de bronce	32
Otro disco ó plato de bronce	33
Sección de otro disco de bronce	34
Ladrillo babilónico, según Cavaniol	38
Montículo de Mugheir (Antigua Ur)	42
«Ziggurat» restaurado. (Perrot y Chipiez)	43
Balsa sobre odres ó pellejos inflados (Kaulen)	48
Balsa ó almadía sobre odres ó pellejos inflados, usada en la actualidad	48
Construcción de odres para una almadía. (Bajo relieve de Korsabad) según Place)	49
Base de columna	51
Base de otra columna hallada en Tell-Loh. (Colección de Sarzec)	52
León de piedra en la entrada de un templo. Nimrud. (Perrot y Chipiez)	54
Friso formado con azulejos de colores	57
Otro friso formado con azulejos de colores	57
Fragmento de azulejo ó ladrillo esmaltado (Perrot y Chipiez)	58

© Biblioteca Nacional de España

	Páginas
La piedra Michaux	64
Tenedor y cuchara de bronce. (Perrot y Chipiez)	66
Peine de ébano. (Perrot y Chipiez)	66
Cabeza de carnero esculpida en alabastro. (British Museum).	67
Ladrillo de Warka con inscripción, segun Loftus	70
Frente de las ruinas de Wuswas en Warka, según Loftus	71
Vasijas de barro para ataúdes. (Taylor)	72
Ataúd con tapa descubierta en Mugheir. (Taylor)	74
Interior del mismo. (Taylor)	74
Cámara sepulcral abovedada de Mugheir. (Taylor)	75
Vasijas de piedra halladas en las sepulturas. (Larsam) (Hommel)	75 74
Sarcofágo de tierra cocida barnizada, de Warka, según Loftus.	76
Tapa de uno de los sarcofágos dibujados en la página anterior, según Loftus	77
Tubos de desecación en los terraplenes sepulcrales. (Perrot y Chipiez	78
Cono de tierra cocida, tamaño natural. (Loftus)	79
Muro con dibujos de conos de tierra cocida, en Warka. (Loftus)	79
Estatua de Gudêa, con inscripción, hallada en Tell-Loh (Sirbula ó Sirgulla). Colección Sarzec. (Hommel)	81
Cabeza de una estatua caldea encontrada en Tell-Loh (Sirgulla). Colección Sarzec. (Perrot y Chipiez)	82
La misma cabeza vista de perfil	82
Estatua hallada en Tell-Loh. (Colección Sarzec)	83
Tipos caldeos. Colección de Sarzec en el Museo del Louvre.	87
Ladrillo de Uruk (Erech) con una inscripción summeriana del rey Lik-Bagus	93
Inscripción cuneiforme en caracteres arcaicos. (Perrot y Chipiez	96
Tableta de arcilla ó ladrillo completamente escrito (Smith)	97
Cilindro de bronce con inscripción	100
Cilindro asirio y su impronta desarrollada. (Perrot y Chipiez)	100
Cilindro asirio: impronta desarrollada. (Perrot y Chipiez)	102
Tableta de arcilla en su caja. (Hommel)	103
Prisma de Sennacherib, también llamado cilindro Taylor	105
Cilindro con inscripción en forma de tonel. (Borsip)	107
El Tell Amran ibn Alí, en el Éufrates, según Rich	111
Escena agrícola en un cilindro caldeo	113
Fragmento de una estela caldea arcaica	119
Fragmento de otra estela caldea arcaica	122
Demonios y seres fantásticos, según Layard	126
Demonio del viento Sudoeste. (Perrot y Chipiez)	129

© Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS

Cabeza de demonio 136
Lucha de demonios. (Museo Británico) 137
Representación de los demonios, según un bajo relieve de una estela caldea, que se conserva en el Museo Británico 139
Tableta de tierra cocida de Sinkara, según Loftus 141
Impronta desarrollada del cilindro de Sargón. (Hommel) 146
La cabra simbólica. (Museo Británico) 149
Uranografía caldea 152
Géminis, según Layard 154
Cilindro caldeo, según A. Menant 157
Pastor babilónico 159
Escenas pastoriles representadas en un cilindo caldeo 160
Labores agrícolas representadas en un cilindro caldeo, según A. Menant 161
Vasos hallados en las tumbas caldeas. (Museo Británico) 164
Cilindro caldeo, según Layard 165
Otro cilindro caldeo, según Layard 167
Cilindro caldeo, según Menant 169
Cilindro caldeo, según Layard 173
La recolección del dátil, según Layard 174
Templo y jardines pensiles de Koyunjik, según Menant 177
Cilindro de Gamil-Sin, según A. Menant 178
Estatuita de una mujer: primitivo arte caldeo. (Museo del Louvre) 179
Estatuitas caldeo-arcaicas en bronce. Colección de Sarzec en el Museo del Louvre 182
Estatuita caldeo-arcaica, en bronce. Colección de Sarzec en el Museo del Louvre 183
Sacrificio á la «Gran Diosa», representado en un cilindro, según A. Menant 186
Canéfora de bronce, con el nombre del rey Kudur-Mapuk. (Museo del Louvre) 191
Oannes. (Smith. Génesis caldea) 192
Sacrificio del pescado, según un cilindro dado á conocer por Layard 196
Cilindro de sellar babilónico 197
Sacrificio. (Tomado de una antigua representación caldeo-asiria) 200
Adoración del gallo. (De un cilindro babilónico antiguo, existente hoy en el Museo Británico) 203
Cilindro asirio con el ojo solar 204
Representación de los planetas 206
Ladrillo de Naramsin con una inscripción cuneiforme en lengua antigua babilónica 208

© Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS

Gavilán y Esfinge 209
Mujeres babilónicas ante el árbol sagrado 211
Cilindro caldeo, que se cree alude á la torre de Babel. (El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de París). 214
Lucha con un león 217
Estatua de Gudêa con inscripción, hallada en la antigua Sirbula 223
El rey Uruk de Ur 227
Plano de un templo, grabado en la estatua de Gudêa 229
Rey caldeo 230
Impronta del cilindro de Urzana, rey de Musasir 232
Antiguo templo babilónico 235
Fragmento de un plano de la ciudad de Babilonia 237
Jardines pensiles de Babilonia atribuídos á Semíramis. Reconstrucción 241
Representación del pecado original según Smith, Génesis caldea 245
La diosa Vull 250
El dios Merodach 253
Busto de alabastro con inscripción, en que se lee el nombre de Nebo (British Museum) 254
Cilindro de Mardakuddua, rey vasallo de Dungi, segun A. Menant 256
El rey Merodoch-Iddin-Alahi 259
Representación de un carruaje babilonio 262
Figuras de mujeres con alas ante el árbol sagrado. (Museo Británico) 267
Bajo relieve caldeo-arcaico representando unos músicos. (Museo del Louvre, colección de Sarzec) 273
Espíritus ante el árbol sagrado 274
Sargón de Asiria ante el árbol sagrado 277
Placa de tierra cocida, conteniéndo parte de la tradición caldea del diluvio 280
Lucha de Bel con el dragón. (Cilindro babilónico) 283
Otra representación de la lucha de Bel con el dragón. (Cilindro babilónico) 284
Figura humana con cuatro alas ante el árbol sagrado 289
Plano de un Ziggurat (Perrot y Chipiez) 292
Sacrificio humano. (Cilindro asirio dado á conocer por A. Menant 301
Prisioneros conducidos á la presencin del rey 304
Izdubar y el león 314

© Biblioteca Nacional de España

PÁGINAS

Lucha de Izdubar y Êabani con el toro de Isthar. Izdubar luchando con el león de Êabani. Cilindro babilónico..... 315
Izdubar y Êabani. Cilindro babilónico. (Perrot y Chipiez).... 317
El escorpión hombre..... 318
Objeto de piedra descubierto en Abu-habba (Sippar), por Mr. Rassam, que presenta entre otros dibujos míticos al hombre escorpión ó alacrán..... 323
Lucha entre Merodach y el dragón..... 529
Genio con cabeza de gavilán..... 334
Ruinas de Babilonia. Expedición científica á Mesopotamia... 341
Peso caldeo-asirio en forma de oca, según Layard..... 342
Disco mágico caldeo-hebraico que se conserva en el Museo Británico..... 349
León saliendo de la jaula. Antigua representación babilónica, según Layard..... 355
Piedra grabada babilónica con el retrato de Nabucodonosor. (Consérvase en el Museo Británico)..... 360
Ladrillo de las construcciones llevadas á cabo por Nabucodonosor, con una inscripción en seis líneas..... 365
Sello del rey Kurigabzu. (Museo Británico)..... 369
Representación del gallo simbólico. (De un sello babilónico, según Layard)..... 371
Anat-Astarté..... 374

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

INTRODUCCIÓN

MESOPOTAMIA.—LOS MONTÍCULOS.—LOS PRIMEROS INVESTIGADORES

1. Hacia el año 606 a. de J. C., fué destruida Nínive, la gran ciudad que durante siglos había desplegado su orgulloso esplendor. Sus elevados palacios dominaban el Tigris, reflejándose en la rápida corriente de las aguas. Por sus puertas habían salido ejércitos tras ejércitos, volviendo cargados con despojos de las naciones vencidas; sus monarcas habían llegado á ofrecer sacrificios en los elevados santuarios, conducidos en carros que arrastraban reyes cautivos; pero á pesar de tanta grandeza también le llegó su última hora. Las naciones se reunieron y la rodearon. La tradición popular refiere que el asedio duró más de dos años, saliendo hasta el mismo río de madre para batir sus murallas, hasta que un día llama de inmensa hoguera subió al cielo, y el último vástago de un poderoso linaje de reyes, antes que entregarse á sus enemigos, librábase de esta manera á sí mismo, y con él á su capital y á sus tesoros y vasallos de la vergüenza de la esclavitud. Después ninguna otra ciudad debía reaparecer donde fué Nínive.

2. Han transcurrido dos siglos y grandes cambios

© Biblioteca Nacional de España

tienen lugar sobre la tierra. Los reyes de Persia ostentan el cetro del Asia. Pero su grandeza toca también á su decadencia, y discordias de familia minan su poder. Un príncipe joven se rebeló contra su hermano mayor, resolviendo arrancarle la corona por la fuerza. Con este propósito, levantó un ejército y llamó en su auxilio Griegos mercenarios. Acudieron éstos en número de 13.000, bajo la conducta de valientes y afamados generales, y cumplieron á su lado como héroes, pero su valor no pudo salvarlo de la derrota y de la muerte. Su mismo jefe cayó en una emboscada, y tuvieron que emprender la retirada en las más tristes circuntancias y con pocas esperanzas de salvación.

3. Sin embargo la llevaron á cabo. Rodeados por enemigos declarados ó falsos amigos, acosados y perseguidos á través de desiertos arenosos y de montañas intransitables, abrasados unas veces por el sol, entorpecidos otras por el frio, alcanzaron al fin el pacífico Helesponto resplandeciente de luz. Fué una larga y pesada marcha desde Babilonia por la orilla del Éufrates, en cuyas cercanías se había librado la gran batalla. Hubieran perecido si no hubieran tenido al frente un grande y valiente jefe: Xenofonte, noble ateniense, cuya fama como sabio y escritor iguala á la reputación que merece como soldado y general. Pocos libros son más interesantes que la viva relación que dejó de sus trabajos y de sus sufrimientos, y de los de sus compañeros en esta expedición conocida en la historia bajo el nombre de «La Retirada de los Diez mil», pues á este número habían quedado reducidos los 13.000 griegos, por las batallas, las privaciones y las enfermedades. Un príncipe de tanta ilustración no podía dejar, aun en medio del peligro y del cuidado

© Biblioteca Nacional de España

que sobre él pesaba, de observar todo cuanto era objeto de atención en las extrañas tierras que iba atravesando. Así nos cuenta que un día su pequeño ejército, después de una marcha forzada en las primeras horas de la mañana y de un encuentro con tropas ligeras de sus perseguidores, habiendo rechazado el ataque y por consiguiente asegurado un corto intervalo de seguridad, siguió adelante hasta que alcanzó las orillas del Tigris. En aquel paraje había una ciudad desierta. Su muralla tenía 25 pies de ancho, 100 de alto y cerca de 7 millas de circunferencia. Aquella muralla estaba construída con ladrillos sobre un basamento de piedra de 20 pies de altura. Cerca de la ciudad existía una pirámide también de piedra de 100 pies de ancho y 200 de alto. Xenofonte agrega que el nombre de aquella ciudad era Larisa, y que en lo antiguo había sido habitada por los Medos; que el rey de Persia cuando se apoderó de la soberanía sobre los Medos, la sitió, pero de ninguna manera pudo tomarla, hasta que habiendo oscurecido el sol una nube, los habitantes abandonaron la ciudad, aprovechándose de aquel incidente atmosférico, apoderándose entonces los Persas de ella después de abandonada.

4. Cerca de ocho millas más lejos, los Griegos encontraron otra gran ciudad desierta, que Xenofonte llama Mespila. Tenía una muralla parecida, pero aun más alta. Esta ciudad, dice, fué habitada por Medos, y tomada también por el rey de Persia, y aquellas peregrinas y curiosas ruinas era todo lo que quedaba de Kalah y Nínive, las dos capitales asirias. En el corto espacio de dos siglos, los hombres no habrían perdido seguramente la memoria de la existencia y del Imperio de Nínive, y sin embargo pisaban el sitio

© Biblioteca Nacional de España

mismo donde se habia levantado, no la reconocian, y daban á sus ruinas un nombre griego sin significado histórico, legándonos acerca de ella, una tradición absurdamente compuesta de detalles verdaderos y ficticios, unidos á una intrincada confusión. Nínive habia sido la capital del Imperio asirio, mientras los Medos eran una de las naciones que le atacaron y lo destruyeron. Y aunque no tuviera lugar un eclipse de sol (la nube que oscureció el sol, no puede significar otra cosa), que produjo gran confusión y dió importantes resultados, este suceso se verificó mucho más tarde y en una ocasión muy diferente. En cuanto al «rey de Persia», jamás tal personaje tuvo que ver en la catástrofe de Nínive, pues los Persas no estaban conocidos todavía como un pueblo poderoso, y su comarca no era más que un principado pequeño é insignificante, tributario de los Medos. ¡De tal modo la soberbia ciudad habia sido barrida de la superficie de la tierra!

5. Otros cien años trajeron nuevos y aun mayores cambios. La monarquía persa, siguió el movimiento de los Imperios que la habian precedido, y que cayeron ante Alejandro, el joven héroe de Macedonia. Como la armada del conquistador, compuesta de barcos griegos ligeramente construidos bajara el Éufrates hacia Babilonia, vióse detenida con frecuencia en su marcha por inmensas presas de piedra, construidas al través del río. Los Griegos, aunque con pesar, deshicieron varias para poder seguir su navegación, y lo mismo hicieron en otros ríos, sin presumir que estaban destruyendo los últimos restos que quedaban de la civilización de un gran pueblo, pues aquellas presas estaban destinadas á conservar las aguas y distribuirlas entre numerosos canales,

© Biblioteca Nacional de España

que cubrian el árido pais con su red fertilizadora. Hubiera podido decirseles, como los Árabes dicen en nuestros dias á los viajeros, que aquellas presas habian sido construidas por Nemrod, el Rey Cazador. Algunas de ellas muestran todavia sobre las aguas, antes que suban éstas á consecuencia de las lluvias, rectangulares y gigantescos sillares fuertemente unidos por grapas de hierro.

6. Más de veintiún siglos han pasado desde entonces sobre el inmenso valle con razón llamado Mesopotamia—«La Tierra entre los Rios»—y cada uno le ha ido llevando más cambios, más guerras, más desgracias, con raros intervalos de paz y prosperidad. Su situación entre el Oriente y el Occidente, sobre el camino principal de los ejércitos y de las tribus errantes, le ha designado siempre como uno de los campos de grandes batallas en el mundo. Cerca de mil años después de la rápida y efímera conquista de Alejandro, los Árabes invadieron el pais y se establecieron en él, llevando consigo una nueva civilización, y la nueva creencia religiosa que les dió su profeta Mahoma, y que creyeron les imponia el deber de extenderla por medio de la espada ó de la palabra hasta los extremos de la tierra. Allí por lo tanto establecieron uno de los principales centros de su soberania, y Bagdad no fué ni con mucho inferior en magnificencia y poderio á la antigua Babilonia.

7. El orden, las leyes y la ciencia florecian hace siglos en aquel pais, cuando nuevas hordas de pueblos bárbaros procedentes del Oriente le invadieron, y uno de ellos, los Turcos, fijaron al fin su residencia en él, siguiendo dominándole en la actualidad. El valle del Tigris y del Éufrates es una provincia del Imperio otomano ó turco, cuya capital es Constan-

© Biblioteca Nacional de España

tinopla; y gobernado por bajás, enviados por el gobierno de la «Sublime Puerta» como se la denomina generalmente, el trato, la ignorancia, la opresión abrumadora á que está sometido aquel territorio desde hace siglos, lo ha reducido al último grado de desolación. Su riqueza agotada, su industria destruida, han hecho desaparecer las antes prósperas ciudades ó las han reducido casi á la nulidad. Mossul mismo, construida por los Árabes en la orilla derecha del Tigris, frente al lugar donde existió Nínive, Mossul, una de sus más hermosas ciudades, famosa por las manufacturas del delicado tejido de algodón, á que dió nombre—*moselina* ó *muselina*—hubiera perdido toda su importancia, si no tuviera el honor de ser la capital de un distrito turco y la residencia de un bajá. Bagdad, aunque conservando la capitalidad de toda la provincia, apenas conserva una sombra de su primitiva importancia, y sus lanzaderas no suministran ya á los mercados del mundo, los asombrosos pañuelos y tapices, ni los tejidos de oro y plata con maravillosos dibujos que tanto la enaltecieron.

8. Mesopotamia es una región que por sus condiciones especiales tiene que sufrir por el descuido y por el mal gobierno mucho más que otras; pues, aunque ricamente dotada por la naturaleza, su situación especial exige un cuidado constante y una administración inteligente para sacar de ella todo el producto de que es susceptible. Este cuidado debe consistir principalmente en distribuir las aguas de los dos grandes ríos y de sus afluentes sobre la tierra por medio de complicado sistema de canales, regulados por un conjunto completo y bien cuidado de presas y compuertas, con otros más sencillos para las últimas ramificaciones. Las inundaciones anuales producidas

© Biblioteca Nacional de España

por el Tigris y el Éufrates, que rebosan de sus orillas, no bastan, pues sólo las aprovecha una estrecha faja de tierra á cada lado. En las tierras bajas, hacia el golfo Pérsico, hay otro inconveniente: siendo el país en aquel punto completamente llano, las aguas se acumulan y se estancan, formando grandes pantanos pestilenciales, en donde deberían existir ricos pastos y campos de trigo y donde existieron en la antigüedad. En una palabra, abandonadas á sí mismas, la Mesopotamia Alta (antigua Asiria) es improductiva por la esterilidad de su suelo, y la Mesopotamia Baja (antigua Caldea y Babilonia) corre á su desolación, á pesar de su extraordinaria fertilidad, por falta de canales para dar salida á sus aguas.

9. Tal es el estado actual de aquel valle, en otro tiempo populoso y floreciente, debido á los malos principios del gobierno que mantienen los Turcos, sus dominadores. Consideran éstos á sus provincias remotas como simples fuentes de rentas para el Estado y para los que las recaudan; pero aun para conseguir su propósito lo hacen de una manera poco inteligente y nada previsora. La población vive sometida á un verdadero y descarado pillaje, y nada de lo que se le saca se aplica á usos de utilidad local pública, como caminos, riegos, protección al comercio, ni á la industria, ni nada que á esto se parezca. Lo que no se envía al Sultán de Constantinopla va á parará los bolsillos del bajá y de sus numerosos oficiales subalternos, lo cual puede decirse que es sacarle la leche sin dar de comer á la vaca. La consecuencia de tal conducta es, que los particulares, perdido todo interés en sus trabajos, no hacen el menor esfuerzo para mejorar las propiedades que no les permiten disfrutar, y se resignan á la más denigrante degra-

© Biblioteca Nacional de España

dación con estólida apatía, que no puede mirarse sin profunda pena. La tierra ha llegado á tal grado de empobrecimiento, que actualmente no produce ni el trigo necesario para la población fija. Se cultiva solamente en determinados parajes á lo largo de los ríos, donde fertilizan el suelo las inundaciones anuales, produciendo casi sin solicitarlas moderadas cosechas, y se ocupan en estas escasas faenas agrícolas principalmente las tribus errantes de Árabes ó de Kurdos de las montañas hacia el Norte, que levantan sus tiendas y abandonan el sitio donde han vivido, tan pronto como recogen su pequeña cosecha, si es que antes no ha sido presa de algún recolector de contribuciones del bajá ó de alguna partida errante de beduinos, tribus de ladrones de los vecinos desiertos de Siria y de Arabia, que, montados en sus incomparables caballos recorren los límites abiertos con tanta facilidad, como las nubes de arena en el desierto, tan temidas por los viajeros. El resto de la comarca está abandonado á los cuidados de la naturaleza y, donde no está entrecortada por montañas y líneas de rocas, ofrece el doble aspecto bien conocido de las pampas: una excelente vegetación de hierbas durante una tercera parte del año, y un desierto tostado y árido en el resto de él, excepto en la temporada de las lluvias de invierno y las inundaciones de primavera.

10. ¡Qué aspecto de salvaje desolación! Imponente por su grandeza, entristece el ánimo, que meditando sobre él encuentra que es el que corresponde á una tierra que puede llamarse la sepultura de los imperios y de las naciones. La monotonía del paisaje sería uniforme, sin ciertas elevaciones ó colinas de formas extrañas y variadas, que se levantan sobre la llanura en todas direcciones: algunas son altas, de

© Biblioteca Nacional de España

forma cónica ó piramidal; otras más bien extendidas y aplastadas en su cumbre; alguna vez largas y bajas; y todas extrañamente separadas una de otra como una línea de colinas ó de montañas. Esto sorprende doblemente en la Mesopotamia Baja ó Babilonia por la igualdad de su llana superficie. Las pocas aldeas que subsisten, compuestas de chozas formadas con barro ó cañas trenzadas, generalmente construidas sobre aquellas eminencias, sirviendo otras de cementerios, y levantándose de vez en cuando sobre alguna la cubierta de una mezquita, forman agradable perspectiva en la hermosa estación de primavera, cuando los campos de trigo ondean en su cumbre, y sus declives y todas las llanuras que las rodean se ven revestidas con hierba espesa y verde, salpicada de flores sin número de todos matices, hasta el punto de que la superficie de la tierra parece desde lejos ó desde una altura rico y variado tapiz de Persia. Pero al acercarse á aquellas colinas ó montículos sorprenden al viajero ciertos caracteres distintivos y especiales que en ellas encuentra. La masa que los forma es blanda y deleznable, y las lluvias del invierno al caer con excesiva violencia, surcan sus vertientes con barrancos excavados por las aguas, las cuales arrastran gran parte de la materia que forma el montículo, llevándola á lo lejos en la llanura, donde yace esparcida en la superficie, completamente distinta del suelo. Fácilmente se comprende por ésto que aquellos depósitos no están formados de tierra ó arena, sino de escombros, parecidos á lo que queda amontonado cuando se construye ó derriba una casa, hallándose entre ellos innumerables fragmentos de ladrillos, cerámica y piedra evidentemente labrada á cincel y mazo, llevando muchos de estos fragmentos

© Biblioteca Nacional de España

inscripciones con caracteres complicados, de una configuración extraña, parecida al hierro de una saeta, colocadas en variadas y múltiples combinaciones, como se ve en el ejemplo siguiente:

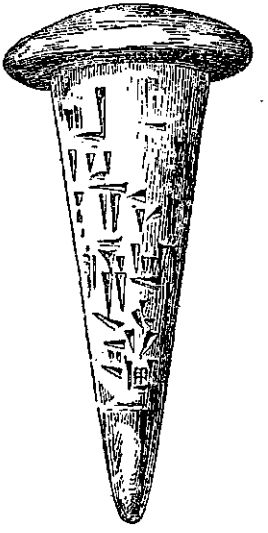
CARACTERES CUNEIFORMES

11. En las quiebras ó barrancos, habiendo las aguas arrastrado masas de estos escombros disgregados, quedan al descubierto restos de murallas de sólida construcción de ladrillos, á veces un trozo escultural de cabeza ó de miembros humanos, ó un ángulo de losa esculpida, siempre de colosal tamaño y de ejecución atrevida y sorprendente. Todo esto refiere su propia historia, y la conclusión aparece por si misma; es decir, que aquellas eminencias no son colinas ó accidentes naturales, sino montones de tierra y materiales de construcción, que estuvieron colocados en artísticos monumentos, los cuales, destruídos y cubiertos por el polvo de los siglos, se han revestido con manto de verdura, tomando engañosamente todas las apariencias de colinas naturales.

12. Los Árabes no pensaron nunca en explorar aquellos montículos. Los pueblos mahometanos, por regla general, toman poco interés hacia las reliquias de la antigüedad; sin embargo, son muy supersticiosos, y como sus leyes religiosas les prohiben terminantemente representar la forma humana en pintura ó escultura, por temor de que tal reproducción pudiera llevar otra vez al pueblo ignorante y mal guiado á las prácticas de la idolatría, consideran las reliquias de la estatuaria antigua con prevención que raya en

© Biblioteca Nacional de España

miedo, creyendo existen conexiones entre ellas, a magia y la brujería. Así no es extraño que digan á los viajeros, con un respeto no desprovisto de horror, que aquellas colinas ó montículos encierran pasos subterráneos, frecuentados no solamente por animales salvajes, sino también por malos espíritus. ¿No han visto algunas veces extrañas figuras esculpidas en piedra, aparecer en las quebradas de aquellos montecillos? Con mejor acuerdo, hace mucho tiempo que los extranjeros sospechaban, que en aquellos terraplenes podían estar sepultados los únicos restos de grandes ciudades que existieron en lejanas épocas. La circunstancia de ser muy numerosas, no podía oponerse á este pensamiento, pues sabido es cuán poblado estuvo aquel valle en los días de su esplendor, y que, además de varias famosas ciudades, podía vanagloriarse de un gran número de aldeas, con frecuencia separadas sólo una de otra por corta distancia de algunas millas. Puede suponerse con razón, que los terraplenes ó montículos largos y bajos representan las antiguas murallas, y que los otros más altos y más extensos responden al lugar donde estuvieron los palacios y los templos. Los Árabes, aunque completamente ignorantes de cuanto se relacione con la historia, han conservado en su religión algunas tradiciones de la Biblia, y así es que, á pesar de los naufragios de los siglos, conser-



CONO DE TIERRA COCIDA, ELEMENTO DE LA ESCRITURA CUNEIFORME, CON CARACTERES GRABADOS EN ÉL
(Colección Sarzec.)

© Biblioteca Nacional de España

van algunos nombres bíblicos. Cualquiera cosa, cuyo origen ignoran, la atribuyen á Nemrod; y la menor de las dos colinas, situadas enfrente de Mossul, que marca el sitio en que estuvo Nínive, la llaman «Colina de Jonás», y creen firmemente que la mezquita que la corona, rodeada por una aldea relativamente próspera, encierra la tumba del mismo Jonás, el profeta que fué enviado para reprender y avisar á la ciudad culpable. Como los Mahometanos honran á los profetas hebreos, la colina entera es mirada por ellos como sagrada.

13. Aunque los viajeros conocieran estos datos generales respecto á los montículos, pasó mucho tiempo antes que su curiosidad y su afán se sobreexcitasen, hasta el punto de llevarlos á tomarse la pena de acometer costosas excavaciones, para descubrir lo que realmente contuvieran. Hasta los principios del último siglo, próximamente, no sólo el público en general, sino los hombres de esmerada instrucción y sabios distinguidos, comprendían sólo en las palabras de «Estudio de la Antigüedad», el de la que se llama «Antigüedad *clásica*», es decir, del idioma, historia y literatura de los Griegos y Romanos, al mismo tiempo que de las ruinas, obras de arte y restos de toda clase que dejaron aquellas dos naciones. El conocimiento de otros imperios y pueblos, lo tomaban en las obras de los historiadores y escritores griegos y romanos, sin poner en duda sus afirmaciones, ó—como decimos ahora—sin someterlo á la más ligera crítica.

Los sabios europeos, por lo tanto, absorbidos en sus estudios clásicos y en su devoción hacia ellos, hallábanse demasiado inclinados á seguir el ejemplo de sus autores favoritos y á clasificar los pueblos del

© Biblioteca Nacional de España

resto del mundo, tales como los conocian los antiguos, bajo el apodo odioso y despreciativo de «Bárbaros», concediéndoles asi una importancia muy secundaria, y apenas digna de su atención.

14. Las cosas empezaron á cambiar en gran manera hacia el fin del último siglo, sin embargo de lo cual se dejaba á los terraplenes de Asiria y de Babilonia conservar su secreto sin revelarlo. Esta falta de interés hacia aquellos restos, se explica en parte por su naturaleza especial. ¡Son tan diferentes de otras ruinas! Hiladas de pilares macizos ó de majestuosas columnas destacándose en el azul del cielo, con el desierto al rededor y el mar á sus pies; un arco roto, ó una losa sepulcral envuelta por la hiedra ó colgantes plantas trepadoras, con las montañas purpúreas y azuladas por último término de perspectiva, son objetos sorprendentes que desde luego cautivan la mirada por su belleza, é invitan después á estudiarlos por la facilidad que ofrecen para acercarse á ellos. Pero en estos inmensos é informes montículos ¡qué trabajo para mover solamente una parte de su masa! y cuando se haya conseguido, ¿quién sabe si lo que se obtenga compensará el trabajo y el gasto?

15. El primer Europeo cuyo amor á la ciencia fué bastante fuerte para llevarle á despreciar todas estas dudas y dificultades, fué un Inglés, Mr. Rich. No obtuvo gran éxito, ni fueron sus investigaciones muy extensas, hallándose limitado á sus recursos personales; sin embargo su nombre se repetirá siempre con respeto, pues fué el primero que se puso al trabajo con la pala y la pica, que tomó hombres á sueldo para excavar, quien midió y describió algunos de los principales terraplenes de las orillas del Éufrates, echando así los cimientos de todas las exploracio-

© Biblioteca Nacional de España

nes más recientes y más provechosas. Corria el año de 1820, y era entonces Mr. Rich representante de la Compañia de las Indias orientales en Bagdad. Exploró también el mayor de los dos montículos enfrente de Mossul, alentado por la noticia de que, poco antes de su llegada, se habia encontrado una escultura, representando hombres y animales. Por desgracia no pudo ni aun proporcionarse un solo fragmento de

PAISAJE DEL ÉUFRATES, AL SUR DE BABILONIA

aquel tesoro, pues el pueblo de Mossul, excitado por su *ulema*—doctor de la ley—que habia declarado que aquellas esculturas eran «ídolos de los infieles», habia atravesado el rio en tropel desde la ciudad, y las habia reducido piadosamente á polvo. Mr. Rich no tuvo la buena suerte de encontrar por sí mismo otras esculturas, y después de algunos nuevos esfuerzos abandonó el país completamente descorazonado, llevando á Inglaterra las pocas reliquias que habia podido recoger. Eran éstas sin embargo muy intereasntes,

© Biblioteca Nacional de España

pues consistian en inscripciones, objetos de cerámica, piedras, ladrillos y trozos de otros ladrillos grabados. Después de su muerte todos estos objetos se colocaron en el *British Museum*, donde forman la base de la notable colección caldeo-asiria, que enriquece aquel gran establecimiento. Después no se hizo ninguna otra tentativa, de manera que puede decirse con toda verdad y literalmente, que hasta 1842 «un estante de tres pies cuadrados encerraba todo lo que se habia conservado, no solamente de la gran ciudad de Ninive, sino de la misma Babilonia» [1].

16. El que siguió á Mr. Rich en aquella interrumpida campaña, fué Mr. Botta, nombrado cónsul de Francia en Mossul el año 1842. Empezó sus excavaciones á fines del mismo año, y naturalmente se fijó especialmente en el mayor de los dos montículos enfrente de Mossul, llamado Koyunjik, que corona una pequeña aldea. Este terraplén es el Mespila de Xenofonte. Principió los trabajos con entusiasmo y los continuó por espacio de más de tres meses, pero repetidos desengaños empezaban á producirle desaliento, cuando un dia un labrador de una aldea distante, se paró mirando una pequeña cuadrilla de trabajadores. Divertiale mucho el observar que cada fragmento—para él sin valor—de alabastro, cerámica ó ladrillo, era sacado con esmero de entre los escombros, separándolo con cuidado, y sonriendo les dijo, que su trabajo seria mucho más fructifero, si lo emplearan en el terraplén sobre el cual estaba edificada su aldea, pues habian removido muchos de aquellos escombros al hacer los cimientos de sus casas.

17. Monsieur Botta á la sazón hallábase más animado en sus investigaciones, pero no se atrevió á des-

1 Layard «descubrimientos en Ninive», Introducción.

© Biblioteca Nacional de España

preciar la indicación, y mandó algunos hombres al terraplén indicado, el cual, como la aldea que está en su cumbre llevaba el nombre de KHORSABAD. Empezáronse las operaciones desde la cumbre, abriendo un pozo en el montículo, y muy pronto los trabajadores tropezaron con la parte superior de un muro que, después de cavar un poco más, se encontró limitado en toda la longitud de su base por losas esculpidas hechas de un mármol blando muy parecido á la piedra de yeso ó de cal. Este descubrimiento atrajo pronto la atención de Mr. Botta hacia aquel paraje con febril interés. Mandó abrir una trinchera desde el exterior al interior del terraplén, ancha y profunda, en dirección hacia el sitio que se había descubierto ya por la cumbre; y cuál sería su asombro al ver que había penetrado en una sala completamente cerrada por todas partes, excepto en los puntos donde las interrupciones indicaban el sitio de las puertas que conducían á otros cuartos, con losas esculpidas semejantes á las primeramente descubiertas, y representando escenas de batallas, sitios y otras análogas. Todo aquello parecíale un sueño. Era un nuevo y maravilloso mundo que aparecía de repente, pues aquellas esculturas recordaban sin duda las acciones del que las mandó labrar, que debió ser algún poderoso conquistador ó rey. Y aquellas largas y apretadas líneas grabadas en la piedra á lo largo de las losas, en los mismos caracteres especiales que las cortas inscripciones de los ladrillos esparcidos en la llanura, debían seguramente contener el texto de tan importante composición escultural. Pero ¿quién podría leerlas?

No se parecían á ninguna escritura conocida en el mundo y podían permanecer como un libro sellado.

© Biblioteca Nacional de España

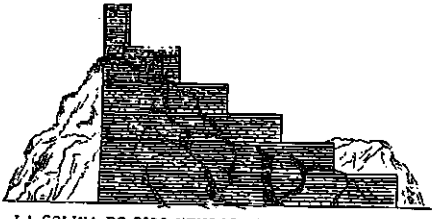
¿Quién fué pues el constructor? ¿Á que siglo pertenecian aquellas construcciones? ¿Á cuál de las guerras conocidas se referian aquellos relieves? Á ninguna de estas cuestiones, que tuvieron que agitar su ánimo de una manera extraña, Mr. Botta hubiera podido contestar en aquel momento. Pero no por eso se amengua su gloria de haber sido el primero de los hombres de la Edad presente, que penetró en el palacio de un rey asirio.

18. Desde aquel instante Mr. Botta se dedicó exclusivamente al monticulo de Khorsabad. Su descubrimiento produjo inmensa sensación en Europa. La indiferencia cientifica no pudo resistir á choque tan imprevisto, y el espiritu de investigación y de empresa se manifestó sin decaer. El cónsul francés recibió de su gobierno amplios subsidios para continuar las excavaciones en grande escala. Si el primer éxito puede considerarse como resultado de buena fortuna, los siguientes fueron debidos al trabajo inteligente é incansable y á la verdadera ciencia. Los resultados se encuentran en la obra voluminosa de Botta «Monumentos de Ninive» y en la hermosa colección del Louvre, en la primera sala del cual está colocado, como ofrenda de justicia, el retrato del hombre á cuyos esfuerzos y abnegación se deben.

19. El gran investigador inglés Layard, entonces joven y sabio entusiasta, en sus viajes á Oriente, al pasar por Mossul en 1842, encontró á Mr. Botta empeñado en sus primeros y poco halagüeños ensayos de Koyunjik, y después le escribió desde Constantinopla, exhortándole á perseverar y no abandonar sus esperanzas de éxito. Fué uno de los primeros que supo la sorprendente noticia de Khorsabad, y sin demora resolvió llevar á cabo uno de sus proyectos que

© Biblioteca Nacional de España

acariciaba desde mucho tiempo hacia: el de explorar un gran terraplén, conocido entre los Árabes con el nombre de NIMRUD, y situado poco más bajo sobre el Tigris, cerca de la confluencia de este rio con uno de sus principales tributarios, el Zab. Ni los administradores del British Museum, ni el gobierno inglés, quisieron desde luego costear tan considerable gasto para empresa que ofrecia dudoso éxito; y en tal situación, un caballero particular, Sir Stratford Canning, á la sazón ministro en Constantinopla, generosamente le ofreció sufragar los gastos hasta cierto límite, mientras se lograba vencer las contrariedades que se habian presentado para obtener la protección de la madre patria. Así Mr. Layard encontró recursos para empezar las operaciones en el terraplén que habia escogido especialmente para si mismo, en el otoño de 1845, al año siguiente en que los edificios de Khorsabad quedaban definitivamente descubiertos por Mr. Botta. Los resultados de su expedición son tan grandes, vastos é importantes, y los detalles de su obra sobre las llanuras asirias son de tanto interés, que bien merecen ser tratados, con los amplios materiales que nos suministran, en capítulo aparte.



LA COLINA DE BIRS NEMROD, CERCA DE BABILONIA
(Restauración según Layard.)

© Biblioteca Nacional de España

II

LAYARD Y SU OBRA

1. En los primeros dias de Noviembre de 1845, encontramos al sabio y joven entusiasta y emprendedor, en el campo de sus futuros trabajos y de sus triunfos. Su primera noche que pasó en el desierto, en una aldea árabe arruinada en medio de las últimas ondulaciones del terraplén de Nimrud, la describe vivamente él mismo: «Dormí poco durante la noche. La cabaña en que nos albergábamos y sus habitantes, no invitaban á descansar; pero tales escenas y compañeros no eran nuevos para mí; y si hubiera podido olvidarlos, mi imaginación habría estado menos excitada. Esperanzas, acariciadas mucho tiempo hacía, estaban á punto de realizarse, ó iban á concluir por un desengaño. Visiones de palacios subterráneos, de gigantescos monstruos, de figuras esculpidas, y de inscripciones sin fin, flotaban delante de mis ojos. Después de formar planes, uno después de otro, para remover la tierra y aislar aquellos tesoros, me imaginaba á mí mismo errante en un laberinto de habitaciones, del cual no podia encontrar la salida.

Entonces todo quedaba enterrado otra vez, y me

© Biblioteca Nacional de España

encontraba de pie encima del terraplén cubierto de hierbas.»

2. Aunque no condenadas á un desengaño final, tales esperanzas debian encontrar mil contrariedades antes de que las visiones de aquella noche se realizasen, pues muchas y diversas eran las dificultades con las cuales hubo de luchar Mr. Layard durante los meses siguientes, como también durante su segunda expedición de 1848. La fatiga material de una vida constante de campamento, en un clima poco favorable, sin ninguna de las comodidades más sencillas de la vida, las fiebres y las enfermedades consecuencias de la exposición á las lluvias de invierno y al calor del verano, deberían quizás contarse entre las menores de ellas, pues tuvieron sus compensaciones. Pero no sucedió lo mismo con la oposición ignorante y de mal género, ya encubierta, ya descarada de las autoridades turcas. Ésta era una contrariedad para cuyo sufrimiento no era posible tener bastante filosofía. El conjunto de ellas forman una divertida colección. Felizmente, la primera fué también la peor. El bajá que encontró instalado en Mossul, Mr. Layard, tenía más de ogro que de hombre, en aspecto y temperamento. Era el terror del país; su rapacidad y sus crueldades no conocían límites. Cuando mandaba á sus recaudadores de contribuciones para que realizasen su espantosa tarea, tenía costumbre de despedirlos con esta corta y enérgica instrucción: «¡Id, destruid y comed!» (es decir, saquead); y por su provecho personal había restablecido varias clases de impuestos que ya estaban en desuso, especialmente uno llamado «el dinero de las muelas», que es una contribución por el derecho de masticar.

3. Las cartas de que iba provisto Layard le pro-

© Biblioteca Nacional de España

porcionaron una buena recepción por parte de aquel *amable* personaje, que le permitió empezar las operaciones en el gran terraplén de Nimrud con la partida de trabajadores árabes que tomó á sueldo para este objeto. Algún tiempo después llegó á los oidos del bajá que se habian encontrado fragmentos de hojas de oro en los escombros, y aun se procuró una pequeña particula como muestra; de donde dedujo, como lo habia hecho el jefe de los trabajadores árabes, que el viajero inglés estaba buscando un tesoro, cosa mucho más inteligible para ellos que la de desenterrar y llevarse algunas piedras rotas. Este incidente, al excitar la rapacidad del *gran* hombre, hubiera podido suspender toda investigación ulterior, si Layard, que sabia muy bien que tal tesoro no podia encontrarse en las ruinas, no hubiera propuesto inmediatamente á su Excelencia que estableciese un agente en el terraplén, para hacerse cargo de todos los metales preciosos que pudieran descubrirse en el curso de las excavaciones. El bajá no puso reparos por el momento; pero algunos dias más tarde anunció á Layard, que con gran sentimiento suyo, creia de su deber el impedir la continuación de los trabajos, pues acababa de saber que los excavadores estaban revolviendo un cementerio musulmán. Como las tumbas de los verdaderos creyentes son consideradas como sagradas é inviolables por los Mahometanos, esto hubiera sido un obstáculo fatal, si uno de los oficiales mismos del bajá no hubiera avisado confidencialmente á Layard que las tumbas eran *simuladas*, que él y otros hombres á sus órdenes las habian hecho secretamente, y que durante dos noches habian llevado piedras con tal objeto de las aldeas cercanas. «Hemos destruido más tumbas de verda-

© Biblioteca Nacional de España

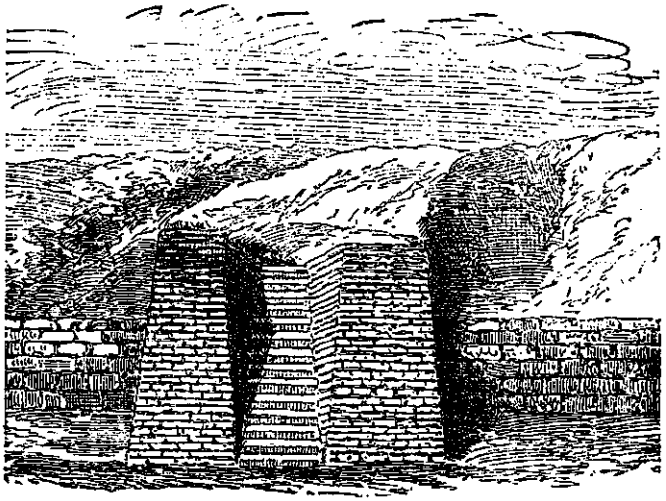
deros creyentes», dijo el Agá—(oficial)—para hacer estas tumbas fingidas, que todas las que usted puede haber violado ni violará nunca. Nos hemos matado á nosotros mismos y á nuestros caballos para traer estas malditas piedras. Afortunadamente el bajá, cuyas malas acciones no podían ya ser toleradas ni aun por el gobierno turco, fué relevado por Navidad, y reemplazado por un oficial de carácter completamente opuesto; un hombre cuya reputación de justicia y de benevolencia le habían precedido, y cuya llegada fué, por tanto, motivo de justas aclamaciones y de público regocijo. Los trabajos en el terraplén adelantaron entonces durante algún tiempo con rapidez y éxito. Pero este éxito fué al mismo tiempo fuente de nuevas dificultades para nuestros exploradores.

4. Un día al volver Layard de una excursión al terraplén, se encontró con dos Árabes que habían salido á su encuentro á todo el correr de sus caballos, los cuales desde lejos empezaron á gritar con la más extraña excitación: «¡Acudid, señor! ¡acudid á los excavadores, pues han encontrado al mismo Nemrod! ¡Parece maravilloso, pero es verdad! ¡Le hemos visto con nuestros propios ojos! ¡No hay más Dios que Dios!» Perplejo corrió al lugar que le indicaban, y bajando á la excavación encontró que los trabajadores habían descubierto una cabeza gigantesca, cuyo cuerpo estaba aún sepultado entre la tierra y los escombros. Esta cabeza hermosamente esculpida en alabastro, procedente de las colinas cercanas, era mayor que el hombre más alto de los que allí había. Sus grandes facciones simétricas, en su majestuosa tranquilidad parecían guardar algún secreto importante, y desconcertar la bulliciosa curiosidad

© Biblioteca Nacional de España

de los que las contemplaban con temor y asombro.» Uno de los trabajadores, apenas vió la colosal figura tiró su espuerta y echó á correr á todo escape hacia Mossul.»

5. Los Árabes acudieron en tropel de los campamentos circunvecinos, y apenas podían persuadirse de que aquella figura fuese de piedra, pretendiendo que no era obra de mano de hombres, sino de gigan-



TEMPLO DE ÊA EN ERIDU (ABU-SHAHREIN) ESCALINATA
(Hommel.)

tes infieles de los tiempos antiguos. La emoción se propagó rápidamente en Mossul, donde el trabajador aterrado «penetrando jadeante en los bazares, anunciaba á todos los que encontraba, que Nemrod había aparecido.» Las autoridades de la ciudad se alarmaron, se reunieron en consejo, y decidieron que aquellos trabajos idolátricos eran un ultraje á la religión. En consecuencia Mr. Layard fué invitado por su ami-

© Biblioteca Nacional de España

go Ismael Bajá á suspender las operaciones por algunos dias, hasta que la sobreexcitación se calmase, invitación que juzgó más conveniente admitir sin oposición, por miedo de que el vecindario de Mossul saliera en masa y tratara su precioso descubrimiento como habia tratado otras esculturas en tiempo de Richen Koyunjik. La alarma, sin embargo, duró poco. Árabes y Turcos se familiarizaron con los extraños hallazgos que veian salir de la tierra, y aprendieron á discutirlos con gran calma y gravedad. Los colosales toros y leones, con alas y cabezas humanas, de los cuales se descubrieron varias parejas, algunos en estado de perfecta conservación, fueron especialmente objetos de asombro y de suposiciones, que generalmente concluian por una maldición «sobre todos los infieles y sus obras», concluyendo con que «tales idolos debian mandarse á Inglaterra para adornar las puertas principales de los palacios de la reina.» Y cuando algunos de aquellos gigantes, que ahora se conservan en British Museum, eran removidos con infinita pena y trabajos para ser arrastrados hasta el Tigris y embarcados en balsas para bajar el rio, los sencillos amigos de Layard no ponian limites á su asombro. En cierta ocasión, un árabe, Sheikh, ó caudillo, cuya tribu habia sido invitada á asistir al acto de remover uno de los toros alados, «en nombre del Altísimo, le dijo, decidme, oh Bey, qué vais á hacer con estas piedras. ¡Tantos millares de dineros gastados para tales cosas! ¿Seria posible, como decis, que vuestra nación saque la sabiduria de ellas? Ó como dice su reverencia el cadi, ¿será que van al palacio de vuestra reina que, como los demás infieles, adora los idolos? En cuanto á la sabiduria, estas figuras no os enseñarán á fabricar mejo-

© Biblioteca Nacional de España

res cuchillos ó tijeras, ó telas de algodón con flores, pues en la fábrica de estas cosas, es en la que los Ingleses enseñan su sabiduría.»

6. Tal era la idea, muy generalizada, que tenían de la obra de Layard, Turcos y Árabes, desde el bajá hasta el más humilde excavador de su partida de trabajadores; y rara vez se sintió llamado á desempeñar el papel de misionero de la ciencia, sabiendo muy bien que todos sus esfuerzos serían inútiles. Aquella falta de armonía intelectual no impidió que reinase la mejor inteligencia entre él y aquellos saqueadores del desierto. La vida primitiva que llevó entre ellos durante tantos meses, la benévola hospitalidad que sin excepción les debió, durante las excursiones y las visitas que hizo á las diferentes tribus beduínas, durante los intervalos de recreo que se veía obligado á concederse á sí mismo, se cuentan entre los más gratos recuerdos que conservó de aquellos años maravillosos, parecidos á un sueño. Se detiene sobre ellas con amor, y los recuerda en muchas páginas de sus dos libros [1], páginas, que, por su pintoresca vivacidad, deben recorrerse con encanto, aun por los que sientan poco interés en el descubrimiento de palacios enterrados ó de toros con alas.

Se imagina el lector haberle acompañado en una de aquellas tardes incomparables, cuando, después de un largo día de trabajo, se sentaba delante de su cabaña á la claridad fresca de las estrellas, contemplando los bailes de aquellos incansables Árabes, con que hombres y mujeres se divertían hasta muy entrada la noche, mientras que el campamento retumbaba vivamente con el murmullo de las voces, y res-

1 «Nínive y sus restos» y «Descubrimientos en Nínive y Babilonia.»

© Biblioteca Nacional de España

plandecian los fuegos encendidos para preparar la frugal comida. Se cree haber formado parte de alguna de aquellas alegres cabalgatas, á través de llanuras tan tupidamente esmaltadas con múltiples flores, que se diria son una taracea de colores varios, viendo á «los perros á su vuelta de caza, salir de entre las altas hierbas, pintados de encarnado, de amarillo ó de azul, según las flores, por medio de las cuales se habían abierto camino.» Ver la alegria de aquél Árabe, que, convertido en el principal amigo de Layard, brincando sobre la hierba exuberante, y envuelto en aire perfumado, mientras su yegua vagaba entre las flores, decia:—«¿Qué otro placer igual á este nos ha dado Dios? Es lo único por lo que debemos vivir. ¿Qué saben los habitantes de las ciudades, de la verdadera dicha? ¡No han visto nunca hierba ni flores; Dios tenga compasión de ellos!» ¡Qué soberbio espectáculo, el que á la contemplación ofrece el desierto, variando sus colores casi de dia en dia, sucediendo el blanco al color de paja pálido, el encarnado al blanco, el azul al encarnado, el lila al azul, y el oro brillante á éste según las flores con que se adorna la llanura! Hasta perderse de vista se extiende la primorosa alfombra sembrada con las tiendas negras de los Árabes, hechas con tela de pelo de camello, animada con los rebaños de ovejas y camellos, y las yeguadas de caballos de noble raza que llevan de Mossul y dejan apacentar en libertad, durante los dias de brisas saludables y de fragantes pastos.

7. Asi es allí la primavera. Una hermosa y perfecta estación; pero desgraciadamente tan breve como agradable, pues muy pronto la reemplaza el calor terrible y la larga sequia del verano, que á veces se echa encima tan repentinamente, que deja apenas tiempo

© Biblioteca Nacional de España

á los pocos aldeanos que allí viven para recoger su cosecha. La Caldea ó Mesopotamia Baja, es en este concepto aun peor que las llanuras más altas de la Asiria. Una temperatura de 120° á la sombra es muy común en Bagdad, temperatura que puede reducirse á 100° en los sótanos de las casas, teniendo el mayor cuidado de no dejar penetrar el más débil rayo de luz, siendo por lo tanto en estos parajes, donde los habitantes pasan la mayor parte de los dias de verano. La opresión que el calor produce es tal, que los Europeos pierden todo su vigor y son incapaces de toda clase de energia. «Los camellos enferman, y los pájaros se ven tan agobiados por tan alta temperatura, que van á posarse en las palmeras de las cercanías de Bagdad, con los picos abiertos, jadeantes como deseando aire fresco» [1].

8. Pero el rasgo más espantoso de un verano de Mesopotamia son las tempestades violentas y frecuentes de arena, durante las cuales los viajeros, además de todos los peligros que ofrecen las tempestades de nieve quedando sepultados en vida y sin hallar camino, están expuestos al de la sofocación, no solamente á causa del calor del viento del desierto sólo comparable al de un horno, sino también á causa de la arena impalpable que se mueve en ciclón y lo precede, y llena los ojos, la boca y las narices del caballo y del jinete. El paseo á caballo de tres millas que separaba el campamento de Layard del terraplén de Nemrod debia ser algo más que un agradable ejercicio de la mañana en tal estación, y aunque las profundas trincheras y los pozos proporcionasen un abrigo relativamente fresco y agradable, no tardó en ver que las

1 Rawlinson, *Las Cinco Grandes Monarquias del Mundo Antiguo*, vol. I, cap. II.

© Biblioteca Nacional de España

calenturas eran el premio de esta indulgencia, y repetidamente les pagó su tributo. «El verdor de la llanura, dice, ha desaparecido en un dia. Vientos ardientes, saliendo del desierto, no sólo han quemado sino que se han llevado las matas; nubes de langostas, oscureciendo el aire, han destruido los pocos sitios cultivados, completando los estragos que empezara el calor del sol... Violentos ciclones trastornan á veces la superficie del pais. Se les ve llegar del desierto, llevando consigo nubes de polvo y de arena. Una oscuridad casi completa domina durante su paso, que dura generalmente una hora, y nada puede resistir á su furia. Al volver á casa una tarde después de una de estas tempestades, no encontré ni señal de mis habitaciones; habian sido arrastradas completamente. Pesadas obras de madera habian sido llevadas por encima de la orilla y tiradas algunas á cien varas de distancia; las tiendas habian desaparecido y mis muebles estaban esparcidos por la llanura.»

9. Afortunadamente no se necesitaba mucho trabajo para restablecer los cercos de madera en su sitio y reconstruir las paredes de cañas entrelazadas y recubiertas de barro, como también el tejado, cubierto de cañas y ramas de árboles. Tales eran las suntuosas residencias, de las cuales Layard ocupaba la mayor parte con animales domésticos, de cuya vecindad inmediata no estaba separado más que por un tabique delgado. Las otras cabañas eran apropiadas para viviendas de las mujeres, niños y aves de corral de su casero, para sus propios servidores y diferentes usos domésticos. Pero llegaban momentos en que ni aun aquella habitación, por desnuda que fuese, pudiera estar ocupada con alguna comodidad. Cuando

© Biblioteca Nacional de España

el calor del verano alcanzaba su mayor grado, las cabañas se ponian inhabitables por su estrechez y las sabandijas que las poblaban, y una tienda de lona, aunque preferible como ventilación y limpieza, no ofrecia amparo suficiente.

10. «En este dilema, dice Layard, mandé cavar una cueva á orillas del rio, en donde la ribera se alza perpendicularmente por encima del nivel de las aguas: con una tapia frente de ella, hecha con cañas y ramas de árboles y formando la cubierta con los mismos materiales, se arregló un cuartito. Molestábanme mucho, sin embargo, los alacranes y otros reptiles, que salian de la tierra y cubrian las paredes de mi habitación, y en los últimos dias de verano, los mosquitos y otros bichos, que durante las noches de calma revoloteaban sobre el rio.» Muy difícil es decidir entre los méritos de este último retiro de verano y la habitación de invierno, construida con ladrillos de barro secos al sol, y cubierta con sólidas vigas de madera. Esta importante residencia, en que Layard pasó su primer invierno en Asiria, hubiera proporcionado un abrigo suficiente contra el viento y la temperatura, si hubiera estado debidamente revestida de barro. Por desgracia cayó un chaparrón antes que estuviera terminada, y saturados de agua los ladrillos, no se secaron antes de la primavera siguiente. «La consecuencia fué», como dice con gracia, «que el solo verdor en que mis ojos se recrearon antes de mi vuelta á Europa, me fué proporcionado por mi propia hacienda, pues las paredes del interior de mis habitaciones estaban constantemente revestidas por una cosecha de hierba.»

11. Estas pocas indicaciones bastan para dar una idea bastante clara de lo que podriamos llamar «go-

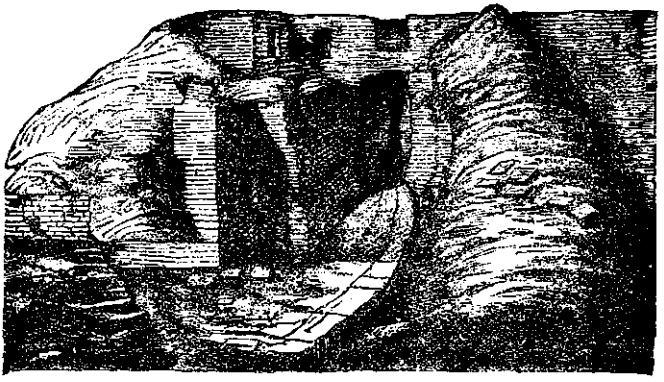
© Biblioteca Nacional de España

ces y penas de la vida de un explorador en el desierto». En cuanto al trabajo de las exploraciones, es bastante sencillo en su relato, aunque haya debido ser muy cansado y penoso en su ejecución. El medio más elemental para descubrir el contenido de los terraplenes, sería remover toda la tierra y llevar lejos los escombros con carros; trabajo que nuestros investigadores hubieran llevado á cabo con gran facilidad, si hubieran tenido á su disposición algunos centenares de miles de esclavos y cautivos, como los tuvieron los antiguos reyes que construyeron aquellos inmensos edificios, cuyas ruinas acababan de descubrirse. Con 100 ó 200 jornaleros y recursos muy limitados, el caso era muy diferente. El problema estaba reducido á alcanzar el mayor resultado posible, con el menor gasto de trabajo y de tiempo; y así fué como aquellas excavaciones se llevaron á cabo, con arreglo á un plan uniforme, seguido fielmente en todas sus partes, como el más práctico y directo.

12. Trincheras más ó menos anchas se abrían por diferentes lados hacia el centro del terraplén, como la manera evidentemente más segura y más corta para llegar hasta lo que quedaba de muros sepultados en él. Pero aun esta operación preliminar debía llevarse á cabo con juicio y discernimiento. Sabido es que los Caldeos y los Asirios no construían sus palacios y sus templos al nivel natural del suelo, sino encima de una plataforma artificial de ladrillo y tierra, á una altura por lo menos de 30 pies. Un corte ó trinchera que se abriera desde la llanura directamente hacia la parte inferior del terraplén hubiera sido por consiguiente trabajo perdido, pues no hubiera podido conducir más que á una muralla maciza, detrás de la cual no hay más que la masa sólida

© Biblioteca Nacional de España

de la plataforma. La excavación empieza por consiguiente en el declive del terraplén, á la altura que se supone corresponder á la de la plataforma, y se continúa en línea recta sobre la superficie de esta última hasta que se alcanza un muro, muro perteneciente á uno de los templos ó palacios, y encontrado éste debía seguirse hasta hallar un hueco, indicando una entrada ó portal. Este trabajo de minero hacíase cada vez más complicado y á veces

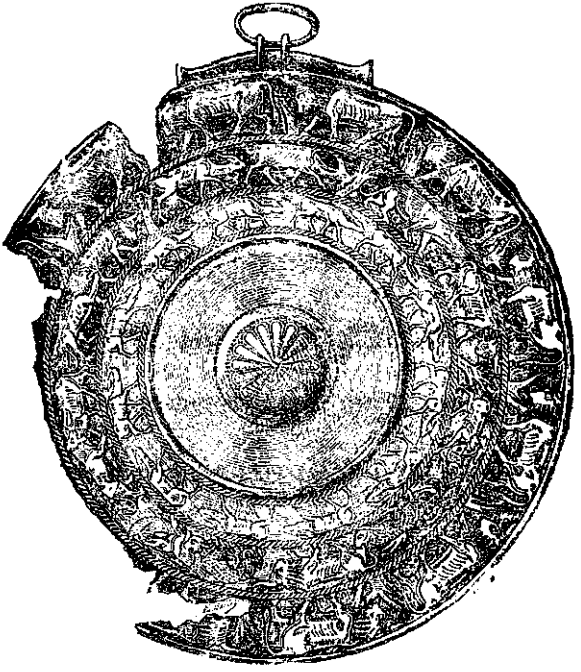


EXCAVACIONES EN MUGHEIR (UR)

peligroso. Había que abrir pozos para dar aire y luz á la galería larga y estrecha; las paredes y la bóveda ó techo tenían que estar sostenidas con vigas para impedir que la tierra suelta cayese y aplastase á los cavadores. Cada palada de tierra se sacaba con cestas que pasaba de mano en mano hasta quedar vaciadas fuera de la trinchera, ó se bajaban vacías por los pozos para subirlas cargadas por medio de cuerdas y poleas y vaciarlas arriba. Cuando se llegaba á una puerta se limpiaba todo á través del espesor del muro, generalmente muy grande, y entonces hacíase

© Biblioteca Nacional de España

una galería semejante pero dirigida al interior, llevando el mayor cuidado para no dañar las esculturas que revisten de ordinario aquellos muros, y que con frecuencia están más ó menos truncadas y rotas, y su parte superior en algunos puntos completamente destruidas por la acción del fuego. Cuando la galería

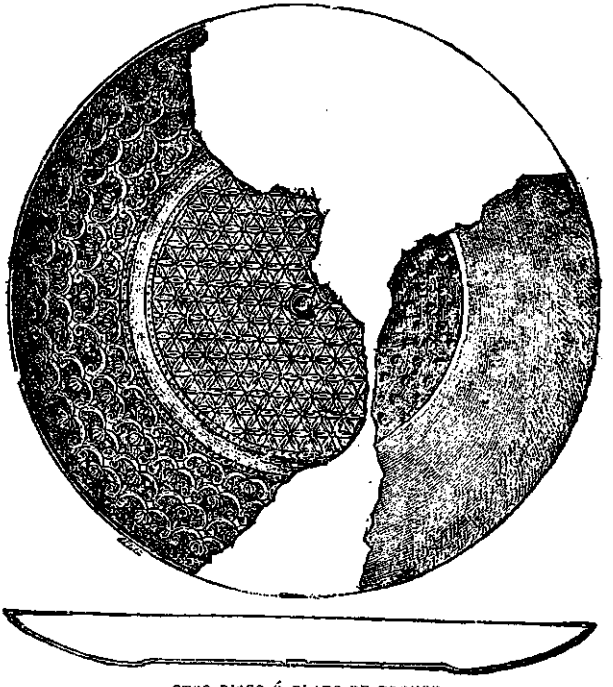


DISCO DE BRONCE

se terminaba por los cuatro lados, y cada portal ó entrada había quedado cuidadosamente limpia y anotada, averiguábase por las medidas—especialmente por la anchura—si el espacio explorado era un patio interior, una sala, ó un cuarto. Si era esto último, se quitaban los escombros desde arriba, porque éstos

© Biblioteca Nacional de España

podian ofrecer hallazgos de valor en pequeños obj tos. Uno de estos cuartos, descubierto por Layard e Koyunjik, resultó ser una verdadera mina de teso ros. Las más curiosas reliquias que salieron consis tian en tachones y pequeñas rositas de nácar, marfi y metal, que se empleaban como adorno de los arreos



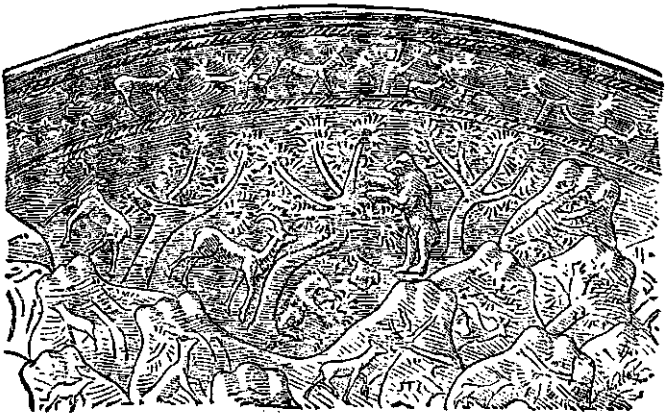
OTRO DISCO Ó PLATO DE BRONCE

de los caballos de guerra, tazas, copas y platos de bronce, calderas, broqueles y otras piezas de armadura, algún vaso de vidrio, y hasta fragmentos de un trono real; acaso el mismo trono en que el Rey Sennacherib se sentaba para dar audiencia ó dictar sus fallos, pues el palacio de Koyunjik en que se en-

© Biblioteca Nacional de España

contraron estos objetos fué construido por este monarca, que nos ha hecho tan familiar la Biblia, y las esculturas é inscripciones que cubren sus muros son los anales de sus conquistas en el exterior y de su gobierno en el interior.

La descripción de los trabajos emprendidos para remover los leones y toros colosales que fueron em-



SECCIÓN DE OTRO DISCO DE BRONCE

barcados para Inglaterra y se conservan ahora con toda seguridad en el British Museum, debería terminar este capítulo dedicado á «Layard y su obra», pero lo que hemos dicho ha de bastar; pues esta narración viva é interesante debe leerse en el original, porque los trozos son muy largos para transcribirlos, y sería desvirtuarlos extractándolos.

© Biblioteca Nacional de España

LAS RUINAS

« Y se dijeron unos á otros, hagamos ladrillo y cozámoslo completamente. Y tuvieron ladrillo por piedra, y barro por argamasa.»

(Génes, XI, 3.)

1. Es un principio sentado hace mucho tiempo y universalmente reconocido, que cada país forma sus hijos; es decir, que el modo de vivir y la cultura intelectual de un pueblo, se relacionan con los caracteres distintivos de la tierra que habita; ó en otros términos, que los hombres pueden vivir solamente acomodándose á las condiciones de su país natal. Las gentes establecidas durante mucho tiempo á orillas del mar, llevarán una vida diferente, y desarrollarán cualidades de cuerpo y de espíritu distintas de las que tienen los dueños de vastas praderas en el interior del territorio, ó de los que viven en las ásperas y sólidas montañas. Vestirán de diverso modo, comerán alimentos diferentes, y buscarán ocupaciones diversrs. Sus habitaciones y sus edificios públicos, presentarán un aspecto también distinto, según los materiales que tengan á mano en mayor abundancia, sea piedra, madera ó cualquiera otra

© Biblioteca Nacional de España

sustancia conveniente para su objeto. Así cada comarca producirá su estilo propio en el arte, determinado principalmente por sus propias producciones naturales, y de éstas, dependerá siempre más que cualquier otro arte, la arquitectura ó arte del constructor.

2. La Caldea ó la Mesopotamia Baja, considerada bajo este punto de vista, parece que no pudiera haber tenido arquitectura original de ninguna clase, pues carece absolutamente, á primera vista, de materiales de construcción. Todo el suelo es de aluvión, es decir, está formado gradualmente en el curso de millares de años, con el rico lodo depositado por ambos ríos, cuando se esparcían en las vastas llanuras pantanosas que existen en el territorio que bañan en su curso. Este suelo, cuando adquiere suficiente consistencia, es el mejor de todos para el cultivo, y un manantial de riqueza superior á las minas del más precioso mineral; pero no produce ni árboles ni contiene piedra alguna. La gente que acudió á establecerse en las tierras bajas, hacia el golfo Pérsico por la extraordinaria fertilidad de esta región, no encontraron nada aprovechable para construir sus sencillas habitaciones, nada, excepto cañas de enorme tamaño, que crecían en aquellos parajes como en nuestros días, con la mayor abundancia. Estas cañas «cubren los pantanos durante el verano, alcanzando á menudo la altura de 14 ó 15 pies. Los Árabes de la región pantanosa forman sus casas con este material, atando los vástagos juntos y encorvándolos en forma de arcos, para hacer el armazón de sus viviendas, y para llenar los huecos, extienden de arco á arco esteras hechas con hojas» [1].

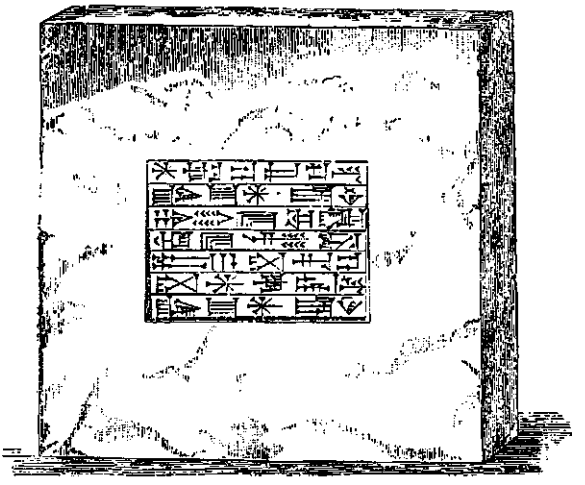
1 Rawlinson: *Cinco Monarquías*, vol. I, pág. 46.

© Biblioteca Nacional de España

3. No puede haber duda en que con parecidas viviendas se formaron las aldeas y pueblos de los primeros moradores de aquellos países. Suministrábanles abrigo suficiente durante los suaves inviernos de esta región, y cuando estaban revestidas con una capa de barro que se secaba pronto y se endurecia al sol, podian resistir aún á las más violentas lluvias. Pero no convenian de ninguna manera para edificios más importantes, más decorosos. Ni los palacios de los reyes ni los templos de los dioses, podian construirse con cañas encorvadas. Habia que encontrar algo más duradero, algún material que se prestase á construcciones, de tamaño ó forma cualquiera. El barro que revestia las cabañas, dió naturalmente la idea de este material. ¿No podia este mismo barro ó arcilla, del cual se tenia siempre á la mano abundancia inagotable, moldearse en panes de forma regular, y después de secarse al sol, formar con ellos muros de la altura y espesor necesarios? De este modo, los hombres empezaron á fabricar ladrillo. Se descubrió que el barro ganaba mucho en consistencia, cuando se mezclaba con paja muy picada, otro abundante artículo del país, que suministrraban el trigo y otras semillas, que allí crecian en gran cantidad. Pero aun con este progreso, los ladrillos secos al sol no podian resistir á la acción continua de muchas estaciones lluviosas, ó de muchos veranos abrasadores; tendian á desmoronarse cuando se ponian muy secos por el calor, ó á remojarse y disolverse otra vez en barro, cuando estaban demasiado tiempo expuestos á la lluvia; y todos estos defectos se remediaron por el simple medio de cocer los ladrillos en hornos, procedimiento que les da la resistencia y la solidez de la piedra. Pero como el coste de los ladrillos

© Biblioteca Nacional de España

cocidos en el horno, es naturalmente mucho mayor que el de este artículo primitivo no cocido, por eso este último continuó empleándose en cantidades mucho mayores; y las paredes se hicieron enteramente de él, protegiéndolas solamente por un revestimiento exterior de ladrillos cocidos y resistentes. Siendo éstos mucho más costosos, y reputados de duración indefinida, se puso el mayor cuidado en su prepara-



LADRILLO BABILÓNICO
según Cavaniol.

ción; se escogió el mejor barro, grabándose en ellos los nombres y títulos de los reyes que mandaban construir el templo ó el palacio que debían habitar, lo cual ha sido de gran utilidad para identificar varias ruinas y asignarles fechas, más ó menos aproximadas. Como era natural, hay notables diferencias en las obras de diferentes períodos. Mientras que en algunos ladrillos, llevando el nombre de un rey que vivió unos 3.000 años a. de J. C., la inscripción es

© Biblioteca Nacional de España

vasta y apenas legible, y aun su configuración es grosera y el material muy inferior, los del último período de Babilonia (600 a. de J. C.) son hermosos y hechos con limpieza [1]. En cuanto á la calidad, todos los exploradores convienen en decir que es completamente igual á la de los mejores ladrillos ingleses modernos. La calidad superior de estos ladrillos, como materiales de construcción, es un hecho tan conocido, que hace 2.000 años, después de la destrucción de Babilonia, sus derruídos templos y palacios se emplean como canteras para la construcción de ciudades y aldeas. El pequeño pueblo de Hillah, edificado muy cerca del sitio de la antigua capital, está construído casi por entero con los ladrillos de un solo terraplén, el de Kasr, en otro tiempo el delicado y famoso palacio de Nabucodonosor, cuyos nombres y títulos adornan las paredes de las habitaciones árabes y turcas de última clase. Todos los demás terraplenes sirvieron para usos semejantes; y tan lejos está de quedar exhausta la rica mina, que es objeto hasta en nuestros días de un comercio activo y floreciente. Mientras unos trabajadores se ocupan en cavar buscando los preciosos ladrillos, otros los transportan hasta Hillah, en cuyo punto los embarcan y los llevan por el Éufrates, allí donde se necesitan materiales de construcción; y después de desembarcarlos, los cargan sobre burros que los conducen á muchas millas de distancia en el interior, llegando algunos hasta Bagdad, donde se les emplea desde hace siglos. Lo mismo acontece en todas partes donde hay terraplenes y ruinas. Tanto Layard como sus sucesores

1 En el Museo Arqueológico Nacional tenemos en Madrid dos de estos ladrillos babilónicos, traídos de su importante expedición á Persia por el malogrado orientalista D. Adolfo Rivadeneyra.—*(N. del T.*

© Biblioteca Nacional de España

tuvieron que permitir á sus trabajadores árabes que construyesen sus viviendas, de tal suerte, contentándose con vigilar estrechamente que no rompiesen alguna reliquia de precio al hacerlas, ó no empleasen los ejemplares más hermosos y mejor conservados.

4. Ninguna clase de ladrillos cocidos al fuego ó sin cocer, hubiera podido tener, sin embargo, solidez suficiente, sin el auxilio de argamasa, que los hiciera adherirse firmemente los unos á los otros. Y también las tierras bajas de Caldea y Babilonia la suministraban en cantidad suficiente y de varias clases. Mientras en los edificios primitivos se empleaba una especie de arcilla ó tierra de greda pegajosa y rojiza, mezclada con paja picada, se sustituia el betún ó la resina en el último período, y esta sustancia, aplicada en caliente, se adhiere con tal firmeza á los ladrillos, que trozos de éstos se rompen cuando se hace un esfuerzo para proporcionarse un fragmento de aquel cemento. Este importante artículo se llevaba por el rio desde Is en las orillas del Éufrates (llamado ahora Hit), en donde abundantes manantiales de betún continúan produciéndole hasta el dia. La tierra calcárea, es decir, la tierra mezclada con cal en gran proporción, siendo muy abundante en el Occidente del bajo Éufrates, hacia la frontera árabe, permitió á los Babilonios de los últimos tiempos hacer con ella una argamasa blanca, cuya blancura y fuerza no se han tenido después superiores.

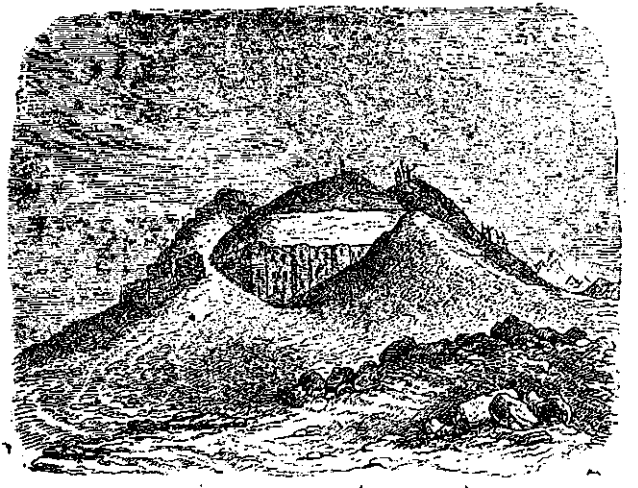
5. Pudiendo proporcionarse en el sitio mismo ó en parajes cercanos todos los materiales para las construcciones sencillas, pero duraderas, lo principal era la elección de lugares convenientes para levantar las que debian servir para obras de defensa, edificios del culto, y los destinados á la majestad real. Una emi-

© Biblioteca Nacional de España

nencia peñascosa, inaccesible por uno ó varios lados, ó al menos una colina, una cumbre que se elevase sobre la llanura que la rodeara, se hubiera escogido generalmente en cualquiera parte donde se hubiera hallado. Pero no podia realizarse esto en Caldea. Allí, hasta el último alcance de la vista, ni la menor ondulación rompe la monótona llanura; y sin embargo, más que en parte alguna, debia desearse en aquellos parajes una posición elevada, aunque no fuese más que como protección contra las exhalaciones insalubres de una inmensa fila de pantanos, y contra la intolerable persecución de enjambres de insectos agresivos y venenosos, que infectan toda la región del rio durante la larga estación de verano. La protección y defensa contra los ataques de las numerosas tribus errantes que saqueaban el país en todas direcciones, antes que éste quedase definitivamente poblado y organizado, no eran también una de las últimas consideraciones para buscar aquellas alturas que el país no presentaba; y lo que la naturaleza habia negado tenia que reemplazarlo la habilidad y el trabajo del hombre. Se construyeron pues colinas ó plataformas artificiales de enorme tamaño y gran altura—de 20 á 50 y aun 70 pies—y en la planicie de su cumbre se establecieron los edificios. Aquellas plataformas no sustentaban á veces más que un palacio, y otras, como en los inmensos terraplenes de Koyunjik y Nimrud en Asiria, su superficie tenia bastante espacio para contener varias de aquellas moradas regias, edificadas por diversos reyes al sucederse en el trono. Naturalmente aquellos inmensos montículos no podian construirse en absoluto con sólida manposteria ni aun con ladrillos no cocidos, y para formarlos, se mezclaba á los últimos generalmente

© Biblioteca Nacional de España

tierra y toda clase de escombros, en capas más ó menos regulares y alternas, descansando los ladrillos sobre la arcilla. Pero el frente exterior era siempre de ladrillos cocidos. La plataforma que marca el sitio del antiguo Ur (llamado ahora Mugheir) [1] tiene un muro de frente de 10 pies de espesor, formado con ladrillos rojos cocidos al fuego, y cimentados con betún. En Asiria, donde la piedra no era rara, la pla-



MONTÍCULO DE MUGHEIR (ANTIGUA UR)

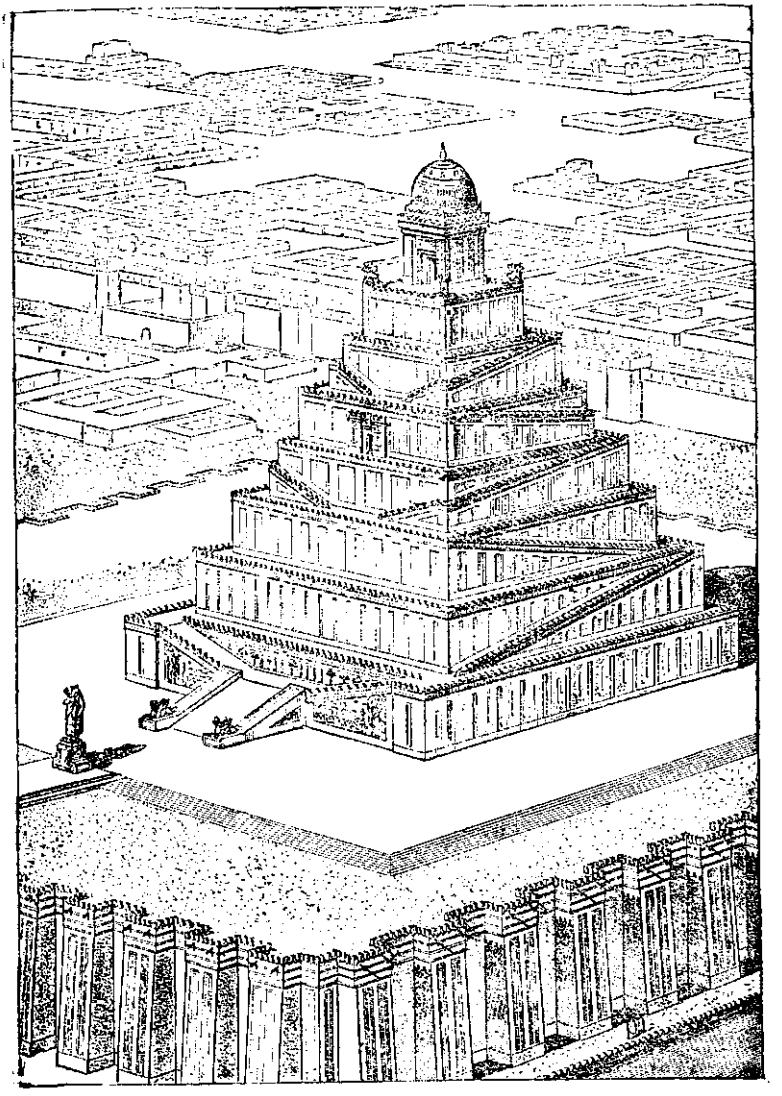
taforma estaba muy á menudo «protegida por una mampostería maciza de piedra, elevada desde el suelo perpendicularmente hasta una altura á veces mayor que la de la plataforma, y terminada sencillamente por una línea de piedra cortada en escalones» [2].

6. Algunos terraplenes son considerablemente más altos que otros, y de una forma particular, casi parecida á una pirámide, es decir, terminando en un pun-

1 Ur de los Caldeos, de donde salió Abraham.

2 Rawlinson: *Cinco Monarquías*, vol., I, pág. 349.

© Biblioteca Nacional de España



«ZIGGURAT» RESTAURADO
(Perrot y Chipiez.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

to, desde el cual tiene un declive rápido por todos los lados. Tal es el terraplén piramidal de Nimrud, que Layard describe como objeto sorprendente, y nada más pintoresco á medida que se adelanta hacia las ruinas desde cualquier punto de la llanura. Tal es también el terraplén más pintoresco aun de Borsip (hoy Birs Nimrud), cerca de Babilonia, el mayor de su clase. Estos terraplenes son los restos de construcciones especiales, llamadas ziggurats, compuestas de varias plataformas, unas encima de otras, todas de planta cuadrada, y cada una algo más pequeña que la precedente; levantándose sobre la más alta, un templo ó santuario, que de esta manera se elevaba muy por encima de las viviendas de los hombres, como un recuerdo constante hacia la divinidad, no menos elocuente que la exhortación de otros oficios religiosos. «¡Elevad vuestros corazones! Estas torres que se levantaban gradualmente hacia el cielo, servían también de observatorios á los Caldeos, grandes cultivadores de la astronomía; el más elevado era el de Borsip, que estuvo compuesto de siete pisos, midiendo cerca de 150 pies de altura perpendicular.

7. Es evidente que aquellas colinas artificiales no pudieron elevarse sino á costa de increible trabajo. Las medidas cuidadosamente tomadas de los principales terraplenes han permitido á los exploradores hacer un cálculo cabal de la cantidad de trabajo empleado en cada uno de ellos; y el resultado causa espanto, por más que el ánimo esté preparado á lo extraordinario. El gran terraplén de Koyunjik—donde se alzaron los palacios de Ninive—ocupa una superficie de 100 acres, y alcanza una altura de 95 pies en su cumbre. Para amontonar tal cantidad de ladrillos y de tierra «se necesitarían los esfuerzos de 10.000 hom-

© Biblioteca Nacional de España

bres durante 12 años, ó 20.000 durante seis» [1]. Sólo después de tal cúmulo de trabajo podría empezarse la construcción de los palacios. El terraplén de Nebi-Yunus, que no ha sido explorado aún, ocupa una superficie de 40 acres y es más alto y más escarpado que su vecino: «su construcción hubiera dado trabajo cumplido á 10.000 hombres durante un espacio de cinco años y medio.» Es evidente que sólo los monarcas victoriosos que hacían millares de prisioneros en las batallas y se llevaban á su país una parte de la población de cada comarca que conquistaban, pueden haber empleado tales huestes de trabajadores en sus edificios—no de una sola vez, pero continuamente—pues parece haber tomado á punto de honra los reyes asirios edificar cada uno para sí un nuevo palacio [2].

8. Cuando se reflexiona sobre el aspecto del territorio á lo largo del curso superior del Tigris, donde habitaban los Asirios, no puede menos de extrañarse que construyesen terraplenes y no empleasen más que ladrillos en su construcción, pues la naturaleza no les obligaba á ello. Las ciudades de Asiria, NÍNIVE (Koyunjik), KALAH (Nimrud), ARBELA, DURSHARRUKIN (Khorsabab), fueron construídas en medio de una región montañosa abundante en piedras de varias clases, desde la blanda de cal hasta el duro basalto, y actualmente algunas de ellas se ven establecidas sobre terreno peñascoso, y sus cimientos están cavados en la roca. Si hubieran necesitado piedra de mejor calidad, no tenían más que sacarla de la línea de montañas de Zagros, que bordea toda la Asiria

1 Rawlinson: *Cinco Monarquías*, vol. I, págs. 317 y 318.

2 Esta costumbre es muy general en Oriente, y puede encontrarse confirmada con sólo visitar á Constantinopla.—*(N. del T.)*

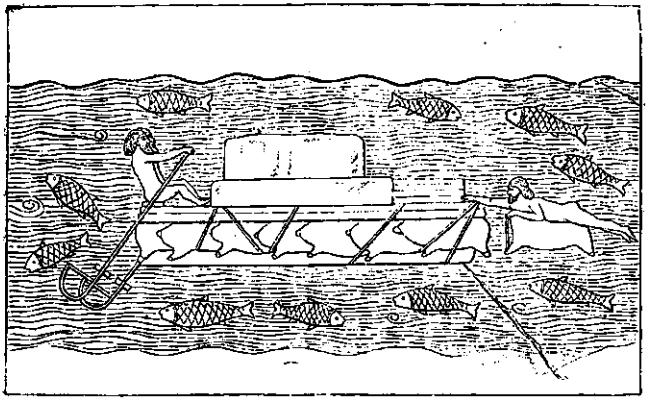
© Biblioteca Nacional de España

hacia el Este y la separa de Media. Sin embargo nunca se aprovecharon de estos recursos, que hubieran introducido grandes mejoras en su arquitectura, y reservaron casi completamente el uso de la piedra para la parte ornamental; lo cual parece demostrar que los Asirios no se distinguian por su genio inventivo. Habian salido errantes hacia el Norte de las tierras bajas, en donde habian vivido durante siglos como parte de la nación caldea. Cuando se separaron de ésta y fueron más allá á fundar ciudades para si mismos, se llevaron ciertas artes y prácticas de arte mecánica que habian aprendido en su antigua residencia, y no pensaron en introducir en ellas ningún cambio. Ni aun parece que les ocurriera que con la elección de una altura peñascosa se hubieran ahorrado la necesidad de hacer una plataforma artificial, y de una cantidad inmensa de trabajo y de tiempo.

9. Hemos visto ya que no emplearon la piedra más que para un uso práctico, el de revestir la parte exterior de sus murallas y plataformas; debiendo haber extraido para ello los sillares de las montañas de Zagros, llevándolas en balsas flotando por el Zab ó algún otro rio que, naciendo en las montañas, confundiera sus aguas en el Tigris. Este procedimiento está representado con perfecta claridad en algunas de sus esculturas. Los dibujos que á continuación acompañamos son de gran interés, como muestra de este modo especial de transporte, que consiste en balsas sujetas á pellejos inflados, sistema que en la actualidad es de un uso general y constante, como parece haberlo sido también hace 3.000 años ó más. Cuando Layard quiso mandar los toros y los leones que habia sacado de Nimrud y Koyunjik, bajando

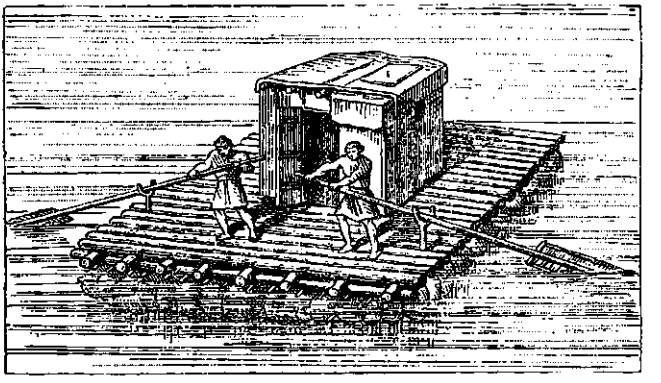
© Biblioteca Nacional de España

por el Tigris á Bagdad y Busrah, de donde habian de ser embarcados para Europa, acudió á este modo de



BALSA SOBRE ODRES Ó PELLEJOS INFLADOS
(Kaulen.)

transporte, pues no se conoce otro para realizar semejantes proyectos. He aquí cómo describe esta pri-

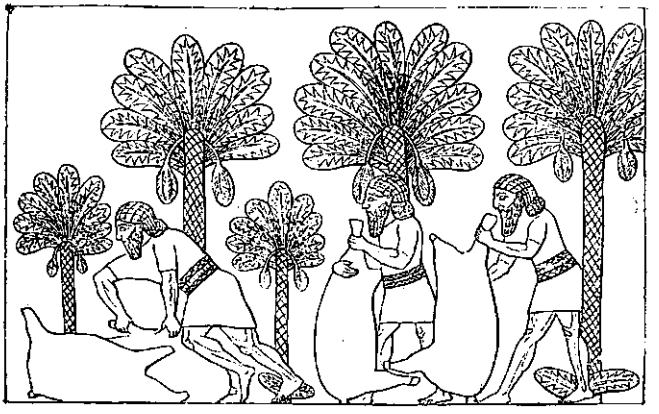


BALSA Ó ALMADÍA SOBRE ODRES Ó PELLEJOS INFLADOS, USADA EN LA ACTUALIDAD

mitiva pero ingeniosa invención: «Los pellejos de ovejas y cabras en su completo desarrollo, separados

© Biblioteca Nacional de España

del animal con las menos incisiones posibles, se dejan secar y se preparan, dejando una abertura, por la cual se introduce el aire, que se sopla en ellos á fuerza de pulmones. Un armazón de ramas de álamos, del tamaño que se quiere dar á la balsa, se ata á los pellejos hinchados, por medio de varillas de mimbres. Con esto la balsa está completa, y se bota al agua, debiendo tener cuidado de colocar los pellejos ú odres con la abertura hacia arriba, para que



CONSTRUCCIÓN DE ODRES PARA UNA ALMADÍA
(Bajo relieve de Korsabad, según Place.)

si una dejase escapar el aire y hubiera necesidad de inflarla de nuevo, pudiera fácilmente conseguirse. Sobre el armazón se amontonan los fardos de géneros y otros objetos de los mercaderes y viajeros... Los encargados de la balsa dan movimiento á estas toscas embarcaciones con largos palos, á la extremidad de los cuales están atados algunos fragmentos de caña rajada. Durante las inundaciones de primavera, ó después de una gran lluvia, pequeñas balsas pueden flotar desde Mossul hasta Bagdad, atravesando esta dis-

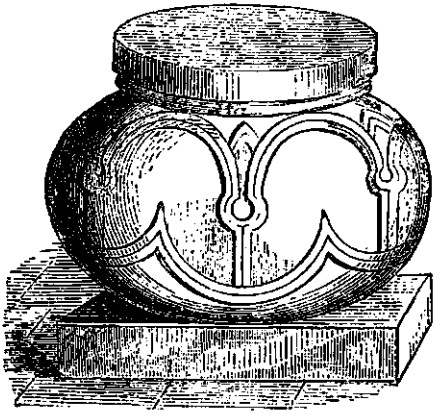
© Biblioteca Nacional de España

tancia próximamente en 48 horas; pero las mayores gastan generalmente 6 ó 7 dias para llevar á cabo este viaje. En verano, y cuando las aguas del rio están bajas, se necesita á menudo cerca de un mes para realizarlo. Descargadas las balsas ó almadias, se deshacen, y las maderas y los mimbres se venden con considerable ganancia. Se lavan los pellejos y después de untarlos con una preparación para impedir que se rajen ó se corrompan, se llevan á hombros ó con burros á Mossul y Tekrit, donde residen habitualmente los hombres dedicados á esta navegación.» Numerosas esculturas nos enseñan el empleo que también hicieron de estas odres para atravesar las aguas, nadadores que van montados sobre ellas, lo cual harian probablemente cuando tuvieran intención de recorrer á nado, una distancia mayor que la que pudieran haber recorrido nadando sin aquel auxilio.

10. La imaginación se complace en reconstituir aquellos gigantescos montículos, que debian sorprender al que los contemplase alzando su elevada masa sobre la llanura, con la que estarian en comunicación probablemente por varias escaleras, ó á lo menos por una rambla bastante suave para que pudieran tener fácil acceso hasta la cima los caballos y los carros. ¡Imponente debia ser, por ejemplo, el palacio de Sennacherib, levantándose sobre su plataforma con alamedas (terraplén de Koyunjik) por encima de las aguas del Tigris (llamado en el antiguo idioma «la Saeta» por la rapidez de su corriente), y destacándose sobre la aureola dorada y carmesí de una puesta del brillante sol de Oriente! Aunque la monotonía y la poca elegancia del material empleado fuera poco á propósito para la belleza arquitectónica del exterior,

© Biblioteca Nacional de España

no cabe duda en que el resultado general debía ser de grandeza y majestad, por el efecto del conjunto realzado con la profusión de ornatos que enriquecian el edificio. Desgraciadamente el trabajo de construcción casi queda á cargo de la imaginación del viajero, que pocos recursos encuentra para conseguirlo en aquellos montones informes de ruinas y de tierra, en que el tiempo ha trocado los antiguos y majestuosos salones de aquellos palacios.



BASE DE COLUMNA

11. Fergusson, explorador y sabio inglés, cuyos trabajos sobre asuntos que tienen relación con el arte y principalmente la arquitectura, ocupan un puesto tan alto, ha tratado de reconstruir el templo de Sennacherib, tal como en su fantasía se lo representaba, con arreglo á los datos que las excavaciones le ofrecian, obteniendo un resultado sorprendente y del mayor efecto, pero el cual, sin embargo, más de la mitad es completamente inventado. Toda la parte inferior—plataforma revestida de sillería y almena-

© Biblioteca Nacional de España

BASE DE OTRA COLUMNA HALLADA EN TELL-LOH
(Colección de Sarzec.)

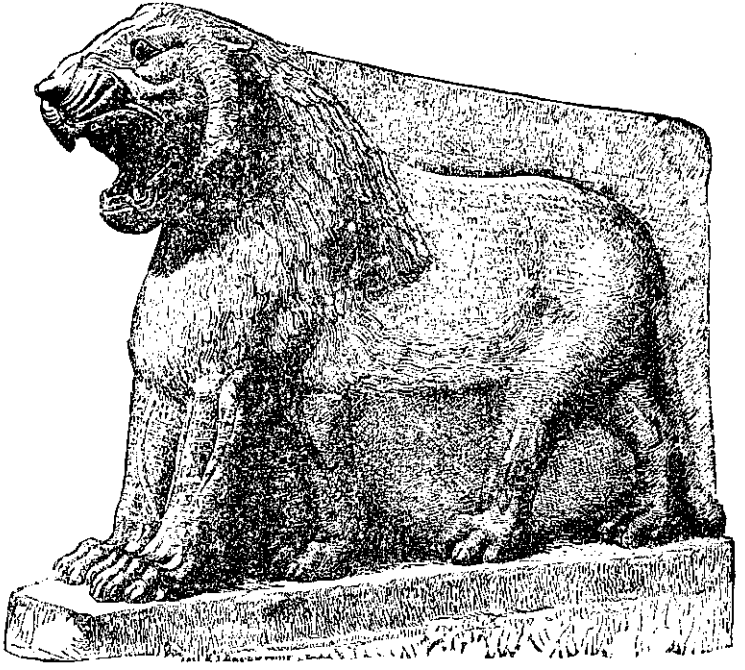
© Biblioteca Nacional de España

da, con anchas escaleras, explanada con hermoso pavimento de losas con dibujos, y la parte más baja del palacio con su revestimiento esculpido y sus portales guardados por toros con alas—se halla en estricta armonía con los datos positivos, suministrados por las excavaciones. Para lo demás, no se encuentra comprobación alguna. No sabemos ni aun si los palacios asirios tenían otro piso. No se han encontrado huellas de escaleras interiores, y el remate mismo de los muros de la planta baja, fué derribado ó destruído por el fuego. En cuanto á las columnas, es imposible averiguar hasta qué punto y con qué objeto se emplearon. Las que usaron fueron por lo regular de madera—troncos de grandes árboles cortados y alisados con el hacha—y de consiguiente, todo vestigio de ellas ha desaparecido, aunque se hayan encontrado algunas bases redondas de columnas de piedra [1]. Las mismas observaciones se aplican á la restauración de un patio del palacio asirio, también hecha por Fergusson, si bien la de una sala del palacio, según Layard, no se presta á ellas, estando en un todo conforme con los actuales descubrimientos. Por consiguiente, sin detenernos mucho tiempo en examinar suposiciones más ó menos justificadas, tratemos más bien de reproducir en nuestra inteligencia un concepto claro de lo que podía ser la sala de audiencia de un rey asirio, según lo que podríamos llamar conocimiento positivo, resultado de los datos que poseemos.

12. Al entrar en esta sala, la primera cosa que nos sorprendería sería probablemente el piso de anchas

1 No hay más que una excepción hallada en exploraciones recientes, en las que se ha encontrado un pedazo sin compañero de fuste de columna.

© Biblioteca Nacional de España



LEÓN DE PIEDRA EN LA ENTRADA DE UN TEMPLO, NIMRUD
(Perrot y Chipiez.)

© Biblioteca Nacional de España

losas de alabastro, delicadamente grabadas con graciosos dibujos, como también las arqueadas, que conducen á los departamentos adyacentes cubiertas con largas filas de inscripciones, cuyos caracteres, profundamente grabados y llenos después con una sustancia metálica derretida, como cobre ó bronce, darían á todo el suelo la apariencia de estar cubierto con inscripciones de caracteres dorados, y al conjunto, con las formas extrañas de la escritura cuneiforme, la apariencia de un dibujo enredado y caprichoso.

13. Bien pronto cautivarían nuestra atención los toros y leones colosales, con alas y cabezas humanas, colocados en guardia silenciosa de dos en dos á cada uno de los lados de las puertas, y notaríamos con asombro que los artistas les han concedido una pierna más, llegando así su número á cinco en vez de cuatro, lo cual no se hizo arbitrariamente, sino con un objeto artístico, perfectamente calculado, que era el de que el monstruo apareciera siempre con su número cabal de piernas, ya le mirase el espectador de frente, ya de perfil, pues en uno y otro caso, una de las tres piernas delanteras queda oculta por las otras. Visto de frente, el animal aparece parado; y en actitud de andar viéndole de perfil. Los muros son dignos de tales guardianes de piedra. La mampostería de ladrillos no cocidos, desaparece hasta la altura de 12 á 15 pies desde el suelo, bajo losas de alabastro blando y ligeramente pardo, engastadas sólidamente en la pared, y unidas unas con otras por fuertes grapas de hierro.

Á veces, un personaje ó una gigantesca figura de rey ó divinidad, se ven representadas en una de estas losas de revestimiento, y con frecuencia el mismo

© Biblioteca Nacional de España

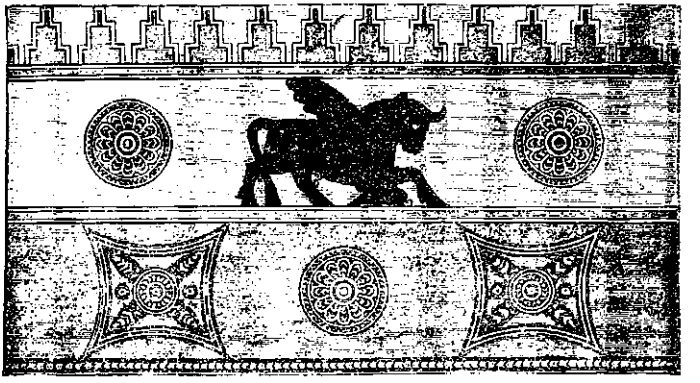
asunto ocupa varias losas, extendiéndose á veces á lo largo de la pared entera. En este caso, las líneas empezadas en una losa pasaban á la cercana con tanta finura y con tal falta de solución de continuidad, que hacen presumir, con bastante fundamento, que las losas se esculpieron después de estar colocadas en su sitio, y no antes. Huellas de pintura prueban que el color se empleaba para animar aquellas representaciones, usándolo con oportuna discreción. Así se encuentra en varios puntos, en los ojos, las cejas, el pelo, las sandalias, los paños, las mitras de los reyes, los arreos de los caballos, los carros, las flores que llevan los criados, y á veces en los árboles.

Donde se representaba un asedio, las llamas del incendio que salen de las ventanas y los tejados, estaban pintadas de rojo.

Hay motivos para creer, sin embargo, como hemos indicado, que el color se empleaba con parsimonia en las esculturas, y por consiguiente debían presentar curioso contraste con la riqueza de adornos que corría á lo largo de los muros, por la parte superior de ellos, y que consistían en ladrillos muy cocidos, de gran tamaño, pintados y esmaltados al fuego, formando un friso de 3 á 5 pies de anchura. Á veces en éstos se representaban figuras humanas y escenas diversas; á veces también figuras con alas de divinidad ó animales fantásticos; y en tales casos, estaba limitado generalmente por encima y por debajo con sencillo, pero gracioso dibujo; ó consistía todo él en un dibujo continuo, más ó menos complicado, que tenía á veces significación religiosa. Hasta los más insignificantes restos que se han descubierto en varias ruinas de aquellos ladrillos tan hermosamente concluidos y

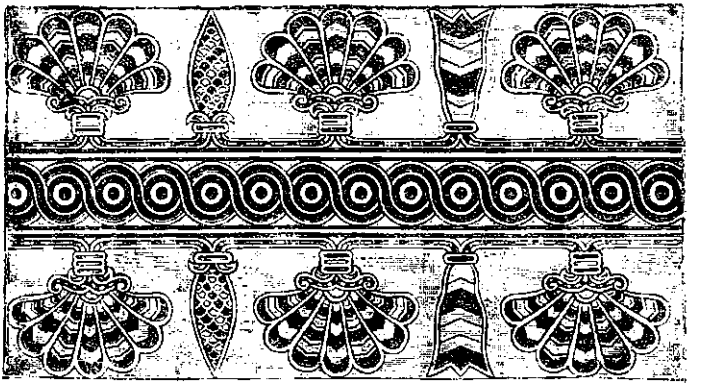
© Biblioteca Nacional de España

esmaltados, demuestran que se usaban los mismos colores que en nuestros días se emplean para los or-



FRISO FORMADO CON AZULEJOS DE COLORES

natos decorativos: siendo los empleados con más frecuencia, el amarillo oscuro ó pálido, el blanco y el



OTRO FRISO FORMADO CON AZULEJOS DE COLORES

crema, el verde bajo, alguna vez el de naranja y el lila, ligeramente azul y encarnado; el verde olivo y el oscuro eran los colores favoritos para los pisos. «De

© Biblioteca Nacional de España

vez en cuando aparece un azul intenso ó un brillante encarnado, viéndoseles generalmente reunidos; pero estos colores decididos son raros, y el gusto de los Asirios parece haber preferido mejor para los adornos de sus muros, matices pálidos y oscuros... El tono general de su colorido es apagado, por no decir sombrío. El artista asirio trató de obtener el efecto de sus obras, mejor por la elegancia de las formas y

FRAGMENTO DE AZULEJO Ó LADRILLO ESMALTADO
(Perrot y Chipiez.)

la armonía de los matices, que por la contraposición de colores brillantes y contrapuestos» [1].

14. Pero aquellas salas ¿cómo estaban cubiertas y alumbradas? Cuestiones son estas que han dado origen á mucha discusión y que apenas pueden resolverse de una manera positiva, pues no hay un solo ejemplo en que la parte superior de los muros ó parte de las cubiertas se hayan conservado. Sin embargo, la forma y las dimensiones especiales de las principales salas de aquellos palacios, ayudan mucho

1 G. Rawlison: *Cinco Monarquías*, vol. I, páginas 467 y 468.

© Biblioteca Nacional de España

á establecer una especie de evidencia, deducida de las condiciones de su construcción. Son invariablemente largas y estrechas, hasta el punto de que algunas más parecen corredores que habitaciones; aspecto, sea dicho de paso, que debió perjudicar mucho á su belleza arquitectónica. La sala mayor del palacio de Asshur-nazir-pal en la plataforma del terraplén de Nimrud (explorada por Layard, que le llama, por su posición, «el palacio Noroeste»), tiene 160 pies de largo por 40 no cabales de ancho. De las cinco salas del palacio de Khorsabad la mayor mide 116 pies por 33; la menor 87 por 25, mientras que la más imponente en extensión de todas, que todavía se conserva descubierta, la gran sala de Sennacherib en Koyunjik, mide 180 pies cabales de longitud por 40 de anchura. Parece incomprensible que los antiguos arquitectos asirios, que en otras partes de sus obras demostraron gusto verdaderamente artístico, escogieran aquella forma uniforme y desagradable para las habitaciones de sus palacios, á no verse obligados á ello por los materiales de que disponían. Que sabían emplear proporciones más agradables en su efecto general, lo vemos en los patios abiertos, de los cuales hay varios en cada palacio, y que, en figura y dimensiones, son muy parecidos á los de nuestros palacios y castillos, casi cuadrados; unos de 180 á 120 pies por cada lado, ó ligeramente oblongos, 93 pies por 84, 124 por 90, 150 por 125. No se han encontrado más que dos patios que se inclinen á la forma larga y estrecha, uno de 250 pies por 150, y el otro de 220 por 100. Pero aun esta proporción difiere mucho de aquellas galerías parecidas á corredores, y cuya estrechez se explica sólo por la dificultad de cubrirlas con apropiada techumbre. Es imposible ha-

© Biblioteca Nacional de España

cer un techo plano sólo con ladrillos, y aunque los Asirios supieran construir arcos, no empleaban este sistema sino para bóvedas estrechas ó portales y puertas, y no lo aplicaban en gran extensión. Tenían, pues, que acomodar la anchura de la sala á la longitud de las vigas de madera: ningún árbol, ni aun el soberbio cedro del Líbano ni el alto ciprés de Oriente, podían suministrar á aquellos artistas un madero con igual grueso de un extremo á otro, que pasara ni aun que llegase á 40 pies. No había medio de dominar ó salvar esta dificultad, y quedaba el vencerla fuera del alcance de los deseos de aquellos constructores. Esto explica también el gran valor que daban los Asirios vencedores á las maderas finas, exigiéndolas á menudo como tributo, siendo apreciadísimas más que cosa alguna como regalo, y organizándose á menudo expediciones á los lugares apartados y montañosos del Líbano con objeto de obtenerlas. La dificultad del techo desaparecía naturalmente para los cuartos más pequeños, y por lo tanto en ellos se empleaba libremente la planta rectangular, completamente cuadrada, y estas últimas tenían generalmente 25 pies de cada lado, á veces menos, pero nunca más. Había muchísimas de estas habitaciones en los palacios, pues se han descubierto por lo menos 68 en el palacio de Sennacherib en Koyunjik, y sabido es que una parte importante del mismo no se ha explorado aún por completo. Algunos de estos cuartos estaban adornados con tanto lujo como las grandes salas, otros revestidos con macizas losas, y otros que no tenían absolutamente adorno alguno, presentaban los ladrillos sin cocer al descubierto. Estas diferencias indican probablemente los distintos rangos en el gobierno de la casa

© Biblioteca Nacional de España

real de las personas á quienes estaban destinados.

15. La cuestión de la luz ha sido discutida por eminentes exploradores, Layard, Botta, Fergusson, con mayor amplitud y alarde de ingenio que la del techo. Los resultados de esta discusión científica pueden resumirse en estos términos: desde luego puede afirmarse que las salas debían estar muy alumbradas, pues los arquitectos no hubieran desplegado en ellas tanta profusión de ornatos, trabajo tan artístico, si no hubieran creído que sus obras podían verse en todos sus detalles. Esto no podía conseguirse más que por uno de tres medios, ó de dos combinados: ó dejando numerosas y pequeñas ventanas abiertas á trechos iguales por encima del friso de ladrillos esmaltados entre este último y el techo, ó con una ancha abertura en el techo de madera, como lo proponía Layard en su restauración, ó por pequeños y frecuentes vanos en el mismo. Esta última disposición se usa actualmente en las casas armenias, y Botta, que la llama un *louvre*, nos da dibujo de ella. Es muy ingeniosa y tendría la ventaja de no dejar penetrar gran cantidad de luz solar y de calor, y de rechazar la lluvia, por la facilidad con que se cubre con alfombras ó paños groseros de fieltro. El segundo método, aunque indudablemente el más grandioso bajo el punto de vista del efecto, no presentaría ninguna de estas ventajas y sería sobre todo inadmisible, teniendo en cuenta las lluvias torrenciales, durante semanas enteras, de aquellos países. Las pequeñas ventanas laterales abiertas inmediatamente bajo el techo, darían luz suficiente. ¿Quién sabe si pudieran combinarse con el sistema de *louvre*, y obtener de este modo la solución del problema?

16. Los reyes de Caldea, Babilonia y Asiria pare-

© Biblioteca Nacional de España

cen haber estado dominados completamente por la manía de construir. Rara vez faltó uno de ellos en dejar inscripciones, diciendo que construyó tal palacio ó tal templo en una ú otra ciudad, y con frecuencia en varias ciudades. Pocos se contentaban con reparar los edificios que les dejaron sus antecesores, y aun esto puede fácilmente saberse, pues siempre mencionaban también cuanto hacían en este sentido. La vanidad, que parece haber sido, al mismo tiempo que el amor al botín de la guerra, su pasión dominante, entra en esto por mucho. Pero existían también otras causas, la principal de las cuales era la índole perecedera de las construcciones, á pesar de su pesada masa. Edificadas, con materiales relativamente blandos y deleznables, su propio peso obligaría á los terraplenes á contraerse y abombarse por los lados en algunos sitios, produciendo grietas en algunos otros, y naturalmente, perturbando el equilibrio de la mampostería espesa, pero móvil, de los muros construídos en su cumbre. No se podían impedir estos accidentes con una aplicación exterior de sillería ó de ladrillos cocidos, ni aun con los fuertes contrafuertes que usaban desde los períodos primitivos para sostener aquellas pesadas masas: la presión que avanzaba del interior era muy grande para poder resistirla.

17. Otro agente exterior contribuía también á su destrucción de una manera segura y constante: las lluvias prolongadas y abundantes del invierno. El ladrillo sin cocer, cuando está expuesto á la humedad, se disuelve fácilmente, y aun el ladrillo cocido no puede resistir á la larga y continua exposición de las aguas. Los terraplenes estaban compuestos en parte, con escombros disgregados. Una vez penetra-

© Biblioteca Nacional de España

dos por la humedad, nada podia preservar aquellas inmensas masas de la destrucción. Los arquitectos conocian bien el peligro, y luchaban contra él con todos los recursos de su habilidad, empleando un sistema de desecación, dispuesto con mucha arte y ejecutado admirablemente en todas direcciones, á través de los terraplenes, arrojando á la llanura las aguas acumuladas, por medio de aberturas admirablemente construidas en forma de bóveda y tubos de desecación. Debajo del suelo de la mayor parte de las salas, se han encontrado canales de esta clase, que se dirigen al centro del terraplén y después se inclinan rápidamente hacia un conducto en uno de los ángulos, que llevaba las aguas á una de las principales alcantarillas.

18. Pero todas estas precauciones eran, con el largo transcurso de los años, insuficientes, puesto que resultaba para los reyes más sencillo y menos costoso construir un nuevo palacio, que estar continuamente reparando y apuntalando el viejo. Á veces, cuando abandonaban una de aquellas antiguas construcciones, la derribaban para llevarse los materiales y aprovecharlos en la nueva que ellos levantaban, probablemente, no tanto por economia, como con objeto de activar la obra, pues era siempre operación larga la de extraer la piedra de las canteras y transportarla por el rio. Esto explica por qué, en algunos de los últimos palacios, se han encontrado losas con su cara esculpida vuelta hacia el muro, y la otra alisada y preparada por el artista, ó con las esculturas á medio borrar, ó amontonadas contra la pared, dispuestas para ser colocadas en su sitio. Las causas que hacian arruinar los antiguos edificios y perder su forma, están fielmente descritas en una inscripción del rey babilóni-

© Biblioteca Nacional de España

co Nebuchadnezzar, en la cual relata cómo construyó el Ziggurat de Borsip, en el sitio de una antigua construcción, que estuvo conservando cuanto le fué

LA PIEDRA MICHAUX

posible. He aquí lo que dice: «El templo de las Siete Esferas, la torre de Borsip, que un antiguo rey construyó... pero que no llegó á concluir, había caído

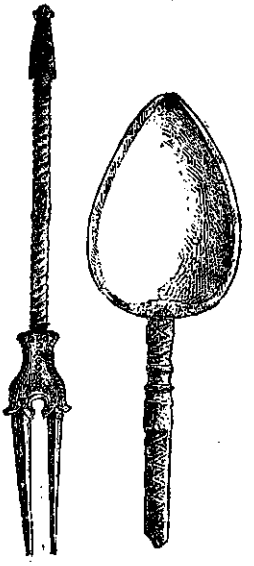
© Biblioteca Nacional de España

en ruinas desde tiempos remotos. Los canales para sacar las aguas al exterior no estaban convenientemente dispuestos: la lluvia y las tempestades habian desecho ó arrastrado sus ladrillos; los del techo estaban rotos, y los del edificio se habian convertido en montones de escombros.» Todo esto nos explica el aspecto particular que ofrecen las ruinas de Mesopotamia. Cualquiera que hubiera sido la causa de la destrucción de aquellos edificios, natural ó violenta, por manos de conquistadores, por el fuego ó por las injurias del tiempo, la parte superior seria la primera que hubiera sufrido, pero no desapareceria á causa de la naturaleza del material, si no hubiera sido combustible. Los ladrillos sin cocer, en todo el enorme espesor de los muros, una vez completamente humedecidos, desalojados, desecados ó convertidos en barro, perderian su consistencia y caerian dentro de los patios y de las salas, llenándolos con escombros y rebosando por los lados, formando esos declives que á distancia imitan las colinas naturales de una manera tan engañosa. El tiempo, acumulando las arenas del desierto sobre aquellos muros y las partículas de tierra fértil, hace el resto, y viste los terraplenes con el adorno verdoso y florido que constituye las delicias de los Árabes.

19. Á tal manera de destrucción aluden los reyes asirios en sus anales, con esta frase que repiten continuamente: «He destruido sus ciudades, las he enterrado, las he abrasado con el incendio.» Por penoso que sea rescatar los tesoros que yacen ocultos en estos «montones», no debemos arrepentirnos del trabajo empleado para conseguirlo, cuando encontramos debida su completa conservación á las masas blandas de tierra, arena y escombros sueltos, que los

© Biblioteca Nacional de España

han protegido por todos lados del contacto del aire, de la lluvia y de ignorantes saqueadores, guardándolos con tanta seguridad, si no de una manera tan transparente, como una nuez envuelta en azúcar cristalizado. Los exploradores conocen tan bien todo esto, que cuando abandonan las ruinas tienen mucho cuidado en volver á llenar los espacios excavados



TENEDOR Y CUCHARA DE BRONCE
(Perrot y Chipiez.)

PEINE DE ÉBANO
(Perrot y Chipiez.

con los mismos escombros que han sacado de ellos á costa de grandes esfuerzos y de tiempo. Hay algo de imponente, que inspira respeto, en el acto de enterrar otra vez aquellas reliquias, de épocas y naciones que no existen, á quienes conviene más la misteriosa oscuridad de sus tumbas, que ellas mismas se formaron, que el esplendor de la profusa luz del día. Cuando Layard, antes de su salida, después de an-

© Biblioteca Nacional de España

dar errante con algunos amigos por los cortos túneles y pasadizos del terraplén de Nimrud, para echar su última mirada de admiración sobre las maravillas que ningún hombre había visto antes que él, se encontró de nuevo en la plataforma desnuda y mandó á los trabajadores que las cubriesen otra vez, se sintió profundamente conmovido por el contraste: «Mirábamos inútilmente, dice, al rededor para encontrar algunas huellas de los maravillosos restos que acabamos de contemplar, y estábamos inclinados á creer que salíamos de un sueño ó que habíamos escuchado algún cuento de ficción oriental. Los que más tarde vayan á pisar aquellos parajes, llenos nuevamente de hierba que cubren los palacios asirios, podrán, fundadamente, sospechar que mi relato ha sido el de una visión de mi fantasía.»

CABEZA DE CARNERO ESCULPIDA EN ALABASTRO (British Museum.)

20. Es observación curiosa la de que en Asiria las ruinas no hablen más que de los vivos, y que no quede traza alguna de los muertos. Pudiera creerse que aquella gente no debía morir. Y sin embargo, es cosa bien sabida que todas las naciones pusieron tanto cuidado en la sepultura de sus muertos y en el adorno de su última morada, como en la construcción de sus viviendas—y aun á veces más—como sucedía entre los Egipcios. Á esta tierna veneración hacia los muertos, la historia debe la mitad de sus

© Biblioteca Nacional de España

descubrimientos; no tendríamos, en verdad, casi ningunos datos seguros sobre las antiguas razas, que vivieron antes de la invención de la escritura, á no ser por sus tumbas y por los objetos encontrados en ellas. Por esto, es muy raro que no se encuentre nada de ello en Asiria, país que tuvo tan alta cultura, pues los numerosos sepulcros que se han encontrado en el interior de algunos terraplenes, á cierta profundidad, pertenecen, como está probado por su posición misma, á las últimas razas, y principalmente aun á los modernos Turcos y Árabes. Esta particularidad es tan extraña, que los sabios se inclinan á suponer que los Asirios se deshacían de sus muertos de un modo para nosotros desconocido, ó que los llevaban á alguna otra parte para enterrarlos. Esta última sospecha, aunque no completamente desprovista de fundamento, como luego veremos, no está apoyada por ningún hecho positivo, y por lo tanto, nunca fué objeto de discusión formal. La cuestión queda, pues, en suspenso, hasta que nuevos datos derramen alguna luz sobre ella.

21. Sucede precisamente lo contrario en Babilonia, que no puede vanagloriarse de hermosas ruinas escultóricas. Las plataformas y los muros principales de muchos palacios y templos han sido conocidas por los nombres estampados en los ladrillos y cilindros encontrados en los cimientos, pero presentan solamente masas informes, de las cuales ha desaparecido todo trabajo artístico; en cambio no hay país en el mundo donde se hayan descubierto más numerosos y extensos cementerios. Parece que la tierra de Caldea—quizás porque ha sido la cuna de las naciones que después llegaron á ser grandes, como los Asirios y los Hebreos—era considerada como de es-

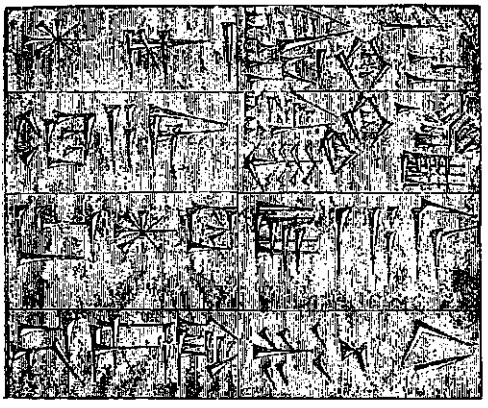
© Biblioteca Nacional de España

pecial santidad por sus propios habitantes y probablemente por las naciones vecinas, lo que explicaría la manía que parece haber dominado durante varios siglos, de enterrar en aquel punto sus muertos en número indecible. Es muy curioso que aun hoy se considere como sagrada cierta parte de aquel territorio. Hay lugares en Kerbela y Nedjif (hacia el Occidente de Babilonia) donde caravanas de romeros llevan de Persia para sepultarlos centenares de cadáveres en sus ataúdes forrados de fieltro, conduciéndolos á lomo de caballo ó de camello. Á uno y otro lado del animal cuelga un ataúd, irrespetuosamente pisado por los pies desnudos de los jinetes. Aquellos ataúdes, como si fuera cualquiera otra mercancía, se descargan durante la noche—y á veces esperan algunos días—en las posadas ó caravanseras, en que hombres y animales descansan reunidos. Fácilmente se comprende cuál será el resultado de tal costumbre bajo aquel clima tropical, atribuyéndose, entre otras causas, á tan asquerosas prácticas la gran mortalidad de las caravanas, la quinta parte de las cuales deja sus huesos en el desierto durante las estaciones *saludables*. Pero sea de esto lo que quiera, lo cierto es que las gigantescas proporciones de los cementerios caldeos, sorprendió aún á los antiguos viajeros griegos, y algunos de ellos afirman positivamente que era costumbre enterrar á los reyes asirios en Caldea. Si los reyes se enterraban allí, ¿por qué no sus vasallos más nobles y más ricos? El transporte por los ríos no presentaba dificultades para ello; sin embargo, como dijimos más arriba, todo esto no son más que meras suposiciones.

22. Entre las ciudades caldeas, Erech (hoy War-

© Biblioteca Nacional de España

ka), estaba considerada desde los tiempos más remotos como la más santa. Tenia varios templos extremadamente antiguos, un colegio de sacerdotes instruidos, y al rededor una inmensa «ciudad de muertos ó necrópolis que se habia ido formando gradualmente.» El explorador inglés Loftus (1854 á 1855) fijó principalmente su atención en esto, y su relato es aterrador. Desde luego quedó asombrado ante la majestuosa desolación del paraje. Warka y algunos

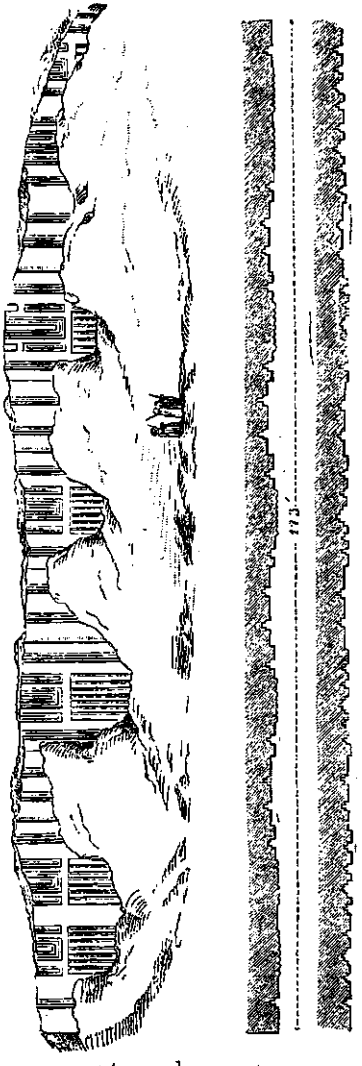


LADRILLO DE WARKA CON INSCRIPCIÓN
según Loftus.

otros terraplenes están construidos en un espacio ligeramente elevado del desierto, por encima del nivel de las inundaciones anuales, y accesibles solamente desde Noviembre hasta Marzo, pues todo el resto del año la llanura que las rodea no es más que un lago ó un pantano. «La desolación y la soledad de Warka, dice Loftus, son más sorprendentes aún que la escena que se presenta en Babilonia misma. No hay vida en muchas millas al rededor. Ningún rio se desliza al pie de sus terraplenes; ningún bosque de pal-

© Biblioteca Nacional de España

meras florece cerca de sus ruinas. El chacal y la hiena parecen evitar el triste aspecto de sus tumbas. Nunca se ve al rey de los pájaros cernerse sobre aquella desierta devastación; ni pequeño insecto ni ligera planta encuentran vida en aquel sitio. Sólo el rugoso liquen agarrado á la superficie agrietada de los ladrillos rotos, parece vanagloriarse de su dominio sobre aquellos estériles muros. Warka excede á todos los cuadros de desolación que he visto.» Y bien puede asegurarse que allí las apariencias no engañan, pues todo aquel paraje y mucho más es sólo un cementerio; pero ¡qué cementerio! «Es difícil, dice más adelante Loftus, poder dar una idea cabal de los montones sobre montones de restos humanos que verdaderamente asustan al espectador. Si se exceptúa solamente un espacio triangular entre las tres principales ruinas, todo

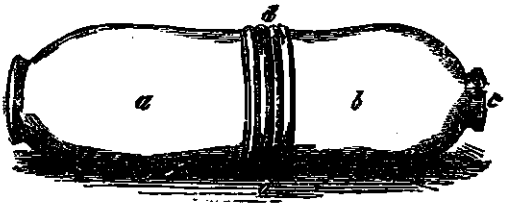


FRENTE DE LAS RUINAS DE WUSWAS EN WARKA
según Loftus.

© Biblioteca Nacional de España

el resto de la plataforma, todo el espacio entre los muros y una porción desconocida del desierto más allá de ellos, están llenos por todas partes de huesos y sepulcros. No hay probablemente otro sitio en el mundo que pueda compararse á Warka bajo este punto de vista»; debiendo añadirse, que los ataúdes no yacen sencillamente uno al lado del otro, sino en capas de una profundidad de 30 á 60 pies. Se reconocen en ellos diferentes épocas por diferentes sistemas de sepulturas, entre los cuales los cuatro siguientes son los más notables.

23. El ataúd quizás más extraño, por su forma, es



VASIJAS DE BARRO PARA ATAÚDES
(Taylor.)

el que está compuesto de dos piezas de barro á manera de jarras ó pucheros *(a* y *b)*, que se adaptan exactamente, de las cuales una se ajusta á la otra penetrando ligeramente en ella, cubriéndose la unión con un betún que se endurece al aire *(d, g)*. El cuerpo puede sólo colocarse en este ataúd doblándole ligeramente las rodillas. Á una de las extremidades *(c)* hay un agujero, para que puedan salir los gases que se forman durante la descomposición del cuerpo, y que hubieran podido, en otro caso, romper el barro, precaución que probablemente les enseñaría la experiencia. Á veces son de una sola pieza, de tamaño mucho mayor, pero de la misma forma, con

© Biblioteca Nacional de España

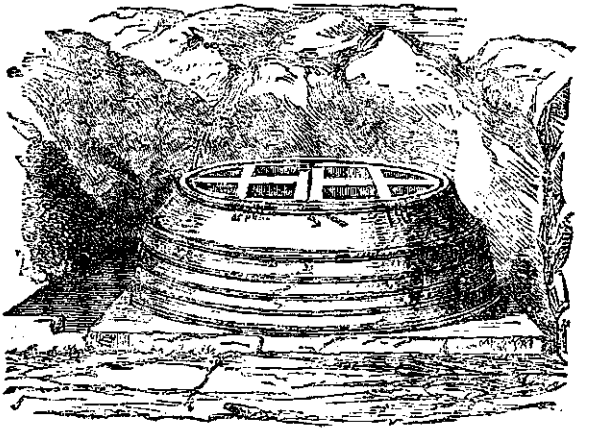
una tapa, adherida también con betún, ó cerrada con ladrillos. Este es el sistema esencialmente propio de aquella región, quizás el más antiguo de todos, y cuyo uso debió conservarse por mucho tiempo. Es de notar, que aquellas piezas de barro tienen exactamente la misma forma que las jarras para agua que hoy se ven en las calles de Bagdad, y que son bien conocidas de todos los viajeros.

24. No menos original es el llamado «ataúd con tapa en forma de fuente», también muy antiguo é indígena. Los grabados que acompañamos demuestran bien su forma y su disposición. En aquellos ataúdes se han encontrado á veces dos esqueletos, demostrando que cuando una viuda ó un viudo moría, abrían el féretro para introducir el recién fallecido al lado del primer difunto. La tapa es de una sola pieza, y obra muy concluida de alfarería. En Mugheir (antiguo Ur), se ha encontrado un terraplén completamente lleno con esta clase de ataúdes.

25. Mucho más acabada, y por consiguiente probablemente reservada por los nobles y los ricos, es la bóveda sepulcral de ladrillos, á la altura aproximada de un hombre. En estos sepulcros, como en algunos de los precedentes, se encuentra siempre el esqueleto colocado en la misma situación, evidentemente dictada por alguna idea religiosa. La cabeza descansa sobre un gran ladrillo, generalmente cubierto por un trozo de paño ó de alfombra. En los desgarrados fragmentos de ellos, que á veces existen, se han reconocido más de una vez ricos bordados y tejidos con oro, y algunos esqueletos de mujer conservaban hermosos peinados de pelo, reunidos dentro de delicadas redecillas. El cuerpo descansa sobre una estera de cañas; hacia la izquierda, la mano derecha se ex-

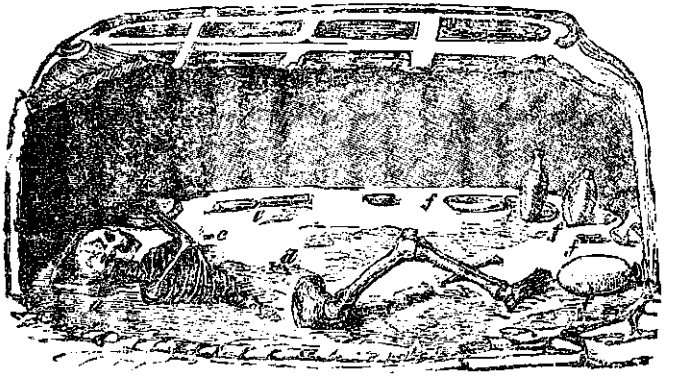
© Biblioteca Nacional de España

tiende como para alcanzar con el extremo de los dedos una taza, generalmente de cobre ó bronce, á



ATAÚD CON TAPA DESCUBIERTO EN MUGHEIR
(Taylor.)

veces de admirable ejecución, de ordinario colocada sobre la palma de la mano izquierda. Al rededor

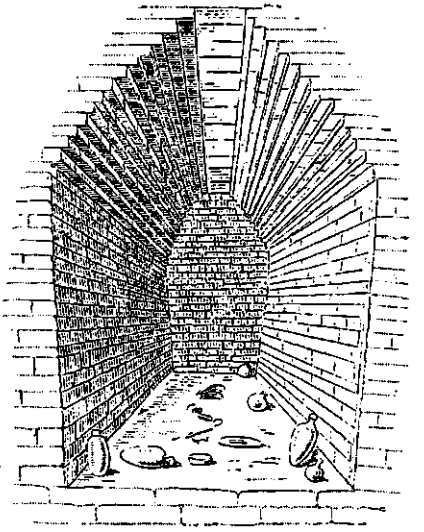


INTERIOR DEL MISMO
(Taylor.)

están colocados varios objetos, como huesos de dátiles, jarras para agua, lámparas, etc. Algunos es-

© Biblioteca Nacional de España

queletos llevan anillos de oro y plata en las muñecas y tobillos. Estas bóvedas eran evidentemente sepulcros de familia, pues se encuentran por lo general



CÁMARA SEPULCRAL ABOVEDADA DE MUGHEIR
(Taylor.)

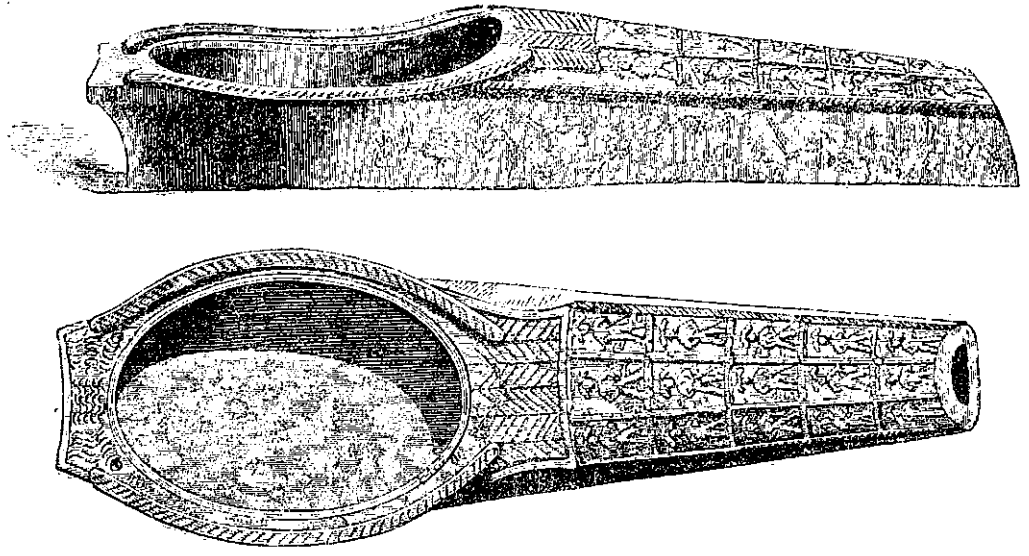
varios esqueletos en ellas; en una se hallaron hasta once.

26. Todas estas clases de sepulturas y ataúdes son

VASIJAS DE PIEDRA HALLADAS EN LAS SEPULTURAS (LARSAM
(Hommel.)

muy antiguos y especialmente caldeos. Pero hay otros de tiempos más recientes y que alcanza aún á los primeros siglos después de J. C., que pertenecen

© Biblioteca Nacional de España



SARCÓFAGO DE TIERRA COCIDA BARNIZADA, DE WÁRKA
según Loftus.

© Biblioteca Nacional de España

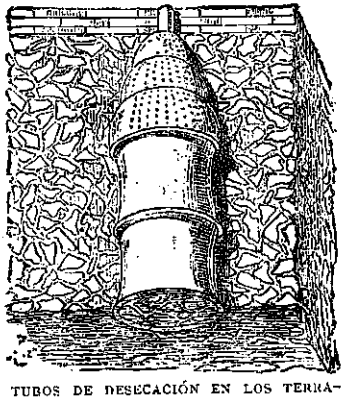
á raza distinta y extranjera: la de los Partos, una de las que á su vez se apoderaron del país, estableciéndose en él por algún tiempo, y desapareciendo luego. Los ataúdes de estas gentes son, por su forma curiosa, conocidos bajo el nombre de «ataúdes en forma de babucha». Están barnizados, de verde por el exterior y de azul en el interior, pero son de ínfima fabricación y de arcilla muy grosera, mezclada con paja y apenas cocida, resultando, por consiguiente, muy frágiles. Se cree que los colocaban vacíos en su sitio, y que se llevaba después el cuerpo, poniendo la tapa y dejando al viento el cuidado de cubrirlos con arena. La tapa está pegada con la misma argamasa empleada en el cerco de ladrillos que rodea el ataúd, aunque con más frecuencia están colocados sin orden, separados solamente por capas delgadas de arena suelta. Hay terraplenes que, por decirlo así, están formados con ellos; en cualquiera parte que se haga un corte, aparecen apretadamente unidos. En estos ataúdes se colocaban también con los muertos diferentes objetos, algunos de ellos de valor. Los Árabes lo saben, y cavan la arena con las manos, rompen los ataúdes, los abren con sus lanzas, y buscan en ellos, á tientas, su botín. La consecuencia de tal costumbre, es que difícilmente se encuentra un ataúd intacto. Sin embargo, Loftus logró enviar algunos al British Museum, después de haber-

TAPA DE UNO DE LOS SARCÓFAGOS DIBUJADOS EN LA PÁGINA ANTERIOR según Loftus.

© Biblioteca Nacional de España

les pegado al rededor varias capas de papel fuerte, pues sin esta precaución no hubieran podido soportar el transporte.

27. En resumen, las antiguas sepulturas caldeas, de las tres primeras clases, se distinguen por su mayor esmero y solidez. Están no sólo separadas por tabiques de ladrillos, sino también protegidas por encima y por debajo con delgadas capas del mismo material, habiendo tenido mucho cuidado de preservarlas contra la humedad. Los terraplenes sepulcrales están atravesados de parte á parte, desde la cumbre hasta el fondo, por tuberías de desecación, compuestas de una serie de caños, sólidamente unidos con betún, de cerca de un pie de diámetro. Estos caños son de barro cocido: la parte superior se parece á un embudo, cuya extremidad está provista de pequeños agujeros, para recibir las filtraciones de la humedad. Además todas estas tuberías, que están establecidas de dos en dos, se encuentran rodeadas de restos de vasijas rotas. Cuán ingenioso y práctico fuera este sistema, lo demuestra el hecho de que aquellos ataúdes y su contenido se encuentran secos y perfectamente conservados.

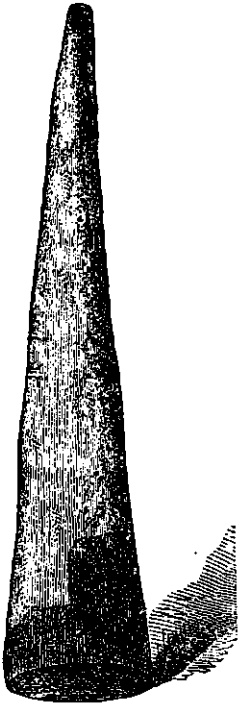


TUBOS DE DESECACIÓN EN LOS TERRAPLENES SEPULCRALES
(Perrot y Chipiez.)

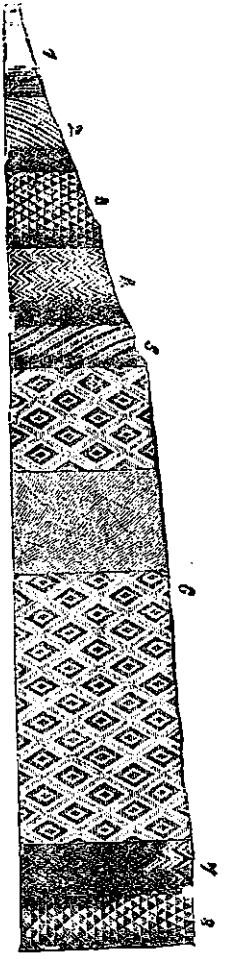
28. En realidad los Caldeos, si no alcanzaron tanta perfección en esculpir las losas, por no tener piedra en su país de fácil adquisición, sacaron variedad de adornos arquitectónicos de su material inagotable, la

© Biblioteca Nacional de España

arcilla cocida. Ejemplo de ello vemos en los restos, por desgracia muy pequeños, de algunos muros per-



CONO DE TIERRA COCIDA. TAMAÑO NATURAL
(Loftus.)



MURO CON DIBUJOS DE CONOS DE TIERRA COCIDA, DE WARKA
(Loftus.)

tenecientes á la misma ciudad de Erech. En uno de los terraplenes, Loftus quedó confundido ante la

© Biblioteca Nacional de España

inmensa cantidad de pequeños conos de barro cocido, enteros ó en fragmentos, esparcidos al rededor sobre el suelo. Su base plana estaba pintada de encarnado, negro ó blanco; y su asombro fué mayor cuando tropezó con un trozo de muro de algunos 7 pies de altura por no menos de 30 de longitud, que le enseñó el uso que se hacia de ellos. Estaban agrupados formando variedad de dibujos para adornar todo el muro, y fijos ó clavados por su extremidad delgada en una capa de arcilla blanda. Todavia más original y aun más incomprensible es otro adorno de pared, que consiste en varias fajas, compuesta cada una de tres filas de pequeños vasos ó copas de unos cuatro pies de diámetro, fijados en la arcilla blanda con la boca hacia fuera. Loftus encontró este muro, y por desgracia no nos dió su dibujo.

29. En lo que se refiere al arte escultural babilónico, ó más bien caldeo, está por decir la última palabra. Los descubrimientos se multiplican, conduciendo á las conclusiones más inesperadas. Asi, durante mucho tiempo, fué ua hecho admitido que Asiria tenia muy pocas estatuas y Babilonia ninguna absolutamente, cuando hace algunos años (1881) un explorador francés, Mr. De Sarzec, cónsul francés en Basra, se llevó á su pais nueve magnificas estatuas labradas en una piedra oscura, casi negra, tan dura como el granito, llamada diorita. Por desgracia están todas sin cabeza; pero, como para hacernos olvidar esta mutilación, se encontró una cabeza por separado, cabeza sin barba y con turbante admirablemente conservado y de notable trabajo, hallándose en tal estado de conservación el dibujo de la tela de que supone hecho el turbante, que se podria reproducir en un telar. Estas grandes esculturas esta-

© Biblioteca Nacional de España

ban acompañadas de otras representando hombres y animales, de un dibujo altamente artistico, y algunas de ellas de una ejecución esmerada y acabadisima. Tan asombroso hallazgo, resultado de varios

ESTATUA DE GUDÉA, CON INSCRIPCIÓN, HALLADA EN TELL-LOH (SIR-BURLA Ó SIRGULLA) COLECCIÓN SARZEC
(Homme.)

años de un trabajo incansable, enriquece hoy las salas asirias del Louvre en Paris, y procede de uno de los terraplenes de Babilonia que no se habia explorado antes, ruinas de un majestuoso templo en el sitio

© Biblioteca Nacional de España

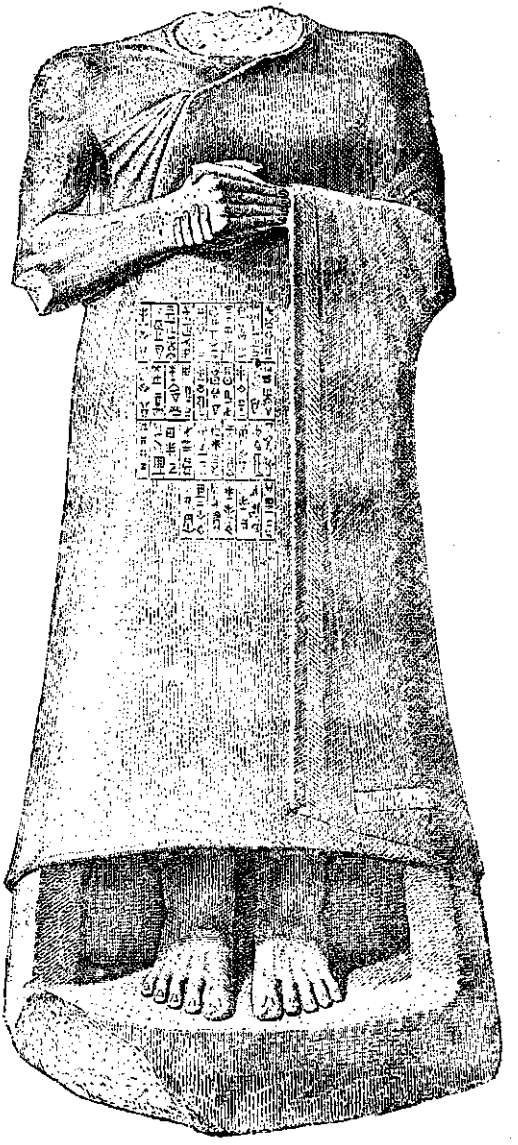
denominado TELL-LOH, y que se supone ser el lugar donde estuvo SIR-BURLA ó SIGURLLA, una de las ciudades más antiguas de Caldea. Esta «colección Sarzec», pues así ha venido á llamársela generalmente, no sólo trastorna por completo las ideas que se tenían acerca del antiguo arte caldeo, sino que es de una inmensa importancia histórica por las inscripciones que tienen las estatuas (sin contar los cilindros y otros pequeños objetos), y las cuales, combinadas con los monumentos de otras ruinas, han permitido á los sabios fijar, al menos aproximadamente, la fecha en que florecía la ciudad y en que vivieron sus habitantes, que tan notables recuerdos dejaron de su talento artístico. Unos la fijan hacia el año 4500 antes de J. C., y otros hacia el 4000. Por más extraños que aparezcan estos cálculos, no están destituidos de fundamento, existiendo datos para

CABEZA DE UNA ESTATUA CALDEA ENCONTRADA EN TELL-LOH (SIRGULLA). COLECCIÓN SARZEC
(Perrot y Chipiez.)

LA MISMA CABEZA, VISTA DE PERFIL

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



ESTATUA HALLADA EN TELL-LOH
(Colección de Sarzec.)

© Biblioteca Nacional de España

probar que los arquitectos y escultores de Sirgulla no pudieron haber vivido y trabajado sino 4000 años antes de J. C. Es imposible indicar en pocas líneas todos los puntos, todas las conjeturas, todas las cuestiones discutidas, acerca de las cuales este descubrimiento ha dado luz más ó menos directa, más ó menos decisiva; lo cual ocurre continuamente á medida que el estudio de estos siglos remotos adelanta, y pasarán muchos años antes de que las discusiones motivadas por la colección Sarzec estén agotadas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

IV

EL LIBRO EN LA ANTIGÜEDAD.—LA BIBLIOTECA DE NÍNIVE

1. Cuando queremos conocer las grandes acciones de los siglos pasados, de hombres poderosos que dejaron de existir hace mucho tiempo, abrimos un libro y leemos. Cuando deseamos dejar á las generaciones venideras, que vivirán mucho después que nosotros, un recuerdo de las cosas que hemos hecho ó que se han realizado en nuestro tiempo, tomamos pluma, tinta y papel, y escribimos un libro. Lo que hemos escrito se manda á la imprenta, y se sacan centenares, ó miles de ejemplares, y se esparcen rápidamente por todos los países del mundo para las personas que se dedican desde la infancia á pensar y estudiar. Así tenemos la satisfacción de saber que los hechos ó pensamientos que hemos tratado de conservar, podrán conocerse años y siglos, después de nuestra vida, sin otro trabajo que el de sacar un libro de los estantes de una biblioteca pública ó privada. Esto es sencillísimo, y no hay niño que no conozca un libro por su aspecto, y que no tenga una idea bastante correcta de la manera de hacer un libro y de su uso.

© Biblioteca Nacional de España

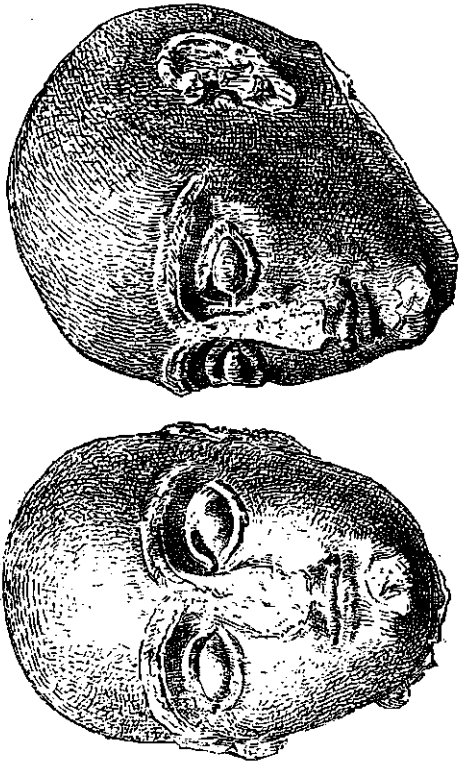
2. Pero los libros no han tenido siempre el tamaño, y no han sido hechos con los materiales que nos son tan familiares. El metal, la piedra, el ladrillo, los muros y pilares, y aun la roca, producto propio de la naturaleza, pueden ser libros é instruirnos también como nuestros volúmenes de hojas de papel manuscritas ó impresas.

Basta saber leerlos, y su conocimiento y la habilidad necesaria para conseguirlo, se puede adquirir con procedimientos tan sencillos como los del arte ordinario de escritura y lectura, aunque á costa de un poco más de tiempo y de trabajo.

3. Existen dos deseos naturales, que viven profundamente arraigados en todo espíritu que no se halle absorbido por el trabajo diario que exige el sustento, y por la ansiedad para proporcionarse este trabajo. Estos son, el deseo de conocer lo que hacian los hombres que vivieron antes que nosotros, y el de transmitir nuestros propios nombres y la memoria de nuestras acciones á los que vendrán después. No estamos satisfechos con la vida presente; necesitamos extenderla hacia atrás y hacia adelante, vivir en lo pasado y en lo por venir, si fuese posible. Esta curiosidad y esta ambición no son más que partes del afán de inmortalidad, que nunca falta en el alma humana. En nuestro siglo, tales deseos se satisfacen completamente con los libros; y fueron en verdad, en un principio, la principal causa que impulsó á hacerlos. Pero, ¡cuán fácil es satisfacer estos deseos en nuestro tiempo, en que los objetos necesarios para escribir son tan comunes como el alimento, y mucho más baratos; en que se puede aprender á leer por nada ó casi por nada; en que por muy poco dinero puede un escritor adquirir todo el papel que

© Biblioteca Nacional de España

necesite gastar en un año; en que las bibliotecas públicas, las bibliotecas de lectura á domicilio y las de los colegios y las salas de lectura, hacen del estudio un objeto de afición y perseverancia más que de dinero!



TIPOS CALDEOS
Colección de Sarzec, en el museo del Louvre.)

4. Si la fabricación del papel y la prensa para imprimir fuesen la única ayuda material para nuestras investigaciones en lo pasado, estas investigaciones quedarían bien pronto interrumpidas, pues el arte de imprimir fué inventado en Europa hace apenas 400 años, y el papel sólo se conoce desde hace

© Biblioteca Nacional de España

poco más de seis siglos. Cierto es que se habían empleado otros materiales para escribir antes del papel: la corteza de los árboles, las pieles de los animales (pergamino), hebras de plantas hábilmente preparadas (papiro), aun tablillas de madera cubiertas con una ligera capa de cera, sobre la cual se grababan los caracteres con un instrumento agudo ó «estilo», invenciones todas que nos han conservado documentos anteriores en muchos siglos á la introducción del papel. Pero nuestra curiosidad, una vez excitada, es insaciable, y el transcurso de 20, 30 ó 40 siglos nos parece estrecho campo. Y sin embargo, ninguna clase de documento escrito nos lleva más allá, encontrando al mundo pasmosamente parecido á lo que es ahora. Con algunas diferencias en el vestido, en las costumbres, y aunque mayor en el grado del conocimiento, encontramos á los hombres viviendo más ó menos como vivimos, llevando á cabo las mismas escenas: las naciones existen en familias apiñadas dentro de las ciudades; están gobernadas por leyes, ó mandadas por monarcas; cultivan el comercio y hacen la guerra; extienden sus límites por la conquista; y sobresalen en toda clase de artes útiles y de adorno. Notamos solamente que hay mayor número de regiones desconocidas, y partes extensas de la tierra más pobladas que lo están hoy. La conclusión de estos hechos se impone claramente. Organización tan complicada y tan perfecta de la vida pública y privada, condiciones de sociedad que implican tales descubrimientos y tan larga práctica del pensamiento y de las artes, no ha podido ser estado primitivo de nuestra existencia. Hay horizontes á gran distancia apenas visibles, en un pasado mucho más extenso que el pequeño espacio abierto ya ante nues-

© Biblioteca Nacional de España

tros ojos, y deseamos con ansiedad penetrar en esta oscuridad que nos produce un suplicio de Tántalo. En ella queremos rastrear los principios de las razas, cuyas hazañas admiramos ó imitamos, sobrepujándolas á veces; y si pudiéramos arrojar un rayo de luz en esta oscuridad de los siglos, encontraríamos la solución de problemas sin número que se plantean por sí mismos á medida que adelantamos: ¿De dónde vienen estas razas? ¿Cuál es la primitiva historia de otras con las cuales las vemos luchando, tratando y comerciando? ¿Cuándo aprendieron sus artes, sus cantos, sus formas de culto? Pero aquí nuestro fiel guía, la literatura escrita, nos abandona; entramos en un período en que ninguno de los objetos que la reemplazan se había inventado. Pero había piedras que no se tenían que inventar, sino cortarlas ó trabajarlas con el cincel.

5. Afortunadamente, los hombres hace 25, 40 y 50 siglos, estaban agitados por los mismos sentimientos, las mismas aspiraciones que lo están en la actualidad, y entre estas aspiraciones, el deseo apasionado de perpetuar sus nombres y la memoria de sus actos fué siempre una de las más poderosas. Este deseo iba unido á las dos cosas que eran más grandes y sagradas á sus ojos: su religión y el poder de sus reyes. Así edificaron con ladrillos ó con piedra, á fuerza de tiempo, de trabajo humano y de vidas humanas palacios y templos. En tan inmensas obras acumulaban ocultos tesoros, todos los recursos de su invención y de su habilidad artística, mirándolas con triunfante orgullo, no sólo porque las creían, por su magnitud y su esplendor, como lugares propios para el culto público ó moradas dignas de sus reyes, sino también porque aquellas construcciones, con su dominante

© Biblioteca Nacional de España

grandeza y su maciza solidez, parecian propias para desafiar el tiempo y sobrevivir á las naciones que las edificaron, considerándose por ellas seguros de dejar en pos de sí rastros de su existencia y recuerdos de su importancia. Que sólo fragmentos desfigurados, sueltos, cubiertos de musgo ó reducidos á menuda arena pudieran ser un dia la única huella de tan soberbios edificios, el único recuerdo de gobiernos y de naciones que desaparecerian para siempre, hasta caer en la nada y el olvido, apenas podian preverlo los altaneros vencedores que llenaron aquellas salas con su despótica presencia, y penetraban por aquellas puertas sagradas con la pompa del triunfo para dar gracias por sus sangrientas victorias y sus hazañas guerreras que hinchaban sus corazones de orgullo, hasta el punto de creerse á sí mismos semidioses. No dudando ni por un solo instante de que aquellos muros, aquellos pilares, aquellas portadas, quedarian de pie hasta los siglos más remotos, les confiaban lo que era más precioso para su ambición, el recuerdo de sus acciones, las alabanzas de sus nombres, empleando aquellas superficies de piedra como páginas que cubrian con líneas y líneas de caracteres maravillosos, cuidadosamente grabados ó cincelados, y aun con representaciones pintadas ó esculpidas de sus propias personas y de escenas de guerra ó de paz, en que habían sido caudillos ó actores.

6. Así es como en todos los puntos del globo, en que en otro tiempo florecieron grandes naciones, que desaparecieron cediendo su lugar á otras ó á la más absoluta devastación—en Egipto, en la India, en Persia, en el valle del Tigris y del Éufrates, en las llanuras arenosas y ahora desiertas de Siria, en los centros más populosos de Roma y Grecia antiguas—

© Biblioteca Nacional de España

el viajero encuentra grandes ruinas, soberbias aun en su completo abandono, con extraña y fria belleza, que, en medio del patético silencio de la desolación que las rodea, proclaman en sus pintadas ó grabadas frentes, la historia de la ruidosa vida y de la actividad que tuvieron hace miles de años. Á veces, es una roca natural, cortada á suficiente altura para protegerla contra la mano licenciosamente destructora de los invasores, en que un rey más previsor, conociendo mejor que otros la ley que somete todas las obras de los hombres á la destrucción, mandó grabar el relato de los principales acontecimientos de su reinado, en curiosos caracteres, que durante siglos fueron misterioso enigma. Tumbas, que además de los restos de hombres renombrados ó poderosos, para quienes se construyeron con el mismo esmero y gusto que las mansiones de los vivos, contienen la relación completa de la genealogía de aquellos cadáveres, su vida, sus costumbres y ocupaciones, con plegarias á las divinidades de su nación, y descripciones ó representaciones de ceremonias religiosas. Cuevas naturales ó excavadas en la roca como sitios de abrigo ó de ocultación, suministran también al explorador algunos capítulos más de la historia antigua, cuyo interés, nunca decae para nosotros; historia que escribió el hombre con paciencia y trabajo, en toda la superficie en que pudo trazar algunas palabras y líneas, aun después de estar familiarizado con la escritura, pudiendo decirse que tales monumentos son hojas sueltas del gran libro de lo pasado, que los sabios á través de los siglos, y especialmente en los últimos ochenta años, se han encargado de descifrar y de enseñar á leer á los demás hombres.

7. De este venerable libro los muros de los palacios

© Biblioteca Nacional de España

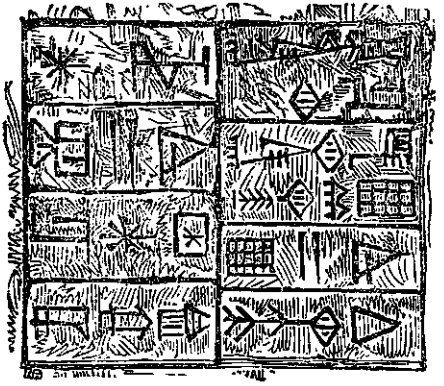
asirios, con sus interminables líneas de inscripciones, que cuentan año por año durante siglos la historia de los reyes que los construyeron, son otras tantas inapreciables páginas, á las cuales las esculturas que acompañan á estos anales, son las ilustraciones que prestan vida y realidad á lo que sin ellas no sería más que una serie de documentos secos y sin atractivo. Pero mayor maravilla debía salir de entre los escombros y el polvo de 25 siglos: una colección de obras literarias y científicas, de tratados religiosos, de documentos privados y públicos, depositados en habitaciones construídas con el solo objeto de conservarlos, y arreglados con orden admirable; en una palabra, una BIBLIOTECA; literalmente una biblioteca, en el sentido propio que damos á esta palabra, aunque los volúmenes sean de una forma extraña y bien poco parecidos á los que usamos en la actualidad.

8. Cuando Layard emprendió sus trabajos por segunda vez en las ruinas á las orillas del Tigris, dedicó gran parte de su actividad al gran terraplén de Koyunjik, en que se percibían distintamente los restos de dos suntuosos palacios, uno de ellos residencia real de Sennacherib, el otro de su nieto Asshurbanipal, que vivía 650 años antes J. C., y que fueron dos de los más poderosos conquistadores y más suntuosos soberanos del mundo oriental. En este último palacio encontró dos habitaciones comparativamente reducidas, cuyo suelo estaba por completo y desordenadamente cubierto con fragmentos de ladrillos—algunos de considerable tamaño, otros muy pequeños—ó más bien de tablillas de barro cocido, grabadas por ambos lados con escritura cuneiforme. Estos ladrillos constituían una capa de más de un pie de altura, que debía haberse formado por la caída de la parte

© Biblioteca Nacional de España

superior del edificio. Las tablillas, que debian estar probablemente colocadas unas encima de otras á lo largo de los muros en un piso superior—si como algunos suponen existió—debieron caer confundidas dentro de aquel recinto destrozándose á la caida. Sin embargo, por increíble que parezca, se han encontrado varias intactas. Layard llenó varias cajas con ellas y las mandó al British Museum, persuadido de que probablemente serían de gran valor histórico.

9. Allí quedaron durante algunos años amontona-



LADRILLO DE URUK {ERECH} CON UNA INSCRIPCIÓN SUMMERIANA DEL REY LIK-BAGUS

das de cualquier modo y excitando la curiosidad de los sabios, pero les espantaba la cantidad de trabajo y aun de faena pesada y material que se necesitaba sólo para examinarlas y escogerlas, antes de que se pudiera empezar cualquier estudio acerca de su contenido. Por fin un arqueólogo joven y animoso, agregado al British Museum, Jorge Smith, emprendió la larga y pesada tarea. No era uno de aquellos sabios, sino simplemente un grabador á quien se empleaba en grabar sobre madera textos cuneiformes para el

© Biblioteca Nacional de España

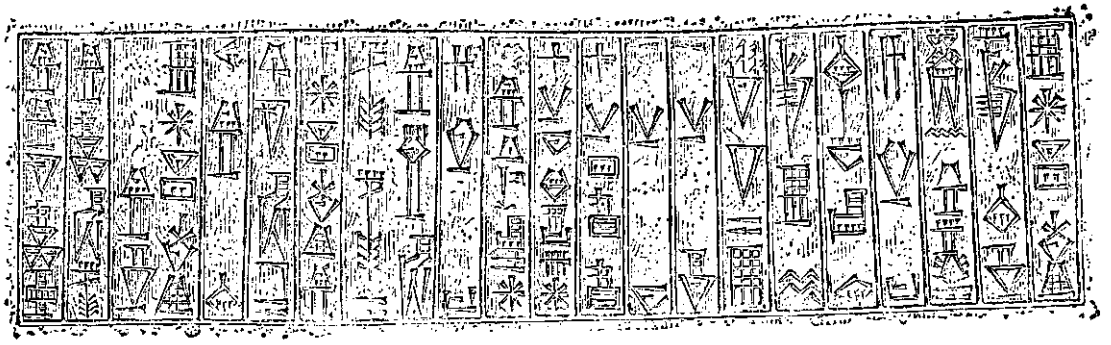
magnífico *Atlas* editado por el British Museum, bajo el título de «Inscripciones cuneiformes del Asia occidental.» Dotado de un espíritu vivo é investigador, Smith no se contentó, como la mayoría de sus compañeros, con una reproducción concienzuda y artística, pero meramente técnica, sino que deseó saber lo que hacía, y aprendió el idioma de las inscripciones. Cuando emprendió la difícil tarea de ordenar los fragmentos, lo hizo con la esperanza de distinguirse en este nuevo campo, y de prestar un servicio real á la ciencia que le encantaba; y á la verdad no quedó defraudado en sus esperanzas. Tuvo la suerte de encontrar y reunir una gran cantidad de fragmentos dependientes unos de otros, y de restablecer así páginas de escritura, con alguna línea destruída de vez en cuando, con una esquina rota, y hasta con grandes lagunas, pero que así y todo bastaban para ofrecer á la insaciable curiosidad de la ciencia textos continuos y legibles. En algunos casos encontró que había más de una copia de la misma obra ó documento, lo cual le facilitaba el que pudiese suplir con un ejemplar lo que faltaba á otro.

10. Los resultados obtenidos por este procedimiento de admirable paciencia, fueron asombrosos, y cuando al final de su primer trabajo obtuvo una serie de doce tablillas que contenían un poema entero de la mayor antigüedad y del más alto interés, la ocasión pareció propicia para decidir á los emprendedores propietarios del *Daily Telegraph* de Londres á enviar al joven grabador, que ya merecía el nombre de sabio, á empezar otra vez las excavaciones, para ver si se podían completar algunos ladrillos que faltaban. Naturalmente se dirigió desde luego á las habitaciones donde se habían encontrado aquellas importantes ta-

© Biblioteca Nacional de España

bletas en Koyunjik, las mandó abrir y sacó de ellas otra cantidad importante de su rico contenido, teniendo la inconcebible buena suerte de encontrar los fragmentos que le faltaban. Volvió dos veces lleno de júbilo á Inglaterra con sus tesoros, y lleno también de esperanzas salió por tercera vez á buscarlos. Y á la verdad, razón tenía para estar orgulloso; había hecho ya su nombre célebre por aquellos trabajos que venían á enriquecer de tan admirable manera la ciencia que tanto amaba, y tenía delante de sí la mitad de su vida para continuar la obra que pocos como él podían llevar á cabo. Pero ¡ay! cuán lejos estaba de creer que su carrera se vería cortada repentinamente por un enemigo asqueroso y brutal: murió de la peste en 1876, precisamente cuando cumplía 36 años, conservando hasta el último momento la fe y el amor á sus investigaciones. Su diario, en el cual escribía hasta muy pocos días antes de su muerte, demuestra que cuando conoció el peligro y que su esperanza desaparecía rápidamente, dividióse su corazón entre su familia y su obra. Las siguientes líneas, casi las últimas inteligibles que escribió, son profundamente conmovedoras, notándose en ellas que le absorbía un solo pensamiento: «No estoy bien. Si el doctor me acudiese curaría, pero no ha venido, el caso es muy dudoso; si la fatal despedida á... *Mi trabajo ha sido enteramente por la ciencia* que estoy estudiando. Hay vasto campo de estudio en mi coleccion. Querría concluirla, pero deseo que mis antigüedades y mis notas estén á disposición de todos los sabios. He cumplido con mi deber. No temo, pero deseo vivir para mi familia. Quizás todo pase.» La muerte de Jorge Smith fué una gran pérdida, que sus compañeros de estudios de todos los países, no han cesado de deplo-

© Biblioteca Nacional de España



INSCRIPCIÓN CUNEIFORME EN CARACTERES ARCAICOS
(Perrot y Chipiez.

© Biblioteca Nacional de España

rar. Pero su obra se prosigue con vigor y acierto. Los preciosos textos están reunidos, juntos y clasificados, y una colección de ellos, cuidadosamente escogida, se ha reproducido por medio de la fotografía y del grabado, de manera que si los originales se perdieran ó destruyesen (lo cual es poco probable), el museo perderia, en verdad, una de sus más preciosas y raras colecciones, pero la ciencia no perderia nada.

11. Un eminente sabio y asiriologista francés, Joaquin Menant, dice en su encantador librito «La Bibliotheque du Palais de Ninive»: « Cuando reflexionamos que estos documentos están trazados en una sustancia que ni el fuego ni el agua podian destruir, podemos comprender fácilmente hasta qué punto, los que los escribian, hace treinta ó cuarenta siglos, creian seguros los monumentos de su historia para transmitirla á los tiempos venideros, mucho más seguros que las frágiles hojas que la prensa multiplica con tan prodigiosa facilidad... De todas las naciones que nos han legado recuerdos escritos de su vida pasada, podemos afirmar que ninguna nos dejó monumentos más imperecederos que Asiria y Caldea. Su número es ya considerable, y se aumenta diariamente con nuevos descubrimientos. No es posible prever lo que el porvenir nos tiene reservado en este punto; pero podemos ya evaluar el material completo que poseemos... El número de tablillas procedentes de la biblioteca de Ninive sólo, pasa de 10.000... Si comparamos estos textos con los que nos dejaron otras naciones, podemos convencernos fácilmente de que

TABLETA DE ARCILLA, Ó LADRILLO COMPLETAMENTE ESCRITO (Smith.)

© Biblioteca Nacional de España

la historia de la civilización asirio-caldea será pronto una de las mejor conocidas de la antigüedad; y tiene para nosotros poderosa atracción, porque sabemos que la vida del pueblo judío está íntimamente unida á la historia de Nínive y Babilonia.»

12. Se ve, por lo tanto, que continuamente hay que acudir á la biblioteca real de Assur-banipal, por lo cual creemos deber dar aquí algunos detalles sobre los libros, más que una reseña general de los asuntos á que se refieren. De éstos, la religión y la ciencia eran los principales. Bajo la denominación de «Ciencia» debemos entender principalmente las matemáticas y la astronomía, dos ramas de los conocimientos humanos, en que los antiguos caldeos alcanzaron gran perfección, dejándonos varias de nuestras más fundamentales nociones y prácticas, como veremos más adelante.

Entre las obras científicas debemos también contar las de astrología, es decir, las que tratan de la influencia que los cuerpos celestes creíase ejercían en los destinos de los hombres, según su posición y combinaciones, pues la astrología estaba considerada como una ciencia verdadera, no sólo por los Caldeos, sino por naciones que vinieron mucho más tarde. También había en aquella biblioteca manuales de geografía, en realidad simples listas de mares, montañas y ríos, naciones y ciudades entonces conocidas, catálogos de plantas y animales, con un ensayo defectuoso y muy rudimentario de clasificación. La historia apenas está representada en aquellos extraños libros. Parece que la limitaron principalmente á las grandes inscripciones murales y á otros objetos, de los cuales hablaremos con más extensión. Pero—lo que era menos de esperar—las gramáticas,

© Biblioteca Nacional de España

diccionarios y libros elementales de lectura, tienen allí lugar importante. La razón es porque, cuando se fundó la biblioteca, el idioma en que los venerables libros de los antiguos estaban escritos, no se hablaba ya, habiéndose descuidado durante varios siglos por todos, excepto por los sacerdotes y los que hacían del estudio su principal ocupación, de manera que se enseñaba de la misma manera que se enseñan en nuestros colegios, las que llamamos «lenguas muertas» el latín y el griego. Esto era tanto más indispensable, cuanto que las oraciones debían rezarse en el antiguo idioma llamado Accadio, que se consideraba como sagrado, á la manera que en los países católicos, se obliga á la gente vulgar á aprender y rezar sus oraciones en latín, aunque no entiendan palabra de la lengua. Los antiguos textos Accadios van frecuentemente acompañados de una traducción en asirio moderno, ya al frente, ya entre las líneas, lo que ha prestado un inmenso servicio á los que descifran aquellas tablillas.

13. Tal era la importancia de lo que puede llamarse el departamento clásico é instructivo de la biblioteca, importancia que por grande que sea no es mayor que la del departamento que podemos llamar documentario, ó archivo, propiamente dicho, en que los documentos y escrituras de todas clases, ya públicos ya privados, estaban depositados para su seguridad y conservación. Allí, al lado de tratados, decretos y despachos reales, hay listas de tributos, informes de los gobernadores y generales, los que enviaban diariamente los jefes de los observatorios reales, é innumerables documentos privados: escrituras de venta, atestiguadas y selladas, de tierras, casas, esclavos, y toda clase de propiedad, de dinero prestado, hi-

© Biblioteca Nacional de España

potecas, con el tanto de interés, contratos, en fin, de todas clases. El más notable de aquellos documentos privados, es el que se conoce con el nombre de «testamento del Rey Sennacherib», por el cual confía á los sacerdotes del templo de Nebo cierta propiedad que le pertenecía privadamente, para que se la conservasen á su hijo favorito, bien con objeto de entregársela á la muerte del rey, ó en otra ocasión que no se indica.

CILINDRO DE BRONCE CON INSCRIPCIÓN

14. Se necesita algún esfuerzo de imaginación para concebir la naturaleza y el aspecto de lo que llamamos «*libros*» asirios. El dibujo que damos en la página 97 representa un «*volumen*» completo. Pero es muy raro que se pueda encontrar otro semejante. La-

CILINDRO ASIRIO Y SU IMPRONTA DESARROLLADA
(Perrot y Chipiez.)

yard en la primera descripción de su asombroso hallazgo dice: «Las tablillas eran de diferentes tamaños; las mayores planas, y median nueve pulgadas por seis y media; las más pequeñas ligeramente convexas, y algunas no tenían más que un pie de largo. Los caracteres cuneiformes en la mayor parte de ellas eran extraordinariamente finos y bien definidos, pero tan

© Biblioteca Nacional de España

menudos en algunos casos, que son ilegibles sin un lente amplificador.» Lo más curioso es que se han encontrado entre las ruinas lentes de cristal que pudieron haber servido para este objeto. Se han hallado también los útiles mismos que se usaban para trazar los caracteres cuneiformes, y su forma responde á la de estos caracteres que fué imitada por los grabadores sobre la piedra. Es una varilla de hierro—(ó estilo, como los antiguos acostumbraban llamar á tales útiles)—no agudo sino con una forma triangular en su extremo, ▽ de modo que al imprimirla sobre la arcilla ligeramente húmeda, sólo se podía obtener la impronta de una cuña, ▼, variando la dirección según el movimiento que se daba al instrumento colocándole en diferentes posiciones. Cuando un lado de la tablilla estaba lleno se pasaba al otro. Si la tablilla era pequeña, bastaba darle la vuelta, sin dejar los cantos, sujetos entre los dedos pulgar y tercero de la mano izquierda. Pero cuando la tablilla era ancha y había que colocarla en una mesa para escribir en ella, si después de llenar de caracteres una cara se hubiera vuelto, al rozar con la superficie dura de la mesa, estando blanda la arcilla, se habría borrado la escritura. Esto se previó de una manera tan sencilla como ingeniosa. Dejábanse espacios sin escribir de trecho en trecho entre las líneas, y en ellas se fijaban barritas á manera de estaquillas sobre las cuales quedaba la tablilla al darle la vuelta, apoyándose también en ellas cuando se las colocaba en el horno para cocerlas. En muchas de aquellas tablillas pueden verse los pequeños agujeros ó señales en que estuvieron fijas aquellas barritas. Es de advertir, sin embargo, que estos agujeros no se encuentran en todas las tablillas grandes, y que no se limitaban ex-

© Biblioteca Nacional de España

clusivamente á ellas. Cuando la tablilla estaba llena se la dejaba secar, pero no siempre se la cocia al horno. En los últimos años se han encontrado miles de tablillas en Babilonia sin cocer, que se convertian en polvo entre los dedos del descubridor. Se propuso entonces cocer todas aquellas que no se destruyeran tan fácilmente, y la experiencia tuvo éxito, habiéndose conservado asi muchisimos documentos de va-

CILINDRO ASIRIO: IMPRONTA DESARROLLADA
(Perrot y Chipiez.

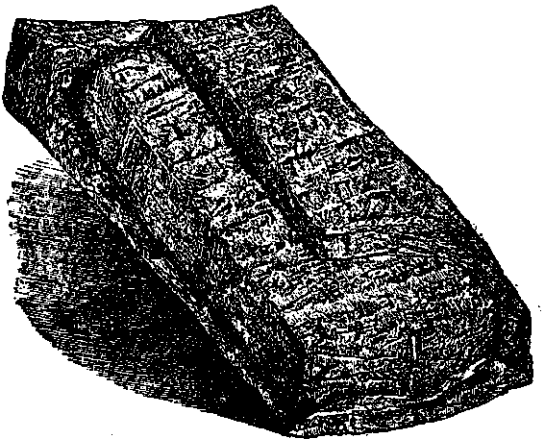
lor, que se trasladaron al gran depósito del British Museum. Las tablillas están cubiertas de escritura en las dos caras, y clasificadas con mucho cuidado y numeradas, cuando forman parte de una serie, en cuyo caso son todas de la misma forma y tamaño.

El poema descubierto por Jorge Smith está escrito sobre doce tablillas. La primera empieza con estas palabras: «*Cuando los dioses Anu y...*» Estas palabras figuran como título de la serie completa. Cada tablilla lleva el lema: Primera, segunda, tercera tablilla de: «*Cuando los dioses Anu y...*, para impedir toda

© Biblioteca Nacional de España

clase de confusión; la última línea de una tablilla se repite como primera de la siguiente, costumbre que de análoga manera observamos todavía en libros antiguos, en que la primera ó primeras palabras de la página siguiente se pone debajo de la última línea de la página anterior [1].

15. Las tablillas de los antiguos Caldeos se distinguían de las de los Asirios por una curiosa particula-



TABLETA DE ARCILLA EN SU CAJA
(Hommel.)

ridad: aquéllas estaban encerradas en un estuche de la misma materia, con escritura y sellos exactamente iguales á los que existían en la tablilla guardada en el estuche, y aun ejecutadas con mayor cuidado. Este es una especie de escrito duplicado, previsoramente hecho, para que si el exterior se deteriorase, quedara intacto el interior. También se ven figuras impresas en las tablillas con sellos llamados cilindros

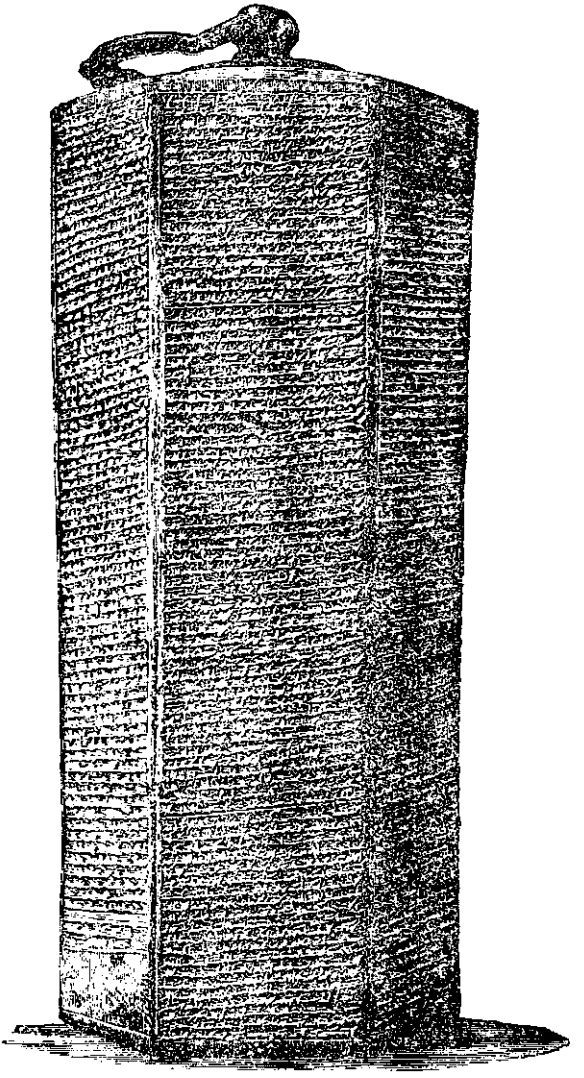
1 Esto es lo que entre los bibliófilos se llama «reclamo».—*(N. del T.)*

© Biblioteca Nacional de España

por su forma, que se hacian rodar encima de la arcilla ligeramente humedecida. Estos cilindros son generalmente de alguna piedra de valor y dura—jaspe, amatista, cornerina, ónice, ágata, etc.—y se empleaban como más tarde se usaron los anillos con sello y se usan todavia; habiéndose encontrado en gran número, merced á su dureza que los hace casi indestructibles. Generalmente estaban taladrados, y por el agujero se pasaba un cordón para llevarlos, ó un eje de metal para hacerlos rodar más fácilmente [1]. Hay una grande y valiosa colección de cilindros de esta clase en el British Museum. Su tamaño varia desde una pulgada á dos, ó un poco más. Pero se encuentran también cilindros de barro cocido y de mayor tamaño, y entonces servian para otro propósito, es decir, como documentos históricos, encontrándose en los cimientos de palacios y templos, principalmente en los ángulos, dentro de pequeños nichos ó recintos, que se descubren al remover uno ó más ladrillos. Estos pequeños monumentos varian desde dos pulgadas á medio pie de altura, alcanzando rara vez mayores dimensiones. Á veces tienen la forma de un prisma con varias caras (generalmente seis), á veces la de un tonel, y están cubiertos con letra fina, con frecuencia apretada y menuda, que necesita el lente para leerla. Merced al sitio resguardado en que los colocaron, estos objetos se encuentran en buena conservación. Aunque su primitivo destino fuera solamente consignar quién y con qué objeto se construyó el edificio, con frecuencia contienen relaciones completas y detalladas de los reinados de cada monarca; de manera que, aunque la parte superior del edificio con sus anales se destruyera por las vicisitudes de la gue-

1 Véase la fig. 1.ª de la pág. 100.

© Biblioteca Nacional de España

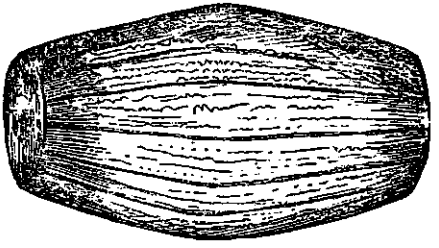


PRISMA DE SENNACHERIB, TAMBIÉN LLAMADO CILINDRO TAYLOR

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tra, ó por el tiempo y accidentes naturales, se conservaría el recuerdo de las acciones de aquellos reyes, previsión que con frecuencia se ha visto completamente justificada. Á veces la forma y materia de estos documentos eran más caprichosas. En Khorsabad, en la parte más recóndita del edificio, se encontró un gran cofre de piedra, que contenía varios de estos escritos, en materias diversas... «En este depósito, único de esta forma conocido, descubierto en cimientos asi-



CILINDRO CON INSCRIPCIÓN EN FORMA DE TONEL
(Borsip.)

rios, se encontraron una pequeña tablilla de plata, otra de oro, otras de cobre, plomo y hoja de lata; algún grabado de alabastro, y por último el cofre mismo estaba escrito [1]. Por desgracia la parte más pesada de tan notable hallazgo formaba parte de una remesa que se enviaba por el Tigris, pero el barco se fué á pique, y todo se perdió. Sólo las pequeñas placas—de oro, plata, cobre y hoja de lata (los sabios creen que éste último metal era aluminium)—se salvaron, y las inscripciones que tenían han sido leídas y traducidas. Todas ellas conmemoran, casi en los mismos términos (aunque no correctamente), la fundación de una nueva ciudad y palacio por un rey y conquistador muy famoso llamado entonces Sargón, y tres de ellas

1 Dr. Julio Oppert, *Documentos de lo pasado*. Vol. X, pág. 31.

© Biblioteca Nacional de España

concluyen con una súplica á los reyes sus sucesores para que mantengan el edificio en buen estado, con plegarias por su prosperidad si así lo hiciesen, y terribles maldiciones si faltasen á este deber: «Al que transforme las obras de mi mano, destruya mis construcciones, derribe las murallas que he edificado, que Asshur, Ninêb, Raman y los grandes dioses que aquí viven, borren su nombre y su posteridad de la tierra, y le envíen cubierto de cadenas á los pies de su enemigo.» — La mayor parte de las inscripciones concluyen con invocaciones de la misma clase, pues, según las palabras de Menant: «No era un mero capricho el que impulsaba á los reyes de Asiria á construir con tanta asiduidad. Los palacios tenían en aquellos tiempos un destino que ya no alcanzan en los nuestros. El palacio era no solamente *la habitación de los reyes*, como indican sus inscripciones, sino también el libro, que cada soberano empezaba á su subida al trono, y en el cual debía recordar la historia de su reinado» [1].

Y cada uno de aquellos libros de ladrillo y de piedra podemos decir con perfecta verdad, que eran un capítulo, ó un volumen, del gran LIBRO de lo PASADO, cuyas hojas están esparcidas por toda la superficie de la tierra [2].

1 *Les Écritures cunéiformes*, de Joaquín Menant, pág. 198, segunda edición, 1864.

2 Las primeras inscripciones que vinieron á Europa procedieron de las ruinas de Persépolis, la capital de los Achmeniades, y estaban escritas en persa antiguo. Durante mucho tiempo fueron un verdadero enigma indescifrable para los sabios. Un viajero europeo, Pietro della Valle, dice acerca de aquella extraña escritura, que en vano pretendía descifrar: «Nadie puede decir lo que son aquellos caracteres ni á qué lengua pertenecen... Están separados como los caracteres hebreos. Yo he copiado cinco lo mejor que he podido.»

© Biblioteca Nacional de España

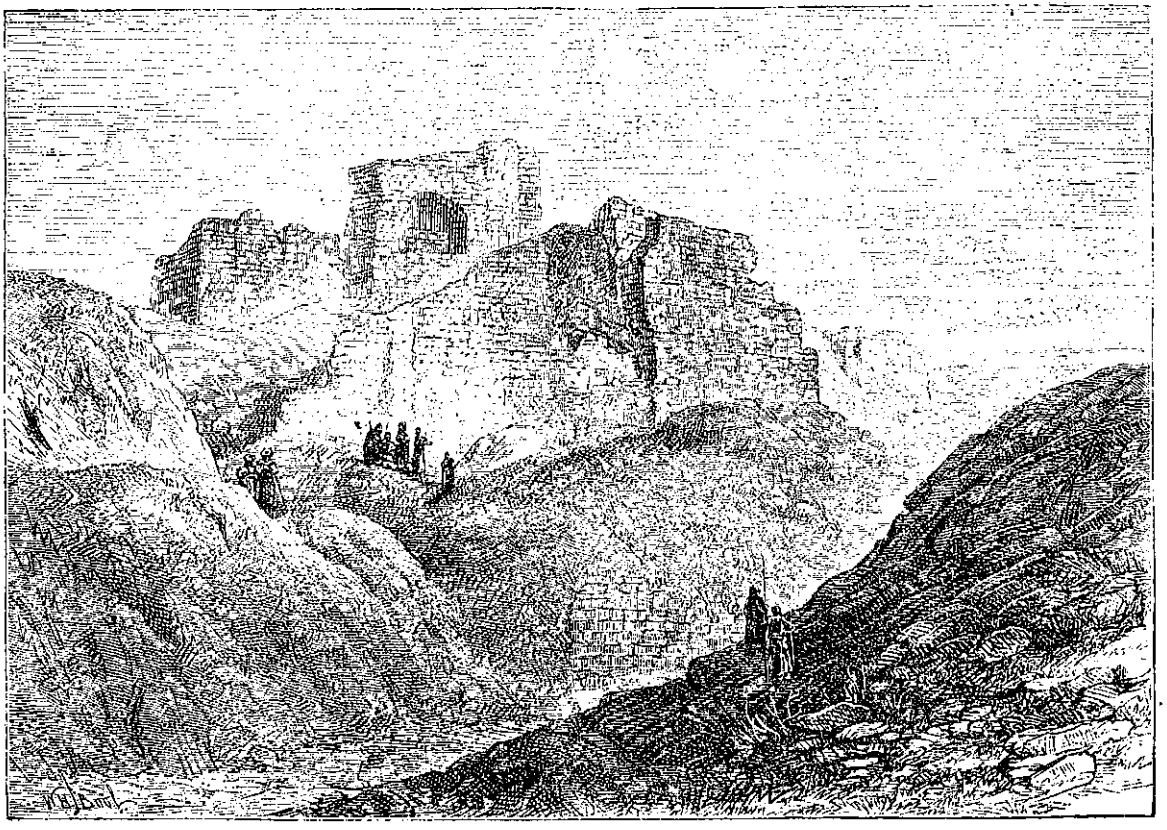
El curioso viajero se apresuró á enviar aquellas que llamaba cinco letras al jesuita Kircher, y éstos fueron los primeros signos cuneiformes que vinieron á Europa: la carta de Pietro della Valle está fechada en Schiraz el 21 de Octubre de 1621. Después Chardin no fué más afortunado al querer interpretar las inscripciones de Persépolis; y en vano fué también que el célebre Niebuhr al visitar hacia el año 1765 las ruinas de Persia, intentara fijar las primeras bases de un alfabeto, y se atreviera á adelantar la hipótesis de que en aquellas inscripciones las hubiera trilingües.

Un botánico francés, Mr. Andrés Michaux, encontrándose en Bagdad, en los últimos años del siglo XVIII envió á París una piedra de diorita negra, cubierta de signos cuneiformes y de extrañas figuras (que es la que hemos presentado á nuestros lectores en la pág. 641. Dió motivo á grandes y singulares comentarios, y se conserva en la Biblioteca Nacional de París, donde es conocida con el nombre de *Piedra Michaux*. Cuando se trató de interpretar este monumento, ya los estudios orientales habían hecho rápidos progresos. Anquetil Duperrón acababa de traducir el *Avesta;* Silvestre de Sacy leía en los muros de Iram las inscripciones que los reyes Sasanidas habían trazado junto á las cuneiformes que grabaron los Achmeniades; la lectura de los jeroglíficos egipcios comenzaba á preocupar al mundo sabio; Grotefend exponía ante la Academia de Gotinga sus primeros descubrimientos sobre la escritura cuneiforme; y como sucede con los descubrimientos de la inteligencia humana lo que con los progresos de un incendio, que una vez inflamado cunde rápidamente y se agiganta y extiende, á estos primeros trabajos sucedieron pronto los de Lassen en Alemania, Burnouf en Francia, Enrique Rawlinson en Inglaterra, y por último los de Smith y Oppert, que han puesto á la ciencia en posesión del verdadero conocimiento de aquella escritura, y del idioma ó idiomas á que pertenecen sus inscripciones. ¡Lástima grande que España no haya tomado parte en este progresivo movimiento científico, y que los gobiernos no adopten algunas medidas encaminadas á que vengan á enriquecer los fecundos campos de la ciencia española, los grandes descubrimientos que en la egiptología y asiriología enorgullecen con razón á Francia, Inglaterra y Alemania. Hace muchos años lo viene solicitando el autor de esta nota, pero siempre en vano.—*(N. del T.)*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



EL TELL AMRAN IBN ALÍ, EN EL ÉUFRATES
según Rich.

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE CALDEA

I

NÓMADAS Y POBLADORES.—CUATRO PERÍODOS DE CULTURA

1. Los hombres, cualquiera que sea su ocupación, no tienen más que dos maneras de vivir; ó permanecen donde se encuentran, ó van de un punto á otro. En el estado actual del mundo, participamos generalmente de estos dos estados. Existe un lugar — ciudad, pueblo, ó cortijo — donde tenemos casa propia y ocupación. Pero de vez en cuando vamos á otros de visita ó por negocios, ó viajamos durante cierto tiempo á grandes distancias y varios sitios, para nuestra instrucción y nuestro recreo. Sin embargo, hay generalmente algún lugar que consideramos como nuestra casa propia, y al cual volvemos.

El estado nómada ó errante no es nuestra condición natural ó permanente, sin embargo de que hay razas que en él viven. Los Árabes beduínos son la principal y la más conocida de estas razas. ¿Quién no ha leído con gusto relaciones de su vida libre en los desiertos de Arabia y del África del Norte, tan llena

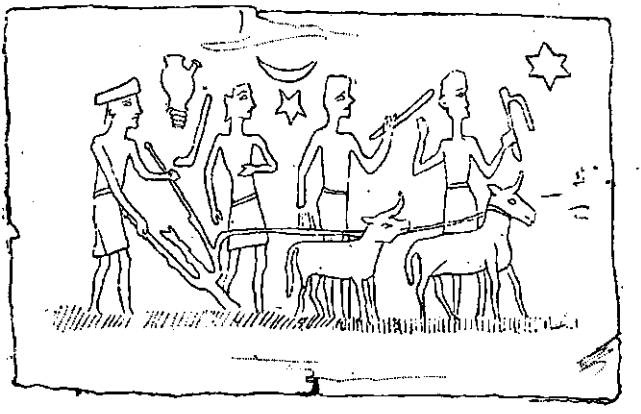
© Biblioteca Nacional de España

de aventuras y de ficciones, de sus admirables caballos, que quieren tanto como á sus hijos propios, de sus nobles cualidades, el valor, la hospitalidad, la generosidad, tan extrañamente mezcladas con la afición al botín y al pillaje? Constituyen, á la verdad, una noble raza, y no fué su voluntad, sino sus comarcas, las que los hicieron bandidos y vagos. Nómadas, como se llaman en historia y geografía aquellas razas errantes, no pueden construir ciudades en la arena del desierto, y los pequeños lugares llamados oasis, bosquecillos de palmeras, que conservan frescos y verdes pastos, y solitarios manantiales, están muy apartados de regiones constantemente pobladas, para poder fijar en ellos residencias permanentes con todo lo necesario para la vida. En el Sur de Arabia y en las costas del mar, donde el suelo es fértil y seductor, viven como los habitantes de otras naciones, y cuando hace 1.000 años, los Árabes conquistaron vastas y ricas comarcas en Europa y Asia, y en la misma África, no solamente llegaron á ser labradores modelos, sino que construyeron algunas de las más hermosas ciudades del mundo, tuvieron leyes sabias, estrictamente aplicadas, y ocuparon el primer lugar en la literatura y la ciencia. Muy diferentes son las tribus nómadas y esparcidas que recorren las estepas de la Rusia oriental, de Siberia y del Asia central. No están dotadas, y al contrario les falta mucho de las condiciones de los Árabes, y sin embargo, pronto se establecerían para cultivar la tierra, si sus riquezas no consistieran en rebaños de carneros y yeguadas, que exigen pastos tan abundantemente suministrados por las estepas cubiertas de hierba, trasladándose de un punto á otro para buscarlos, llevando sus tiendas de fieltro y sus más necesarios

© Biblioteca Nacional de España

utensilios, viviendo de la leche de sus yeguas y de la carne de sus ovejas. Las tribus rojas indianas del extremo occidental presentan todavia otro aspecto de la vida nómada, la del cazador, fiero y completamente indómito, la más elemental y más salvaje de todas.

2. La vida nómada, sin embargo, generalmente hablando, es hoy una excepción. La mayor parte de los pueblos que no son salvajes, viven en casas, no



ESCENA AGRÍCOLA EN UN CILINDRO CALDEO

en tiendas transportables, en villas y ciudades, y forman compactas y sólidas comunidades, no cuadrillas aisladas de tribus, tan pronto amigas como hostiles. Pero no ha sido siempre así. Hubo tiempos en que la vida sedentaria era la excepción, y la vida nómada la regla. Y cuanto más antiguos son los tiempos, tanto menos numerosas encontramos las comunidades, y con más frecuencia las tribus errantes, pues la vida nómada, en busca de mejores territorios, es uno de los primeros impulsos de la humanidad inteligente. Aunque los hombres no tuviesen por abrigo más

© Biblioteca Nacional de España

que las cuevas, ni otra ocupación que la de cazar los animales, cuya carne era su alimento, y cuyas pieles constituían sus vestidos, debían salir frecuentemente en familia ó destacamentos, ya para huir de parajes infestados por gigantescos y fieros animales, que á la sazón poblaban la tierra en mayor número que los hombres, ya porque los primeros habitantes de aquellas cavernas habían llegado á ser muy numerosos para caber en ellas. Esto último debió ser lo más frecuente. Las familias habitaban juntas hasta que no tenían ya bastante habitación ó las disputas las separaban. Los que se marchaban no volvían al lugar de donde salieron, ni al parentesco que dejaron, aunque llevasen consigo recuerdos de uno y otro, las pocas y primitivas artes que habían aprendido, y las costumbres en que habían sido criados. Se detenían en algún paraje que ofreciera viviendas de la misma clase, y al cabo de tiempo, volvía á repetirse la misma escena, y así sucesivamente.

3. ¿Cómo se conquistó el primer caballo y se amansó el primer perro? ¿Cómo dió el ganado la primera vez su leche al hombre? ¿Cómo aceptó sus cuidados y le siguió? Quién puede decirlo. Pero de cualquier modo que esto sucediera, es lo cierto que la transición de la vida salvaje, irregular y casi necesariamente desarreglada del cazador á las ocupaciones más agradables de la vida pastoril, debieron ir acompañadas de un gran cambio en las costumbres y en el carácter. El sentimiento de la propiedad, uno de los principales móviles de un Estado en buen orden, debió desarrollarse en breve con la posesión de una riqueza de rebaños y caballos, que se aumentaba rápidamente. Pero no era esta una clase de propiedad que excítase á establecerse ó á reunirse

© Biblioteca Nacional de España

en común; precisamente todo lo contrario. Los grandes rebaños necesitan vastos pastos. Además, tenia que desearse necesaria separación para evitar confusiones y disputas sobre los pozos y los manantiales, estos raros y verdaderos tesoros de las estepas, expuestos á agotarse ó á secarse por el calor, y que, por tal motivo, el dueño de rebaños no está dispuesto á compartir con otro. El libro del *Génesis*, que nos da una pintura fiel y animada de esta existencia pastoril y nómada de las antiguas naciones, al hablar de la vida errante de Abraham y los demás Patriarcas hebreos, presenta uno de aquellos incidentes entre los servidores de Abraham y los de Loth, su sobrino, que produjo su separación. He aquí lo que Abraham dijo á Loth: «¿No tienes toda la tierra delante de ti? Sepárate de mí, te lo suplico: si tomas la izquierda, tomaré la derecha, y si vas á la derecha iré á la izquierda» [1]. Dice también lo mismo de Esaü que «se fué lejos de la casa de su hermano Jacob; pues sus riquezas eran demasiadas para que pudieran vivir juntos, y la tierra que habitaban como extranjeros no podia alimentarlos á causa de sus ganados» [2]. Facilitaban esta separación las inmensas llanuras, que todavía nadie reclamaba como bienes particulares, y que con frecuencia habían evitado la lucha y la efusión de sangre, todo lo cual cesó en el momento en que alguna tribu, cansada de la vida errante ó atraída por mejor territorio, lo declaró, y todo cuanto alcanzaba al rededor, de propiedad particular. Todavía en Oriente se conserva algo muy parecido á esta manera de ocupación. En el Imperio turco, que en varios puntos se encuentra escasamente poblado, hay grandes terrenos

1 *Génesis*, XIII, 7-11.
2 *Ibid.*, XXXVI, 6-7.

© Biblioteca Nacional de España

incultos, á veces muy fértiles, en los cuales no se reconoce propiedad de nadie, y que está admitido que pertenezcan legalmente y para siempre, al primero que toma posesión de ellos, con tal que los cultive. El gobierno no exige precio por aquella tierra, pero impone contribuciones sobre ella, tan pronto como encuentra propietarios y produce mieses.

4. La vida pastoril del nómada es como la del cazador, por extremo libre, exenta de sujeción, y comparativamente de fatiga; pues la custodia y el cuidado de los rebaños no es una ocupación laboriosa, y ninguna autoridad puede imponer cargas muy pesadas á gentes que están hoy aquí y mañana en otra parte. Por consiguiente, sólo en el tercer grado de la existencia humana, el de la agricultura, puede empezar la civilización, pues ésta no puede existir sin habitaciones permanentes y sin autoridad.

El lugar que ocupa la casa del labrador, fué el principio de los Estados, como el hogar ó el rincón del fuego, fué el principio de la familia. La vida en común hace absolutamente indispensable tener establecidas algunas reglas para el gobierno interior de la casa, prevenir las disputas, conservar el orden y la armonía, y fijar bases de derechos y deberes mutuos. ¿Quién debía establecer y fortificar estas leyes, sino la cabeza de familia, el fundador de la raza, el patriarca? Y cuando la familia llegó á ser demasiado numerosa para poder vivir juntos en la primitiva casa, y una parte de ella la abandonó, no fué como en los primitivos tiempos de la vida nómada, para errar al capricho y romper todos los lazos, sino que se estableció cerca, en parte de la hacienda de la familia, ó tomó posesión de un nuevo trozo de tierra, algo más apartada, pero todavía á su fácil alcance.

© Biblioteca Nacional de España

En el primer caso, la tierra, que había sido la propiedad común, se dividió en lotes, que aunque perteneciendo especialmente á los miembros que se habían separado del antiguo tronco, no estaban por eso fuera de la autoridad del patriarca. Constituídas así varias casas, formaron un pueblo, y más tarde varios pueblos; pero el lazo de parentesco, de tradición y de costumbres, se conservaba religiosamente, como también la subordinación á la cabeza común de la raza, cuyo poder tomó incremento á medida que la comunidad creció en número y en extensión de tierra, á medida que las relaciones de parentesco, de propiedad y de herencia, exigían más leyes y una administración más estricta, hasta que llegó á convertirse el padre, el patriarca, en rey. Después surgieron, naturalmente, colisiones con las agrupaciones similares cercanas, amigas ú hostiles, que dieron por resultado disputas ó alianzas, comercio ó guerra; y con esto tenemos el Estado completo, con su organización en lo interior y su política en lo exterior.

5. Este grado de cultura, en su más alto desarrollo, se combina con el cuarto y último, la construcción de ciudades, y la vida de la ciudad, cuando hombres de la misma raza, teniendo conciencia de su origen común, pero en realidad extraños unos á otros, forman establecimientos en gran escala, que, rodeados con murallas, vienen á ser plazas de refugio y de defensa, centros de comercio, de industria y de gobierno. Pero cuando una comunidad había llegado á ser muy numerosa, con necesidades multiplicadas por continuos progresos y aumento de cultura, cada familia no pudo ya fabricar todo lo que necesitaba, y una parte de la población se dedicó á la manufactura y á las artes, ocupaciones propias más bien

© Biblioteca Nacional de España

de las ciudades, mientras que la otra parte continuó cultivando la tierra y criando ganados, trocándose estas dos clases de productos, los de la naturaleza y los de la mano experta y de la inteligencia, ó cuando se inventó el dinero, adquiriéndose por este medio convencional de cambio. De la misma manera, siendo ya demasiado múltiple y complicada para un hombre solo, la tarea del gobierno, el primitivo patriarca, convertido en rey, se vió obligado á rodearse de auxiliares, ya fuesen los más ancianos de la raza, ó personas de su propia elección, y á enviar á otros á diferentes lugares para gobernar en su nombre y bajo su autoridad. La ciudad en que el rey y sus ministros ú oficiales inmediatos residieron, tuvo que ser la más importante, y por lo tanto la capital del Estado.

6. No se deduce de esto, de ninguna manera, que una vez establecido un pueblo, permaneciera siempre en la comarca escogida. El instinto de emigración ó de vida errante, no quedó extinguido. La misma afición que tenemos á los viajes lo prueba bastante, y no era raro en los tiempos antiguos que grandes tribus y aun partes de naciones, salieran en busca de nuevos establecimientos y fundasen nuevas ciudades, obligadas á ello, bien por el incremento excesivo y gradual de la población de la antigua comarca, bien por discordias intestinas, ó por la invasión de nuevas tribus nómadas, de raza diferente, que expulsaban á los antiguos pobladores para apoderarse de sus establecimientos, los degollaban si resistían, y reducían á los que quedaban á una ominosa servidumbre. Estas invasiones, naturalmente podían efectuarse con los mismos resultados, por ejércitos regulares, mandados por reyes y generales de otra nación establecida y organizada. La alternativa entre

© Biblioteca Nacional de España

FRAGMENTO DE UNA ESTELA CALDEA ARCAICA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

la esclavitud y la emigración, debia presentarse con frecuencia, y contribuia no poco á optar por esta última, el espíritu de aventuras natural en el hombre, solicitado por tantas regiones no exploradas como existían en aquellos siglos remotos.

7. Tales han sido los principios de todas las naciones. No pueden existir otros; y tenemos que añadir una observación que casi nunca resulta falsa. Consiste ésta, en que por más que consigamos penetrar en lo pasado, todo pueblo que encontramos establecido en un pais cualquiera, aun llegando en su historia á los albores de la tradición, se puede siempre asegurar que procede de otra parte, y que no fué el primero. Todo grupo de nómadas ó aventureros que atraviesa un pais, ó se detiene en él para establecerse, lo encuentra ya ocupado. Pero la antigua población casi nunca era destruida ó desalojada completamente por los recién venidos. Quedaba al menos una parte, como raza inferior ó sometida, que con el tiempo se mezclaba con ellos por medio de matrimonios mutuos. Entonces si los recién venidos eran amantes de la paz y habia terrenos en abundancia—lo que sucedia generalmente en los tiempos primitivos—se les permitia con frecuencia que formaran establecimientos separados, y que vivieran en el pais, y quedaban en él aunque en condición subalterna, ó, si eran de raza más inteligente, bien pronto se sobreponian y enseñaban á los antiguos pobladores sus propias artes y sus ideas, sus costumbres y sus leyes. Si el nuevo establecimiento se llevaba á cabo por la conquista, el arreglo era más corto y más sencillo: los vencedores, aunque menos numerosos, se establecian inmediatamente como amos y formaban una nobleza gubernamental, una verdadera aristocracia, mientras los an-

© Biblioteca Nacional de España

tiguos dueños de la tierra, al menos aquellos que no preferian emigrar, constituian lo que puede llamarse «el pueblo», obligados á servir á sus amos que se habian instituido en tales por si mismos, y á pagarles tributos ó contribuciones. Todas las naciones han experimentado generalmente, en varias épocas, estas

FRAGMENTO DE UNA ESTELA CALDEA ARCAICA

maneras de invasión, de modo que cada una puede decirse se ha ido formando gradualmente en sucesivas capas, á menudo de elementos muy diversos, pero que por último se combinaban ó quedaban separados, según las circunstancias.

La historia primitiva de Caldea es una buena prueba de todo lo que acabamos de decir.

© Biblioteca Nacional de España

II

LAS GRANDES RAZAS.—CAPÍTULO X DEL «GÉNESIS»

1. La Biblia dice: *(Génesis,* XI, 2.) «Y sucedió que, dirigiéndose hacia Oriente, encontraron una llanura en la tierra de Shinar; y se establecieron en ella.»

Shinar—ó más correctamente Shinerâ — es lo que puede llamarse la Babilonia propia, aquella parte de la Mesopotamia en que estaba Babilonia, y la parte meridional, casi hasta el Golfo. «Descendian» de Noé y fueron allí mucho después del diluvio. Encontraron la llanura y se establecieron en ella, pero no encontraron toda la tierra desierta, pues había sido ocupada mucho antes. ¿Cuánto tiempo? Para estos siglos remotos no se debe pensar en una exacta evaluación del tiempo por años.

2. ¿Qué gente era la que los descendientes de Noé encontraron en la tierra á la que llegaron desde el Oriente? Cuestión sencilla á primera vista, y á la cual sin embargo no se había podido dar contestación hasta hace 15 ó 16 años, en que la sugirieron por vez primera inesperados descubrimientos hechos en la biblioteca de Ninive, que sorprendieron en extremo á sus descubridores. La única indicación sobre este punto que se conocía hasta entonces era la siguiente,

© Biblioteca Nacional de España

hecha por un escritor caldeo de la última época: «Habia primitivamente en Babilonia (es decir, en la tierra de Babilonia, no solamente en la ciudad), multitud de hombres de raza extranjera que se habian establecido en Caldea.» Esto lo dice Beroso, sabio sacerdote, que vivia cuando Alejandro el Grande acababa de conquistar el territorio, y cuando los Griegos lo dominaban (unos 300 años antes de J. C.). Beroso escribió una historia del país desde los tiempos más remotas, en la que consigna las tradiciones más antiguas relativas á sus orígenes. Como escribió en griego, es probable que su propósito fuese dar á conocer á los nuevos dueños la historia y la religión de la tierra y del pueblo que tenian que gobernar. Desgraciadamente la obra está perdida—como tantos otros libros de valor se perdieron en el largo transcurso de tiempo que precedió al descubrimiento de la imprenta, y de estos libros sólo se hacian muy pocas copias manuscritas.—No conocemos de esta obra más que algunos fragmentos cortos, citados por escritores que vinieron más tarde, y que pudieron todavía conocer la historia de Beroso. Las líneas citadas están contenidas en uno de estos fragmentos, y conducen naturalmente á esta cuestión: ¿quiénes eran aquellos hombres de raza extranjera que vinieron de alguna otra parte para establecerse en Caldea en tiempos de que no se tiene noticia?

3. Desde luego aparece una cosa clara: no pertenecian á ninguna de las razas clasificadas en la Biblia como descendientes de Noé, y esto hace sospechar si seria mucho más antigua, y no destruida por el diluvio.

4. En nuestros dias empieza á admitirse de una manera bastante general, que el diluvio puede no ha-

© Biblioteca Nacional de España

ber sido universal, sino que se extendiera solamente á los países *que los Hebreos conocían* y que formaban *su* mundo, y que, no todos los seres vivientes, excepto los que se dice haber sido encerrados en el Arca, perecieran en él. Por una costumbre poco cuidadosa de leer los capítulos VI al IX del Génesis, sin concordarlos con los textos de otros capítulos del mismo libro, se ha admitido generalmente aquella interpretación literal. Sin embargo, la evidencia de esto dista mucho de ser positiva; y esta cuestión ha sido considerada como libre por los sabios más profundos, aun en la antigüedad, y libremente por tanto discutida, ya entre los mismos judíos, ya por los padres de la primitiva Iglesia cristiana. He aquí los datos suministrados por el libro del *Génesis:* sólo hay que coordinarlos.

5. Cuando Caín mató á su hermano Abel, Dios le arrojó de la *tierra* que había manchado con la sangre de su hermano: «fugitivo y errante has de ir por la *tierra*», empleando una palabra diferente de la que usara antes, y que significa tierra en general (*éreç*), en oposición á la tierra (*adâmâh*), ó tierra fértil al Oriente del Edén, que habitaron Adam y Eva después de su expulsión.

Entonces Caín se marchó más hacia el Oriente, y habitó una tierra que fué llamada «la tierra de Nod», es decir, «del errante ó desterrado». Tuvo un hijo, Enoch, que dió su nombre á una ciudad que edificó —la primera ciudad—y á sus descendientes. De estos, el quinto, Lamech, hombre cruel y desarreglado, tuvo tres hijos, Jabal y Jubal, que llevaron la vida nómada y pastoril; pero el tercero, Tubalcaín, inventó el uso de los metales; fué «forjador de toda clase de instrumentos punzantes de bronce ó de hie-

© Biblioteca Nacional de España

rro». Esto es lo que dice el capítulo IV del Génesis, de Caín, su crimen, su destierro y sus inmediatos descendientes. Después no se oye hablar más de ellos. Adam, entretanto, tuvo un tercer hijo, nacido después que perdió los dos primeros y que se llamó Seth (más correctamente *Sheth*). Los descendientes de este hijo están enumerados en el capítulo V, y la lista concluye en Noé. Estas son las dos razas paralelas; la maldita y la bendita, la proscrita por Dios y la querida de Dios; la una que «anda fuera de la presencia del Señor» y la que «invoca el nombre del Señor» y «está con Dios». De esta última raza, el último nombrado, Noé, es «un hombre justo, perfecto en su generación» y «encuentra gracia ante los ojos del Señor.»

DEMONIOS Y SERES FANTÁSTICOS
según Layard.

6. Después viene la narración del diluvio (capítulo VI-VIII), el convenio entre Dios y Noé, y la población renovada de la tierra por su posteridad (capítulo IX). Finalmente, el capítulo X nos da la lista de las generaciones de los tres hijos de Noé, Shem, Cam y Japheth—en cuyas tres ramas se dividie-

© Biblioteca Nacional de España

ron las naciones de la tierra después del diluvio.

7. Este capítulo X del Génesis, es el documento más antiguo y más importante que existe acerca del origen de las razas y naciones, y comprende todas aquellas con las cuales los Judíos, en el transcurso de su historia primitiva, tuvieron algún trato, al menos todas las que pertenecían á la gran división blanca del género humano. Pero, para entenderle como se debe y apreciar su valor y su significado, no hay que olvidar que, CADA NOMBRE DE LOS EN ÉL CONSIGNADOS, ES EL DE UNA RAZA, UN PUEBLO Ó UNA TRIBU, NO el DE UN HOMBRE. Era práctica general entre los orientales —práctica seguida también por las antiguas naciones europeas—expresar de esta manera las relaciones de parentesco de los pueblos entre sí y sus diferencias. Estas genealogías remotas son para las investigaciones históricas, muy convenientes, y debieron tener origen en un procedimiento muy natural en siglos de ignorancia, y que consiste en que una tribu explicara su nombre, tomando como propio el de su fundador. Así el nombre de los Asirios es en realidad Asshur. ¿Por qué? Evidentemente responderían, si se les hubiera preguntado, que fundó su reino uno que se llamó Asshur. Otra celebre nación, los Armenios, se suponen fueron llamados así, porque el nombre de su fundador fué Aram; los Hebreos se daban á sí mismos tal nombre, á causa de un antepasado Heber, que también se decía había sido su fundador. Estas tres naciones—y otras varias, entre las cuales se cuentan los Árabes—hablaban idiomas tan parecidos, que se entendían entre ellos, y tenían grandes analogías y caracteres comunes de aspecto y de carácter. ¿Cómo explicar esto? Habiendo sido sus fundadores Asshur, Aram y Heber, hijos ó descen-

© Biblioteca Nacional de España

dientes de un tronco común ó progenitor, Shem, hijo de Noé. Es una especie de ficción que resulta sumamente clara, cuanto se tiene su clave, y nada más fácil que traducirla con las expresiones precisas y concretas de nuestro lenguaje. El trozo de genealogía arriba indicado, se leería: Hay una gran parte de la humanidad que se distingue por ciertos rasgos más ó menos particulares; es una de aquellas grandes razas, que se ha llamado durante más de cien años la raza semítica (ó mejor shemítica), la raza de Shem, la cual se compone de varias y diversas tribus y naciones, de las cuales cada una se dirigió por su lado teniendo su nombre propio y su historia, hablando dialectos derivados de la misma lengua original, y conservando muchas ideas comunes, costumbres y rasgos de carácter, todo lo cual prueba que la raza fué una en su principio y vivió reunida, pues, á medida que aumentó su número, se dividió en fracciones, de las cuales unas llegaron á ser grandes y famosos Estados, y otras quedaron reducidas á insignificantes tribus. Lo mismo sucede con las subdivisiones de la gran raza blanca (la más blanca de todas) á la cual pertenecen casi todas las naciones europeas, y que está personificada en la Biblia con el nombre de Japhet, hijo tercero de Noé, y á las de otra tercera, también primitivamente blanca, que se dividió en muchísimos grandes pueblos y en esparcidas tribus, conservando, sin embargo, todas decididos y característicos rasgos. La Biblia da cuidadosamente los nombres de todos ellos, y los reune en totalidad bajo el nombre del segundo hijo de Noé, Kam, al que llama su común progenitor.

8. Que las genealogías del capítulo X del Génesis deben interpretarse en este sentido, hace mucho

© Biblioteca Nacional de España

DEMONIO DEL VIENTO SUDOESTE
(Perrot y Chipiez.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

tiempo que lo admiten los sabios y los doctores cristianos. San Agustín, uno de los mayores entre los Padres de la primitiva Iglesia, dice que los nombres en este capítulo representan «naciones, no hombres» [1], sin que por esto dejen de admitirse también, en un sentido literal, pues si todo el género humano desciende sólo de dos personas, cada una de sus ramas debió necesariamente tener un padre ó un antepasado común, en una época remotísima, cuya individualidad tuvo su nombre propio, que cada pueblo ha conservado en el suyo.

De estos nombres, sin embargo, muchos enseñan por su naturaleza misma, que no pueden haber pertenecido á individuos, pues algunos están en plural, como MIZRAÍN, «los Egipcios»; otros tienen artículo: «los AMORITAS, los HITITAS»; y aun alguno es nombre de una ciudad: SIDÓN es llamada «primogénita de Canaán», pues fué durante mucho tiempo la ciudad mayor marítima de los Canaaneos, que sostuvo una supremacía sin rival sobre las demás, y por consiguiente se le podía aplicar el nombre de la primogénita. Sidón significa «Pesquerías», nombre muy propio para una ciudad edificada en la orilla del mar, y que debía naturalmente ser en su origen un pueblo de pescadores. CANAÁN realmente es el nombre de una vasta región, habitada por muchísimas naciones y tribus, todas distintas unas de otras en muchos conceptos, y sin embargo, evidentemente de una misma raza, por cuya razón son llamados «los hijos de Canaán», y Canaán está personificada en un antepasado común, que aparece como uno de los cuatro hijos de Kam. La ciencia moderna, para mayor facilidad ha adoptado una palabra especial para estos personajes

1 «Gentes non homines».

© Biblioteca Nacional de España

imaginarios, inventados para justificar el nombre de una nación, tribu ó ciudad, síntesis de su individualidad, por decirlo así: llámales Epónimos. La palabra es griega y significa «el que da su nombre á alguien ó algo»: un «homónimo.» No creemos aventurado afirmar, que cuando la tradición popular dice que el antepasado epónimo ó fundador de la ciudad dió su nombre á su familia, raza, ó á la ciudad misma, lo contrario sucedió en realidad, aplicándose á él el nombre de la ciudad ó de la raza. Ó, en otros términos, el epónimo es solamente el nombre transformado en una persona tradicional por una figura poética y atrevida de lenguaje, la cual, si se toma en su verdadero valor, hace los principios de la historia política admirablemente clara y fácil de estudiar y clasificar.

9. Sin embargo, por más completa y correcta que sea la lista del capítulo X, dentro de los límites que se impuso el escritor, no comprende de ninguna manera todas las naciones de la tierra. El motivo de estas omisiones, se ve fácilmente. Entre la posteridad de Japhet es cierto que están mencionados los Griegos (bajo el nombre de Javán, que debería pronunciarse *Yawan*, y algunos de sus hijos), pero no se menciona ninguno de los otros pueblos antiguos de Europa—Alemanes, Italianos, Celtas, etc. —que pertenecían también á esta raza como pertenecemos nosotros sus descendientes. La causa es, que en la época en que el capítulo X se escribió, estas regiones, por su alejamiento, estaban fuera del mundo en que vivieron los que le escribían, fuera de su horizonte. No los conocían absolutamente, ó no teniendo nada que hacer con ellos, no los tomaban en consideración. Nunca se les dió lugar en la gran

© Biblioteca Nacional de España

lista. Se puede decir lo mismo de otra gran porción de la misma raza, que habitaba hacia el extremo Oriente y al Sur de los Hebreos—los Indus (conquistadores blancos de India) y los Persas.—Vino un tiempo, en verdad, en que estos últimos no solo se pusieron en contacto con los Judios, sino que fueron sus amos; pero esto sucedió después de haberse escrito el capítulo X, á no ser que los Persas se identificaran por sus autores con una nación del mismo parentesco, la más cercana á los Persas, que floreció mucho antes, penetrando de diversas maneras en las regiones para ellos occidentales; cuya nación fué la de los Medos, que bajo el nombre de Madai se menciona como uno de los hijos de Japhet, con Javán el Griego.

10. Más notable y más significativa que estas omisiones parciales es la determinación con que los autores del capítulo X, demuestran ignorar profundamente las divisiones del género humano, que no pertenece á alguna de las tres grandes razas *blancas*. Ni la raza negra ni la amarilla están mencionadas de ninguna manera; los Hebreos las dejaron fuera del gremio de la humanidad. Sin embargo, los Judios, que permanecieron trescientos ó cuatrocientos años en Egipto, aprendieron de seguro á conocer el verdadero negro, pues los Egipcios estaban luchando continuamente con las tribus negras de pura sangre en el Sur ó al Sudoeste, haciendo millares de cautivos negros, que cogian para trabajar en sus grandes edificios ó en sus canteras. Pero estas gentes eran profundamente bárbaras y estaban privadas de toda cultura ó importancia política, para que pudieran tomarse en consideración. Además, no podian conocer la vasta extensión de tierra ocupada por la raza negra, porque la mayor parte de África era entonces desconocida,

© Biblioteca Nacional de España

lo mismo que las islas al Sur de la India, la Australia y sus islas, todas habitadas por diferentes grupos de esta raza.

11. No podia decirse lo mismo de la raza amarilla. Sus principales representantes, las naciones del extremo Oriente de Asia—los Chinos, Mongoles y Mandchous—podian no ser conocidos de los Hebreos en alguna época de la antigüedad [1], pero no por eso dejaba de ser una raza muy antigua y muy numerosa, que en los tiempos primitivos se difundió por la mayor parte de la tierra, y probablemente en cierta época igualó en número al resto del género humano. La gran variedad de tribus y de gentes en que se dividió se conoce bajo la designación general de TURANIOS, palabra tomada de un antiguo nombre TUR ó TURA, que les fué dado por la antigua población blanca de la Persia y del Asia central, y que se ha conservado en la de una de sus principales ramas, los TURCOS. Los diferentes miembros de esta gran familia tuvieron siempre caracteres comunes que causan verdadera sorpresa, siendo el más extraordinario una incapacidad invencible para alcanzar altos grados de cultura, para progresar y mejorar indefinitivamente. Una extraña ley de su sér parece condenarlos á detenerse de pronto cuando llegan á cierto desarrollo en su cultura, no muy grande en verdad. Asi su idioma quedó sumamente imperfecto. Hablaban, y hablan todavia, lenguas, que, á pesar de sus diferencias entre si, tienen todos esta particularidad, hallándose compuestas

1 Si, como se ha indicado, la «Tierra de Sinim» en Isaías (XLIX, 12) se toma por China, esta mención única, incidental y vaga de una región, cuyo nombre puede haberse empleado vagamente para indicar el extremo más al Oriente, no puede destruir el tema seguido con tanta claridad y persistencia en el capítulo X.

© Biblioteca Nacional de España

enteramente de monosílabos (forma la más rudimentaria del lenguaje), ó de monosílabos reunidos en palabras de la manera más dura y más pesada, agregados unos á otros, sin ningún lazo para unirlos, por lo cual se ha llamado á estos idiomas *aglutinantes*. El chino pertenece á la primera forma, al «monosilábico.» El turco al último, «el aglutinante». Más tarde los Turanios fueron probablemente los primeros que inventaron el arte de escribir, pero nunca llegaron en él más allá de tener un signo especial para cada palabra (tal es la escritura china, con sus cuarenta mil signos poco más ó menos, es decir, tantos como palabras tiene la lengua), ó á lo más un signo para cada silaba. Tuvieron hermosos albores de poesia, pero en ella no pasaron de los primeros intentos.

Fueron también probablemente los primeros que edificaron ciudades, pero les faltaban las cualidades necesarias para organizar una sociedad y establecer un Estado sobre cimiento ssólidos y duraderos. En algún tiempo se extendieron por toda el Asia occidental, la habitaron durante siglos antes que ninguna otra raza la ocupase—quince siglos, según una tradición digna de fe—y fueron llamados ya en tiempos remotos «los más antiguos de los hombres»; pero desaparecieron y no se oyó ya hablar de ellos, desde el momento en que los invasores blancos entraron en el pais; éstos rechazaron á los Turanios, los subyugaron completamente, ó se mezclaron con ellos, pero, por la fuerza de su naturaleza, superiormente dotada, siempre los dominaron, de modo que aquéllos perdieron por completo su vida independiente. Así sucedió en todas partes, pues á cualquiera punto que se dirigieron tribus de las tres razas bíblicas, encontraron frecuentemente poblaciones turanias que las habian

© Biblioteca Nacional de España

precedido. En la actualidad existen gran número de tribus turanias, más ó menos numerosas—los Kirghizos, los Bashkiros, los Ostiaks, los Tunguzes, etcétera,—esparcidos en toda la vasta extensión de la Siberia y de la Rusia oriental, donde vagan á su placer con sus rebaños y yeguadas. Estos restos son los de una raza que, hasta el dia, ha conservado sus imperfecciones originarias, y que sólo ha mejorado cuando se ha confundido con una raza blanca de mayor ilustración y adoptado su cultura, supliendo así lo que la faltaba, con el elemento más noble que se mezcló con ella: así ha sucedido con los Húngaros, una de las naciones de Europa que tienen más ingenio y talento, y que proceden originariamente del tronco turanio. Lo mismo puede decirse, aunque en menor grado, de los Fineses, habitantes aborígenes del principado ruso de Finlandia.

CABEZA DE DEMONIO

12. Esto no quiere decir que la raza amarilla haya estado siempre deprovista de buenas cualidades ó de ingenio original. Todo lo contrario; pues si bien las razas blancas, en todas partes en que se establecieron, elevaron la gran obra de la civilización humana á un grado de perfeccionamiento que aquélla no podia alcanzar, los Turanios *empezaron* esta obra en todas partes, apoderándose de sus invenciones las otras razas y mejorándolas; y siempre es más fácil mejorar que inventar. Sólo se observa en ellos esa extraña limitación en el progreso y en los

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

LUCHA DE DEMONIOS
Museo Británico.)

© Biblioteca Nacional de España

adelantos, limitación que los rodea completamente como una muralla. Aun los Chinos, que á primera vista parecen una brillante excepción, dejan de serlo cuando se los examina atentamente. Cierto es que fundaron y organizaron un gran Imperio, que todavía subsiste; que tienen una vasta literatura; que han realizado las más importantes invenciones—el arte de imprimir, el papel de trapo, el uso de la brújula, la pólvora—siglos antes que las naciones europeas lo hicieran á su vez; pero, sin embargo, éstas han hecho cosas mucho mejor: han mejorado más estas invenciones, nuevas para ellos, en el transcurso de dos siglos, que los Chinos en mil años. En verdad puede asegurarse que hace muchísimos siglos los Chinos dejaron de mejorar ni de adelantar. Su lengua y su escritura son pueril mente imperfectas, aunque las más antiguas del mundo. En el gobierno, en las formas de la vida social, en sus ideas en general, siguen las reglas establecidas hace más de tres mil años, y de las cuales considerarían como una blasfemia separarse ni un ápice. Como han resistido siempre tercamente á las influencias extranjeras, y tratado hasta ahora de establecer murallas materiales entre ellos y el resto del mundo, su Imperio es un ejemplo perfecto y admirable de lo que puede hacer la raza amarilla abandonada á sí misma y de todo lo que no puede hacer, ofreciendo durante siglos el fenómeno único de una gran nación en estado completo de inmovilidad.

13. Todo esto nos conduce claramente á una cuestión muy interesante, que surge por sí misma: ¿Qué gran raza es esta que encontramos en todas partes en los orígenes de la historia, de manera que no solamente la tradición remota llama á los que la for-

© Biblioteca Nacional de España

maba «los más antiguos de los hombres» sino que la ciencia moderna se inclina cada vez más á la misma opinión? ¿De dónde salía? ¿Cómo se encuentra excluída de la gran familia de las naciones, de las cuales nos da el capítulo X del Génesis tan clara reseña? Paralela á esta cuestión surge otra: ¿Qué fué de la posteridad de Caín? ¿Qué fué, sobre todo, de los descendientes de Lámeck, que el autor del Génesis nos presenta como cabezas de naciones, creyéndolos tan importantes que hasta especifica en qué se ocupaban? (Véase *Génesis*, IV, 19-22). ¿Por qué no vuelve á hablarse después de esta mitad entera de la humanidad, separada desde el principio—el linaje del hijo maldito apartado del de el hijo bendito y predilecto?—La contestación á esta última serie de preguntas ¿no podría ser también la contestación á las anteriores?

14. Esta contestación en lo que se refiere á la última serie de preguntas es cabal y decisiva. Los descendientes de Caín estuvieron comprendidos en la hermandad del mundo hebreo. La maldición de Dios, á consecuencia de la cual el primer homicida huyó «de la presencia del Señor» los separó radicalmente y para siempre de la posteridad del hijo piadoso, de los que «andaban con Dios». El Génesis nos dice, que vivieron en la «tierra del destierro» y se multiplicaron, y después los abandona. ¿Qué podían tener de común los elegidos, el pueblo de Dios y aun las naciones que se apartaban del buen camino y que merecían ser repetidamente castigados, pero que pertenecían á la buena raza, qué podían tener de común con los desterrados, los extraviados y los malditos sin esperanza? Éstos no podían apreciarse, no pertenecían á la humanidad. Si en todas las narraciones se les excluye, ¿puede considerárselos comprendidos en la del di-

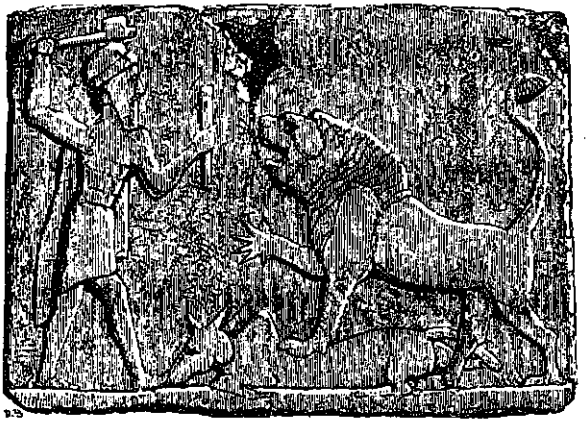
© Biblioteca Nacional de España

REPRESENTACIÓN DE LOS DEMONIOS
según un bajo relieve de una estela caldea, que se conserva en el Museo Británico.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

luvio? Y si no se les comprendió, ¿no sería esta raza la más antigua, la separada de las otras por su color y sus especiales caracteres, cuyos individuos en todas partes precedían á sus hermanos blancos, pero en todas partes también eran invariablemente rechazados por ellos y nunca llamados á ejercer supremacía en la tierra? Esta suposición ha sido aventurada por hombres de gran genio; por más atrevida que parezca es muy digna de estudio; y si se viese confirmada resol-



TABLETA DE TIERRA COCIDA DE SINKARA
segun Loftus.

vería muchas dificultades y derramaría luz eficaz é inesperada sobre muchos puntos oscuros. La antigüedad misma de la raza amarilla concierta admirablemente con el relato bíblico, pues de los dos primeros hermanos, Caín era el mayor. Y la maldición, «vivirás fugitivo y errante sobre la tierra» cayó sobre la raza, y no ha sido revocada en el transcurso de los siglos. En todas partes en que existen Turanios puros, son nómadas; y cuando hace quince siglos, y aun después, enjambres sin número de pueblos bárbaros inundaron

© Biblioteca Nacional de España

la Europa, viniendo del Oriente, y asolándolo todo, las hordas turanias podían reconocerse principalmente en que destruían, quemaban, asolaban, y pasaban como los huracanes desvaneciéndose; mientras que los otros, después de tratar los países casi con la misma barbarie, generalmente se establecían en ellos y fundaban Estados, la mayor parte de los cuales existen todavía, pues Franceses, Alemanes, Ingleses, Rusos, somos todos descendientes de algunos de aquellos bárbaros invasores. Así también se explicaría cumplidamente cómo, aunque los Hebreos y sus antepasados, puede decirse los Semitas en general, encontrasen á su paso Turanios en todas partes, y aun habitasen las mismas tierras mezclándose con ellos, el historiador sagrado lo ignora completamente, como se ve en el Génesis, XI, 2.

15. Habían llegado los Turanios, que poblaron la tierra de Sinhar á un estado de cultura realmente grande, cuando *ellos*—los descendientes de Noé—viajando hacia el Oriente, encontraron aquella llanura donde habitaron muchos años.

© Biblioteca Nacional de España

III

LA CALDEA TURANIA.—SHUMIR Y ACCAD. LOS PRINCIPIOS DE SU RELIGIÓN

1. No es sólo Beroso el que habla de la «multitud de hombres de raza extranjera» que colonizaron á Caldea en sus orígenes. Fué un hecho universalmente admitido en la antigüedad, que la población del país estuvo siempre mezclada, pero un hecho vagamente conocido y sin detalles. Sobre este punto como sobre muchos otros, los descubrimientos hechos en la Biblioteca Real de Nínive han arrojado luz tan inesperada como propia. Desde luego los primeros estudios de aquellas tablillas arcillosas demostraron que en ellas había documentos escritos en dos idiomas enteramente distintos, de los cuales uno era sin duda el de la gente más antigua de la Caldea. El otro y más reciente idioma, era el llamado asirio, porque le hablaban también los Asirios, muy parecido al hebreo, y á cuya inteligencia se había llegado con una facilidad relativa. Para el idioma más antiguo no había ninguna clave. La única suposición que se podía hacer con alguna exactitud era, que hubo de ser hablado por dos pueblos, llamados de Shumir y de Accad, porque los últimos reyes de Babilonia, en sus inscrip-

© Biblioteca Nacional de España

ciones, tomaban siempre el título de «Reyes de Shumir y Accad», título que los soberanos asirios que á veces dominaron la Caldea, no dejaron de tomar también. Pero nunca se hubiera podido saber qué pueblos fueran aquellos, sin el felicísimo hallazgo de diccionarios y gramáticas que, merced á las traducciones asirias que contenían, sirvieron á nuestros modernos sabios como sirvieron á los estudiantes asirios hace tres mil años, para descifrar y llegar á entender el antiquísimo idioma de la Caldea. Naturalmente, este era un trabajo colosal, erizado de dificultades y que requería una decisión y voluntad casi indomables, y una paciencia sobrehumana para dominarlo. Pero cada paso que se dió en él obtuvo amplia recompensa por los resultados obtenidos, y así la paciencia de los investigadores no llegó jamás á desalentarse, y la reconstrucción llevada á cabo, aunque no completa todavía, permite formar una idea muy probable y muy cercana á la realidad, de aquellos primeros pobladores de las tierras bajas de la Mesopotamia, de su carácter, su religión y su vida.

2. El idioma descubierto de una manera tan extraña pronto se conoció que pertenecía claramente á ese tipo particular y primitivo—en parte monosilábico, en parte de palabras rudamente unidas entre sí—que hemos dicho en un capítulo anterior es característico de la raza turania, y que se conoce científicamente con la denominación general de *aglutinante*, es decir, «ligado ó agrupado en conjunto» sin cambio en las palabras, ni por declinación ni por conjugación. El pueblo de Shumir y Accad, por consiguiente, era uno y de la misma gente turania, diferenciándose sólo en el nombre por causa puramente geográfica. Shumir es Caldea del Sur ó Baja, el país de las cercanías y hacia

© Biblioteca Nacional de España

el golfo Pérsico, la misma tierra de Shinar mencionada en el Génesis, XI, 2. «Shinar» es la palabra con que los Hebreos designaban la Baja Caldea, y Accad es la Caldea del Norte ó Alta. La manera más correcta y segura de evitar todo error, sería la de llamar á aquella primera población Shumio-Accadia y á su idioma el shumio-accadio; pero, con objeto de abreviar la frase se omite á menudo el primer nombre, y muchos dicen simplemente «los Accadios» y «el idioma accadio». Claro es, sin embargo, que el nombre debiera necesariamente, comprender á uno y otro, para representar reunido el país entero de Caldea. Hace poco se ha descubierto que los Shumio-Accadios hablaban dos dialectos ligeramente distintos del mismo idioma shumio, siendo probablemente el de Shumir el más antiguo de los dos, pues la cultura y la conquista parecen haber seguido su marcha desde el Golfo hacia el Norte.

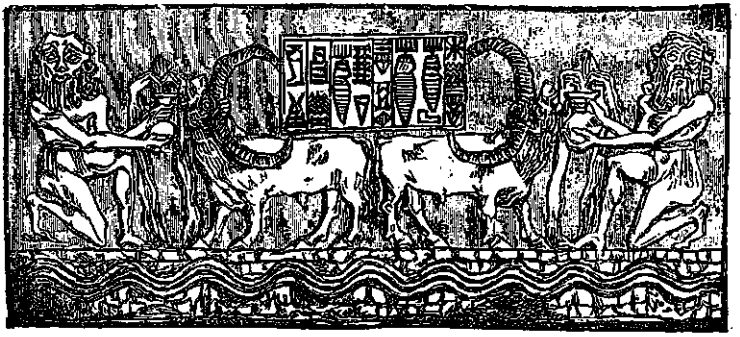
3. Que los Accadios procedían de otra parte, resulta claramente de varios datos, aunque no hay el más débil indicio ó rastro por donde pueda deducirse que hubieran encontrado otro pueblo establecido en el país. Los Accadios llevaron á él los más primitivos y esenciales rudimentos de civilización, el arte de escribir, y el de elaborar metales; ellos fueron, probablemente, los que empezaron á abrir canales, sin los cuales la tierra, á pesar de su fabulosa fertilidad, hubiera estado siempre convertida en inmenso pantano, y los que empezaron á fabricar ladrillos para construir con ellos edificios.

Hay motivos para creer descendieron de las montañas, pues el nombre «Accad» significa «Montaña» ó «Tierras Altas», nombre que no era posible hubieran tomado en las llanuras de la Caldea Baja, y que

© Biblioteca Nacional de España

conservarían como recuerdo de su antigua procedencia; también es muy posible, casi seguro, que esta fuese la cercana tierra desierta y montañosa de Shushán (Susiana en los mapas), cuya población primitiva y conocida, era también Turania.

Estas suposiciones nos conducen á un pasado, en el que apenas puede distinguirse dato ó hecho positivo. La emigración de aquella raza que allí se detuvo, debía proceder de un punto mucho más al Norte. Su lengua, escrita aún después de haber vivido durante



IMPRONTA DESARROLLADA DEL CILINDRO DE SARGÓN
(Hommel.)

siglos en un país casi tropical, en donde las palmeras crecen en grandes bosques, donde abundan las florestas y los leones son la caza común, y tan abundantes los tigres como en las espesuras de Bengala, no tiene palabras para designar los unos ni los otros, y en cambio está llena de las que se refieren á metales—de los cuales no hay rastro en Caldea—y del arte de trabajarlos. Como la cadena del Altaï, la gran cordillera de la Siberia, fue siempre célebre por sus ricas minas de todos metales, y como los valles del Altaï fueron también desde donde innumerables tribus turanias se

© Biblioteca Nacional de España

esparcieron hacia el Norte y el Sur, quedándose en ellos muchas que, hasta el dia, llevan la vida nómada que les es propia, no hay dificultad en admitir que *allí* puede estar el primitivo punto de partida de los Accadios.

Tan indisolublemente está ligado el Altaï al origen de la mayor parte de las naciones turanias, que muchos hombres de ciencia prefieren llamar á la raza amarilla, en todas sus gradaciones de color, «raza Altaïca». Sus tradiciones propias indican el mismo camino. Algunos de entre ellos conservan la tradición de una especie de paraíso, valle apartado en algún punto del Altaï, agradable y regado por varios arroyos, en que sus antepasados habitaron desde el principio ó al que fueron llevados providencialmente para escapar á una matanza general. El valle estaba completamente rodeado con altas rocas, escarpadas y sin camino, de manera que, cuando al cabo de varios siglos no podian ya contener el gran número de sus habitantes, éstos buscaron una salida y no encontraron ninguna.

Entonces uno de ellos, que era herrero, se apercibió de que las rocas eran casi completamente de hierro. Por su consejo se encendió una gran hoguera, y poniendo muchos fuelles en juego, se abrió una senda *derretida* á través de las rocas. Tradición, que dicho sea de paso, á la vez que confirma la creencia de que la invención de la metalurgia pertenece desde su origen á la raza amarilla en su más primitivo grado de desarrollo, se halla de acuerdo de una manera asombrosa con el nombre bíblico de Tubalcain «el forjador de todo instrumento punzante de cobre ó hierro». Que los Accadios poseian esta industria y que era distintiva de su raza, resulta además

© Biblioteca Nacional de España

casi demostrado por los varios objetos y adornos de oro, cobre ó hierro, que se encuentran continuamente en las tumbas más antiguas.

4. Pero la adquisición infinitamente más preciosa que nos ha asegurado esta revelación inesperada de aquella remotísima época de la antigüedad, es una colección extensa á maravilla, de plegarias, invocaciones y otros textos sagrados, con la cual podemos reconstituir, con grandes probabilidades, la religión más primitiva del mundo, pues tal era sin duda alguna la de los Accadios. Como lo que nos faltaba hasta ahora era precisamente un conocimiento profundo, claro y auténtico de la primera manifestación del instinto religioso en el hombre, para poder seguir su desarrollo desde las primeras y más imperfectas tentativas de su expresión, hasta las más altas aspiraciones y las más nobles formas del culto, el valor de este hallazgo nunca podrá ponderarse bastante. Nos lleva á un mundo tan extraño y tan fantástico, que la imaginación más rica no podría suponerlo.

5. El instinto de religión—«la religiosidad», como se le llama—es innata en el hombre, como la facultad de hablar le pertenece sólo á él entre todos los seres vivientes. Tan exacto é importante es esto, que la ciencia moderna trata de establecer ambas facultades como las distintivas y características del hombre, y las que le constituyen en un sér diverso y superior á todo el resto de la creación. Todo lo que existe sobre la tierra estuvo desde muy antiguo dividido en tres grandes clases ó reinos, el «reino mineral», el «reino vegetal» y el «reino animal», comprendiendo en el último al hombre. Pero hoy la ciencia quiere erigir la raza humana con todas sus

© Biblioteca Nacional de España

variedades en un «reino aparte», porque el hombre tiene todo lo que tienen los demás animales, y dos condiciones más, que ellos no tienen: la facultad de hablar, y la religiosidad, que lleva en sí las de pensar, abstraerse, observar y deducir conclusiones generales, todo lo cual es exclusiva y distintivamente humano. La primera observación del hombre en el grado más primitivo de su existencia tuvo necesariamente que despertar en él un doble sentimiento: el del poder y el del desamparo. Podía hacer muchas cosas. Pequeño de talla, débil de fuerza, privado de vesti-

LA CABRA SIMBÓLICA
(Museo Británico.)

dos y armas naturales, sensible en extremo á la pena y á los cambios atmosféricos como lo son todas las naturalezas superiores, podía sin embargo matar y amansar los grandes y poderosos animales que le llevaban en el sentido material grandes ventajas, y cuyo número y ferocidad le amenazaban á cada instante. Podía obligar á la tierra á producir para él alimentos más escogidos, que para los otros seres que viven con lo que espontáneamente produce. Podía mandar al fuego, este temible visitante que viene del cielo, y marchar victoriosamente de conquista en conquista, ensanchando siempre su esfera de acción y de invenciones: el hombre podía estar lleno de legítimo orgullo. Pero al mismo tiempo veíase rodeado de cosas y fenóme-

© Biblioteca Nacional de España

nos que no podia explicarse ni dominar, que ejercian influencia sobre su bienestar, de una manera favorable ú hostil, que estaba completamente fuera del alcance de su inteligencia ó intervención. El mismo sol que maduraba su cosecha, le abrasaba á veces; la lluvia que refrescaba y fertilizaba su campo, se lo transformaba en pantano; los vientos cálidos le quemaban y quemaban á sus ganados; en las lagunas residian la enfermedad y la muerte. Todas estas cosas y muchas, muchisimas más, eran evidentemente PODERES, y podian producirle gran bien ó causarle gran daño, en tanto que él era impotente para devolverles uno ú otro. Todo esto existia, sentia su acción en cada instante de su vida, y por lo tanto eran para él seres vivientes, animados como él, dotados de voluntad para el bien ó para el mal. En una palabra, para el hombre primitivo cada cosa en la naturaleza tenia una vida individual, como la tiene para un niño que pega á la silla contra la cual ha tropezado, y la besa después para hacer las paces. Al hacer ambas cosas, ¿no cree que la silla es un sér viviente y sensible como él? El sentimiento de esta dependencia, de este desamparo absoluto debia contrarrestar con exceso el del orgullo y de la confianza desmedida en si mismo. El hombre se hallaba colocado en un mundo en el que se veia obligado á vivir, pero que no podia dominar; en un mundo espiritual. Espiritus encima de él, al rededor de él, debajo de él, ¿qué otra cosa podia hacer sino humillarse, confesar su dependencia, y pedir perdón? Si aquellos espiritus existian, indudable era que se tomasen interés por él, que le causaran daños ó beneficios, y por lo tanto podian oirle y conmoverse con sus plegarias. Para establecer una distinción entre los espiritus que no le hacian más

© Biblioteca Nacional de España

que daño, que eran malos por sí, y otros cuyas acciones eran generalmente benéficas y solamente en raras ocasiones destructoras, existía el paso natural, que conduce indefectiblemente á la conciencia del enojo divino como motivo y causa de estas terribles manifestaciones, y á la investigación de medios para evitarlo ó aplacarlo. Así mientras el miedo y el horror eran los sentimientos que habían de despertar los espíritus, esencialmente malos, el amor y la gratitud, eran los inspirados por los otros, sentimientos que con la conciencia de nuestra inferioridad constituyen la esencia de la religión, y dan origen á los actos de alabanza y adoración, como á los esfuerzos hechos para expresarlos en forma sensible.

6. Tal es la primitiva, material é incontestable gradación del sentimiento religioso, que una gran parte de documentos shumio-accadios sacados de la Biblioteca Real de Nínive nos presenta con una fuerza y perfección que, por más que ofrezca muchos vacíos en los detalles, en su conjunto no nos deja lugar á duda. Cierto es que se descubrirá mucho más todavía, que se adelantará mucho, pero todo ello no servirá más que para completar el cuadro, cuyas grandes líneas están ya fijadas con bastante autenticidad. Los materiales para esta importante reconstrucción están casi enteramente contenidos en una vasta colección de doscientas tabletas ó ladrillos, formando una obra seguida en tres libros, más de cincuenta de las cuales fueron recogidas en el montón del British Museum y descifrados la primera vez por Sir Enrique Rawlinson y por Jorge Smith, de cuyos grandes trabajos y prematura muerte hemos hablado en capítulo anterior. De los tres libros en que se divide la colección, uno trata «de los malos espíritus», otro de en-

© Biblioteca Nacional de España

fermedades, y el tercero contiene himnos y plegarias, presentando la última colección indicios de un desarrollo más reciente y más elevado. Con estos materiales, el sabio francés, muerto hace poco, monsieur Francisco Lenormand, cuyo nombre en los últimos quince años de su vida, fué el primero en este ramo de investigaciones orientales, reconstruyó tam-

URANOGRAFÍA CALDEA

bién antes que nadie el cuadro completo de aquella antigua sociedad, en un libro, no muy voluminoso, es verdad, pero que debe quedar siempre como piedra angular en la historia de la cultura humana. Este libro debe ser nuestro guía en el mundo extraño en que ahora penetramos [1].

7. Para el pueblo de Shumir y de Accad, el univer-

1 *La Magie et la Divination chez les Chaldéens* (1874-5).—Traducción alemana, 1878.

© Biblioteca Nacional de España

so estaba poblado de espíritus que distribuían según sus diferentes esferas y regiones. Habíanse formado una idea muy curiosa, aunque extraña, de lo que suponían ser el mundo. Según la expresión de un escritor griego del primer siglo después de J. C., imaginaron que tenía el mundo la forma de un barco ó taza convexa vuelta, cuyo espesor representaría la mezcla de tierra y agua *(kî-a)*, que llamamos la corteza de nuestro gobo, mientras que el hueco que suponían debía existir debajo de esta corteza era inhabitable, y decían ser un abismo sin fondo *(ge)*, en que habitaban los poderes superiores. Por encima de la superficie convexa de la tierra *(kî-a)*, se extendía el cielo *(ana)*, dividido en dos regiones: el cielo más alto, ó firmamento, que, con las estrellas fijas inmóvilmente engastadas en él, daba la vuelta como al rededor de un eje ó polo, á una gran montaña, que lo unía á la tierra como un pilar, y estaba situada hacia el Noroeste—algunos dicen al Norte—y el cielo inferior, en que los planetas—especie de seres animados resplandecientes, en número de siete, de naturaleza benéfica—andaban perpetuamente el camino que les estaba trazado. Á éstos se oponían siete demonios malos, á quien á veces se llaman los «Siete Fantasmas indómitos». Pero por encima de todos éstos, más elevado en rango y mayor en poder, está el espíritu *(Zi)* del cielo *(ana)*, Zi-Ana, ó con frecuencia simplemente Ana, «Cielo». Entre el cielo inferior y la superficie de la tierra estaba la región atmosférica, el reino de Im ó Mermer, el viento, en el que reune las nubes, suscita las tempestades, y de donde derrama la lluvia que está acumulada en el gran depósito de Ana, en el Océano celeste.

En cuanto al Océano terrestre, se lo imaginaban

© Biblioteca Nacional de España

como un ancho río, ó cerco de agua, que corre al rededor del borde de la gran taza ó barca imaginaria invertida; en sus aguas vive Êa (cuyo nombre significa «la casa de las aguas»), el gran espíritu de la tierra y del agua *(Ziki-a)*, ya en la forma de un pez, por lo que se le llamaba frecuentemente «Êa el pez» ó «el pez exaltado», ó de un magnífico buque, con el cual daba la vuelta á la tierra para cuidar de ella y protegerla. No se habla mucho de los espíritus inferiores de la tierra *(Anunna-ki)* sino en conjunto, como de una especie de ejército ó legión.

Los más terribles son los siete espíritus del abismo, los MASKIM, de los cuales creían, que aun cuando su mansión está en las profundidades de la tierra, sin embargo, su voz resuena también en las alturas; residiendo á su capricho en la inmensidad del espacio, y «siendo su nombre lo mismo en el cielo que en la tierra». Su mayor placer es perturbar el curso ordenado de la naturaleza, producir terremotos, inundaciones y tempestades asoladoras. Aunque el abismo es el lugar de su nacimiento y su esfera propia, no están sometidos al Señor y dueño de éste, MUL GE («Señor del abismo»). Viven en éste como sus hermanos superiores del cielo inferior, que no reconocen la supremacía de Ana, por lo que son llamados con propiedad «espíritus de rebelión», pues habiendo sido positivamente mensajeros de Ana, de pronto se concitaron en secreto, alzándose contra los poderes celestes, y oscurecieron la luna, aunque sólo consi-

GÉMINIS
según Layard.

© Biblioteca Nacional de España

guieron sacarla de su sitio. Los Maskims eran por lo tanto temidos y aborrecidos, como resulta de la siguiente descripción, que se ha hecho célebre por su fuerza verdaderamente poética.

8. «¡Son siete! ¡son siete!—Siete son en las profundidades del Océano.—Siete son los perturbadores del Cielo.—Se elevan de las profundidades del Océano y de sus incógnitas guaridas.—Se despliegan como culebras.—No son machos, no tienen hembras.—No tienen mujeres, no les han nacido hijos.—No conocen el orden, ni los beneficios.—No entienden de ruegos ni de súplicas.—Bichos criados en las entrañas de las montañas—Enemigos de Ea—son los que soportan el trono de sus dioses.—Se apostan en los caminos y los hacen inseguros.»

«¡Los seres infernales! ¡Los seres infernales!—Son siete; son siete; siete son!»

«Espíritu del Cielo *(Zi-ana, Ana)*, conjúrales.»

«Espíritu de la Tierra *(Zi-kîa, Ea)*, conjúrales.»

9. Además de este grupo de siete espíritus malos —siete, número misterioso y sagrado—habia ejércitos desconocidos de demonios que acometian al hombre de todas las maneras posibles, y que estaban siempre en asechanza para hacerle daño, no sólo corporal, sino moral, por medio de discordias civiles y de disensiones de familia: la confusión es su obra; ellos son los que «arrancan el niño de las rodillas de su padre», quienes «sacan el hijo de la casa de su padre», los que quitan á la esposa la felicidad de la sucesión; los que roban dias al cielo, y los convierten en malos dias, que producen sólo mala suerte y desgracia; y nada puede preservarse de ellos: «Caen como lluvia del cielo; surgen de la tierra; se deslizan de casa en casa; no les detienen las puertas; los ce-

© Biblioteca Nacional de España

rrojos no los dejan fuera; se introducen por las puertas arrastrándose como culebras; penetran por el tejado soplando como los vientos.» Varias son sus guaridas; las cumbres de las montañas; los pantanos pestilenciales á orillas del mar; pero especialmente el desierto. Las enfermedades se cuentan entre las más temidas de esta temible cuadrilla, y á la cabeza de éstas se halla NAMTAR ó DIBBARA, el demonio de la peste, IDPA (la Fiebre), y cierta misteriosa enfermedad de la cabeza, que debe ser la locura, de la cual se dice que oprimia la cabeza y la mantenía derecha como una tiara ó «pareciéndose á una oscura prisión» á una tempestad violenta; sin saber nadie de dónde viene, ni cuál es su objeto.»

10. Todos estos seres malignos están debidamente clasificados, y juntos llevan el nombre general de «Creaciones del abismo», productos del mundo inferior, del mundo de los muertos, pues el mundo invisible debajo de la tierra habitable, se consideraba como la morada natural de las almas de los difuntos después de la muerte. Es circunstancia muy notable y característica de la pobre idea de la concepción moral, que los Shumio-Accadios habian alcanzado en aquel período de su civilización, que, aunque no admitieron nunca que los que morian cesaran por completo de existir, apenas hay indicios para creer que supusieran la existencia de un estado feliz después de la muerte, ni aun como recompensa de una vida virtuosa, así como tampoco que creyeran en un castigo futuro, como pena de las injusticias cometidas en este mundo; pero relegaban confusamente sus muertos al ARALI, tristísima región á la que llaman «sostén del caos» ó, en frase no menos vaga y llena de misterioso terror «la gran tierra» *(Kî-gal)*, «la gran ciudad»

© Biblioteca Nacional de España

(*Uru-gal*) «la morada extensa» «donde están errando en la oscuridad», región gobernada por una divinidad femenina, con diferentes nombres, de los cuales el más frecuente es «la Señora de la gran tierra» *(Nin-ki-Gal)* ó «Señora del abismo» *(Nin-ge)*, que puede más bien considerarse como la muerte personificada, la cual tiene á Namtar (la Peste) como principal ministro. Los Shumo-Accadios parece imaginaron, aunque de una manera oscura, que la asociación con tantos seres malignos que viven especial-

CILINDRO CALDEO
según A. Menant.

mente en el Arali, debe trocar hasta los espíritus humanos en seres casi tan dañosos como ellos, pues uno ó dos pasajes parecen indicar que tenían miedo á los espíritus y fantasmas: al menos en uno de ellos se amenaza con volver á los muertos al mundo superior, como la más terrible calamidad que puede sobrevenir.

11. Y como si todos estos terrores no fuesen suficientes para hacer un pesado fardo de la vida, los Shumio-Accadios creían en los hechiceros, hombres malos que podían obligar las fuerzas del mal á hacer

© Biblioteca Nacional de España

su voluntad y que imponian la muerte, la enfermedad ó la desgracia á su placer. Varios eran los medios para conseguirlo; una mirada, ciertas palabras misteriosas, bebidas compuestas de hierbas preparadas con ciertas condiciones y ceremonias. Hay más; el poder de hacer daño residia fatalmente á veces aun en personas inocentes, que lo causaban sin intención con su mirada; pues el efecto del «mal de ojo» no dependia siempre de la propia voluntad de una persona.

12. La existencia en tales condiciones habria sido tan insoportable, como la de los pobres niños á quienes han aterrorizado estúpidas niñeras, induciéndoles á creer en ogros y á temer la oscuridad, si no hubieran existido defensas reales ó imaginarias contra semejante ejército de horribles seres, siempre dispuestos á caer sobre la humanidad desgraciada, por toda clase de medios inexplicables, y sin otro motivo que su detestable gusto de hacer daño. Aquellas defensas no podian consistir en medidas racionales dictadas por el conocimiento de las leyes de la naturaleza física, pues no tenian noción de tales leyes; ni en plegarias ni ofrendas propiciatorias, puesto que una de las cualidades de los demonios era, como hemos visto, que «no conocian el beneficio» y «no escuchaban la plegaria ni la súplica». Pero si no podian ser aplacados, podian ser rechazados, idea que aunque parece pretensión presuntuosa, es estrictamente propia del instinto humano. Se ha dicho con mucha verdad [1] que «el hombre tenía tanta conciencia de estar llamado á dominar las fuerzas de la naturaleza, que, desde el momento que se ponía en re-

1 Alfredo Maury, *La Magie et l'Astrologie dans l'antiquité et au Moyen-âge*, Introduction, p. 1.

© Biblioteca Nacional de España

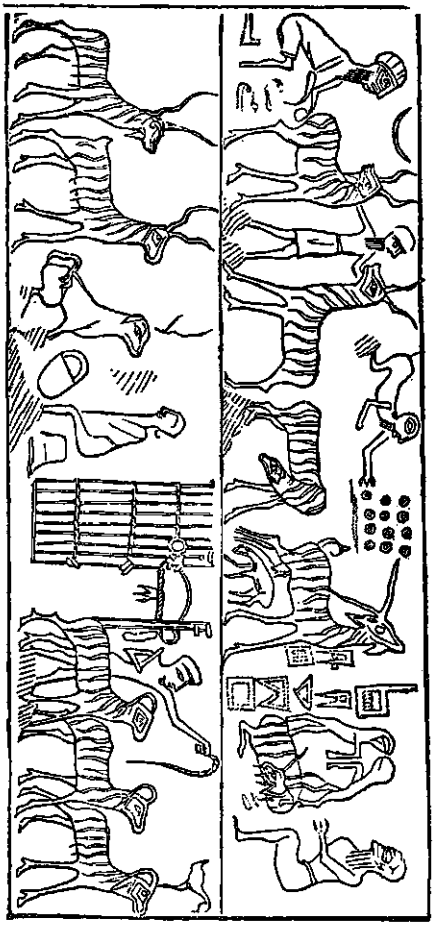
lación con algunas de ellas, era no más que para tratar de someterlas á su voluntad. Sólo que en vez de estudiar los fenómenos, para sorprender sus leyes y aplicarlas á sus necesidades, se imaginaba que podia, por medio de prácticas especiales y fórmulas consagradas, obligar á los agentes físicos de la naturaleza á servir á sus deseos y designios... Esta pretensión tenía su raíz en la noción que la antigüedad se habia formado de los fenómenos naturales. No veia en ellos las consecuencias de leyes inmutables y necesarias,

PASTOR BABILÓNICO

siempre activas, y sobre las cuales podian hacerse exactos cálculos, sino que se imaginaba que dependian de la voluntad arbitraria y variable de los espíritus y divinidades, que puso en el lugar de los agentes físicos.» De aquí se sigue, que en una religión que pobló el universo de espíritus, en su mayoría malos y mágicos, la magia—es decir, el arte de conjurar con palabras y ritos, encantos y hechizos—debia reemplazar al culto, y los ministros de esta religión, más que sacerdotes, tenian que ser brujos y encantadores. Tal es exactamente el estado de cosas revelado por

© Biblioteca Nacional de España

la gran colección de textos descubiertos por Sir H. Rawlinson y J. Smith. Contienen formas para conjurar todas las diferentes clases de demonios, aun



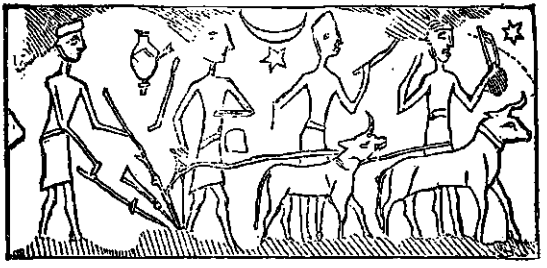
ESCENAS PASTORILES REPRESENTADAS EN UN CILINDRO CALDEO

para los malos ensueños y pesadillas, siendo el objeto de la mayor parte de estas invocaciones rechazarlos de las moradas de los hombres y hacerlos retroceder adonde únicamente deben habitar, la profun-

© Biblioteca Nacional de España

didad del desierto, las cumbres inaccesibles de las montañas, y todos los sitios remotos, solos é inhabitables, donde pueden errar á su voluntad, y no encontrar á nadie á quien hacer daño.

13. Hay sin embargo plegarias para implorar la protección y auxilio de los seres considerados como esencialmente buenos y benéficos, lo cual indica un gran adelanto en el sentimiento moral y religioso del pueblo. Estos seres—considerados en realidad como dioses—eran, sobre todo, Ana y Êa, que hemos visto invocados contra los siete Maskim como «espíritu del



LABORES AGRÍCOLAS REPRESENTADAS EN UN CILINDRO CALDEO
según A. Menant.

Cielo» y «espíritu de la Tierra». El último especialmente se invoca como un refugio infalible para los mortales maltratados y aterrorizados. Se le supone dotado de inteligencia y sabiduría, de las cuales no hace uso más que para amparar y proteger. Su morada habitual es el mar—(de aquí su nombre *Ê-a* «la casa de las aguas)»—pero á veces viaja al rededor de la tierra en un buque magnífico. Su nombre mismo es el terror de los malos espíritus. Conoce las palabras, los encantos que sojuzgan su poder, y los reduce á la obediencia. Á él, por consiguiente, acudía el pueblo en sus necesidades con infinita con-

© Biblioteca Nacional de España

fianza. Incapaces de luchar aquellas gentes con los peligros misteriosos y los lazos que creian les rodeaban por todas partes, no conociendo los medios de derrotar á los seres malvados que los perseguian, á su juicio, con una abominable malicia y un odio inmotivado, se volvian hacia Êa. *Él* sabria. *Él*, al ser invocado, hablaria.

14. Pero, como si al mismo tiempo considerasen que Êa era un sér demasiado poderoso y sublime para dirigirse directamente á él y molestarle á menudo, los Shumio-Accadios imaginaron un espíritu benéfico, MERI-DUG (más propiamente MIRRI-DUGGA), llamado hijo de Êa y de DAMKINA (nombre de la tierra). El único oficio de Meridug era servir de mediador entre su padre y la humanidad doliente. Él era quien llevaba á Êa la petición del suplicante; le exponia sus necesidades, á veces con palabras conmovedoras; y pedía se le diese á conocer el remedio—si se trataba de una enfermedad—ó el contraencanto, si la víctima sufria por las influencias de un maleficio. Êa hablaba á su hijo, y le revelaba el secreto del instrumento elegido para conseguirlo—es decir, el sacerdote exorcizante, ó mejor, adivino.

Como la mayor parte de estos asuntos están basados en tales principios, son muy monótonos en su forma, aunque á menudo están animados por el supuesto diálogo entre el padre y el hijo. Damos uno de los más interesantes. Ocupa una tablilla entera, pero desgraciadamente varios renglones están perdidos sin esperanza de poderlos restituir. El texto empieza así:

«La enfermedad de la cabeza ha salido del abismo, de la morada del Señor del abismo.»

Siguen después los síntomas, y la descripción de la

© Biblioteca Nacional de España

incapacidad del enfermo para auxiliarse por sí. Entonces «Meridug, compadecido de su desgracia, se presenta en casa de su padre Êa, diciéndole:

«Padre mío, la enfermedad de la cabeza ha salido del abismo.»

Y luego continúa:

«El hombre no sabe lo que hay que hacer contra ella. ¿Cómo se encontrará el remedio?

Êa contesta á su hijo Meridug:

«Hijo mio, ¿cómo no lo sabes? ¿Qué podré yo enseñarte? Lo que sé yo, lo sabes tú también. Pero, ven acá, hijo mío, Meridug. Toma un cubo, llénalo de agua en la embocadura de los ríos; comunica á esta agua tu poder mágico..., rocia con ella al hombre, hijo de su Dios..., envuelve su cabeza... y arroja el agua en el camino real. ¡Que la locura se disipe! ¡que la enfermedad de su cabeza desaparezca como un fantasma de la noche! ¡que la palabra de Êa la rechace! ¡que Damkina le cure!»

15. Otro diálogo de la misma clase, en el que se consulta á Êa acerca de los medios de subyugar el poder del Maskim, concluye con la revelación de que

«el cedro blanco es el árbol que subyuga el poder divino del Maskim.»

En efecto, el cedro blanco estaba considerado como una defensa infalible contra los encantos y los poderes maléficos. Toda acción ó ceremonia descrita en el conjuro, debia naturalmente llevarse á cabo al mismo tiempo que se pronunciasen las palabras. Sigue después una invocación larga, quizás la mejor conservada de todas, que debia rezar el enfermo, á quien se suponía bajo los efectos de un encanto maléfico, la cual demuestra que á las palabras tenian

© Biblioteca Nacional de España

que acompañar los actos realizados por el que procuraba el conjuro. Está dividida en versículos paralelos, de los cuales dicen así los primeros:

«De la misma manera que despojo á esta cebolla de la piel, así desaparezca el encanto. El fuego abrasador la consumirá, y no podrá plantarse..., la tierra no recibirá su raíz, su cabeza no llevará más semilla y el sol no cuidará de ella;—no se la ofrecerá en la fiesta de un Dios ó de un

VASOS HALLADOS EN LAS TUMBAS CALDEAS
(Museo Británico.)

rey.—¡Que el hombre que ha echado la mala suerte, su hijo mayor, su esposa—¡que el encanto, las lamentaciones, los maleficios, las blasfemias, los pecados—¡que el mal que está en mi cuerpo, en mi carne, en mis dolores—¡todos queden destruídos como esta cebolla, y que el fuego abrasador los consuma en este día! ¡Que se aleje el maléfico encanto, y que vea otra vez la luz!»

De la misma manera se describe después la destrucción de un dátil:

«No volverá á la rama en que le cogieron.»

© Biblioteca Nacional de España

Al deshacer un lazo:

«Sus hilos no volverán al tallo que los produjo.»

Al destruir lana:

«No volverá al lomo de su carnero.»

Al destruir todo esto, y después de cada acto se repite el segundo versículo:

«El hombre que echó la mala suerte, etc.»

16. Debia esperarse piadosa y devotamente, que

CILINDRO CALDEO
segun Layard.

estas prácticas produjeran su efecto sobre la enfermedad, pues no tenian otras. Considerando á las enfermedades como demonios que entraban en el cuerpo del hombre por su propio acuerdo ó por el impulso de poderosos hechiceros, y siendo la mala salud, por lo tanto, el resultado de la posesión de los malos en el cuerpo del enfermo, lo que habia que hacer era echar el demonio ó destruir el encanto con el auxilio del benéfico Êa y de su hijo. Si no aprovechaba esta intervención, no quedaba al paciente más remedio que esperar ó morir. Esto explica por qué jamás hubo

© Biblioteca Nacional de España

ciencia médica en Caldea, aun hasta tres ó cuatro siglos antes de J. C.; y los viajeros griegos que visitaron á Babilonia, debieron quedar no poco sorprendidos de la costumbre que encontraron allí de llevar los enfermos desahuciados con sus camas fuera de las casas y exponerlos en las calles, para que cada transeunte pudiera acercarse, informarse de la enfermedad é indicar algún remedio, que de seguro debía hacerse como último recurso [1]. Práctica tan extraña debió evidentemente introducirse, cuando todas las formas conocidas de conjurar desaparecieron por haberse reconocido su ineficacia.

17. La creencia de que ciertas palabras ó invocaciones podían destruir el poder de los demonios y hechiceros, hubo de conducir á la de suponer, que el acto de llevar siempre encima aquellas fórmulas escritas, en alguna sustancia ó tela, debía ser una defensa continua contra ellos; y al mismo tiempo, que las palabras de invocación á los espíritus benéficos y las imágenes que los representaban, llevadas de la misma manera, debían atraer sobre los que tal hicieran la protección y los beneficios de estos espíritus. De aquí la pasión por los talismanes, que eran de diferentes clases: se usaban mucho los pedazos de telas con palabras mágicas escritas en ellos, que debían fijarse en el cuerpo, ó en los vestidos y objetos que formaban parte del mobiliario de la casa; pero otros talismanes pequeños de barro ó de piedras duras, eran más estimados por su más segura conservación.

1 Tan extraña costumbre subsiste todavía en muchos pueblos de Oriente, y el que esto escribe la ha visto puesta en práctica, y aun ha tenido la fortuna, aun no siendo médico, de contribuir á la curación de algún enfermo, con remedios sencillísimos, y de los que solemos llamar caseros en España.—*(N. del T.)*

© Biblioteca Nacional de España

Como las casas podian ser ocupadas por los malos espiritus, lo mismo que los individuos, se colocaban talismanes en varias partes para protegerlas; y esta creencia tenia tan profundas raices, que se han encontrado pequeñas figuras de dioses hechas de barro, en palacios asirios, debajo de los umbrales—como los halló Botta en el palacio de Khorsabad—allí colocados para «preservarlos de los demonios y enemigos.» Asi se ha venido á comprender que muchas de

OTRO CILINDRO CALDEO
según Layard.

las esculturas que adornaban los palacios y templos asirios eran talismanes. Los toros con alas colocados en las portadas, no eran otra cosa sino representaciones de una clase de espiritus guardianes de los Accadios, los *Kirûbu*, en hebreo *Kerubin*—de cuya palabra procede la de *Querub*, *Querubim*—que se suponia custodiaban las entradas de las casas. En otras esculturas aparecen demonios, en forma de horribles monstruos, luchando entre si [1].

1 Véase la adjunta lámina.

© Biblioteca Nacional de España

Todos estos son, á modo de conjuros, trasladados á la piedra, y que, traducidos en palabras, significarian: «que los malos demonios queden fuera; que se destrocen unos á otros—pues haciéndolo así, no tendrían tiempo para acometer á las personas de la habitación, donde aquellos relieves se ponian.—Que tales esculturas estuvieran realmente consideradas como talismanes, y que se creyera librasen á los moradores de las casas que los tenian de todo daño, lo prueba sobradamente la manera con que se mencionan en varias inscripciones, hasta una fecha muy reciente.

Así Esarhaddón, uno de los últimos reyes de Asiria (700 años próximamente antes de J. C.), dice, después de describir el suntuosisimo palacio que mandó construir:

«He colocado en sus puertas toros y colosos, que, con su autoridad permanente, rechacen los malos, y protejan el paso, dándole la paz al rey que los hizo.»

18. Los sellos cilíndricos con sus inscripciones y figuras grabadas en hueco, eran también en su mayor parte talismanes de la misma naturaleza; y esta debe ser la causa de que se les encuentre con tanta frecuencia en las tumbas, atados á las muñecas del difunto con un cordón, evidentemente para protegerles contra los duendes, con los cuales se suponia que los espíritus de los muertos iban á reunirse. No hay para qué decir que todos los talismanes recibian su poder mágico de las palabras que el exorcista pronunciaba sobre ellos con ciertas ceremonias; habiéndose conservado íntegras alguna de aquellas largas fórmulas. Tienen por objeto dar al talismán el poder de preservar de los demonios todas las partes de la habitación

© Biblioteca Nacional de España

á que se aplicaba, con las conminaciones á aquellos malos espíritus para el caso de que se atrevieran á allanarlas: «los que se introducen en las canales, ó quiten los cerrojos y los goznes, se rompan como un cántaro de barro, sean aplastados como la arcilla; los que penetren en la armadura de madera, véanse con las alas cortadas; los que traten de entrar por las ventanas, caiga la ventana y les corte la garganta.»

La más original de esta clase de supersticiones era la que, según Lenormant, consistía en la creencia de

CILINDRO CALDEO
según Menant.

que todos estos demonios eran de figura y apariencia tan inexplicablemente fea, que debían huir aterrorizados si pudieran haberse visto. Como ejemplo y prueba de ello nos da un conjuro contra el «malvado Namtar». Empieza con una descripción en extremo gráfica del terrible demonio, el cual según dice «se apodera del hombre y lo cautiva como á un enemigo» para «quemarlo como una llama», «para doblarlo como un lio», para «acometerle sin pies ni manos, como un lazo». Sigue después el discurso acostumbrado entre Êa y Meridug (en términos idénticos á los más arriba indicados), y Êa al fin da el remedio: «Ven

© Biblioteca Nacional de España

acá, hijo mio, Meridug. Toma barro del Océano y amásalo para hacer su retrato (el de Namtar). Recuesta al hombre después de purificarlo: pon la imagen sobre su vientre desnudo; comunícale mi poder mágico volviendo su cara hácia el Occidente, para que el malvado Namtar, que reside en su cuerpo (del hombre), busque alguna otra morada. Amén.» La idea es, que el Namtar, al ver su propia figura, se escapara lleno de espanto.

19. Á la misma clase pertenece una pequeña estatua de bronce que se ve en el Louvre. Mr. Lenormant la describe así: «es la imagen de un horrible demonio, de pie con el cuerpo de perro, las garras de águila, los brazos rematados por patas de leon, la cola de alacrán, la cabeza de esqueleto, pero con ojos y cuernos de cabra, y con cuatro grandes alas desplegadas. Un anillo en la parte de atrás de la cabeza servia para colgar tan extraña figura. Á lo largo de la espalda tiene una inscripción en lengua accadia, por la cual se viene en conocimiento de que tan bella criatura es el demonio del viento Sudoeste, que debia colocarse en la puerta ó en la ventana [1]; pues en Caldea el viento del Sudoeste viene de los desiertos de Arabia, y su aliento abrasador lo consume todo y produce los mismos estragos que el simoun en África. Tal es la causa de que se encuentre con frecuencia este talismán. Nuestros museos encierran muchas otras figuras de demonios [2], empleadas como talismanes para asustar á los espíritus malos que se suponen representar. Uno tiene una cabeza de cabra con una nariz larga y desproporcionada; otro ostenta una cabeza de hiena, con una inmensa boca abierta;

1 Véase el grabado de la pág. 129.

2 Véase los grabados de las págs. 126, 136 y 139.

© Biblioteca Nacional de España

otro lleva cabeza de hiena con garras de león.» Admitido el principio de que se aleja la posesión que del hombre intentan tomar los malos espíritus, por la presencia de los espíritus benéficos, los exorcismos, es decir, las formas de conjuros indicadas para echar á los demonios fuera del hombre ó de su habitación, van acompañadas por lo general con una invocación á los buenos espíritus, para que se posesionen del uno ó de la otra, reemplazando á los malos que fueron arrojados. El poder supremo que destruye el de todos los maléficos talismanes, con las fórmulas del conjuro, cualesquiera que fuesen, parece residía en un nombre excelso, divino—acaso el de Êa mismo. Tal vez fuera el secreto particular de Êa; pues aun en los diálogos con Meridug, cuando el último le pide auxilio supremo en casos desesperados, se supone que aquél comunica este nombre á su hijo para emplearlo contra los demonios obstinados y anonadar su poder, si bien no se lo da, de manera que los demonios no reciben más que la amenaza de él, sin que se pronuncie su nombre en todo el conjuro.

20. Pero Êa no llevaba á cabo su gigantesco trabajo de protección y de curaciones, sin tener otros seres que le ayudasen, y á quienes, por lo tanto, al mismo tiempo que á él, se dirigían con frecuencia invocaciones. Estos espíritus también estaban reputados como esencialmente divinos, y su benéfica influencia se dejaba sentir de varias maneras. Entre éstos estaba Im, el Viento de la Tempestad, con su séquito de lluvias vivificantes; las aguas purificadoras y sanas; los ríos y manantiales, que alimentan la tierra; y sobre todo, el sol y el fuego, y también la luna, seres doblemente respetados porque disipaban la oscuridad de la noche, que los Shumio-Accadios aborrecían y temían

© Biblioteca Nacional de España

en extremo, porque creian que con la oscuridad los demonios eran más fuertes y el poder de los hombres malos mayor, para tramar mortales hechizos. El libro III de la colección de Textos mágicos, se compone casi por completo de himnos á estas divinidades—lo mismo que á Êa y Meridug—y ofrece mayor grado de adelanto en el desarrollo religioso de aquellas creencias, por la belleza poética de algunos de los fragmentos, y especialmente por su sentimiento más puro de adoración, y por una percepción más alta de la bondad moral, que faltan en los conjuros más antiguos.

21. Al medio día, cuando el sol alcanza el punto más alto de su carrera celeste, no hay en la tierra sombras; todo se ve, lo mismo lo bueno que lo malo; sus rayos, después de rechazar la oscuridad aborrecida, penetran en cada rincón y cada grieta, y sacan á la luz todas las cosas ocultas y escondidas; los malvados huyen de sus resplandores que lo descubren todo, y se esconden; y para llevar á cabo sus malditas fechorias, esperan la vuelta de su negra cómplice, la noche. No es pues extraño, que para los Shumio-Accadios Ud, el Sol en todo su esplendor del medio dia, fuese un verdadero héroe de protección, manantial de verdad y justicia, «juez supremo en el cielo y la tierra», que «distingue la mentira de la verdad», que conoce la verdad que reside en el alma del hombre. Los himnos á Ud que se han descifrado están llenos de hermosas imágenes. Tomemos por ejemplo el siguiente:

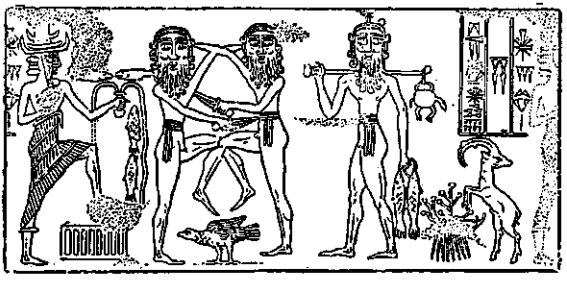
«Oh Sol [1], te he invocado en el esplendor de los cielos. Estás en la sombra del cedro»; (es decir, tú eres quien

1 No siendo «Ud» nombre propio, sino el nombre del sol en la lengua de Shumir y Accad, puede expresarse en la traducción por «Sol» con letra mayúscula.

© Biblioteca Nacional de España

manda al cedro dar su sombra, sagrada y favorable como el árbol mismo.) Estás en las alturas... Las naciones te desearon, y no veían la hora de tu llegada, ¡oh Señor! Tu luz radiante alumbra todos los pueblos... Desvaneces las mentiras, destruyes la influencia dañosa de los malos agüeros, presagios, encantos, sueños y malas apariciones; deshaces las tramas de los malos...»

Y todo esto lo decían con convencimiento y verdad. Pues ¿quién habrá que creyendo en fantasmas y apariciones les tema jamás á la luz del día? La última



CILINDRO CALDEO
según Layard.

parte revela mucho sentido moral y mucha observación de las obras misteriosas de un poder benéfico, que no sólo destruye el mal, sino que á menudo lo trueca en bien. Encuéntrase verdad y poesía en el fragmento siguiente, describiendo la salida del sol.

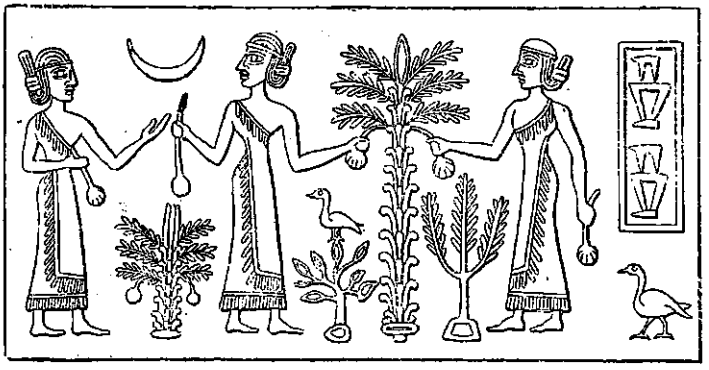
«¡Oh Sol! has salido del fondo del cielo, has descorrido los cerrojos de los cielos brillantes. Has levantado tu cabeza ¡oh Sol! sobre la tierra habitable. Has entreabierto el espacio inconmensurable del cielo y de las gentes.»

Otro himno describe cómo, á la aparición del sol en los brillantes umbrales del cielo, y durante su marcha hacia el zenit, todos los grandes dioses del cielo

© Biblioteca Nacional de España

y de la tierra vuelven su mirada hacia él, le rodean llenos de alegría y de respeto, y le acompañan en solemne comitiva. Si todos estos fragmentos se ordenaran y pusieran en una buena versificación, resultaría un poema que habría de considerarse como bueno aun en la actualidad, en que desde nuestra infancia aprendemos á conocer la diferencia que existe entre la poesía buena y la mala, viviendo, como vivimos, en el mejor de todos los siglos y de todos los países.

22. Cuando el sol desaparecía en el Occidente, los



LA RECOLECCIÓN DEL DÁTIL
según Layard.

Shumio-Accadios no le creían descansando ó inactivo, sino empeñado en la continuación de su eterna tarea. Bajo el nombre de NIN-DAR, viaja por las regiones lúgubres mandadas por Mulge, y siendo su esencia *la luz*, lucha contra los poderes de la oscuridad en su propia morada, hasta que sale de ella, héroe triunfante, por la mañana. Nin-Dar es también guardián de los tesoros ocultos de la tierra, sus metales y piedras preciosas, porque, según una ingeniosa observación de Mr. Lenormant, «aguardan solamente

© Biblioteca Nacional de España

como Nin-dar, el momento de salir de la tierra, para despedir brillante esplendor». Este brillo de las piedras preciosas, que es como una concentración de la luz en su forma más pura, fué probablemente el motivo de que se hiciera uso tan general de ellas como talismanes, al mismo tiempo que se tuviera también en cuenta para ello su dureza y su estabilidad.

23. Pero mientras el sol realizaba su viaje nocturno y subterráneo, los hombres hubieran sido presa de mortales terrores en el mundo superior, privados de la luz, su principal defensa contra los hijos de las sombras, si no hubiera sido por el sustituto del sol, el fuego. También por su naturaleza ser de luz, era como tal amigo de los hombres, cuyas sendas y habitaciones protege, no sólo contra los animales salvajes y los enemigos armados con hostilidad manifiesta, sino contra las huestes mucho más peligrosas de enemigos invisibles, demonios ó encantos echados por malvados hechiceros. En calidad de protector el dios GIBIL (Fuego) es como aparece principalmente invocado. En un himno que se conserva muy completo, se le dice:

«Tú que rechazas al malvado Maskim, que favoreces el bienestar de la vida, que llenas de terror el corazón de los malos, Fuego, destructor de enemigos, arma terrible que rechaza la peste.»

Éste último atributo probaría que los Shumio-Accadios conocían las propiedades higiénicas del fuego, que en efecto ayuda á rechazar los miasmas deletéreos por la violenta ventilación que produce un gran incendio. Así en una época relativamente más próxima, cuatrocientos años antes de Cristo, una terrible peste estalló en Atenas, é Hipócrates, médico de gran genio y reputación, á quien se llama «padre de la

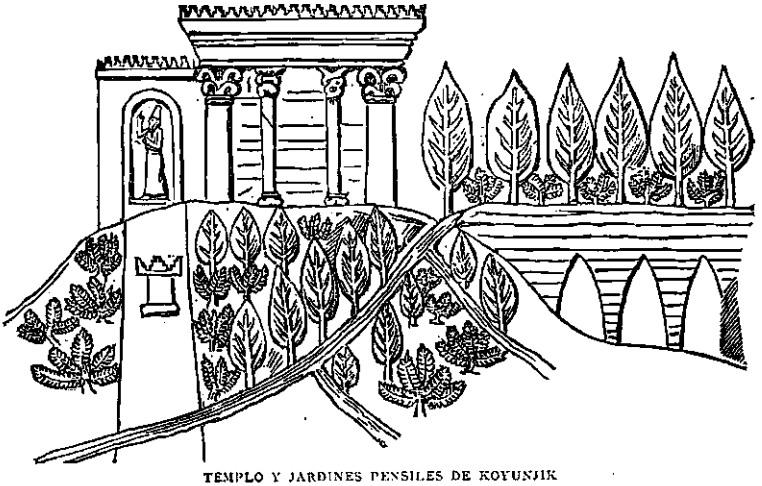
© Biblioteca Nacional de España

Medicina», se esforzó en disminuir el contagio mandando encender y alimentar inmensas hogueras en diferentes puntos de la ciudad. La misma idea hizo que los antiguos Accadios invocasen á Gibil como purificador de las obras del hombre. Se le llama á menudo «el protector del hogar, de la familia», y se le alaba como «creador de la luz en la casa de la oscuridad» y como dispensador de la paz en toda la creación. Además de todos estos derechos á la gratitud del hombre, Gibil tenía una importancia especial en la vida de un pueblo dedicado á las obras de metalurgia, cuyo principal agente es el fuego. «Tú eres, dice un himno, el que mezcla el estaño y el cobre; tú eres quien purifica la plata y el oro». Pues bien, la mezcla de estaño y de cobre produce el bronce, el primer metal que se ha empleado para hacer armas y útiles en la mayoría de los pueblos, mucho antes que el hierro, que es más difícil de trabajar; y como la calidad del metal depende de la mezcla conveniente de los dos agentes, no puede ser más natural que se invocase especialmente al fuego para conseguirlo. Pero el fuego no es sólo un gran poder de la tierra, sino que también lo es en forma de rayo, uno de los más temibles y misteriosos poderes de los cielos, y por eso se le llama á veces hijo de Aná (Cielo), ó, de una manera más figurada «el Héroe, hijo del Océano», aludiendo al océano celestial, al gran depósito de las lluvias, del cual parece dimanar el rayo con los relámpagos y truenos, en medio de las grandes lluvias de una tempestad meridional. Cualquiera que sea su manifestación y efectos, Gibil era considerado como un sér invariablemente benéfico y amigo.

24. Cuando el sentimiento de desamparo y aban-

© Biblioteca Nacional de España

dono producido en el hombre por su posición en medio de la naturaleza, toma la forma de respeto y de sumisión para con los seres que considera como esencialmente buenos, surge como inmediata consecuencia una religión mucho más noble, y un sentido moral mucho más elevado. Esta concepción de la bondad absoluta, dimana de la observación de que ciertos seres ó espíritus—como el sol, el fuego, el rayo de



TEMPLO Y JARDINES PENSILES DE KOYUNJIK
según A. Menant.

la tempestad—aunque dotados del poder de hacer el bien y el mal, lo empleaban casi exclusivamente para beneficio de los hombres; y una vez establecida firmemente esta idea, deducíase la conclusión natural de que, si aquellos seres buenos producían por un momento una catástrofe ó una calamidad—si el sol tostaba los campos ó la tempestad y sus rayos los transformaban en pantanos, si el saludable viento del Norte arrasaba las cabañas y desarraigaba los árboles—esto no debía suceder más que en momentos

© Biblioteca Nacional de España

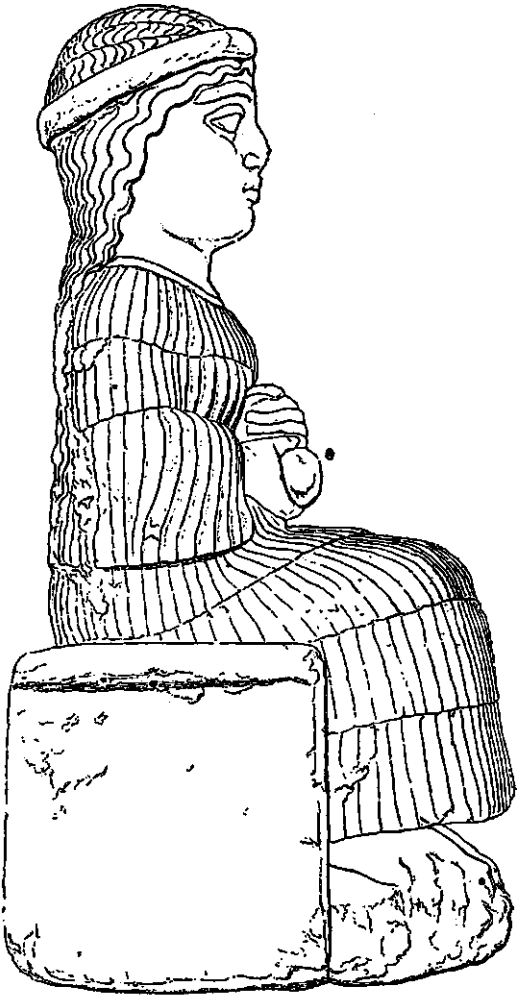
de cólera celeste, como señal de enojo, como castigo. ¿De qué manera el hombre podrá provocar el disgusto de seres buenos y benéficos? Evidentemente no imitándolos, obrando mal en vez de hacer el bien. Y, ¿qué es el mal? Lo contrario á la naturaleza de los buenos espíritus; hacer daño á los hombres; cometer pecados y acciones culpables. Por consiguiente, para no provocar la cólera de los buenos y poderosos espíritus, tan terrible en sus manifestaciones, era necesario serles gratos, y esto no podía conseguirse más que pareciéndose á ellos, siendo buenos, ó á lo menos tratando de serlo; y, cuando la tentación, la

CILINDRO DE GAMIL-SIN
según A. Menant.

ignorancia, la pasión ó la debilidad de la voluntad, dejaban caer al hombre en el pecado, confesándolo y manifestando contrito arrepentimiento, y el propósito de no ofender nuevamente para obtener la indulgencia y el perdón.

Una vida virtuosa, la plegaria y la contrición, eran los medios convenientes para granjearse la misericordia y el favor divinos. Es indudable que una religión, de la cual se desprenden tales enseñanzas, es un gran progreso sobre la creencia en espíritus que hacían el bien y el mal sin discernimiento, sustituyendo á esta desconsoladora teoría un verdadero

© Biblioteca Nacional de España



ESTATUITA DE UNA MUJER: PRIMITIVO ARTE CALDEO
(Museo del Louvre.

© Biblioteca Nacional de España

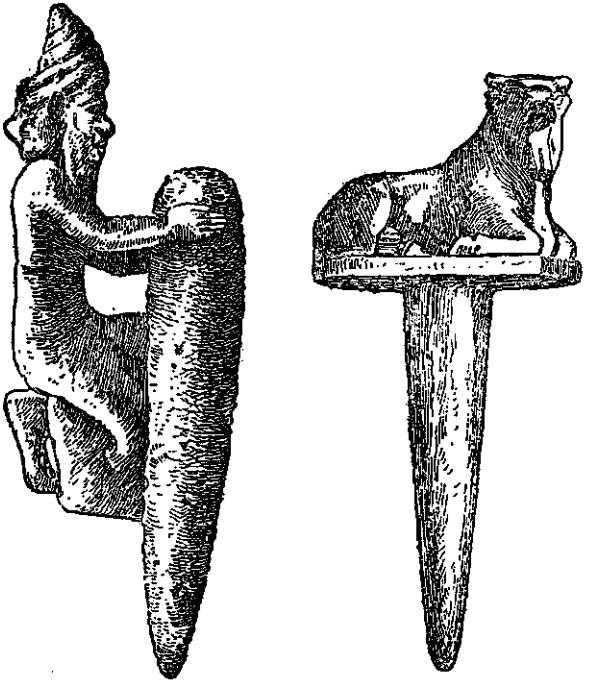
© Biblioteca Nacional de España

sentido moral, una racional distribución de recompensas ó castigos, que inculca el sentimiento del deber y de la responsabilidad; sentimiento sin el que la bondad, como principio primordial es imposible, y no se puede llegar á un estado de sociedad permanente.

25. Este grado más alto, y por lo tanto menos antiguo de desarrollo moral y religioso, es más perceptible en el libro III de la «Colección Mágica». Con la apreciación de la bondad absoluta, despiértase la conciencia, y con tal insistencia y autoridad habla, que el Shumio-Accadio, en la sencillez de su espíritu, imaginó que aquella era la voz de una divinidad personal y propia, un espíritu guardián que pertenece á cada hombre, que habita con él, y vive de su propia vida. Es un dios—y á veces una pareja divina, «dios y diosa, espíritus puros»—que le protege ó protegen desde su nacimiento; no le sirven, sin embargo, de completa defensa contra los encantos de los hechiceros y los ataques de los demonios, y aun pueden verse impulsados á causar males á la persona confiada á su guarda, por lo que ésta tiene que acudir «al hijo de su dios», como hemos visto más arriba, en el conjuro contra la enfermedad de la cabeza. El conjuro ó exorcismo que hace huir al demonio, devuelve, naturalmente, al espíritu guardián la naturaleza benéfica que le es propia, y al enfermo, no sólo la salud del cuerpo, sino también la paz del alma. Esto es lo que significa el final de las plegarias por la curación de una persona enferma ó poseída: «que sea colocado otra vez en las buenas manos de su dios». Por consiguiente, cuando se representa á un hombre hablando «á su dios», y confesándole su pecado y su aflicción, se expresa la silenciosa comunicación del alma consigo misma, en la que pasa revis-

© Biblioteca Nacional de España

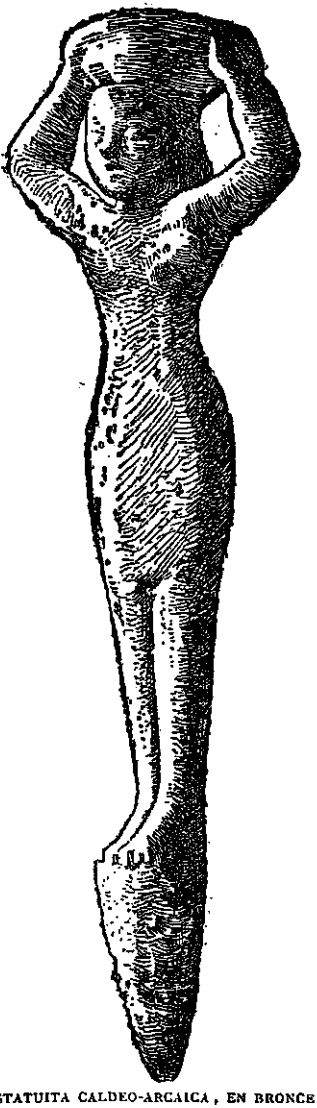
ta á sus propias flaquezas, forma buenos propósitos, y suplica que la libren del intolerable peso del pecado. Hay en la colección de que tratamos algunas plegarias de esta clase, muy hermosas. Las han llamado «los Salmos penitenciales» por su sorprendente semejanza con algunos de los salmos en que el Rey



ESTATUITAS CALDEO-ARCAICAS, EN BRONCE
(Colección de Sarzec, en el Museo del Louvre.)

David confiesa sus iniquidades y se humilla delante del Señor. Esta semejanza existe tanto en el espíritu como en la forma, y aun casi en las palabras. Si el antiguo poeta Shumio-Accadio en su error espiritual, se dirige á «su dios y diosa», á lo más elevado, á lo mejor que siente en él y reconoce como divino, á su

© Biblioteca Nacional de España



ESTATUITA CALDEO-ARCAICA, EN BRONCE
Colección de Sarzec en el Museo del Louvre.

© Biblioteca Nacional de España

conciencia, en vez de al Dios único y Señor, su sensibilidad no es menos íntima, su invocación no es menos pura y confiada. Confiesa su pecado, pero alega su ignorancia y pide perdón. He aquí algunos de los principales versos, cada uno de los cuales se repite dos veces, dirigiéndose primero á «su dios» y después á «su diosa». El título del salmo es: «Las quejas del corazón arrepentido», y consta de sesenta y cinco versos.

26. «¡Oh mi Señor! ¡Que se calme la cólera de su corazón! ¡Que los dementes alcancen inteligencia! ¡Que se concilie el dios que conoce lo desconocido! ¡Que se concilie la diosa que conoce lo desconocido! Me alimento de amargura y bebo las aguas de la angustia... ¡Oh Dios mío! mis pecados son muy grandes, muy grandes mis pecados... Soy delincuente, y no lo sé. Peco, y no lo sé. Me harto de malas obras y no lo sé. Estoy errando por malas sendas, y no lo sé.—El Señor, en la cólera de su corazón me ha colmado de confusiones... Caído estoy en la tierra, y nadie me tiende la mano. Vivo en el silencio y en las lágrimas, y nadie me consuela. Pido auxilio, y nadie me oye. Estoy agobiado, oprimido, y nadie me libra... ¡Dios mío, que conoces lo desconocido, ten compasión...! ¡Diosa mía, que conoces lo desconocido, ten compasión...! ¡Cuánto tiempo, oh Dios mío...! ¡Cuánto tiempo, oh diosa mía...! ¡Señor, no rechaces á tu servidor. ¡En medio de las olas tempestuosas, ven á mi auxilio y dame la mano! ¡Estoy cometiendo pecados; cámbialos en buenas obras! ¡Estoy cometiendo delitos—que se los lleve el viento! ¡Mis blasfemias son numerosas—transfórmalas en galanas frases...! ¡Dios que conoces lo desconocido! [1]. ¡Mis pecados son siete veces siete—perdona mis pecados...!

1 Otro traductor interpreta esta línea: «Dios, que sabes lo que ignoro». Una y otra versión son buenas; el pensamiento es hermoso y profundo.

© Biblioteca Nacional de España

27. Una vez desarrollado el sentido religioso hasta este punto, no debe causar extrañeza que en algunas invocaciones la aflicción ó la enfermedad que al principio se había considerado sin causa, empiece á ser mirada como un castigo divino, aunque el doliente fuese el mismo rey. Esto se ve de una manera muy clara en el trozo final de un himno al Sol, en que el exorcista que habla en favor del paciente, ofrece al mismo tiempo un sacrificio.

«¡Oh Sol, no desatiendas las manos que á ti se elevan! ¡Acepta su sacrificio; devuélvele su dios, para que le sirva de apoyo!—¡Que por tu voluntad se le perdone su pecado y se olvide su delito!—¡Que le deje la aflicción!—¡Que se cure de su enfermedad!—¡Da al rey nuevas fuerzas vitales... Guarda al rey, que está á tus pies!—y guárdame á mi también, tu respetuoso siervo, que te elevo esta súplica.»

28. Hay otro himno de la misma clase, no menos notable por su construcción artística y regular, que por su belleza de sentimientos y de dirección. El penitente reza cinco líneas repetidas, y el sacerdote agrega dos más, como si se apropiase la plegaria y la apoyara con el peso de su carácter sagrado. Esto produce estrofas muy notables, de las cuales por desgracia no se han conservado más que dos:

Penitente.—«Yo, tu siervo, lleno de gemidos, te invoco. De cuantos llegan á ti abrumados por los pecados, aceptas la ardiente súplica. Si echas una mirada de compasión sobre un hombre, el hombre vive. Dueña de todo, señora del género humano. Tú eres misericordiosa, á ti tenemos que acogernos, pues aceptas nuestros suspiros.»

Sacerdote.—«Su dios y su diosa están irritados contra él, y él te invoca. Vuelve á él tu rostro y tiéndele tu mano.»

Penitente.—«Fuera de ti no hay divinidad para guiar-

© Biblioteca Nacional de España

nos en la rectitud. Concédeme una mirada de bondad; acepta mis suspiros. Habla: ¿Cuánto tiempo? Aplaca tu corazón. ¿Cuándo, oh Señora, volverás tu cara hacia mí? Me lamento como una tórtola, me alimento sólo con gemidos.»

SACRIFICIO Á LA «GRAN DIOSA», REPRESENTADO EN UN CILINDRO según A. Menant.

Sacerdote.— «Su corazón está lleno de dolor y de confusión. Derrama lágrimas y prorrumpe en lamentaciones» [1].

29. Tal es el bosquejo de aquella extraña y primi-

1 Este himno se ha publicado por H. Zimmern, como texto, en una disertación sobre aquella antigua lengua y gramática.

© Biblioteca Nacional de España

tiva religión, la religión de un pueblo cuya existencia no se sospechaba hace veinticinco años, que sin embargo tiene como los Egipcios y los Chinos la prerrogativa de ser uno de los más antiguos sobre la tierra, y según todas las probabilidades aun más antiguo que los otros dos. Este descubrimiento es una de las más importantes conquistas de la ciencia moderna, no sólo por el sumo interés que lleva consigo, sino por la luz que arroja sobre innumerables puntos hasta ahora oscuros de la historia del mundo antiguo, y aun sobre muchos hechos que se han perpetuado hasta nuestros días. Así las numerosas tribus turanias que llevan una vida totalmente nomáda en las inmensas llanuras del Oriente ó del Sudoeste de Rusia, en los montes y desiertos de Siberia, en las estepas y altas tierras del Asia central, no tienen actualmente otra religión sino la de los antiguos Shumio-Accadios, en su forma más primitiva y material. Todo para ellos es espíritu ó tiene espíritu propio: no tienen culto, ni moral que los dirija, sino el arte de conjurar; no tienen sacerdotes, sino hechiceros. Éstos, llamados *Shamans*, tienen gran influencia en las tribus. Los Turanios más adelantados y más civilizados, como los Mongoles y los Mandchus, conceden á un gran espíritu único la supremacía sobre todos los otros, y le reconocen como absolutamente bueno, misericordioso y justo, «El Cielo», precisamente como los Shumio-Accadios invocaban á «Aná». Esta ha sido y es todavía la religión nacional más antigua de los Chinos. Estos dicen «Cielo» siempre que quieren decir «Dios», con la misma idea de afectuosa adoración y respetuoso temor; lo que no impide que invoquen el espíritu de cada colina, viento ó monte, y que cuenten entre aquella multitud las almas de los difuntos. Esto

© Biblioteca Nacional de España

corresponde claramente á la segunda y más elevada etapa de la religión accadia, é indica el extremo límite que la raza amarilla ha sido capaz de alcanzar en la vida espiritual. Es verdad que la mayor parte de los Chinos tiene actualmente otra religión: son buddhistas; mientras que los Turcos y la gran mayoría de los Tártaros, Mongoles, Mandchus, dejando aparte otras menos importantes divisiones, son musulmanes. Pero el buddhismo y el mahometismo son religiones extranjeras, que han tomado prestadas, que han adoptado, pero no establecido para sí. Y aquí también encontramos nuevamente la fatal ley de la limitación, que á través de los siglos parece haber dicho á los hombres de piel amarilla y pómulos salientes»: «De aquí no pasaréis». Así sucedió en Caldea. La obra de la civilización y del desarrollo espiritual que comenzó el pueblo de Shumir y Accad, les fué arrebatada de las manos sin llevarla á cima, para que la continuasen y perfeccionaran los recién llegados del Oriente, los descendientes de Noé, «que encontraron una llanura en la tierra de Shinar y vivieron en ella.»

APÉNDICE AL CAPÍTULO III

El profesor Luis Dyer, de la Universidad Haward, ha ensayado una traducción en versos ingleses del famoso conjuro ó plegaria de los Siete Maskimes, y ha obtenido, si no una versión literal porque esto era imposible, una interpretación muy fiel en el espíritu y los rasgos principales. Con su venia, la ofrece aquí á sus lectores el autor de esta obra, A. Zénaïde Ragozin, y nosotros la trasladamos á versos castellanos, libres, para conservar mejor el carácter del ori-

© Biblioteca Nacional de España

ginal inglés, que pudiera resultar alterado por exigencias de la rima:

I

Siete son; siete son; ellos son siete.
En los abismos del Océano viven;
Se visten con relámpagos del cielo;
Saben su origen las profundas aguas;
Siete son; siete son; ellos son siete.

II

Ancha es su vía; su carrera es ancha;
Terrible destrucción en ella siembran;
Dominan en la cima de los montes
Para asolar la senda que está abajo;
Ancha es su vía; su carrera es ancha.

III

No son hombres, tampoco son mujeres;
Salen en su furor del Oceano;
No tienen más amor que el raudo viento,
Ni otros hijos del mal que los dolores.
No son hombres, tampoco son mujeres.

IV

No conocen temores, ni respeto;
Ni súplicas escuchan ni plegarias;
No tienen compasión ni ley conocen;
La desesperación les halla sordos;
No conocen temores, ni respeto.

V

Malditos son, malditos; son malditos
Enemigos del gran nombre de Êa.
Su torbellino todo lo dispersa
Al estallido de su ardiente llama;
Malditos son, malditos; son malditos.

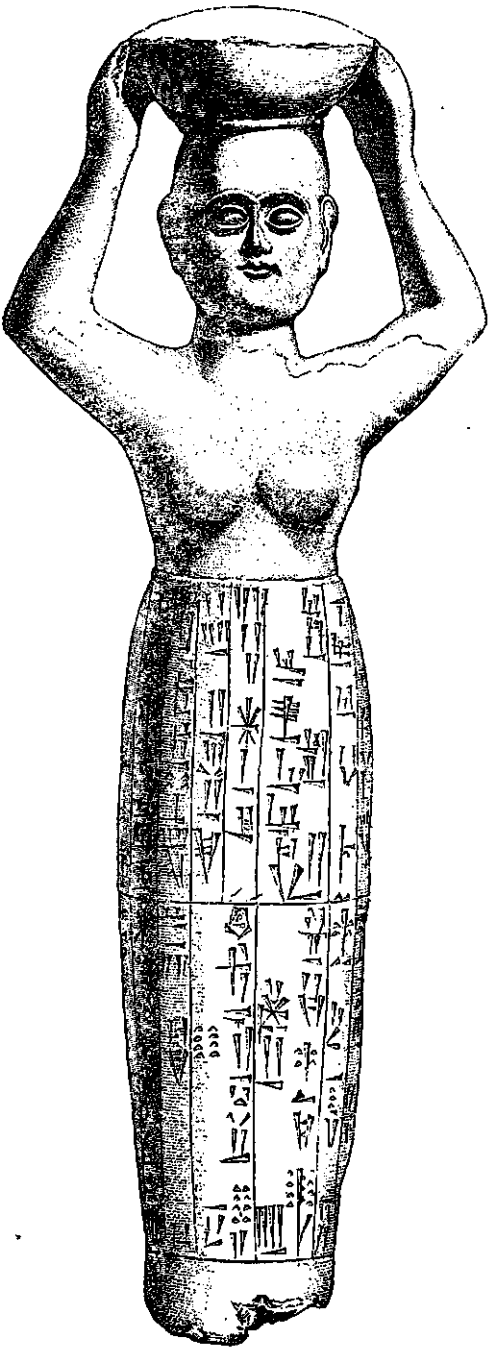
© Biblioteca Nacional de España

VI

Socórrenos, Espíritu del cielo
Y Espíritu amoroso de la tierra.
Siete son; siete son; tres veces siete:
Para los dioses escabel del trono;
Para los hombres fuente de exterminio,
Y tristeza, y pesares y lamentos;
Siete son; siete son; tres veces siete.
Socórrenos, Espíritu del cielo
Y Espíritu amoroso de la tierra.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



CANÉFORA DE BRONCE, CON EL NOMBRE DEL REY KUDUR-MAPUK
(Museo del Louvre.)

© Biblioteca Nacional de España

IV

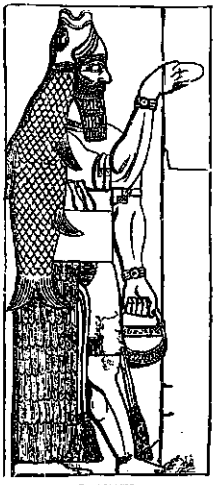
CUSHITAS Y SEMITAS.—HISTORIA PRIMITIVA DE CALDEA

1. Acabamos de ver que los himnos y rezos que componen la tercera parte de la gran colección Mágica indica, en verdad, un periodo más reciente y de más elevación en los conceptos religiosos de los Turanios de Caldea, del pueblo de Shumir y Accad. Esta mejora no se debía por completo á una marcha de natural desarrollo, sino en gran parte á la influencia de otra raza más noble, que llegó del Oriente. Cuando el sacerdote historiador de Babilonia, Beroso, llama á la población más antigua «hombres de raza extranjera», es porque pertenecía el mismo á esta segunda raza, que quedó en la tierra, que introdujo en ella su propia y superior cultura, y que aseguró su supremacía hasta los últimos tiempos de Babilonia. Las leyendas nacionales conservaron la memoria de este importante acontecimiento, que representan como una directa y divina revelación. Êa, la esencia de la sabiduría por sí misma, creyóse había aparecido á los hombres, enseñándoles las cosas divinas y humanas. Beroso refiere fielmente la leyenda, pero parece haber sacado el nombre de Dios «Êa-Han» («Êa, el Pez») de la pa-

© Biblioteca Nacional de España

labra griega degenerada Oannes. He aquí su relato cuyo principio ya conocemos:

«Habia primitivamente en Babilonia multitud de hombres de raza extranjera que habian colonizado la Caldea, y vivían sin ley, como animales. Pero en el primer año (es decir, el primer año del nuevo orden de cosas), apareció saliendo del mar Erythreo (así llamaban los antiguos Griegos al Golfo Pérsico), en el paraje que baña á Babilonia, un animal dotado de razón, que se llamaba Oannes».



OANNES
(Smith. Génesis caldea.)

«Su cuerpo era el de un pez, pero debajo de la cabeza de pez tenía otra cabeza, y también pies, saliendo de su cola de pez, parecidos á los de un hombre; tenía habla humana, y su imagen se ha conservado hasta hoy. Este sér solia pasar todo el dia entre los hombres, sin tomar alimento alguno, dándoles profundo conocimiento de las letras y ciencias y de toda clase de artes; les enseñó á fundar ciudades, á construir templos, á establecer leyes, y á medir la tierra; les indicó la manera de sembrar y recoger las mieses; en una palabra, los instruyó en todo lo que suaviza las costumbres y forma la civilización, de manera que desde aquella fecha no se ha inventado nada más. Cuando se ponía el sol, el monstruo Oannes solia sumergirse otra vez en el mar, y pasaba la noche en medio de las olas sin límite, pues era anfibio.»

2. La disquisición acerca de quiénes fueron los que llevaron á la Caldea su avanzada civilización, ha

© Biblioteca Nacional de España

dividido mucho á los sabios más eminentes, presentando dos soluciones, apoyadas ambas en numerosas y sólidas bases, y defendidas por nombres ilustres. Pero hallándose todavía, en nuestro juicio, lejos el momento en que pueda proclamarse el triunfo de la una sobre la otra, nos limitaremos á exponerlas.

Los dos asiriologistas alemanes más reputados, los profesores Eberhard Schrader y Friedrich Delitzsch, y la escuela alemana que los reconoce como sus jefes, sostienen que los que llevaron aquella nueva y más perfecta civilización eran Semitas, es decir, pueblos de la misma raza que los Hebreos; mientras que el difunto François Lenormant y sus discípulos pretenden que fueron Cushitas, ó sea, pertenecientes á la importante familia de naciones que encontramos agrupadas en el capítulo X del Génesis, con el nombre de Cush, hijo de Ham, y que la inmigración semita llegó después. Como esta última hipótesis invoca, entre otros argumentos, la autoridad de los historiadores bíblicos, y por consiguiente envuelve los destinos de una rama muy numerosa y muy importante de la antigua humanidad, la examinaremos con preferencia.

3. El nombre «Ham» significa «gris oscuro» (no negro). Por consiguiente, hablar de ciertas naciones como «hijos de Ham», es lo mismo que decir pertenecían á la «raza oscura». Sin embargo, primitivamente este gran grupo de la posteridad de Noé era de color tan blanco como los otros dos. Parece que existió desde luego como raza aislada en una región no muy distante de las llanuras elevadas del Asia central, cuna probable del género humano. Este grupo llegó á ser la raza de Cush, y aparece que se dirigió hacia el Sur por motivos que no son fáciles de

© Biblioteca Nacional de España

averiguar. Más hacedero es conjeturar el camino que debieron tomar á lo largo del HINDU-CUSH [1], cordillera que debió presentarles una barrera para el Oriente, y que alcanza al extremo occidental del Himalaya, la cadena de montañas más alta del mundo. La interrupción entre el Hindu-Cush y el Himalaya forma un paso ó puerto, precisamente en el sitio en que el rio Indo (probablemente el PISCHÓN del Génesis, capitulo II), vuelve bruscamente hacia el Sur, para regar las ricas llanuras de la India. Por aquel paso, y siguiendo el curso del rio, debieron haber atravesado los primeros Cushitas, para entrar en la vasta y atractiva peninsula, hasta su extremo Sur, en donde encontraron una población que principalmente pertenecia á la rama negra de la humanidad, ignorada de una manera persistente por el autor del capitulo X.

Centenares de años transcurridos bajo un clima tropical y los matrimonios con los indígenas negros, alteraron, no solamente el color de su cutis, sino también la forma de sus facciones, de manera que, cuando las tribus cushitas, con el espíritu inquieto de emigración tan característica en las edades primitivas, empezaron á emprender otra vez su camino hacia el Norte, y después hacia el Oeste, á lo largo de las orillas del océano Indio y del golfo Pérsico, tenian la piel negra y los labios abultados, con una decidida tendencia hacia el tipo negro, según el grado mayor ó menor de mezcla con la raza inferior. Que este tipo no fuera el suyo propio, lo prueba la facilidad con que sus facciones volvian á tomar el carác-

1 Los nombres engañan á menudo. El de Hindu-Cush, según la opinión hoy seguida, significa «Asesinos de indios», probablemente por alusión á las tribus salteadoras de las montañas, y no tienen nada que ver con la raza cushita.

© Biblioteca Nacional de España

ter más noble de las razas blancas, en todas partes donde permanecian bastante tiempo entre éstas, como sucedió en Caldea, Arabia y en las comarcas de Canaán, donde varias de estas tribus anduvieron errantes.

4. Algunos grupos cushitas, que llegaron á los estrechos de Bal-el-Mandeb, los atravesaron para establecerse en África entre las tribus bárbaras negras, formando un pueblo que fué conocido por sus vecinos del Norte, los Egipcios, los Hebreos, y por todo el antiguo Oriente con su propio nombre de Cush, y cuyas facciones, con el transcurso del tiempo, se aproximaron tanto al tipo negro, que era difícil distinguirlas de éste. Aquel pueblo fué el que se conoce hoy con el nombre de Etiopia, que los Griegos le dieron, nombre dado también á la división oriental de aquella raza.

Los Egipcios mismos eran otra rama de la misma gran sección de la humanidad, representada en la genealogia del capitulo X, con el nombre de MIZRAIM, hijo segundo de Ham. Debieron haber ido del Oriente á lo largo del golfo Pérsico, á través de la Arabia del Norte y del istmo de Suez. En el color y en las facciones de los Egipcios, se reconoce también la mezcla con las razas negras, pero no lo bastante para destruir la belleza y la expresión del tipo original, y en todo caso mucho menos que en sus vecinos del Sur, los Etiopes, á los cuales, sin embargo, abominaban, designándolos constantemente con el nombre de «Viles Cushitas».

5. Una tercera y muy importante rama de la familia de Ham, los CANANEOS, después de alcanzar el golfo Pérsico, y probablemente detenerse allí algún tiempo, se extendió, no hacia el Sur, sino hacia el

© Biblioteca Nacional de España

Occidente, á través de las llanuras de Siria, la cordillera del Líbano, y la orilla misma del Mediterráneo, ocupando toda la tierra que fué después Palestina, y también hacia el Noroeste, hasta la cordillera del Tauro. Este grupo era muy numeroso, y se fraccionó en muchos pueblos, á juzgar por la lista de naciones que nos da el capítulo X (v. 15-18), como «descendientes de Canaán». En sus emigraciones por esta región comparativamente septentrional, Canaán

SACRIFICIO DEL PESCADO
según un cilindro dado á conocer por Layard.

no encontró y no tuvo que desalojar tribus negras, pero sí tribus nómadas turanias, que vagaban libremente por herbosas soledades ó desiertos arenosos, y que pueden considerarse como los representantes de la raza que el historiador bíblico personifica en los nombres pastoriles de Jabal y Jubal — *(Génesis*, IV, 20-22)—«El padre de los que viven en tiendas y tienen ganados» y «el padre de los que tocan el arpa y la gaita». En tal caso, los habitantes turanios y edificadores de ciudades, corresponderían

© Biblioteca Nacional de España

á Tubalcain, el herrero y artífice. Los Cananeos, por consiguiente, son los que entre los Hamitas, en cuanto al color y las facciones, se separaron menos de las razas blancas, sus congéneres, aunque teniendo todavía la piel bastante morena para que se les pudiera llamar «Hijos de Ham», es decir, «pertenecientes á la raza de piel oscura».

6. Las razas emigrantes no atraviesan los continentes con la misma rapidez que los ejércitos en marcha. La jornada es lenta, las estaciones numerosas. En cada una de éstas se forman establecimientos, que son á veces el principio de una nueva nación, que quedan como otras tantas huellas de su paso. La distancia entre el punto de salida y el último punto alcanzado por la raza, se cuenta no sólo por millares de millas, sino también por siglos y siglos; sólo el espacio puede hoy medirse; el tiempo sólo puede computarse por conjetura. El camino desde el Sur de Judea, á lo largo de la orilla de Malabar, del golfo Pérsico, á través de los desiertos arábicos, y después bajando á lo largo del mar Rojo y á través de los estrechos hasta África, es de tal extensión, que los establecimientos que la raza cushita fué dejando esparcidos tras sí, debieron ser más numerosos que de ordinario.

CILINDRO DE SELLAR BABILÓNICO

Según los sostenedores de una colonización cushita en Caldea, un importante grupo de aquellas gentes parece debió posesionarse de las pequeñas islas que hay á lo largo de la orilla oriental del golfo Pérsico y habitarlas durante varios siglos, habiéndolas escogido como morada, á causa de su aislamiento y

© Biblioteca Nacional de España

de su seguridad contra las invasiones. En ellas, sin ser molestados, podían desarrollar cierto espíritu de especulación abstracta, hacia la cual su natural inclinación los empujaba. Eran grandes observadores de los astros, y calculadores; dos aficiones que van bien juntas, pues la astronomía no puede existir sin las matemáticas. Pero la observación de los astros es también favorable á ideas gratas, y los isleños cushitas las tenían. Los pensamientos acerca de las cosas celestes les ocupaban mucho; y de ellos surgió una religión hermosa, en muchos conceptos, y llena de profundo sentido; sus sacerdotes vivían en comunidades ó colegios, y pasaban su tiempo no sólo en el estudio científico y la contemplación religiosa, sino también en el arte más práctico del gobierno, pues no parece que todavía conocieran reyes.

7. Pero vino un tiempo en que aquellas pequeñas islas fueron insuficientes para la población que iba aumentando, y numerosos grupos empezaron á surcar el agua hacia el extremo del Golfo en la tierra de los grandes ríos. Allí encontraron un pueblo no desprovisto de práctica en varias artes primitivas, y en posesión de algunas invenciones fundamentales, como la escritura y el riego por medio de canales, pero deplorablemente pobre en desarrollo espiritual, y positivamente bárbaro en presencia de otra cultura incomparablemente más elevada. Los Cushitas se esparcieron rápidamente por toda la tierra de Shumir y Accad, y enseñaron á aquellas gentes, con las cuales siguiendo su costumbre hicieron alianzas, hasta que no formaron más que una sola nación; si bien hacia el Norte de Caldea predominó el elemento cushita, y hacia el Sur el turanio. Que este resultado se obtuviera de una manera completamente pacífica, ó fuera precedi-

© Biblioteca Nacional de España

do de un periodo de resistencia ó de lucha, no tenemos medios para averiguarlo; pero si existió tal periodo no pudo ser de larga duración, pues la inteligencia estaba de parte de los recién venidos, y esta es una fuerza que pronto consigue la victoria. En todo caso la fusión tuvo que acabar por ser completa y amistosa, pues la antigua leyenda nacional referida por Beroso combina hábilmente los dos elementos, atribuyendo el papel de maestro y revelador al sér divino Êa, tan peculiar y favorito de los Shumio-Accadios, y á la vez aludiendo probablemente á la llegada de los Cushitas en el anfibio Oannes que hace salir del golfo Pérsico «en la parte que baña á Caldea». La leyenda llega hasta decir que Oannes consignó sus revelaciones en libros que confió á la custodia de los hombres, y que varios otros animales divinos de la misma clase continuaron apareciendo á largos intervalos. ¿Quién sabe si este último y extraño pormenor se inventaria para aludir de una manera fantástica á la llegada sucesiva de colonias cushitas? Con el largo transcurso del tiempo, este sentido histórico se habria olvidado, y en la leyenda quedaria como un incidente milagroso é inexplicable.

8. Inútil seria querer fijar fechas para los acontecimientos que se realizaron en una antigüedad tan remota, sin dato ni testimonio á que atenernos. Sin embargo, al estudiar los hechos detenidamente, por una laboriosa comparación entre los últimos textos, los indicios suministrados por los monumentos, y los datos contenidos en los fragmentos de Beroso y de otros escritores, en su mayor parte griegos, se han podido obtener, aunque con las debidas reservas, algunas fechas aproximadas, que después de todo, bastan para ordenar los hechos. Aun cuando ulte-

© Biblioteca Nacional de España

riores descubrimientos é investigaciones dieran resultados más exactos, el beneficio seria relativamente de poca importancia. Á tal distancia, la diferencia de dos siglos no importa mucho. Cuando miramos una larga fila de casas ó árboles, los más distantes parecen unidos, y no vemos siempre en dónde concluyen, sin embargo de lo cual podemos seguir bien su dirección. Lo mismo sucede con las estrellas llamadas dobles en astronomía; aunque realmente separadas por millares de leguas, aparecen como una sola á causa de la inmensa distancia que media entre

SACRIFICIO
Tomado de una antigua representación caldeo-asiria.

ellas y nuestros ojos, y hasta los más fuertes telescopios al separarlas, las presentan todavía muy cerca una de otra. Y sin embargo con esto basta para asignarles su lugar en el mapa celeste con tal exactitud, que no estorban á los cálculos en que están incluídas. El mismo efecto de perspectiva ofrece la historia de la remota antigüedad. Como las tinieblas que la cubrieron tanto tiempo van retirándose lentamente ante la luz de la investigación científica, empezamos por discernir las grandes líneas y puntos capitales, al principio tan oscuros y vagos que más parecen servir

© Biblioteca Nacional de España

para desviar que para enseñar; pero pronto el ojo del investigador, ejercitado por la práctica, se fija bastante en ellos para ponerlos en conexión con las partes últimas y mejor y completamente iluminadas, del cuadro que se desarrolla á la continua. La casualidad, á que todos los inventores deben tanto, suministra frecuentemente el punto principal, y á las veces tan firme y tan concreto, que llega á formar verdadero y exacto centro para todo un grupo.

9. Los anales del rey Asirio, Asshurbanipal (fundador de la gran biblioteca de Ninive), han establecido sin duda alguna la primera fecha positiva que se conserva para la historia de Caldea. Este rey estuvo durante mucho tiempo en guerra con el reino vecino de ELAM, y llegó á tomar y destruir su capital, SHUSHAN (Susa), llevándose todas las riquezas del palacio real y todas las estatuas del gran templo. Sucedió esto el año 645 antes de J. C. En las incripciones con las cuales recuerda este acontecimiento, el rey nos dice, que en este templo encontró una estatua de la diosa caldea NANA, que sacó de su propio templo en la ciudad de URUKH (Ereck, hoy Warka), un rey de Elam, llamado KHUDUR-NANKHUNDI, que invadió la tierra de Accad 1635 años antes, y que él, Asshurbanipal, por orden expresa de la diosa, la sacó de donde la habian puesto en Elam «sitio no conveniente para ella» y la reinstaló en su «proprio santuario, lo cual le fué muy grato»: 1635 y 465 hacen 2280, fecha que no puede discutirse. Pues bien, si una feliz invasión elamita en 2280 encontró en Caldea santuarios famosos que profanar, la religión á que pertenecian aquellos santuarios, la de los colonos cushitas ó semitas, debía existir ya en el país, desde varios, si no muchos siglos. Descubrimientos muy

© Biblioteca Nacional de España

recientes demuestran que existia desde mucho más de mil años; de modo que no podemos de una manera probable fijar una fecha inferior á cuatro mil años antes de J. C. para la inmigración extranjera. La cultura Shumio-Accadia tenia tan profundas raices y estaba tan completamente desarrollada, por imperfecta que fuese, que necesitó al menos mil años para establecerse, nueva cifra que nos lleva al año 5000 antes de J. C., cifra bastante respetable, principalmente cuando pensamos en la perspectiva de tiempo que se abre detrás de ella, y cuyos elementos de cálculo nos faltan por completo. Pues si los moradores turanios llevaron los rudimentos de esta cultura desde las tierras altas de Elam, ¿cuánto tiempo vivieron en ellas, antes que bajasen á las llanuras? Y ¿cuánto tiempo se habia necesitado para llegar á aquella estación en su camino, desde la cuna montañosa de la raza en el extremo Norte-oriental, en los valles de Altaï?

10. Sea de esto lo que quiera, 5000 años antes de J. C. es una fecha moderada y probable; pero no podia satisfacer á las antiguas naciones, cuando trataban de establecer y justificar sus orígenes. Siendo éstos necesariamente oscuros y delineados sólo vagamente en tradiciones, que cuanto más ganaban en riqueza de inventiva perdian en probabilidad, cada generación que las recibia, al transmitirlas á las siguientes gustaba de ampliarlas, envolviéndolas en el misterio de innumerables siglos. Cuanto más asombrosa fuese la cifra, tanta mayor la gloria; y así encontramos en algunos fragmentos de Beroso que, según la tradición nacional de Caldea, hubo un intervalo de más de 259.000 años entre la primera aparición de Oannes y el primer rey. Siguieron después diez reyes sucesi-

© Biblioteca Nacional de España

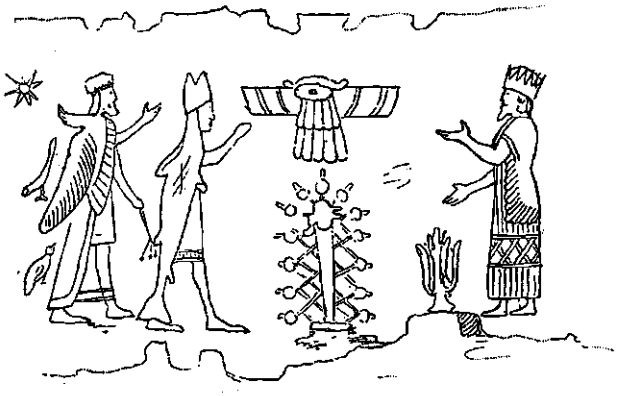
vamente, cada uno de los cuales reinó un número no menos extravagante de años (uno 34.000, otro 43.000, y hasta 64.000; 10.800 es la cifra más modesta), hasta el punto de que la suma de todos estos diferentes periodos dan el hermoso total de 691.200 años, que se supone transcurrieron desde la primera aparición de Oannes hasta el diluvio. Es tan imposible imaginar un número tan prodigioso de años, ó compararlo con algo de carácter completamente positivo, que podríamos con la misma exactitud sustituir esta cifra por la frase vaga de «en otro tiempo muy lejano», ó

ADORACIÓN DEL GALLO
(De un cilindro babilónico antiguo, existente hoy en el Museo Británico.)

mejor aquella tan general de los cuentos de hadas: «Había una vez...» Esto nos da como dato perfectamente definido, y que sería el más apropiado en tal caso, que todas las tradiciones maravillosas de una nación, sus más fabulosas leyendas, se colocan naturalmente en esos siglos estupendamente remotos á que el recuerdo no puede alcanzar, ni en los que pueden aducirse pruebas, aunque estas tradiciones y leyendas tuvieran hoy cierto fondo de verdad, y recordasen oscuramente un hecho que pudiera ser comprensible para escaso número de sabios y hombres

© Biblioteca Nacional de España

cultos, pero cuya totalidad en su forma externa aceptaba la masa ignorante del pueblo como verdadera historia, encontrando cosas imposibles á todas luces como fáciles de creer, por la sencilla razón de que «¡había sucedido hacía tanto tiempo!» Un caldeo de la época de Alejandro, de seguro no esperaba encontrar un hombre-pez divino en sus paseos por las orillas del mar, pero no podía saber lo que había sucedido 700.000 años antes! En la leyenda de las seis apari-



CILINDRO ASIRIO CON EL OJO SOLAR

ciones sucesivas en el reinado de los diez primeros reyes de tan larga vida, no hubiera descubierto el sencillo sentido tan claramente expuesto por Mr. Maspero, uno de los más distinguidos orientalistas franceses: «Las épocas que preceden al diluvio representan un período experimental, durante el cual, el género humano, sumido en la barbarie, tenía necesidad de la asistencia divina para vencer las dificultades que le rodeaban. Estos tiempos se llenaron con seis manifestaciones de la divinidad, correspondiendo sin duda al número de libros sagrados, en que

© Biblioteca Nacional de España

los sacerdotes veian la más completa expresión de la ley revelada» [1]. Esto da otra y más probable explicación de la leyenda que dejamos expuesta arriba (fin del § 7); pero sin que tengamos pruebas de que la una sea más exacta que la otra.

11. Si Caldea fué después campo de batalla para las naciones orientales, en sus orígenes fué un verdadero criadero y un colmenar de pueblos. Las diferentes razas en sus emigraciones debieron necesariamente ser atraídas y detenidas por la excesiva fertilidad del suelo, que según se dice, en los tiempos de su mayor prosperidad y en condiciones adecuadas de irrigación, producía el 200 por 1 de la semilla que recibía. Los establecimientos ó nacientes pueblos debieron sucederse allí rápidamente; pero el elemento nómada quedó aún mucho tiempo predominante, y al lado de los que edificaban ciudades y de los labradores de los campos, vivían las tribus de pastores que vagaban libremente por el país, sin que les molestara la población fija ó sedentaria, con la cual sólo se mezclaban prudentemente, estableciéndose entre ella por ocasión, y transportando sus establecimientos cuando su seguridad ó su ventaja lo exigían, ó bien permaneciendo siempre en constante vida nómada, dirigiéndose ya hacia el Norte, ya al Oeste, ó ya hacia el Sur. Esto explica por qué á Caldea se la considera como la tierra en que se confudieron las lenguas, y en que se recibió una segunda dispersión de las mismas.

12. De estas tribus esencialmente nómadas, la mayor parte no pertenecía, como los Cushitas ó Cananeos, á los descendientes de Ham «el oscuro», sino á los de SHEM, cuyo nombre, significando «gloria,

1 *Historie Ancienne des Peuples de l'Orient*, 1878, pág. 160.

© Biblioteca Nacional de España

fama», le designa como el antepasado epónimo de esta raza, que se creyó firmemente y en todo tiempo la escogida de Dios; la raza semita.

Cuando llegaron á las llanuras de Caldea, eran inferiores en civilización al pueblo, entre el cual iban á habitar. No conocían nada de las artes de las ciudades, y tenían que aprenderlo todo. Aprendieron, pues, una cultura superior que afirmó su poder, y hasta el idioma de los habitantes cushitas, que éstos estaban sustituyendo rápidamente al rudo y pobre idioma turanio de Shumir y Accad. Este idioma, ó más

REPRESENTACIÓN DE LOS PLANETAS

bien sus diversos dialectos, fué común á la mayor parte de las tribus hamíticas y semíticas, entre las cuales, la de que salieron los Hebreos lo elevaron á su mayor perfección. Las otras le transformaron en varios dialectos de grande afinidad—el asirio, el arameo ó sirio, el árabe—en sus varias especialidades.

Los Fenicios del litoral y todas las naciones cananeas, hablaban también idiomas pertenecientes á la misma familia, clasificados por lo tanto entre las lenguas semíticas. De este modo, la filología—ó la ciencia de las lenguas—ha adoptado un nombre erró-

© Biblioteca Nacional de España

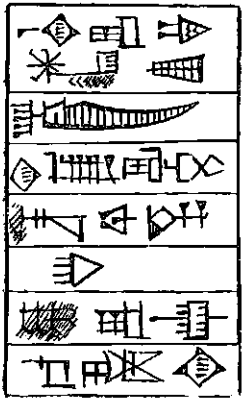
neo para este grupo entero, llamando á los idiomas que le pertenecen «semíticos», cuando en realidad son por su origen «hamíticos». La razón es que el origen hamítico de estos importantes idiomas que han sido llamados semíticos en los últimos cien años, no se ha descubierto hasta época muy reciente, y el cambio de nombre produciría hoy considerable confusión.

13. La mayor parte de las tribus semíticas que vivían en Caldea adoptaron no sólo la lengua de los Cushitas, sino también su cultura y su religión. Assur llevó una y otras hacia el Norte, donde el reino asirio nació de algunas colonias babilónicas, y hacia el Oeste, á la tierra que se llamó después Siria meridional, y en que la gran ciudad de Damasco floreció mucho tiempo y existe todavía. Pero había una tribu de especiales prendas espirituales superior á las de las otras. No era numerosa, pues durante varias generaciones sólo se compuso de una gran familia gobernada por su jefe de mayor edad ó patriarca. Es verdad que esta familia, con los hijos directos del patriarca, y los hijos de sus hijos, sus riquezas en caballos, camellos y rebaños, su ejército de servidores y esclavos, así hombres como mujeres, representaba una fuerza muy respetable. Abraham pudo armar ciento ochenta servidores y *disciplinar* otros que habían nacido en su familia. Esta tribu particular parece anduvo errante por algún tiempo por los confines de la Caldea y en ella misma, como lo indica el nombre dado á su epónimo en el capítulo X: ARPHAXAD (más concretamente ARPHAKSHAD, derivada por corrupción de AREPH-KASDÎM, que significa «lindante con los Caldeos» ó quizás «linderos», en el sentido de «tierra», de los Caldeos. Generación tras generación se adelantaron hacia el Oeste, atravesaron

© Biblioteca Nacional de España

la tierra de Shinar, cruzaron el Eúfrates y llegaron á la ciudad de Ur, cerca de la cual la tribu habitó muchos años.

14. Ur era la ciudad mayor de la Caldea meridional. Los reyes más antiguos conocidos de Shumir residian en ella, y además de esto, era el principal emporio de la región, pues por más extraño que aparezca, después de consultar el mapa, Ur, cuyas ruinas están ahora á 150 millas del mar, era entonces una ciudad marítima, con puerto y arsenales. Las aguas del Golfo avanzaban mucho más hacia el interior que en la actualidad. Habia entonces una distancia de varias millas entre el Tigris y el Eúfrates, y Ur estaba situada muy cerca de la desembocadura del último de estos ríos. Como todas las ciudades comerciales y marítimas, era el punto de cita, no sólo de todas las diferentes razas que vivian en la tierra misma, sino también de los comerciantes forasteros. La vida intelectual y activa de una capital que era al mismo tiempo gran centro religioso y la residencia de una poderosa comunidad de sacerdotes, debió necesariamente favorecer el cambio de ideas y ejercer una gran influencia sobre aquella tribu semítica, de la cual nos dice la Biblia que «salió de Ur de los Caldeos para entrar en la tierra de Canaán» bajo la conducta del patriarca Terah y su hijo Abraham (*Génesis*, XI, 31). El historiador del Génesis aquí, como en toda su narración, no da fecha alguna de los acon-



LADRILLO DE NARAMSIN CON UNA INSCRIPCIÓN CUNEIFORME EN LENGUA ANTIGUA BABILÓNICA

© Biblioteca Nacional de España

tecimientos que relata, ni consigna la menor alusión á los motivos de esta salida. Sobre el primero de estos puntos el estudio de los monumentos cuneiformes caldeos ha derramado considerable luz, mientras que acerca del segundo no permite más que suposiciones, de las cuales nos ocuparemos más adelante.

15. Tales son, á grandes rasgos, las principales líneas divisorias de la teoría, según la cual, inmigraciones cushitas precedieron á la llegada de los Semitas en la tierra de Shumir y Accad. Los que la de-

GAVILÁN Y ESFINGE

fienden dan varias razones en apoyo de su opinión, tal como la de que la Biblia menciona, varias veces un Cush establecido en Oriente, diverso con toda evidencia del Cush que ha sido identificado con el epónimo de la Etiopía; la de que en el capítulo X del Génesis (8-12), Nimrud, el héroe legendario, cuyo imperio estuvo al principio en «la tierra de Shinar», y del cual se dice que «salió de esta tierra á Asiria», es llamado hijo de Cush; que los poetas más antiguos griegos conocieron «Etiopes» en el extremo Oriente, en oposición á los del Sur, y muchas otras. Los sabios que im-

© Biblioteca Nacional de España

pugnan esta teoría la rechazan en absoluto. No quieren admitir la existencia de un elemento cushita ó sea ninguna emigración hacia el Oriente, y consideran las expresiones de la Biblia como simples equivocaciones ó de los autores ó de los copistas. Según ellos, no hubo más que una inmigración en la tierra de Shumir y Accad, la de los Semitas, llevada á cabo durante varios siglos, y en numerosas instalaciones. La lengua que reemplazó el antiguo idioma shumio accadio, es para ellos una lengua semítica en el sentido más directo y más exclusivo; la cultura implantada sobre la de la población más primitiva, la llaman puramente «semítica», mientras que sus contrincantes usan frecuentemente de la palabra compuesta «cushito-semítica», para indicar los dos elementos que, á su juicio, la componen. Debemos confesar que la opinión anticushita va ganando terreno.

Sin embargo, la teoría cushita no debe considerarse como desechada, sino como «no probada» — ó no bastantemente probada — y de consiguiente en espera de revisión, á la vista de nuevos datos. Con esta observación previa, adoptaremos la palabra «semítica» como la más sencilla y más generalmente usada.

16. Con la aparición de la cultura semítica en la Mesopotamia meridional, es sólo como podemos entrar en un período que por más remoto, nebuloso y lleno de lagunas que se halle, puede, sin embargo, llamarse en algún modo «histórico», porque hay cierto número de hechos de que dan testimonio evidente monumentos contemporáneos. Cierto es que la conexión entre estos hechos, muchas veces no es más que aparente; sus causas y sus efectos no pueden con frecuencia deducirse, sino por conjeturas más ó me-

© Biblioteca Nacional de España

nos atrevidas; pero hay, sin embargo, numerosos puntos principales de hechos probados, y con ellos empieza la verdadera historia. Poco importa que queden anchos huecos abiertos ó llenos provisionalmente con

MUJERES BABILÓNICAS ANTE EL ÁRBOL SAGRADO

meras suposiciones. Nuevos descubrimientos están revelando casi diariamente inscripciones y textos, que cuando menos se espera vienen á suplir ya un eslabón que falta, ya á confirmar ó destruir una suposición, ó á corregir fechas que habian sido durante

© Biblioteca Nacional de España

mucho tiempo enigmas, ó habian ofrecido datos insuficientes. En una palabra, los detalles podrán no conseguirse sino á retazos y con escasez, pero el bosquejo general de la condición de Caldea puede rehacerse hasta el siglo XL antes de J. C.

17. Hay una cosa que no puede ponerse en duda, y es, que la primera ojeada sobre la condición política de Caldea nos muestra el país dividido en numerosos y pequeños Estados, teniendo cada uno á su cabeza una gran ciudad, poderosa y célebre por el santuario ó templo de alguna divinidad peculiar, y gobernada por un *patesi*, título que se cree significaba *sacerdote-rey*, es decir, sacerdote y rey al mismo tiempo. No puede existir la menor duda acerca de que el principio de la ciudad fué en todas partes el templo, con su colegio de sacerdotes para su servicio, y que el establecimiento ó pueblo que le rodeaba se formó gradualmente por peregrinos y adoradores. Que el poder real tuvo su desarrollo en el cuerpo sacerdotal es cosa también más que probable, y debe haber sido en su primitivo período, una forma del gobierno sacerdotal, y, en alto grado, sometido á esta influencia. Después viene una época en que al título de *patesi* sustituye el de «rey», cambio que probablemente indica la resolución por parte de los reyes de tomar una actitud más independiente, de la clase en la cual brotó en un principio su poder. Es notable que la distinción entre los recién venidos Semitas y los indígenas Shumio-Accadios continúa dejando por mucho tiempo huellas en los nombres de los edificadores reales de templos, aun después que el nuevo idioma semítico, que llamamos asirio, desposeyó completamente al antiguo; cosa que debió requerir un tiempo considerable, pues parece, y con mucha

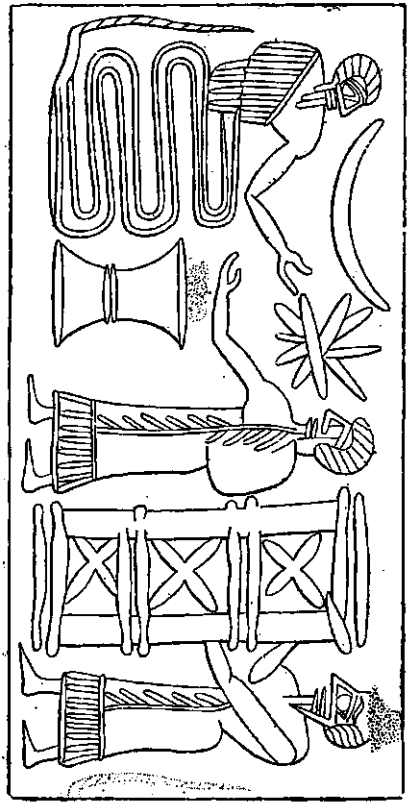
© Biblioteca Nacional de España

razón, que los recién venidos, para asegurarse la influencia que tanto anhelaban y propagar su propia cultura, aprendieron desde luego á comprender y á usar generalmente ellos mismos el idioma del pueblo entre el cual vivian, por lo menos en sus documentos públicos. Así se explica que tantas inscripciones y tablillas arcillosas, aunque escritas en el dialecto de Shumir-Accad, sean semíticas en el espíritu y en el grado de cultura que demuestran. Además, la observación más ligera enseña, que el antiguo lenguaje y los nombres antiguos sobrevivieron mucho más en Shumir—el Sur.—De esto se puede deducir con poco peligro de error, que el Norte—la tierra de Accad—fué la primeramente semitizada, que los inmigrantes Semitas se establecieron desde luego en aquella parte del país, y que su poder y su influencia se difundió desde este punto hacia el Sur.

18. Concertando en un todo con estas indicaciones, la primera gran figura histórica que encontramos en los comienzos de la historia caldea, oscurecida por las sombras de los siglos y fabulosas tradiciones, pero indudablemente con todos los visos de verdad, es la del semita SHARRUKÍN, rey de Accad ó AGADÊ, como vino á llamarse la gran ciudad septentrional, más generalmente conocido en la historia con el vocablo moderno derivado de SARGÓN, llamándole Sargón I, para distinguirlo de otro monarca del mismo nombre que se ha descubierto reinó muchos siglos después. En cuanto á la ciudad de Agadê, ésta no es otra sino la de Accad mencionada en el Génesis X, 10. Estaba situada cerca del Eúfrates sobre un ancho canal precisamente enfrente de Sippar, de manera que con el tiempo las dos ciudades vinieron á ser consideradas como una doble ciudad, y los Hebreos

© Biblioteca Nacional de España

siempre la llamaban «las dos Sippars», SEPHARVAIM, mencionada con frecuencia en la Biblia. En ella fué donde Sharrukin estableció su imperio, y donde se le levantó después una estatua con una inscripción que,



CILINDRO CALDEO QUE SE CREE ALUDE Á LA CONSTRUCCIÓN DE LA TORRE DE BABEL.
(El original se encuentra en la Biblioteca Nacional de París.)

haciendo hablar al personaje que aquélla representa, según costumbre en primera persona, empieza con esta orgullosa declaración: «Yo soy Sharrukin el rey poderoso, el rey de Agadê». Sin embargo, aunque sus reformas y conquistas fuesen de importancia du-

© Biblioteca Nacional de España

radera, y quedase como uno de los héroes favoritos de la tradición caldea, aparece haber sido un aventurero y un usurpador.

Acaso por esta misma razón, el más popular de todos aquellos reyes, á falta de datos positivos sobre su origen y nacimiento, vióse rodeado por la imaginación popular con una aureola novelesca, aplicándole una leyenda casi tan antigua como el género humano, pues se ha repetido y repetido en muchas naciones y muchos siglos, refiriéndose á muchísimos reyes y héroes famosos.

La de Sharrukin es la más antigua de sus versiones conocidas, y la inscripción que adorna su estatua la pone en la boca misma del rey. Le hace decir ésta que no conoció á su padre, y que su madre, una princesa, le dió á luz en un paraje ó «inaccesible sitio», cerca del Éufrates, pero que sus parientes eran los dominadores de la tierra. «Me colocó en una cesta de junco», dice además el rey, «con alquitrán cerró la puerta de mi cuna. Me echó al río, que no me ahogó. El río me arrastró, llevándome á Akki el barquero. Akki, en la ternura de su corazón, me llevó consigo; Akki, el barquero, me crió como su propio hijo. Akki, el barquero, me hizo su jardinero. Y en mis ocupaciones de jardinero me quiso la diosa Ishtar...

19. Cualesquiera que fuesen su origen y los medios de que se valió para alcanzar el poder, Sargón fué un gran monarca. Dícese que emprendió varias expediciones coronadas por feliz éxito en Siria, y una campaña en Elam; que con los cautivos de las razas vencidas, pobló en parte su nueva capital Agadê, donde construyó un palacio y un magnífico templo; que en una ocasión estuvo ausente durante tres años, en los cuales adelantó hasta las orillas mismas del mar Me-

© Biblioteca Nacional de España

diterráneo, que llama «el mar del sol poniente», dejando allí monumentos conmemorativos de sus hazañas, y volvió á su palacio, llevando consigo inmenso botín. La inscripción contiene sólo la siguiente noticia, en verdad modesta, acerca de sus expediciones guerreras: «Por espacio de cincuenta y seis años he dominado el reino, y he gobernado la raza de cabeza oscura (Accadia). Con muchos carros de bronce he atravesado las tierras montañosas. Tres veces me he adelantado hasta el golfo Pérsico... [1]

20. No se debe confundir este Sharrukin con otro rey del mismo nombre, que reinó también en Agadê, algunos 1.800 años más tarde (unos 2.000 a. de J. C.), en tiempo del cual se completó y se llevó á cabo una vasta reforma religiosa, que había ido elaborándose por sí misma, desde que los elementos semíticos y accadios empezaron á combinarse en materias de especulación espiritual y de culto. El resultado de esta combinación será objeto del capítulo siguiente. Baste decir aquí, que la religión caldea, en la forma que tomó en tiempo del segundo Sharrukin, quedó establecida de una manera estable, y cuando se habla de la religión babilónica, es la conocida bajo este nombre. La gran obra teológica exigía una empresa literaria no menos grande. Los conjuros y formas mágicas del primer período puramente turanio, tenían que ser recogidos y puestos en orden, como también los himnos y rezos del segundo período, compuestos bajo la influencia de un sentimiento religioso más elevado y más espiritual. Pero toda esta literatura estaba en el idioma de la población más antigua, mientras que la clase dominante—la de las casas reales y cuerpo sacerdotal—había llegado á ser casi exclusivamente

1 · Versión del profesor A. H. Sayce.

© Biblioteca Nacional de España

semítica. Fué necesario, pues, que estudiaran el antiguo idioma y lo aprendieran de una manera completa, no sólo para leerlo y comprenderlo, sino para poder hablarlo y escribirlo. Con tal objeto, Sargón mandó que los antiguos textos, después de reunidos y clasificados, se copiaran en tabletas de arcilla, con la traducción—ya interlineal, ya en columnas al frente—en el idioma semítico moderno, generalmente adoptado á la sazón, y que podemos empezar á llamar por

LUCHA CON UN LEÓN

su nombre usual, asirio; y dió órdenes para la compilación de gramáticas y vocabularios, que son las mismas obras que han permitido á los sabios del día llegar á la inteligencia de aquella lengua prodigiosamente antigua, que sin este auxilio hubiera quedado como un libro sellado para siempre.

21. Tal es el origen de la gran colección en tres libros y doscientas tablillas, cuyo contenido ha formado el objeto del capítulo precedente. Á esta debe agregarse otra gran obra, de setenta tablillas, en asirio, sobre la astrología, es decir, la supuesta influencia

© Biblioteca Nacional de España

de los cuerpos celestes, según su posición ó conjunciones, en el destino de los pueblos y de los hombres y la marcha de las cosas sobre la tierra en general, influencia en la que se creía sin género de duda; y probablemente una tercera obra, sobre agüeros, prodigios y adivinación. Para llevar á cabo estos largos trabajos literarios, para atesorar los resultados de una manera digna y segura, Sargón II fundó ó aumentó considerablemente la biblioteca del colegio sacerdotal en Urukh (Erech), de manera que esta ciudad vino á ser llamada «la ciudad de los Libros». Este depósito llegó á ser el más importante de toda la Caldea, y cuando catorce siglos más tarde el asirio Asshurbanipal mandó sus comisionados por todo el país para reunir copias de todos los antiguos textos sagrados y científicos con destino á su biblioteca en Nínive, en Erech fué donde recogieron la mies más abundante, viéndose allí favorecidos especialmente por los sacerdotes, que estaban en muy buenas relaciones con el rey, desde que trajo de Shushán y les devolvió la estatua de su diosa Nana. Agadê llegó así á ser el centro de la influencia y reforma semíticas, que se difundió desde ella hacia el Sur, formando una contracorriente á la cultura del Sur, que había progresado con rapidez desde el Golfo hacia el Norte.

22. Es muy posible que la colección de Sargón debiera haber comprendido también trabajos de diversa índole que aquellas importantes obras sobre la magia y la astrología: á lo menos se ha encontrado una obra de agricultura, que se cree fuera compilada para la misma librería del rey [1], y que contiene trozos de poesía popular (máximas, enigmas, cantares,

[1] A. H. Sayce.

© Biblioteca Nacional de España

cantos rústicos) del género que llamamos hoy «folklore» [1]. De la exactitud de esta suposición no hay, sin embargo, ninguna prueba absoluta, pero como algunos de estos fragmentos, de los cuales por desgracia no se han podido recuperar más que unos pocos, son muy interesantes y de graciosa forma, creemos oportuno insertarlos. Los cuatro siguientes pueden llamarse «Máximas», y el primero es extraordinariamente enérgico y está muy bien expresado:

1. Como un horno antiguo
   Has de ser contra tus enemigos resistente y fuerte.
2. Que sufra venganza
   Que recaiga sobre
   El que provoca.
3. Si obras mal,
   irás de seguro
   al mar eterno.
4. Fuiste y asolaste
   la tierra del enemigo;
   el enemigo vino y asoló
   tu tierra, y aun tu casa.

23. Como se ve, el número 3 sólo expresa un sentimiento moral de profundo sentido, y es claramente semítico en el espíritu, espíritu que está expresado de una manera más elevada y más íntimamente religiosa, y en una forma más poética en uno de los «Salmos Penitenciales», en el que se dice:

El que no teme á su Dios, será tronchado como una caña.
El que no honra á su diosa, verá desaparecer su fuerza corporal.
Como una estrella del cielo, se desvanecerá su luz; como aguas de la noche desaparecerá.

Algunos fragmentos pueden considerarse como cantares de un labrador, que los repite á su yunta, en nombre de la cual habla á veces:

1 Esta frase de difícil traducción puede interpretarse libremente «saber popular»; ciencia del pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

5. Becerra soy, á la vaca estoy unida.
El hierro del arado pesa; ¡álzalo! ¡álzalo!
6. Mis rodillas andan; mis pies no descansan;
Con ninguna de tus riquezas, produces beneficio para mí [1].

24. Nuevo y gran interés hacia el antiguo Sargón se ha despertado hace poco, con motivo de un extraordinario descubrimiento, que se relaciona con él, y que ha producido una sorprendente revolución en la cronología caldea, aceptada hasta el dia. La cuestión de fechas es siempre muy enredada y penosa, cuando se trata de las antiguas naciones orientales, porque éstas no cuentan sus años, á partir de algún acontecimiento especial, como hacemos nosotros, é hicieron los Mahometanos, los Griegos y los Romanos. En las inscripciones se dice que las cosas sucedieron en el año tal ó cual del reinado de tal rey; el primer problema que hay que resolver, consiste en la fecha ó época á que corresponde ésta, problema que no puede decidirse, á menos que por ventura, en la mayor parte de los casos, nos ofrezca un dato ó testimonio la casualidad; ó á veces aparezca en otro linaje de investigaciones. Así, si se menciona un eclipse, la fecha puede determinarse fácilmente por medio de la astronomía, que puede calcular tanto para el tiempo pasado como para el venidero; y si se alude á una persona ó acontecimiento que pertenece á otra región, y que conocemos por otra clase de datos, en ellos podemos encontrar un gran auxilio. Las coincidencias (llamadas SINCRONISMOS), son del mayor interés, y podemos fiarnos generalmente de las fechas que establecen. Por dicha, las fechas que se refieren á los reyes asirios y babilonios del último periodo, están

1 Versión de A. H. Sayce, en su artículo «Babylonian Folke-Loré», en el *Folke-Lore Journal*, Vol. I, Enero, 1883.

© Biblioteca Nacional de España

fijadas y establecidas fuera de toda duda, porque tenían la buena costumbre en sus inscripciones históricas, de mencionar acontecimientos que se habían realizado antes de su tiempo, y de indicar el número de años que habían transcurrido, y aun el monarca en cuyo reinado tuvieron lugar. Esta es la guía más segura y preciosa de todas, pues además de consignar un hecho, nos ofrece segura senda para llegar á otros muchos. El famoso memorandum de Asshurbanipal, á que nos hemos referido ya tantas veces, sobre la diosa Nana (es decir, su estatua), que fué arrebatada de su templo en Erech, es una prueba de ello.

Toda fecha que no tenga en su apoyo alguno de estos datos como base, no es digna de fe, y ningún sabio verdadero tratará de presentarla, sino como una suposición momentánea, que espera verse ó no confirmada por investigaciones ulteriores. Así sucedió con Sargón I, de Agadê. No había ninguna indicación positiva respecto á la época en que vivió, fuera de la probable conjetura, de que no era posible que existiera después del año 2000 a. de J. C. Los sabios convinieron en asignarle esta fecha aproximada, creyendo que no podían equivocarse mucho al hacerlo. Grande, por consiguiente, fué la sorpresa producida por el descubrimiento del cilindro de Nabonidus, último rey de Babilonia (cuya fecha es 550 antes de J. C.), en que habla de las reparaciones que hizo en el gran templo del Sol en Sippar, y declara haber cavado profundamente en sus cimientos para encontrar los cilindros del fundador, describiendo así el hecho: «Shamash (el dios Sol), el gran señor... me permitió contemplar el cilindro de la fundación de Naram-Sin, hijo de Sharrukin, el cual, ha-

© Biblioteca Nacional de España

cia 3.200 años no habia visto ninguno de los reyes que vivieron antes que yo.» La simple suma de 3.200 + 550, da 3.750 antes de J. C., como la época de Naram-Sin, y 3.800 para su padre Sargón, atribuyendo un largo reinado á éste último. Un cambio de escena de 1.800 años en un momento, parecia tan extraordinario, que se vaciló mucho en aceptar el testimonio, por más incontestable que pareciera, y se creyó en la posibilidad de una equivocación de parte del grabador. Otros documentos, sin embargo, se encontraron independientes uno de otro y en diferentes sitios, que corroboraban la afirmación del cilindro de Nabonidus; y la fecha, extremadamente remota de 3800 antes de J. C., se aceptó al fin generalmente para el primer Sargón de Agadê; fecha *auténtica*, quizá la más antigua encontrada hasta el dia.

25. Cuando consideramos y tratamos de recoger y clasificar los materiales que tenemos para una «historia primitiva de Caldea», hasta pareceria presuntuoso darle este titulo. Los puntos principales son tan pocos, y tan separados entre si, tienen tan poca conexidad, y hay tanta incertidumbre acerca de ellos, especialmente para darles colocación, que es dificilisimo coordinarlos. Los cálculos acerca de Sargón de Agadê no han alentado la cronologia conjetural; sin embargo con estos datos debemos contentarnos en muchos casos, hasta que más afortunados hallazgos aparezcan, para ponernos en el verdadero camino. ¿Cuál es, por ejemplo, la época de GUDÉA, el *patesi* de SIRBURLA (léase también SIRGULLA, SIRTILLA, ó ZIRLABA), cuya magnifica estatua encontró Mr. de Sarzec en la sala principal del templo, donde los ladrillos llevaban su sello? (Véase

© Biblioteca Nacional de España

ESTATUA DE GUDÉA, CON INSCRIPCIÓN, HALLADA EN LA ANTIGUA SIRBURLA

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

página 81 »[1]. El título de *patesi* (no rey), indica una gran antigüedad, y se puede admitir con bastante fundamento, que viviera hacia los años 4000 ó 3000 antes de J. C. Que no era príncipe semita, sino accadio, lo prueba no solamente la lengua de sus inscripciones y la letra, que es de carácter más arcaico, sino también el hecho de que la cabeza que se encontró con las estatuas es sorprendentemente turania en su forma y en sus facciones, estando afeitada también y llevando el turbante al estilo usado todavía en el Asia central. Fácilmente hubiera podido tomarse por la de un mogol ó tártaro moderno[2]. El descubrimiento de este fundador y protector del arte ha eclipsado la gloria de otro que vivió algo más tarde, Ur-Êa, rey de Ur[3], que durante mucho tiempo tuvo la fama de ser el más antiguo edificador de templos. Queda, pues, éste como el primer monarca poderoso de que oimos hablar al Sur de la Caldea, de la cual Ur parece haber sido en cierto modo la capital, ó al menos haber tenido la supremacía sobre las otras grandes ciudades de Shumir.

26. Shumir tenía varias ciudades, aun más venerables que las de Accad por su remoto origen y el respeto que inspiraban; pues el Sur era el país natal de la antigua raza y de la más remota cultura, que avanzó desde allí hacia el Norte. Con este motivo el antiguo linaje fué más resistente en este punto,

1 Damos también aquí otro dibujo de la misma estatua tomado de otro punto de vista, para que pueda formarse completa idea de ella.—*(N. del T.)*

2 Véanse los dibujos de las páginas 82 y 87.

3 Este nombre fué leído primero Urukh, después Likbabi, luego Likbagash, más tarde Urbagash, después Urba'u, y ahora el profesor Friedr. Delitzsch dice que la manera definitiva de leerlo es según toda probabilidad Ure-a ó Arad-ea.

© Biblioteca Nacional de España

quedó más tiempo con su idioma, religión y nacionalidad, y fué más lento en ceder á la contracorriente semítica de raza y civilización, que, como consecuencia natural, obtuvo predominio más pronto y con más suerte en el Norte, dominando en toda la Mesopotamia. Allí estaba ERIDHU, á orillas del mar «en la desembocadura de los ríos», el inmemorial santuario de Êa; allí estaba SIRGULLA, desconocida hasta estos últimos tiempos, y hoy la mina más llena de esperanzas para futuras investigaciones; allí LARSAM, famosa con las glorias de su «Casa del Sol» (*E-Babbara* en lo antiguo), la rival de Ur, la ciudad del dios-luna, cuyos reyes UR-ÊA y su hijo DUNGI fueron, según parece, los primeros en tomar el título ambicioso de «reyes de Shumir y Accad» y «reyes de las cuatro regiones». Babilonia, la orgullosa Babilonia, considerada durante tanto tiempo como el principio de la vida nacional y gobierno político de Caldea, ó no existía, ó empezaba modestamente á vivir bajo el nombre accadio de TIN-TIR-KI («el Palacio de la Vida»), y poco más tarde de KA-DIMIRRA («Puerta de Dios»), cuando ya las ciudades que acabamos de mencionar tenían cada una un templo célebre con un colegio de sacerdotes para servirle, y, probablemente, cada una su biblioteca para su rey. El poder político estuvo centralizado mucho tiempo en Ur. Los primeros reyes de Ur auténticamente conocidos son, Ur-Êa y su hijo Dungi, habiendo dejado abundantes huellas de su existencia en los numerosos templos que construyeron. No sólo en Ur sino en la mayor parte de las ciudades se han reconocido é identificado sus ladrillos, en Larsam (Senkereh), y en Sirbula (Tel-Loh), en Nipur (Niffer), y en Urukh (Erech. Warka); y como las dos últimas ciudades pertenecían á Accad,

© Biblioteca Nacional de España

resulta que dominaron, al menos en parte, aquella región, justificándose así el ostentoso título que tomaron.

27. Se ha notado que los ladrillos con el nombre de Ur-Êa «encontráronse en una capa inferior á la de los otros, en los cimientos mismos de los edificios»; que «son de una fabricación ruda y basta, de varios tamaños y mal ajustados unos en otros»; que entre ellos es raro encontrar ladrillos cocidos; que estaban unidos por el procedimiento más antiguo empleado en

EL REY URUKH DE UR

lugar de la argamasa, el barro y el alquitrán, y que sus inscripciones son extraordinariamente bastas é imperfectas [1]. Pero aunque los monumentos arquitecturales del rey Ur-Êa sean deficientes en perfección, dominan por cierto en importancia y número, pues los que él no pudo concluir, los continuó su hijo Dungi; siendo de notar que estos grandes edificadores parecen haber dedicado sus esfuerzos exclusivamente á objetos religiosos, y también que, mientras sus nombres eran Shumio-Accadios, y sus ins-

1 Geo. Rawlinson, *Cinco Grandes Monarquías del Antiguo Mundo oriental* (1862). Volumen I, páginas 198 y sig.

© Biblioteca Nacional de España

cripciones se hallan con frecuencia en este idioma; los templos que edificaban están dedicados á varias divinidades de la nueva religión, ó acaso mejor dicho reformada. Cuando vemos los príncipes del Sur, según una ingeniosa observación de Mr. Lenormant, empezar así una especie de predicación práctica de la religión semitizada, podemos encontrar en ello una prueba indudable de la influencia del Norte, así política como religiosa.

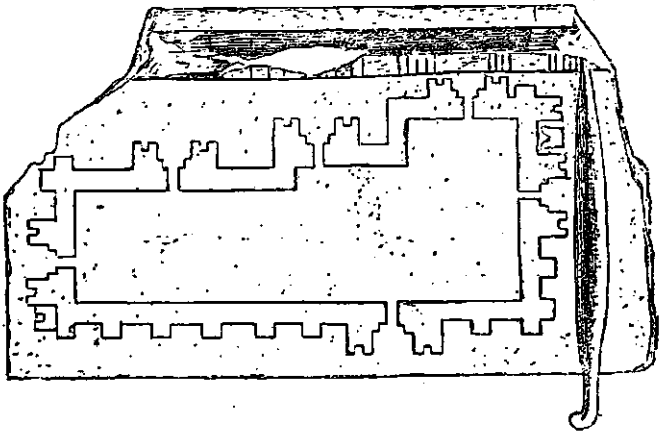
Curiosísimo hallazgo arqueológico, perteneciente al rey Ur-Êa, fué su propio cilindro—que se perdió por accidente y fué encontrado otra vez—hallándose hoy en el British Museum. Representa su grabado al dios-Luna, sentado en un trono—composición empleada solamente para el rey de la ciudad especial del dios-Luna—con sacerdotes presentándole adoradores. No se puede asignar fecha fija á Ur-Êa y á la importante época de la historia caldea que representa. Pero se puede llegar á una probablemente muy aproximada, merced al dato que nos ofrece el mismo Nabonidus, último rey de Babilonia, que fijó la cuestión de una manera inesperada. Este monarca era tan celoso en reparar los templos, como sus antecesores lo fueron para construirlos.

Tenía motivos personales para buscar la popularidad, y no podía hacer para conseguirlo nada más á propósito que la restauración de los santuarios del país, venerables por su antigüedad. Entre otros reparó el templo del Sol (Ê-Babbara), en Larsam, de lo cual nos da noticia un cilindro especial. Dice en él que encontró otro cilindro del rey Hammurabi, debajo de la piedra angular de su habitación, cuyo cilindro consigna que el templo fué fundado 700 años antes del tiempo de Hammurabi; y como Ur-Êa

© Biblioteca Nacional de España

era el fundador, queda sólo el determinar la fecha del rey Hammurabi, para conocer la del otro más antiguo [1].

Aquí por desgracia los sabios difieren, y no se encuentra autoridad decisiva para resolver la duda. Algunos colocan á Hammurabi 2000 a. de J. C.; otros algo más tarde; de donde se deduce que Ur-Êa debió haber vivido, ó mucho antes de 2800, ó mucho después de 2500 años a. de J. C. De cualquier modo,



PLANO DE UN TEMPLO, GRABADO EN LA ESTATUA DE GUDÉA

debió necesariamente existir hacia 2300 años antes de J. C., pues por este tiempo tuvo lugar la invasión elamita, recordada por Asshurbanipal; invasión que, según este rey, asoló la tierra de Accad y profanó sus templos, evidentemente, los templos que Ur-Êa y Dungi habían construido con tanta piedad. No fué esta una invasión pasajera ó correría de montañeses en busca de botín. Fué una verdadera con-

1 Geo. Smith, in *Records of the Past*, vol. V, p. 75. Fritz. Hommel, *Die Semiten*, p. 210 y nota 101.

© Biblioteca Nacional de España

quista. Khudur-Nankhundi y sus sucesores que dáronse en la Caldea meridional, se llamaron á sí mismos reyes de la comarca, y reinaron, varios de ellos por sucesión, de manera que esta serie de dominadores extranjeros llegó á ser conocida en la historia por «la dinastia elamita». No hay lugar para una dinastía poderosa y constructora de templos, como la de los reyes de Ur, más que en la época que la hemos asignado.

28. Es la primera vez que encontramos documentos monumentales auténticos de un país que estaba destinado, durante los seis siglos siguientes, á estar en continuo contacto, aunque frecuentemente hostil, así con Babilonia como con su rival septentrional Asiria, hasta su completa destrucción por la última. Su capital era SHUSHAN (pronunciado después *Susa* por los extranjeros), y su nombre original SHUSHINAK. Su población de raza turania; su lengua casi relacionada con la de Shumir y Accad; pero fuese en una ú otra época, los Semitas se establecieron en Shushinak; y aunque pocos en número para cambiar la lengua del país ó sus costumbres, la superioridad de su raza les afirmó en él, y llegaron á ser la nobleza de la tierra, la aristocracia dominante, de la cual salían los reyes, los generales y los altos funcionarios. Que la masa turania de la población estuviese sometida y despreciada, y que la nobleza semítica evitase alianzas con ellas, es muy verosímil, y sería difícil explicar de otro modo la diferencia de tipo entre las dos clases, como se ve en la representación de cautivos y guerreros de una y otra, en las esculturas asirias.

REY CALDEO

© Biblioteca Nacional de España

El rebaño común de prisioneros empleados en los trabajos públicos y conducidos por guardas blandiendo palos, tienen un tipo indiscutiblemente turanio, de pómulos en extremo prominentes, y cara ancha y aplastada, mientras que los generales, ministros y nobles presentan los rasgos de dignidad y belleza del más hermoso tipo judío. «Elam», nombre bajo el cual es más conocida la región así en la Biblia como en los monumentos posteriores, es una palabra turania, que significa, como «Accad», «tierra alta», con cuyo nombre la menciona sólo el historiador del capítulo X del Génesis, en la lista de las naciones; y siguiendo de una manera persistente en su omisión de todos los miembros de la gran familia amarilla, sólo trata de la aristocracia semítica, y hace de Elam un hijo de Shem, hermano de Asshur y Arphakhshad. (*Gén.* X, 22).

29. Uno de los inmediatos sucesores de Khudur-Nankhundi, KHUDUR-LAGAMAR, no quedó satisfecho con la anexión de Caldea á su reino de Elam. Tuvo la ambición y la táctica de un conquistador por temperamento. El capítulo XIV del Génesis—que lo llama Chedorlaomer—es el único documento que tenemos acerca de este rey, y nos describe sus expediciones militares, dándonos una pintura sorprendente de ellas, y por la cual podemos comprender que se trata de un notable carácter. Ayudado por tres reyes aliados y probablemente tributarios, el de Shumir (Shinear), el de Larsam (Ellassar) y el de GOÏM (en la versión primitiva de la Biblia, «rey de naciones»), es decir, las tribus nómadas que vagaban por las fronteras y los países aun no poblados, y más distantes de Caldea, Khudur-Lagamar llevó su ejército 1.200 millas á través del desierto, hasta los valles fértiles,

© Biblioteca Nacional de España

ricos y populosos del Jordán, y al lago ó mar de Siddim, llamado después mar Muerto, en donde cinco grandes ciudades, Sodoma, Gomorra y otras tres, estaban gobernadas por sus respectivos reyes. No sólo sometió á éstos imponiéndoles su ley, sino que arregló las cosas de manera que, aun después de su vuelta al golfo Pérsico, mantuvo sobre ellos su poder de tal modo, que durante doce años le sirvieron, es decir, le pagaron tributo con regularidad, y

IMPRONTA DEL CILINDRO DE URZANA, REY DE MUSASIR

sólo al cumplirse el trece, alentados por la ausencia prolongada, se atrevieron á rebelarse. Pero la vigilancia y actividad de Khudur-Lagamar desbarató sus planes. El año siguiente estaba entre ellos otra vez, con sus tres fieles aliados, los encontró en el valle de Siddim y los derrotó huyendo aquéllos á la desbandada. Esta fué la batalla de los «cuatro reyes contra cinco». En cuanto al trato á que sometió el vencedor la comarca conquistada, se halla claramente descrito en pocas palabras: «Y tomaron las riquezas de Sodoma y Gomorra, y todos sus víveres, y se marcharon.»

© Biblioteca Nacional de España

30. Á la sazón vivia en Sodoma un hombre de raza extranjera y de grandes riquezas, Lot, sobrino de Abraham; pues Abraham y su tribu habian abandonado á Caldea y no volvieron á vivir en Ur. El cambio de amos, y probablemente la dureza de los nuevos dominadores, ya que no su positiva opresión, consecuencia de la conquista elamita, los habia arrojado de allí; y entonces fué cuando adelantaron hacia la tierra de Canaán, conducidos por Terah y su hijo Abraham, y cuando Terah murió, Abraham fué el patriarca y jefe de la tribu, cuyos individuos, desde este momento, empiezan á llamarse en la Biblia Hebreos, á causa de su antepasado epónimo, Heber ó Eber, cuyo nombre alude al paso del Éufrates, ó quizás, en un sentido más amplio al paso de la tribu por la tierra de Caldea [1]. Por espacio de algunos años anduvo la tribu unida sin dividirse, de pradera en pradera, por la vasta tierra que habitaban los Cananeos, siendo bien vistos y aun favorecidos por ellos, hasta que la contienda ocurrida entre los pastores de Abraham y de Lot (véase *Génesis*, capitulo XIII), dió motivo á la primera separación, escogiendo Lot la llanura del Jordán, y plantando su tienda hacia Sodoma, mientras que Abraham se quedó en la tierra de Canaán, como antes, con su familia, sus servidores y sus ganados, en la llanura de Mamre. Hallándose de este modo en amistad y estrecha alianza con los príncipes de la tierra, uno de los que habian escapado de la batalla en el valle de Siddim, vino á decir á Abraham que, entre los cautivos que Khudur-

1 No debe olvidarse, sin embargo, que los sabios se inclinan desde antiguo á ver en este nombre una alusión al paso del Jordán, en tiempo de la conquista de Canaán, por Israel, después de la esclavitud de Egipto.

© Biblioteca Nacional de España

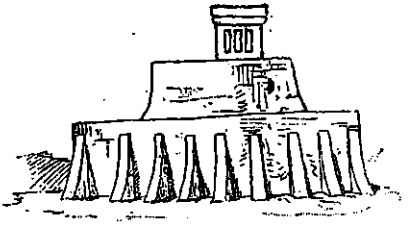
Lagamar se habia llevado de Sodoma, estaba Lot, hijo de su hermano, con todas sus riquezas; y entonces Abraham armó á sus servidores, nacidos en su propia casa, en número de 318; llevó consigo á sus amigos de Mamre y sus hermanos, con sus criados; y saliendo en persecución del ejército victorioso, que volvía descuidado á su país en demanda del desierto, con su gran convoy de cautivas y cautivos, lo sorprendió cerca de Damasco, durante la noche, cuando no se podia descubrir lo poco numeroso de sus fuerzas, y le produjo tal pánico con su repentino y vigoroso ataque, que lo derrotó, rescatando á Lot con sus riquezas y sus mujeres, y apoderándose de todos los tesoros que aquél habia arrebatado y de la gente que llevaba. El rey de Sodoma agradecido le suplicó se quedase con las riquezas, devolviéndole los cautivos; pero Abraham sólo aceptó que sus amigos tomasen una parte de las riquezas rescatadas, negándose á admitir todos los regalos que se le ofrecian, con estas soberbias palabras: «He jurado con la mano levantada, delante del Señor, Dios todopoderoso, dueño del cielo y de la tierra, que no aceptaré un hilo, ni aun un lazo de calzado, y no tomaré nada de lo que es tuyo, para que no puedas decir: he hecho rico á Abraham.»

31. Khudur-Lagamar, de quien el animado relato de la Biblia nos ofrece tan claro bosquejo, existía, según los cálculos más probables, hacia el año 2200 antes de J. C. Entre las pocas formas vagas, cuyas facciones, mal delineadas y borradas se entrevén en el crepúsculo de estos siglos oscuros y llenos de dudas, se encuentra la figura de este conquistador, probablemente el primero de quien el mundo ha conservado recuerdo auténtico; pues el Egipto, la única

© Biblioteca Nacional de España

comarca que rivaliza en antigüedad con los primitivos Estados de Mesopotamia, aunque á esta fecha hubiera alcanzado la altura de su civilización y prosperidad, estaba todavía reducido por sus gobernantes á los límites del valle del Nilo, y no había emprendido la carrera de guerras en el extranjero y de conquistas, que unos 1.000 años después inspiraba terror desde el Mediterráneo hasta el golfo Pérsico.

32. La invasión elamítica no fué una ocupación pasajera. Fué una verdadera conquista, y estableció una dominación extraña y pesada, en un país por extremo próspero y floreciente—dominación que, según



ANTIGUO TEMPLO BABILÓNICO

las apariencias, duró cerca de tres siglos.—Que el pueblo, agobiado por ella estuviese, ya tristemente desalentado, ya movido por la natural indignación y la rebeldía, hay abundancia de pruebas en su literatura para demostrarlo. Se cree con gran probabilidad que las poesías religiosas, llamadas «Salmos penitenciales», nacieron de los padecimientos de aquel largo período de esclavitud y humillación nacional; y si, como parece probado por el hallazgo reciente de algunos fragmentos interesantes, estos salmos se cantaban siglos después en los templos asirios, en ocasiones públicas, tristes ó muy solemnes, debía hacerse así para perpetuar la memoria de la gran calamidad

© Biblioteca Nacional de España

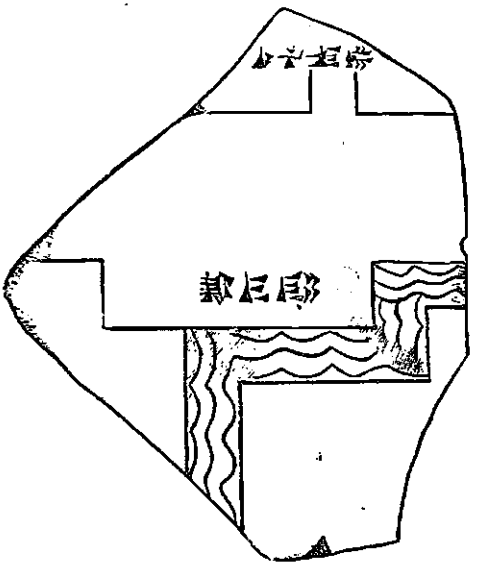
nacional que cayó sobre la madre patria, como los salmos hebreos, á los cuales sirvieron de modelos, conservan la memoria de los extravíos del rey David y de las tribulaciones de Israel.

33. Pero parece que existía una casa real semítica que conservó cierta independencia y recogió tranquilamente el poder cuando vinieron mejores tiempos. Para lograrlo debió obrar con disimulo, prestando aparente homenaje á los bárbaros vencedores, obedeciéndolos ciegamente para tener más seguridad, mientras fortificaba su gobierno interior. Esta dinastía, destinada á la gloriosa tarea de devolver al país su independencia y de fundar una nueva monarquía, era la de Tin-tir-ki ó Kadimirra, nombre traducido en la semítica palabra BAB-ILU (puerta de Dios): reinó en el extenso é importante distrito de KARDUNYASH, importante por su posición central, y por no haber pertenecido ni á Accad ni á Shumir, sino conservado vida independiente. Aun para los Hebreos, Babilonia está en la tierra de Shinar, y se supone con bastante fundamento que el «Amraphel, rey de Shinar», que marchó con Khudur-Lagamar, como su aliado, contra los cinco reyes del Jordán y del mar Muerto, era un rey de Babilonia, mencionado con el nombre AMARPAL, mientras que «Ariokh de Ellassar» era elamita, ERI-AKU, hermano ó primo de Kudur-Lagamar, y rey de Larsam, en donde los vencedores habían establecido una poderosa dinastía, estrechamente aliada por la sangre con la de aquel monarca que hizo de la venerable Ur su cuartel general.

Este Amarpal, con más frecuencia mencionado con su otro nombre de SIN-MUBALLIT, se cree fuera el padre de HAMMURABI, el libertador de Caldea y fundador del nuevo Imperio.

© Biblioteca Nacional de España

34. Las inscripciones que dejó Hammurabi son numerosas y nos suministran amplios medios para juzgar de su importancia como guerrero, hombre de Estado y administrador. Durante su largo reinado de cincuenta y cinco años, tuvo tiempo de hacer mucho, y mucho hizo, en verdad. No se nos dice cómo se manejó para arrojar á los extranjeros, pero sí que la vic-



FRAGMENTO DE UN PLANO DE LA CIUDAD DE BABILONIA

toria decisiva fué la que ganó sobre el rey elamita de Larsam, siguiendo á ella la expulsión sucesiva de la raza odiada en todos los puntos que ocupaba, quedando todo el país bajo su mano, y siéndole así posible reunirlo completamente transformándolo en un solo Imperio, incluso Accad y Shumir, con todas sus ciudades y santuarios consagrados por el tiempo, y dándoles á todas por capital á Babilonia, cuna de

© Biblioteca Nacional de España

sus antepasados. Este rey fué bajo todos conceptos un grande y sabio gobernante; pues, después de librar al país, cuidó de fomentar sus riquezas, atento á desarrollarlas, sobre todo en sus intereses agrícolas. Como los otros reyes, restauró templos y construyó otros muchos; pero dedicó gran energía á las obras públicas de utilidad más general. Durante los primeros años de su reinado, las inundaciones debieron ser frecuentes y desastrosas, á consecuencia del descuido en que habían estado los canales y otras obras de irrigación, en tiempo de la dominación extranjera. Las inscripciones hablan de una ciudad que fué destruída «por un gran diluvio», y mencionan «una gran muralla á lo largo del Tigris», probablemente un dique que fué construído por Hammurabi como protección para la ciudad contra el río. Pero encontrando probablemente el remedio ineficaz, emprendió y llevó á cabo una de las mayores obras públicas que registra la historia, y que como ella no la ha realizado nación alguna; la excavación de un canal gigantesco, que llevó su nombre, aunque después fué conocido y famoso con el de «Canal real de Babilonia», y del cual innumerables ramificaciones llevaban las aguas fertilizadoras por todo el país. Tan colosal obra causaba todavía quince siglos después el asombro de los extranjeros que visitaban á Babilonia. Su constructor no exageraba el beneficio que había producido, cuando decía en una inscripción: «He mandado cavar el Nahr-Hammurabi, que es una bendición para el pueblo de Shumir y Accad. He dirigido sus aguas y las he esparcido por las llanuras desiertas; las he obligado á correr por acequias y he dado aguas seguras al pueblo... He cambiado los desiertos en tierras bien regadas. Les

© Biblioteca Nacional de España

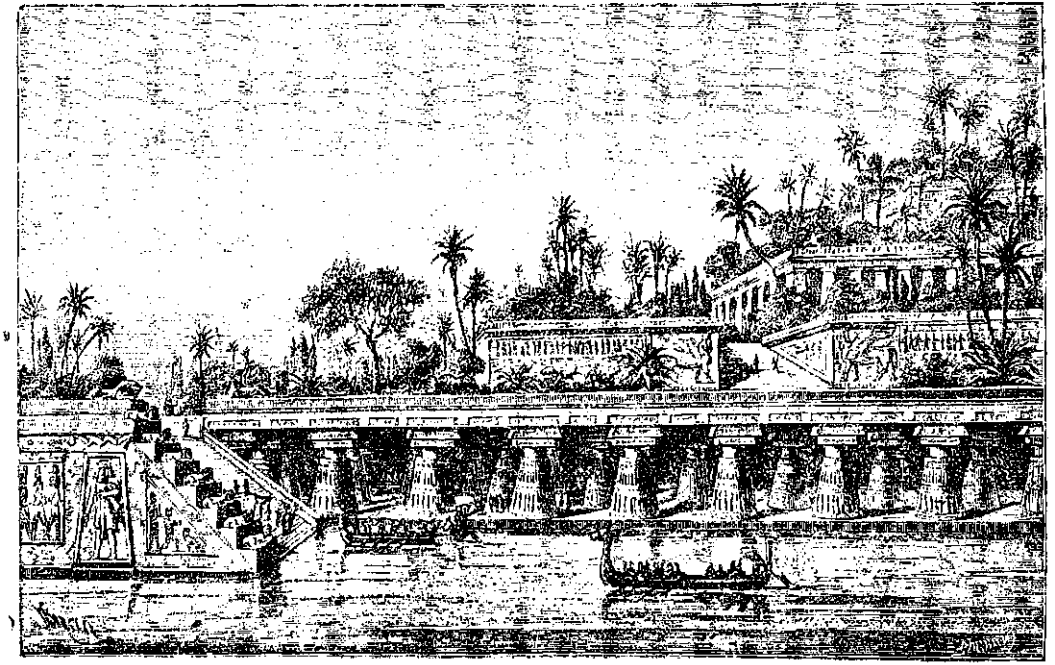
he dado fertilidad y abundancia, haciéndolas la morada de la felicidad.»

35. Tal es la inscripción del hijo de Hammurabi. Pero después de él una nueva catástrofe hubo de trastornar á Caldea. Sucedió á tan gran monarca una serie de reyes extranjeros que debieron apoderarse del pais por conquista. Eran príncipes de una raza de montañeses feroz y guerrera, los KASSHI, que vivian en las tierras altas de la parte Noroeste de Elam, en donde probablemente empezaban á encontrarse estrechos por falta de espacio. Aquel pueblo fué llamado por los geógrafos griegos posteriores COSSAEANOS, ó CISSIANOS, y es más conocido por uno ú otro de estos nombres. Su lengua, de la que pocos restos han sobrevivido, no se entiende todavia; parece muy sencilla y muy diferente del idioma semítico de Babilonia y del de Shumir y Accad, de manera que los nombres de los príncipes Kasshi se distinguen fácilmente unos de otros. Ningún desmembramiento del Imperio siguió á aquella conquista, si la hubo. Los reyes de la nueva dinastía parecen haberse sucedido pacíficamente en Babilonia. Los días de guerras invasoras habían pasado para Caldea. Ya no se hablaba de expediciones á las llanuras de Siria, y hacia el «Mar del Sol Poniente»; pero entretanto un nuevo poder se formaba en el Noroeste, que pronto se cambió en formidable rival; durante varios siglos Asiria obligó á los gobernantes del reino meridional á ocuparse en guardar sus fronteras y en rechazar las incursiones, para permitirles pensar en conquistas del exterior.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



JARDINES PENSILES DE BABILONIA ATRIBUÍDOS Á SEMÍRAMIS
Reconstrucción.

© Biblioteca Nacional de España

V

RELIGIÓN BABILÓNICA

1. Al relatar la leyenda del Hombre-Pez divino, que salió del Golfo, y fué seguido á intervalos, por otros seres semejantes, Beroso nos asegura, que éste «enseñó á la gente todas las cosas que forman la civilización», de modo «que no se inventó nada después.» Pero si, como se supone, «este monstruoso Oannes», es realmente una personificación de los extranjeros que fueron á aquella tierra, y que estando dotados de una cultura más elevada, empezaron á enseñar á la población turania, la primera parte de sus afirmaciones, es una exageración tan manifiesta como la segunda. Un pueblo que había inventado el arte de escribir, que sabía edificar, hacer canales, trabajar los metales, y que había salido del primitivo y más grosero estado de concepciones religiosas, podía tener mucho que aprender, pero en verdad no era un pueblo cualquiera. Lo que los recién llegados—Cushitas ó Semitas—les enseñaron, fué una manera más ordenada de organizar la sociedad y regirla por medio de leyes y gobierno constituído, y sobre todo la astronomía y las matemáticas, ciencias en que los Shumio-Accadios estaban poco adelantados,

© Biblioteca Nacional de España

y en las que los invasores y después los Caldeos mezclados con ellos, alcanzaron altísima perfección, hasta el punto de que varios de sus descubrimientos y los primeros principios que establecieron, han llegado hasta nosotros, como datos definitivamente aceptados y confirmados por la ciencia moderna. Así, la división del año en doce meses, correspondiendo á otras tantas constelaciones conocidas, como «los doce signos del Zodiaco», les era familiar. Los doce meses de su año, sin embargo, no tenían más que treinta días, por lo que se vieron obligados á agregar un mes extraordinario, un mes intercalar, hablando científicamente cada seis años, pues conocían en qué punto de su cálculo estaba el error. Todas estas enseñanzas las debían los Shumio-Accadios, á los extranjeros que al mismo tiempo tomaron de ellos su manera de contar. Las razas turanias hasta entonces no emplearon el sistema decimal en aritmética, sino que contaban por docenas y *sesentenas* prefiriendo los números que pueden dividirse por doce ó sesenta. Los Chinos aun en la actualidad no miden su tiempo por siglos ó períodos de cien años, sino por un ciclo ó período de sesenta años. Tal es probablemente el origen de la división, adoptada en Babilonia, de la carrera del sol en 360 partes iguales ó grados, y la del día en doce *kabsus*, ú horas dobles, puesto que el kabsu correspondía á dos de nuestras horas, y estaba dividido en 60 partes, que podríamos llamar «dobles minutos», los cuales á su vez estaban divididos en 60 «dobles segundos.» La división natural del año en doce meses produjo este sistema especial aplicado al cálculo llamado «docenal» y «sexagesimal» que después se aplicó á medidas de peso, distancia, capacidad y volumen.

© Biblioteca Nacional de España

2. La astronomía es una ciencia por extremo fascinadora, con dos aspectos muy distintos y aparentemente contradictorios, tan apropiada para desarrollar profundos pensamientos, como ideas de fantástica especulación. Si por un lado el estudio de las matemáticas, sin las cuales no puede existir la astronomía, disciplina el espíritu y le conduce á operaciones exactas y complicadas, por otra, la observación de los astros, en la soledad y el silencio de una noche del Mediodía, nos lleva irresistiblemente á un mundo más elevado, en el que aspiraciones poéticas, suposiciones y fantasías reemplazan á las figuras con sus demostraciones y pruebas. Probablemente á aquellas habituales contemplaciones debieron los Caldeos de los últimos tiempos la elevación de su pensamiento religioso, que los distinguía de sus predecesores turanios. Buscaban la divinidad en el cielo y no en la tierra. No se acobardan ni tiemblan ante un ejército de malvados duendes, creación de una imaginación aterrorizada. Los espíritus que adoraban vivían y dirigían los mundos brillantes y hermosos, cuyos movimientos armónicos y concertados observaban con admiración y respeto, pudiendo calcularlos exactamente, aunque sin comprenderlos.

Las estrellas, fueron para ellos manifestaciones y agentes del poder divino, con especialidad los siete cuerpos celestes más notables: la luna, que honraban de una manera especial, como la reina de la noche, y la medidora del tiempo; el sol, y los cinco planetas conocidos entonces, y que llamamos Saturno, Júpiter, Marte, Venus y Mercurio. La percepción de las cosas divinas en la belleza de las estrellas, no era desconocida para los Shumio-Accadios. Esto resulta probado ampliamente, porque en su es-

© Biblioteca Nacional de España

critura más remota, el signo de una estrella se ve empleado para expresar, no la idea de algún dios ó diosa en particular, sino la del principio divino, la divinidad en general. El nombre de cada divinidad está precedido por una estrella, significando «el dios tal ó cual». Empleado de esta manera, el signo se leía en el antiguo idioma: «Dingir» «dios, divinidad». La lengua semítica de Babilonia, que llamamos «asiria», mientras adaptaba la escritura antigua á sus propias necesidades, conservaba este uso del signo «estrella», y se leía *îlu* «Dios». Esta palabra—Ilu ó El—la encontramos en todos los idiomas semíticos, antiguos ó modernos, en los nombres que se dan á Dios, en el árabe Allah, como también en el hebreo Elohim.

3. Basada esta religión y teniendo su centro en la adoración de los cuerpos celestes, fué llamada *Sabeísmo*, y era común á la mayor parte de las razas semíticas, cuya vida primitiva y nómada en los inmensos pastos desiertos, remotos y sin montañas, con las vigilias de la noche para cuidar los grandes rebaños, les llevaba á la contemplación y á la observación de los astros. Es de notar que los Semitas daban el primer puesto al sol, y no como los Shumio-Accadios á la luna, probablemente por su sentimiento cercano al terror, al sentir su destructora influencia en las frecuentes sequías y el calor sofocante del desierto [1].

4. Carácter muy saliente del nuevo orden de cosas, era el gran poder y la importancia del cuerpo sacerdotal. El estudio provechoso de la ciencia exige dos cosas: superioridad intelectual, y tiempo bastante para el estudio; es decir, estar libre de los cuidados diarios

1 Véase A. H. Sayce. *Los Antiguos Imperios del Oriente* (1883), página 389.

© Biblioteca Nacional de España

para procurarse las necesidades de la vida. En los antiguos y remotos tiempos, los pueblos en general reconocían superioridad en aquellos hombres que sabían más que ellos, que podían enseñarles y ayudarles con sus juiciosos consejos, y les atendían con voluntarias contribuciones, para darles el tiempo necesario á sus estudios. Nada más natural que una raza, para quien la ciencia y la religión era una misma cosa, honrase á los hombres que formaban como una gran rama aparte, impuestos en las cosas celestes, y les concediese una gran influencia en los asuntos públi-

REPRESENTACIÓN DEL PECADO ORIGINAL
según Smith, Génesis caldea.

cos y privados, creyéndoles, como lo creían, en comunicación directa con la divinidad; y de esto, á que aquellos hombres tenidos por superiores tomasen para sí el gobierno entero de la nación como sus directores natos, no había más que un paso. Hubo otra circunstancia, que ayudó á realizar este resultado. Los Caldeos eran devotos creyentes en la astrología, forma de superstición, en que una religión astronómica como el sabeismo, fácilmente podía degenerar, una vez admitido que las estrellas son seres divinos, dotados de inteligencia, voluntad y poder.

¿Qué cosa más natural, que imaginarse puedan dirigir y arreglar el destino de los hombres por una

© Biblioteca Nacional de España

misteriosa influencia? Suponiase que esta influencia dependia de sus movimientos, su posición en el cielo, sus combinaciones continuamente variadas, y sus relaciones mutuas; con esta suposición, todo movimiento de un astro—su salida, su ocaso ó su paso por el camino de otro—el más ligero cambio en el aspecto del tiempo, todo fenómeno inusitado—un eclipse, por ejemplo—debian tener algún sentido muy profundo, presagiando bien ó mal para los hombres, cuyo destino debia estar constantemente escrito en el azul del cielo, tan claramente como en un libro. ¡Si fuese posible, aprender su lenguaje y leer sus signos! Se creia que esta inteligencia estaba al alcance de los hombres, pero que podian adquirirla sólo algunos sabios dotados de talento excepcional, aquellos á quienes éstos juzgaban dignos de recibir sus inspiraciones, que naturalmente habian de ser también sacerdotes.

Ellos mismos eran fervientes partidarios de la astrología, que consideraban como una ciencia tan verdadera como la astronomía, y así llegaron á ser los intérpretes reconocidos de la voluntad divina, copartícipes, digamoslo así, de los secretos acuerdos del cielo. Tal posición aumentó naturalmente su poder, y propio también de la naturaleza humana era abusasen de éste para robustecer su influencia sobre el espíritu público, y favorecer sus propias y ambiciosas miras. Sin embargo, siendo los más hábiles é instruídos de la nación, eran al mismo tiempo los más aptos para gobernarla, y así lo hicieron. Cuando la cultura semítica se extendió por Shumir, que avanzó gradualmente desde el Norte, es decir, la tierra de Accad, establecieron en cada gran ciudad—Ur, Eridhu, Larsam, Erech—un magnífico templo, con

© Biblioteca Nacional de España

sus sacerdotes, su biblioteca, su *Ziggurat* ú observatorio. Las ciudades y todo el territorio de la comarca que dependian de ellos, estaban gobernadas por sus respectivos colegios; y cuando con el transcurso del tiempo, el poder se centralizó en manos de uno sólo, éstos fueron también sacerdotes, reyes, *patesis*, cuya autoridad real debió estar en gran manera mermada y limitada por la de sus colegas en el sacerdocio. Se conoce esta forma de gobierno bajo el nombre de *teocracia*, compuesto de dos palabras griegas que significan «gobierno divino».

5. Esta reforma religiosa representa una revolución completa, aunque probablemente pacífica, en la condición de la «Tierra entre los Ríos». La nueva y más elevada cultura se habia afirmado completamente como predominante en sus dos grandes provincias, pero en nada tanto como en la religión nacional, que, puesta en contacto con las concepciones de los Semitas, se vió modificada por cierta dirección más noble, un sentido moral más puro, que parece fué particularmente semítico, aunque destinado á elevarse á su más alta perfección por la rama hebrea de la raza. El sentido moral es una influencia sutil, que se abre camino en los corazones y pensamientos de los hombres, de un modo mucho más seguro é irresistible que cualquiera predicación ó mando, pues el hombre se inclina hacia lo que es bueno y hermoso, cuando se le presenta. Asi los antiguos moradores de aquel país, los Shumio-Accadios para quienes su grosera y horrible creencia en los duendes no podia servirles de mucho consuelo, no tardaron en sentir aquella saludable y benéfica influencia, y de seguro á ella debemos los hermosos rezos é himnos que indican el más alto grado de su religión. La concien-

© Biblioteca Nacional de España

cia del pecado, el sentimiento de la contrición, de la sujeción á un poder ofendido y á pesar de esto misericordioso, tan sorprendente y claro en lo que llamamos «Los Salmos penitenciales» (véase pág. 184), la poesía en algunos de los últimos himnos, por ejemplo el del Sol (véase pág. 185), son caracteres tan distintamente semíticos que nos sorprenden por su semejanza con ciertos trozos de la Biblia. Sin embargo, una nación no olvida jamás ó no abandona enteramente sus creencias primitivas y sus prácticas religiosas. Los hábiles gobernantes sacerdotales de Shumir y Accad, no trataron de obligar al pueblo á que abandonase sus antiguas creencias, sino que al introducir y propagar la nueva religión, les permitieron continuar creyendo en sus huestes de espíritus malignos, y sus seres benéficos, en sus conjuros y adivinaciones, y en el arte de echar y rechazar los encantos y hechizos. Aun más; con el transcurso del tiempo los sacerdotes instruídos estudiaron de cerca las creencias é ideas más antiguas, y quedaron asombrados de la belleza de alguna de sus concepciones, especialmente la del siempre benévolo y vigilante Espíritu de la Tierra, Êa, y su hijo Meriduc, el mediador, el amigo de los hombres; y creyendo que estas concepciones y las de algunas otras divinidades nacionales favoritas del pueblo, eran dignas de ser adoptadas, las introdujeron en su propio sistema religioso, resultando con ello más complicado, pues gran número de espíritus y demonios recibieron colocación en el nuevo sistema, aunque con el rango de «espíritus inferiores del cielo y de la tierra». Con el tiempo transcurrido de cerca de mil años, la fusión llegó á hacerse de tal modo, que realmente hubo una nueva religión y un nuevo pueblo, resultado de un largo

© Biblioteca Nacional de España

trabajo de amalgama y de unión. Los Shumio-Accadios de raza inferior pero pura, no subsistieron aún mucho tiempo, ni los Semitas conservaron existencia aparte; fundiéronse en otra nación de razas mezcladas, cuyos individuos en el último periodo fueron conocidos bajo el nombre genérico de Caldeos, y cuya religión mirada con respeto por su prodigiosa antigüedad, era sin embargo reciente, siendo el resultado de dos creencias infinitamente más antiguas, como acabamos de ver. Cuando Hammurabi estableció su residencia en Babel, ciudad que habia tomado en los últimos tiempos importancia, hizo de ella la capital del Imperio, por primera vez completamente unido bajo su mando. De aquí el nombre de Babilonia dado por los antiguos escritores á la tierra de Shumir y Accad, aun con más frecuencia que el de Caldea, llamando á su sistema religioso indistintamente babilónico ó caldeo, y no pocas veces caldeo-babilónico.

6. Esta religión definitivamente establecida y conservada sin alteraciones á través de veinte siglos, tenia un doble carácter que es preciso conocer bien para comprender su norma y sentido. Por un lado, como admitia la existencia de varios poderes divinos, que compartian entre sí el gobierno del mundo, era decididamente POLITEISTA ó sea «religión de muchos dioses». Por otra parte, como probable resultado de la observación de los movimientos estrictamente regulares de los astros, habia llegado á comprender la existencia de *Un Poder* supremo rey y soberano único. Hombres dedicados al estudio de la astronomia, no podian menos de notar que todos aquellos seres brillantes que creian divinos y poderosos, no eran absolutamente independientes; que sus movimientos

© Biblioteca Nacional de España

y combinaciones estaban demasiado armonizados, eran demasiado exactos, regulares siempre en sus periódicas repeticiones, para que todo ello pudiera ser voluntario, que por consiguiente *obedecían*, obedecían á una Ley, á un Poder superior á ellos, superior al cielo mismo, invisible, insondable é inaccesible al pensamiento ó al ojo humano. La percepción de esta idea era un gran paso en dirección recta hacia el MONOTEÍSMO, es decir la creencia en un solo Dios; pero aquella percepción era muy vaga y remota, para verse completamente realizada y expuesta.

LA DIOSA VULL

Los sacerdotes que, por su largo ejercicio en la reflexión y pensamiento abstractos podían profundizar en tal idea y llegar más cerca de la verdad que los otros, se esforzaron en expresar su pensamiento por medio del lenguaje y de imágenes, que al fin acababan por oscurecer el concepto original en vez de ponerlo más en claro. Además no imaginaban el mundo como *creado* por Dios, hecho por un acto de su voluntad, sino como una de sus formas, una manifestación suya, parte del mismo, de su propia sustancia. Por consiguiente en el gran todo del universo, y en cada una de sus partes, en las misteriosas fuerzas que trabajan en él—la luz, el calor, la vida y el desarrollo—admiraban y adoraban no el poder de Dios, sino su presencia misma; una de las maneras innumerables é infinitamente variadas en que se da á conocer y se hace visible á los hombres, en una palabra *una emanación de Dios*. La palabra «emanación fué adoptada como la única que en cierto modo podría expresar aquella idea sutil y complicada. Una

© Biblioteca Nacional de España

emanación no es completamente la cosa misma, sino una porción de ella, que sale de ella y se separa de ella, y que sin embargo no puede existir sin ellla. Así el perfume de una flor no es la flor, es un desarrollo ó aumento de ella; sin embargo la flor lo produce, y no puede existir por sí mismo sin la flor. Lo mismo puede decirse de la neblina que se levanta de la tierra cálida en sitios bajos y húmedos en una tarde de verano; es una emanación de la tierra.

7. Los sacerdotes caldeo-babilónicos conocían varias emanaciones divinas, que transformaban en otras tantas personas divinas, dándolas también nombres y atribuyéndoles funciones determinadas. De éstas colocaban algunas en un rango más elevado, otras en uno más bajo, relación que expresaban á veces por las humanas de «padre é hijo», y las arreglaban en grupos, científicamente dispuestos. Sobre todas ellas establecieron dos *triadas* ó «grupos de tres».

La primera triada comprendía á ANU, ÊA y BEL, los dioses supremos, y procedentes de la antigua serie de divinidades shumio-accadias. ANU es ANA «Cielo», y los epítetos que se le dan en varios textos, prueban de una manera suficiente el concepto que se habrán formado de él; así se le llama «el señor de los cielos estrellados», «el señor de la oscuridad» el primogénito, el más antiguo, el padre de los dioses». ÊA, conservando sus antiguas atribuciones como «señor del abismo», el espíritu preeminente, sabio y benéfico, representa la inteligencia divina, el fundador y conservador del orden y de la armonía. La misión de separar los elementos del caos, dándoles la forma que constituye el mundo, tal como lo conocemos, y poner en orden los cuerpos celestes, asignándoles su camino y dirigiéndolos en él, fué atribuida

© Biblioteca Nacional de España

á la tercera persona de la triada, á BEL, hijo de ÊA. Bel ó Bal es un nombre semítico, que significa sencillamente «señor».

8. Por su naturaleza y sus atribuciones, claro es que á esta triada debieron dar cierta vaguedad y alejamiento. No así para la segunda triada, en que la divinidad se manifiesta, hallándose en relación más estrecha y más directa con el hombre, ejerciendo más inmediata influencia sobre él en su vida diaria. Las personas de esta triada eran la Luna, el Sol, y el poder de la atmósfera, SIN, SHAMASH y RAMÂN, nombres semíticos que corresponden á los shumio-accadios URU-KI ó NANNAR, UD ó BARBAR, é IM ó MERMER. *Sin* es con frecuencia llamado de una manera muy característica «el dios Treinta», aludiendo á sus funciones de medir el tiempo y presidir al mes. Los sentimientos que inspiraba al sol, y las cualidades benéficas y espléndidas que se le atribuían, nos las dan á conocer bastante los hermosos himnos citados en el capítulo III. El dios RAMÂN, con frecuencia representado en las tablillas y cilindros, por su signo característico, la flecha del rayo en dos ó tres direcciones, era considerado como el dispensador de la lluvia, el señor de los torbellinos y de la tempestad, todo lo cual le hacía muy popular, imponiendo á la vez tanto temor como gratitud; y como las mieses dependían del agua que daban los riegos por medio de los canales, y éstos á su vez no podían llenarse sin abundantes lluvias, no puede causar maravilla que se le llamase especial «protector y señor de los canales», «dispensador de la abundancia» y «señor de la fertilidad». En su poder temible se le describe así: Los títulos que le distinguen son: «ministro del cielo y de la tierra», «señor del aire», «el que llama y enfurece la

© Biblioteca Nacional de España

tempestad». Se le considera como el destructor de las cosechas, el que arranca los árboles, el asolador de la mies. El hambre, la carestía, y aun su consecuencia, la peste, estaban entre sus atributos. Decían que en su mano tenía una «espada de llamas», con la cual realizaba sus trabajos de destrucción, y «esta espada de fuego», que probablemente representa el rayo, viene á ser su emblema en las tablillas y cilindros [1].

9. Las nuevas tendencias astronómicas de la religión reformada, se afirman en el tercer grupo de divinidades. Estas son los cinco planetas entonces conocidos é identificadas con varios dioses de la antigua creencia. Así NINDAR (llamado también NINIP ó NINBÊ, originariamente nombre y forma del Sol), viene á significar el que gobierna el planeta más remoto, que llamamos Saturno; el antiguo MERIDUG, con el nombre semitizado de MARDUK, dirige el planeta Júpiter; es el mismo que los escritores Hebreos llaman MERODACH, nombre que encontramos en la Biblia.

EL DIOS MERODACH

El planeta Marte corresponde á NERGAL, el dios guerrero, y Mercurio á NEBO, con más propiedad NEBU, el «mensajero de los dioses», y protector especial de la astronomía, mientras que el planeta Venus estaba bajo el mando de una divinidad femenina, la diosa ISHTAR, una de las más importantes y populares de la serie, que da un carácter esencial y característico á la religión caldeo-babilónica, común sin embargo á todas las religiones paganas del Oriente, especialmente á las semíticas.

1 Rawlinson, *Cinco Monarquías*, vol. I, pág. 164.

© Biblioteca Nacional de España

10. Aquí encontramos una distinción—la distinción de sexos—que se extiende por toda la naturaleza animada, dividiendo todas las cosas que tienen vida en dos mitades distintas—machos y hembras—mitades muy diferentes en sus cualidades, con frecuencia opuestas, casi hostiles, y sin embargo dependientes eternamente una de otra, no siendo tampoco completas ó perfectas, capaces de existir por sí solas.

BUSTO DE ALABASTRO CON INSCRIPCIÓN EN QUE SE LEE EL NOMBRE DE NEBO
(British Museum.)

Separadas por el contraste, y sin embargo arrastradas á vivir juntas por una irresistible simpatía, que da por resultado la unión más estrecha, la del amor y afección, ambos sexos atraviesan la vida juntos, y juntos realizan la obra del mundo. Lo que no tiene uno ó tiene en un grado deficiente, lo encuentra en el otro, y esta unión hace del mundo una cosa total, completa, perfecta y armónica. La naturaleza

© Biblioteca Nacional de España

masculina, activa, fuerte y algo severa, aun cuando clemente y bondadosa, inclinada á lo turbulento, á la violencia, y á veces á la crueldad, se completa y modera por la naturaleza femenina, no menos activa, pero con más calma, dispensadora de suaves influencias, de modales más dulces, más uniformes en el sentimiento y en sus manifestaciones.

11. En ninguna relación de la vida hay, sin embargo, armonía de acción masculina y femenina tan completa, como la que existe entre marido y mujer, padre y madre. No hay necesidad de grandes esfuerzos de inteligencia para comprenderlo. Más allá de los límites de la Naturaleza animada en el mundo general, para los hombres que consideraban cada parte ó fuerza del Universo dotada como una particula de la naturaleza y poder divinos, habia muchas cosas que les parecian unidas en opuesta acción y sin embargo común, á manera de los sexos. Si el inmenso y distante cielo era el regulador y señor universal, manantial de todas las cosas, el padre de los dioses, de seguro la hermosa tierra, buena nodriza, alimentadora y conservadora de todo lo que tiene vida, podía ser llamada la madre universal. Si el terrible sol de verano y del Mediodía podía considerarse como el conquistador irresistible, el temible rey del mundo, llevando la muerte y la enfermedad en su mano, ¿no era la tranquila y amable luna de luz apacible y reparadora, llevando consigo el consolador descanso de su frescura y sus saludables rocíos, su dulce reina? No hay poder ni fenómeno en la naturaleza que no presente á una imaginación poética doble aspecto, correspondiente á las cualidades y particularidades diversas del género masculino y femenino. Los antiguos pensadores, sacerdotes, que trasladaron las vagas

© Biblioteca Nacional de España

conjeturas del espíritu investigador á proyectos y sistemas de profunda significación, expresaban este sentido de la doble naturaleza de las cosas, adorando un

CILINDRO DE MARDAKIDDUA, REY VASALLO DE DUNGI
según A. Menant.

doble sér ó principio divino, masculino y femenino. Así cada dios tenía esposa en todas las series de emanaciones y manifestaciones divinas. Y como todos los dioses no eran en realidad más que diferentes nom-

© Biblioteca Nacional de España

bres y formas del Supremo é insondable UNO, así todas las diosas representan solamente á BELIT, el gran principio femenino de la naturaleza—fecundidad, maternidad, ternura—contenidas también, como todo, en aquella UNIDAD y emanando de ella en una sucesión sin fin. De aquí resulta que las diosas de la religión caldeo-babilónica, aunque diversas en nombre y aparentemente en atribuciones, resultan admirablemente iguales, si se consideran de más cerca. Eran todas más ó menos repeticiones de BELIT, mujer de BEL ó Bal. Su nombre, que no es más que la forma femenina del nombre del dios, significando «la Señora» como Bel significa «el Señor», nos prueba de una manera suficiente que ambos no eran en realidad más que uno. De las otras diosas las más notables son ANAT ó NANA (Tierra), mujer de ANU (Cielo), ANUNIT (la Luna), esposa de Shamash (el Sol), y últimamente ISHTAR, regente del planeta Venus por su propio derecho, y por muchos conceptos la más atractiva y más interesante de la serie. Era una gran favorita, adorada como la reina del amor y de la belleza, y también como la reina guerrera, que lleva los hombres á actos de valor, los anima y protege en las batallas, quizás porque los hombres han luchado á menudo y hecho la guerra por amor de mujeres, y probablemente también porque el planeta Venus, su propia estrella, aparece no sólo por la tarde inmediatamente después de la puesta del sol, sino también antes del despuntar del día, y así parece invitar á los hombres á renovar sus esfuerzos y su actividad. Ishtar no podía ser una excepción del principio general y quedar soltera. Pero su marido DUMUZ (un nombre del Sol), estaba á su lado en una posición enteramente subordinada, y en verdad, sería poco conocido á no ser por

© Biblioteca Nacional de España

un hermoso cuento que se refiere de ellos en un poema muy antiguo y que se colocará entre otros en los capítulos siguientes.

12. Sería enojoso é inútil dar aquí nombres de dioses y diosas, aunque haya un buen número, y aparezcan más y más á medida que se descubran y lean nuevas tablillas. La mayor parte de ellos no son en realidad más que diferentes nombres para las mismas supuestas divinidades; y el panteón caldeo-babilónico — ó asamblea de personas divinas — está suficientemente representado por los que se llaman «los doce grandes dioses», que fueron universalmente reconocidos por estar á la cabeza de los demás, y de los cuales repetiremos aquí los nombres: ANU, ÊA y BEL, SIN, SHAMASH y RAMÂN, NINDAR, MARUDUK, NERGAL, NEBO, BELIT é ISHTAR.

Cada uno tenía numerosos templos por toda la comarca; pero no había ciudad que no adoptase su especial favorito, cuyo templo creía era el más antiguo, más grande y más suntuoso, y de cuya adoración era especialmente devota desde tiempos inmemoriales. Êa, el dios más querido de la antigua Shumir, tenía su principal santuario, que compartía con su hijo Meridug, en ERIDHU (hoy Abu-Shahrein), ciudad la más meridional, y quizás la más antigua de Shumir, situada cerca de la desembocadura del Éufrates, puesto que el golfo Pérsico avanzaba hasta este punto en el año 4000 antes de J. C., y aquella era de seguro una estación conveniente para el gran «Señor del abismo», el Pez-dios Oannes, que salía de las aguas para enseñar al género humano. UR, como hemos visto, era la residencia consagrada por el tiempo, de la diosa Luna. En ERECH, Anu y Anat ó Nana—Cielo y Tierra—eran especialmente honrados desde

© Biblioteca Nacional de España

la más remota antigüedad, siendo adorados juntos en el templo llamado «la Casa del Cielo»; lo cual puede haber sido causa del carácter especialmente sagrado atribuído á las cercanías de Erech, como lo prueba la fatiga increíble con que aquellas gentes se esforzaron durante siglos en enterrar sus difuntos en dichas cercanías, como si con ello estuviesen bajo la protección inmediata de la diosa de la tierra [1]. (Véase el cap. III.)

EL REY MERODOCH-IDDIN-AKHI

Larsam tributaba un homenaje especial á Shamash, y era célebre por su antiquísima «Casa del Sol». El Sol y la Luna—Shamash y Anunit—tenían sus santuarios en SIPPAR, á la orilla del «Canal Real», que corría casi paralelo al Éufrates, y en AGADÊ, la ciudad de Sargón, situada precisamente enfrente á la otra orilla del canal. El nombre de Agadê se abandonó con el transcurso del tiempo, y ambas ciudades formaron una, distinguiéndose sólo por las adiciones «Sippar del Sol» y «Sippar de Anunit». Los Hebreos llamaban á la ciudad unida «los dos Sippars», SEPHARVAIM, nombre que encontramos en la Biblia.

13. El lugar donde estuvo esta importante ciudad, fué durante mucho tiempo dudoso; pero en 1881,

1 La estatua de esta misma diosa Nana, fué la que según hemos visto, se llevó el conquistador elamita Kudhur-Nankhundi, en el año 2280 antes de J. C., volviendo á colocarla en su sitio Asshurbanipal en 645 antes de J. C.

© Biblioteca Nacional de España

otro de los más hábiles é infatigables investigadores, Mr. Hormuzd Rassam, que empezó su carrera como ayudante de Layard, hizo un descubrimiento que resolvió definitivamente la cuestión. Estaba cavando en un terraplén conocido por los Árabes con el nombre de Abu-Habba y llegó á las salas de una vasta construcción que reconoció ser un templo. Pasó de cuarto en cuarto hasta llegar á uno más pequeño, con pavimento de asfalto, que inmediatamente supuso ser el archivo del templo. «Hasta la fecha», dice Mr. Rassam en su relación, «todas las construcciones asirias y babilónicas se encontraban generalmente con pavimento de piedra ó ladrillo, por lo que este nuevo descubrimiento me sugirió la idea de romper el asfalto para examinarlo. Al hacerlo, encontramos, sepultado en un rincón del cuarto á unos tres pies debajo de la superficie, un cofre de barro con inscripción, en el interior del cual estaba depositada una tablilla de piedra...» Rassam habia encontrado el archivo del famoso templo del Sol, como resultó probado, no sólo por la tablilla sino por los numerosos documentos que la acompañaban, y que dieron los nombres de los constructores y restauradores del templo. En cuanto á la tablilla, es la obra de arte más hermosa y mejor conservada en su clase que hasta el dia se ha encontrado; fué depositada cerca del año 880 (a. de J. C.) con motivo de una restauración, y representa al dios mismo sentado en un trono, recibiendo el homenaje de sus adoradores, mientras encima el disco del sol está suspendido por dos fuertes cuerdas, como una lámpara gigantesca por dos seres que le sirven, y que pueden probablemente pertenecer al ejército de Igigi ó espíritus del cielo. La inscripción en caracteres admirablemente claros y perfectamente conser-

© Biblioteca Nacional de España

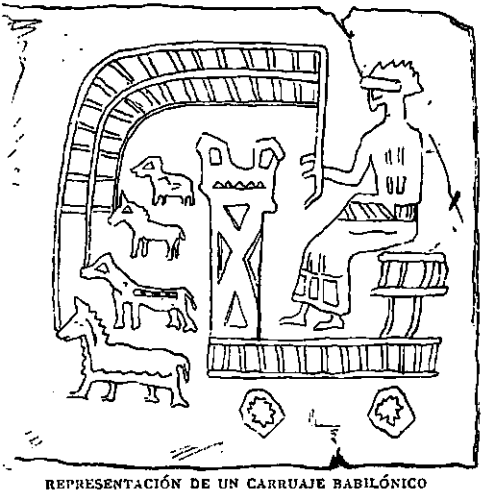
vados, nos informa de que aquella es «la imágen de Shamash, el gran Señor, que vive en la Casa del Sol, *(É-Babbara)* la cual se halla en la ciudad de Sippar» * (Véase el frontispicio). Era este un hallazgo verdaderamente magnífico é irrecusable para fijar el sitio del templo de Anunit, y de consiguiente de la venerable ciudad Agadê. En cuanto á Babilonia, fué colocada desde su origen bajo la protección divina en general, como lo indica su propio nombre semítico, BABILU, que significa, como hemos visto ya, «la Puerta de Dios», y corresponde exactamente al nombre shumio-accadio de la ciudad (KA-DINGIRRA ó KA-DIMIRRA); pero más tarde eligió un protector especial en la persona de MARUDUK, el antiguo Meridug. Cuando Babilonia llegó á ser la capital de la monarquía unida de Shumir y Accad, su divinidad protectora, bajo el nombre de BEL-MARUDUK (el señor Maruduk) se elevó á un rango más alto que el que había ocupado antes; su templo eclipsó á todos los demás, y fué una maravilla del mundo por su riqueza y esplendor. Tuvo otro, algo menos espléndido, y fundado por el mismo Hammurabi en Borsip. De esta manera la religión iba estrechamente unida á la política; pues en los dias que precedieron á la reunión de las grandes ciudades bajo el mando de Hammurabi, cualquiera de ellas que á la sazón se encontraba más poderosa, veía á sus sacerdotes reclamar la preeminencia para su divinidad local extendiéndola más allá de los límites de la ciudad misma. Así la manera de proceder de los antiguos reyes de Ur, Ur-êa y sus descendientes, no limitándose al culto de la Luna-dios nacional,

* Los tres círculos que se ven encima del dios representan el dios-Luna, el Sol-dios, é Ishtar. Así nos lo dicen dos líneas de escrituras que se leen por encima del dosel.

© Biblioteca Nacional de España

sino edificando templos, en varios lugares y para varios dioses, era quizás un signo de política general de conciliación tanto como de sentido religioso liberal.

14. Podría creerse que semejante sistema religioso, basado en un orden tan alto y tan noble de ideas, hubiera debido reemplazar al grosero materialismo y á las prácticas de conjuros propias de la creencia en los duendes de los primitivos pobladores turanios. Sin embargo no sucedió así ni mucho menos. Ya hemos



REPRESENTACIÓN DE UN CARRUAJE BABILÓNICO

visto que la nueva religión acogió, aunque lo hiciese de una manera que podemos calificar de despreciativa, á los espíritus de la antigua creencia, agrupándolos sin cuidado, en masa como una especie de regimiento compuesto de trescientos Igigi, ó espíritus del cielo, y sesenta Anunnaki, ó espíritus de la tierra. Los antiguos exorcistas y hechiceros fueron admitidos en el cuerpo sacerdotal, pero en una condición inferior, y probablemente tolerados sólo por

© Biblioteca Nacional de España

necesidad, pues sabido es cuán aferrado es el pueblo á sus antiguas creencias y prácticas. Pero si su posición oficial era subordinada, su poder efectivo no era menor, porque el favor público y la credulidad estaban de su parte, y de seguro, por punto general eran más populares que los sabios sacerdotes, consejeros y casi iguales de los reyes, cuyo pensamiento vivía en las estrellas, que buscaban en el cielo revelaciones de la voluntad y la sabiduría divinas, y que por su constante y cuidadosa observación y su cálculo matemático unidos con las más extrañas imaginaciones, hacían de la astronomía y astrología confusión inextricable de verdad científica y especulación fantástica, que vemos en la gran obra (compuesta de setenta tablillas) preparada para la biblioteca de Sargón II en Agadê. Que el antiguo sistema de los conjuros quedó en toda su fuerza y en uso general, lo prueban bastante el contenido de las dos primeras partes de la gran colección de 200 tablillas compiladas durante el reinado del mismo rey, y el cuidado con que la obra fué copiada una y otra vez, comentada y traducida en los últimos siglos, como vemos por una copia hecha para la Biblioteca Real en Nínive, la única que ha llegado hasta nosotros.

15. Pero todavía encontraron una tercera rama de supuesta «ciencia», que ocupaba muchísimo los espíritus de los Caldeo-Babilonios desde sus tiempos más primitivos hasta los postreros de su vida: el arte de la adivinación, es decir, de adivinar y predecir acontecimientos futuros por señales y agüeros, superstición nacida de la antigua creencia, en que cada objeto de la naturaleza inanimada estaba poseído ó habitado por un espíritu, y la posterior en un alto poder regulador del mundo y de todo lo humano hasta

© Biblioteca Nacional de España

en los más insignificantes detalles, manifestándose por medio de todas las cosas de la naturaleza, como sus agentes secundarios, de manera que nada podía suceder sin que tuviera oculta significación, la cual podían descubrir é interpretar individuos especialmente dotados y favorecidos. Tratándose de profecías atmosféricas relativas á la temperatura y las cosechas, podían hacerse por la observación del cielo, de la luna, la fuerza y la dirección de los vientos, etc. Pero claro es que si esto se elevase principio hasta sus últimas consecuencias y se aplicara sin criterio á cualquiera cosa, resultaría una insigne locura. Así sucedió á los Caldeo-Babilonios, los cuales no sólo notaban cuidadosamente y explicaban los sueños, echaban la suerte en casos dudosos por medio de saetas con inscripciones, interpretaban el crujido de los árboles, el salto de las fuentes y el murmullo de los arroyos, la dirección y forma de los relámpagos, los cambiantes de las llamas que consumían las ofrendas, y el humo que se escapaba de ellas, sino que evocaban y hablaban con los espíritus de los muertos, y deducían presagios y agüeros adversos ó felices del vuelo de los pájaros, de las entrañas de los animales ofrecidos en sacrificio y abiertos al propósito, de los defectos ó monstruosidades de niños ó animales pequeños; en una palabra, de todo y de cualquiera cosa que podían someter á la observación.

16. El más ridículo de estos extravíos se redujo á sistema en apariencia ordenado y científico, desde la primera aparición de la astrología y de los encantos, y forma el asunto de una tercera colección, de 100 tablillas, poco más ó menos, probablemente compiladas por aquellos mismos incansables

© Biblioteca Nacional de España

sacerdotes de Agadê, para Sargón, que mandó recopilar todas las tradiciones y prácticas relacionadas con cualquiera ramo que fuese de la ciencia religiosa, para fijarlas en un manual de reglas perfectamente clasificadas, como guía de los sacerdotes para los siglos venideros. Esta colección ha llegado hasta nosotros más incompleta y en peor estado que las otras; pero lo bastantemente conservada para enseñarnos que un Caldeo-Babilonio de ideas rectas y dado á las prácticas religiosas, debía pasar su vida en registrar las más absurdas niñerías, y en consultar los adivinos y sacerdotes sobre ellas, para no caer en escrúpulos por la mala interpretación de los signos, tomando como agüero favorable lo que indicaba terrible calamidad, ó en otros términos, haciendo ó dejando de hacer las cosas en un momento malo ó de mala manera. Lo que produce más sorpresa y verdadero asombro es el absurdo llevado hasta el extremo de los incidentes que gravemente consignaban como relacionados con el bienestar, no sólo de los individuos, sino de todo el país. ¿Qué diremos, por ejemplo, de la importancia dada á los actos de los perros errantes? Vamos á referir á nuestros lectores alguna de estas verdaderas locuras referidas por M. Fr. Lenormant en su notable libro sobre la adivinación caldea:

«Si un perro gris entra en el palacio, será éste consumido por las llamas.—Si un perro amarillento entra en el palacio, perecerá éste en una violenta catástrofe.—Si un perro moreno entra en el palacio, se concluirá la paz con los enemigos.—Si un perro entra en el palacio y no se le mata, la paz del palacio se verá turbada.—Si un perro entra en el templo, los dioses no tendrán piedad de la tierra.—Si un perro blanco entra en el templo, sus cimientos subsist-

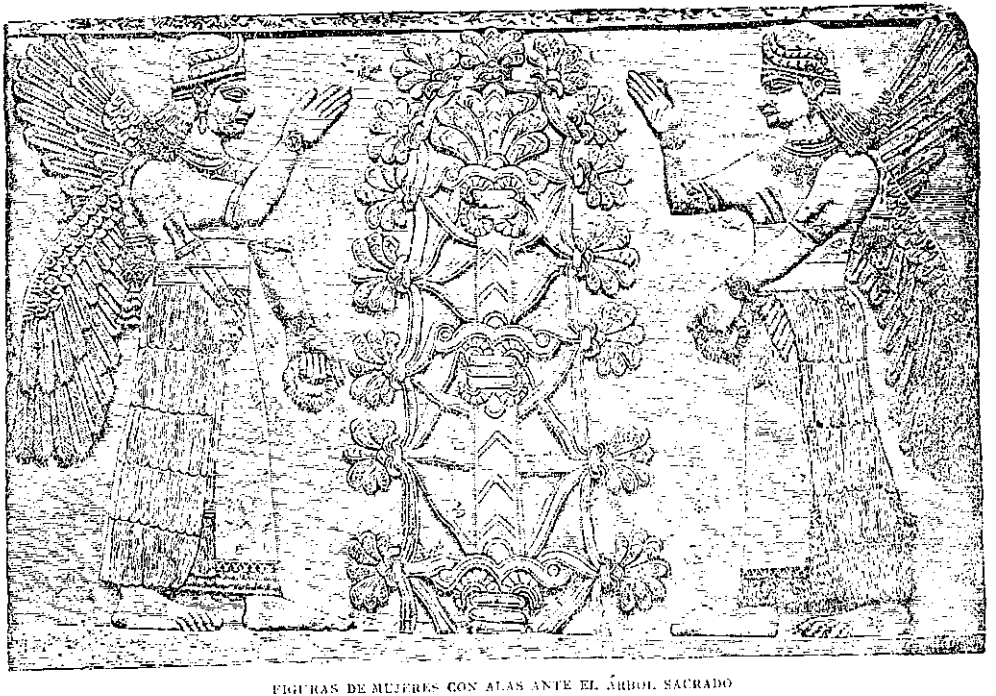
© Biblioteca Nacional de España

rán.—Si un perro negro entra en el templo, vacilarán sus cimientos.—Si un perro gris entra en un templo, perderá éste sus bienes.—Si entran reunidos perros en un templo, todos perderán su autoridad.—Si un perro vomita en una casa, morirá su amo.»

17. El capítulo relativo á los nacimientos monstruosos es extenso. No solamente se registra toda anomalía posible, desde un dedo más en las manos ó los pies hasta una oreja más pequeña que otra, con su correspondiente presagio bueno ó malo para el país, el rey ó el ejército, sino que las más imposibles monstruosidades se enumeran gravemente, relacionándolas con las condiciones políticas de que se suponía eran signos. Por ejemplo: «Si una mujer da á luz un niño con orejas de león, un rey poderoso mandará al país... Si saca pico de pájaro, habrá paz en la tierra... Si una reina da á luz un niño con cara de león, el rey no tendrá rival... Si da á luz una culebra, el rey será poderoso... Si una yegua da á luz un potro con melena de león, el señor de la tierra aniquilará á sus enemigos... Si tiene patas de perro, la tierra se aumentará... Si una oveja da á luz un león, habrá guerra y el rey no encontrará rival... Si una yegua da á luz un perro, habrá desgracia y hambre.»

18. Las tres grandes ramas de la ciencia religiosa —astrología, encantos y adivinación—estaban representadas por sus correspondientes clases de «sabios», que pertenecían todos en diferentes grados al cuerpo sacerdotal: los observadores de las estrellas ó astrólogos; los magos ó hechiceros; y los adivinos ó entendidos en sortilegios. Los últimos, á su vez, estaban divididos en muchos grupos, según la clase de adivinación que practicaban. Dedicábanse unos especialmente á la interpretación de los sueños, otros

© Biblioteca Nacional de España



FIGURAS DE MUJERES CON ALAS ANTE EL ÁRBOL SAGRADO
(Museo Británico.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

á la del vuelo de los pájaros, ó de los signos de la atmósfera, ó de los signos accidentales y agüeros en general. Todos estaban continuamente solicitados, así por los reyes como por los particulares, y todos procedían en estricta conformidad con las reglas y principios sentadas en las grandes obras del tiempo de Sargón. Cuando el Imperio babilónico cesó de existir, y los Caldeos no fueron ya nación, aquellas artes ocultas continuaron practicándose, y el nombre de «Caldeo» llegó á ser un apodo, un sinónimo de «hombre sabio del Oriente»—astrólogo, mago ó adivino.—Se dispersaron por todo el mundo, llevando su ciencia falaz consigo, practicándola y enseñándola, y siendo bien recibidos en todas partes por los crédulos y supersticiosos, agasajados á veces con altos honores, y siempre ricamente recompensados. De los Caldeos y sus predecesores los Shumio-Accadios, la creencia en la astrología, la brujería y toda clase de *buenaventura*, se difundió entre las naciones de Europa, al mismo tiempo que las prácticas anejas á ellas, muchas de las cuales encontramos esparcidas, aun en en nuestros días, entre las clases poco ilustradas. Las palabras mismas «mágico» y «mago», son probablemente una herencia de la más remota antigüedad. Uno de los vocablos que significa «sacerdote», en la antigua lengua turania de Shumir era *imga*, que en el idioma semítico más reciente fué *mag*. El *Rab-mag*, «gran sacerdote», ó quizás «jefe de los adivinos», era un funcionario elevado de la corte de los reyes asirios. De aquí «mago», «mágico», «magus», en todos los idiomas europeos, desde el latín hasta hoy [1].

1 «Los astrónomos, estrelleros, astrólogos, matemáticos, magos y caldeos (que tantos nombres llevaron los de aquella secta), sabe-

© Biblioteca Nacional de España

19. En verdad que no tenemos motivos para agradecer semejante herencia vinculada, que llega hasta nosotros unida á un gran conjunto de supersticiones, que tanto mal han producido en el mundo y que lo producen todavia. Pero no podemos desconocer que al lado de esto los descubrimientos más importantes de la astronomía y de las matemáticas en el mundo antiguo que han llegado hasta nosotros, tienen el mismo remoto origen. Á los antiguos Caldeo-Babilonios debemos no sólo nuestra división del tiempo, sino la invención del reloj de sol, y la semana de siete días, dedicados al Sol, la Luna y los cinco planetas, siendo los nombres de nuestros dias meras traducciones de los nombres caldeos. Tenian también días señalados, que guardaban como fiesta, como días de descanso, todo lo cual se remontaba hasta los tiempos de Sargón de Agadê. Por los Semitas de Babilonia —quizás de los Chaldeos de Ur—aquellos nombres pasaron á la rama hebrea de la raza, la tribu de Abraham.

mos por Cicerón haberse introducido en Roma aun antes de que extendiese la ciudad sus conquistas á Grecia y Asia (213-167 antes de J. C.). Acarreóles pronto su nocivo y poderoso influjo un decreto de expulsión, que hubo de promulgar el pretor Cayo Cornelio Hispalo, 139 años antes de nuestra Era, mandándoles salir de Italia en término de diez dias. Marco Agripa hizo lo propio siendo edil (33). Augusto prohibió (11 años después de C.) que los matemáticos respondiesen á preguntas sobre los años de vida y clase de muerte reservados á tal ó cual persona, castigando esta curiosidad impia, reprendida mucho antes por Horacio. Y Tiberio, á pesar de haberse iniciado en las artes caldeas, cuando fué á Rodas, procuró que desterrase de Italia el Senado á los matemáticos y magos, y que perecieran algunos con afrentosa muerte. Pero ni los astrólogos se descorazonaron, ni el mismo Tiberio se desligó de la secta, como lo patentiza el haber sorprendido las aspiraciones del cónsul Galba, y anunciándole que reinaría tarde y poco.»—*(N. del T.*, tomada de D. Aureliano Fernández Guerra.)

© Biblioteca Nacional de España

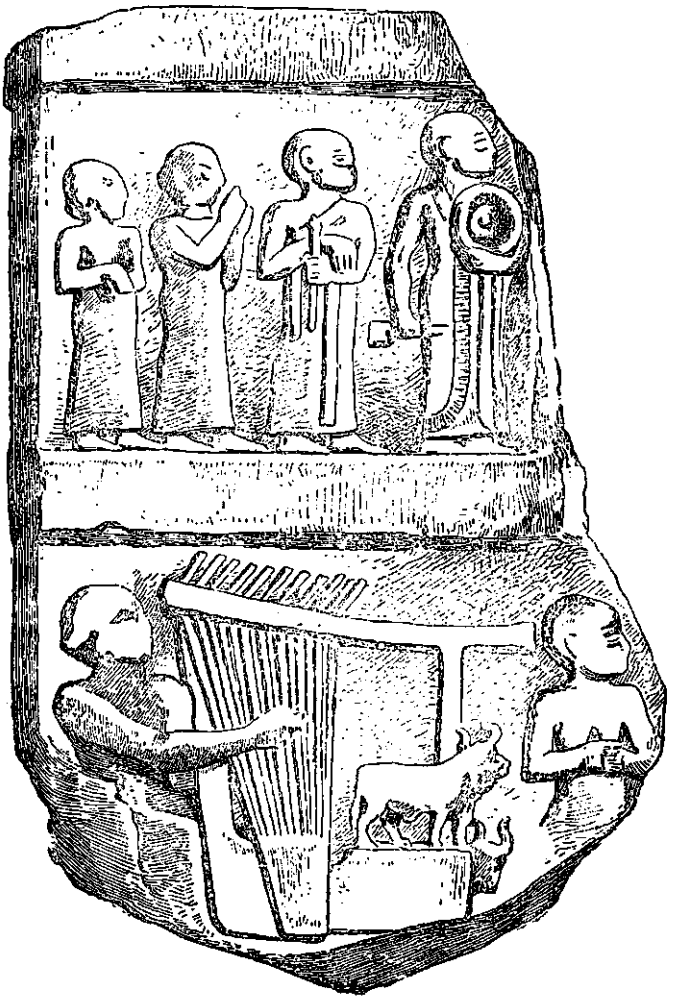
George Smith encontró un calendario asirio, que explica, que el dia llamado *Sabattu* ó *Sabattuv*, significa «cesación de trabajo, dia de descanso del espíritu». En este dia no estaba permitido preparar alimentos, cambiar de vestido, ofrecer sacrificios; no podia el rey hablar en público, salir en carruaje ó cumplir con algún deber civil ó militar, y ni aun tomar medicinas [1]. Todo esto era sin duda alguna, guardar el sábado tan estrictamente como podria exigirlo el más ortodoxo judío. Hay sin embargo alguna diferencia. Los Babilonios guardaban *cinco* sábados cada mes; de modo que, eran más de uno por semana; después volvian periódicamente á ciertas fechas del mes, independientemente del dia de la semana: el 7, 14, 19 y 28, costumbre que parece siguieron los Asirios, existiendo indicaciones que robustecen la suposición de que tal sistema fué también seguido por otras naciones relacionadas con los Judios, los Babilonios y los Asirios, como sucedió, por ejemplo, á los Fenicios.

1 Friedrich Delitzsch, *Beigaben* (apéndice) á la traducción alemana del *Génesis caldeo*, de Smith (1876), p. 300. A. H. Sayce, *Los Antiguos Imperios del Oriente* (1883), p. 402. W. Lotz, *Quæstiones sobre la Historia del Sábado.*

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



BAJO RELIEVE CALDEO ARCAICO REPRESENTANDO UNOS MÚSICOS
(Museo del Louvre, colección de-Sarzec.)

© Biblioteca Nacional de España

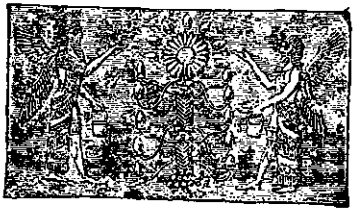
VI

LEYENDAS É HISTORIAS

1. En la vida de todos los niños, llega un momento en que cesan de tomar el mundo y cuanto en él ven como se les presenta, y comienzan á asombrarse y hacer preguntas. La primera, la más natural y sin embargo la más importante, es: ¿Quién hizo todo esto? El sol, las estrellas, el mar, los rios, las flores y los árboles, ¿de dónde vienen? ¿quién los creó? Á esta pregunta se encuentra siempre preparada la contestación: «Dios lo hizo todo. El *Único*, el Dios todopoderoso creó al mundo, y todo lo que está en él, por su soberana voluntad.» Cuando el niño sigue preguntando: «¿Y Él *cómo* lo hizo?», le leemos la historia de la creación que es el principio de la Biblia, nuestro libro sagrado, sin ningún comentario, ó previniéndole que para comprenderlo completamente se necesitan años y conocimientos de muchas clases. Pues las mismas preguntas han hecho los niños y hombres en todos los siglos. Desde que el hombre apareció sobre la tierra, desde que empezó en los cortos intervalos de descanso que le deja la dura tarea y la penosa lucha por la existencia, para conseguir alimento y calor, á levantar la cabeza, mirar fuera de sí y penetrar en las

© Biblioteca Nacional de España

maravillas que le rodeaban, meditó é hizo aquella pregunta de la misma manera. Y á esta pregunta todos los pueblos han dado la misma contestación, en sustancia y espíritu (pues es la sola posible), reconociendo la intervención de un poder divino, para llenar el mundo de vida y ordenar las leyes de la naturaleza, aunque con frecuencia presentándola diversa en la forma, pues no pudieron llegar á la más alta concepción religiosa, á la de la divinidad única, indivisible y todopoderosa, atribuyendo la creación á «varios dioses», no á un solo Dios. Esto naturalmente dió lugar á innumerables y más ó menos ingeniosas



ESPÍRITUS ANTE EL ÁRBOL SAGRADO

fantasías y divagaciones, relativas al papel desempeñado en el acto creador por esta ó aquella divinidad. Así todas las razas, naciones y aun tribus, formaron para su uso una COSMOGONÍA especial, es decir, tradujeron como les fué posible sus ideas propias sobre el origen del mundo. La mayor parte, no habiendo conseguido llegar á una esfera de cultura muy elevada, ó á adquirir conocimientos literarios, conservaban las enseñanzas de sus sacerdotes en la memoria, y las transmitían de padres á hijos; de la misma manera que sucede hoy en mayor número de pueblos de lo que creemos, con todas las tribus indígenas del África, los isleños de Australia y del Pacífico, y otros.

© Biblioteca Nacional de España

muchos. Pero las naciones que marchaban intelectualmente á la cabeza del género humano y tenian influencia sobre las demás razas menos adelantadas, consignaban en libros las conclusiones que habian formulado acerca de la gran cuestión que ha agitado siempre el corazón y el espíritu del hombre; conclusiones que guardaban como tesoro precioso, copiándolas de tiempo en tiempo para la instrucción de las nuevas generaciones. Así varios de los grandes pueblos antiguos tuvieron libros sagrados que habian sido escritos en la antigüedad más remota por sus sabios antecesores, y eran repetidos no sólo como cosa santa, sino como superiores á la inteligencia humana, revelados directamente por la misma divinidad, y por consiguiente que debian aceptarse, sin discusión, como una verdad absoluta. Claro es que en ello iba el interés de los sacerdotes, conservadores y maestros de toda ciencia religiosa; el alentar y mantener en el pueblo aquella creencia fuera de toda discusión.

2. De todos estos libros que han llegado hasta nosotros, ningunos de tanto interés é importancia como los libros sagrados de la antigua Babilonia, no sólo porque son los más antiguos que se conocen, sino por haberse atesorado en las bibliotecas sacerdotales de Agadê, Sippar, Cutha, etc., en una fecha increiblemente remota.

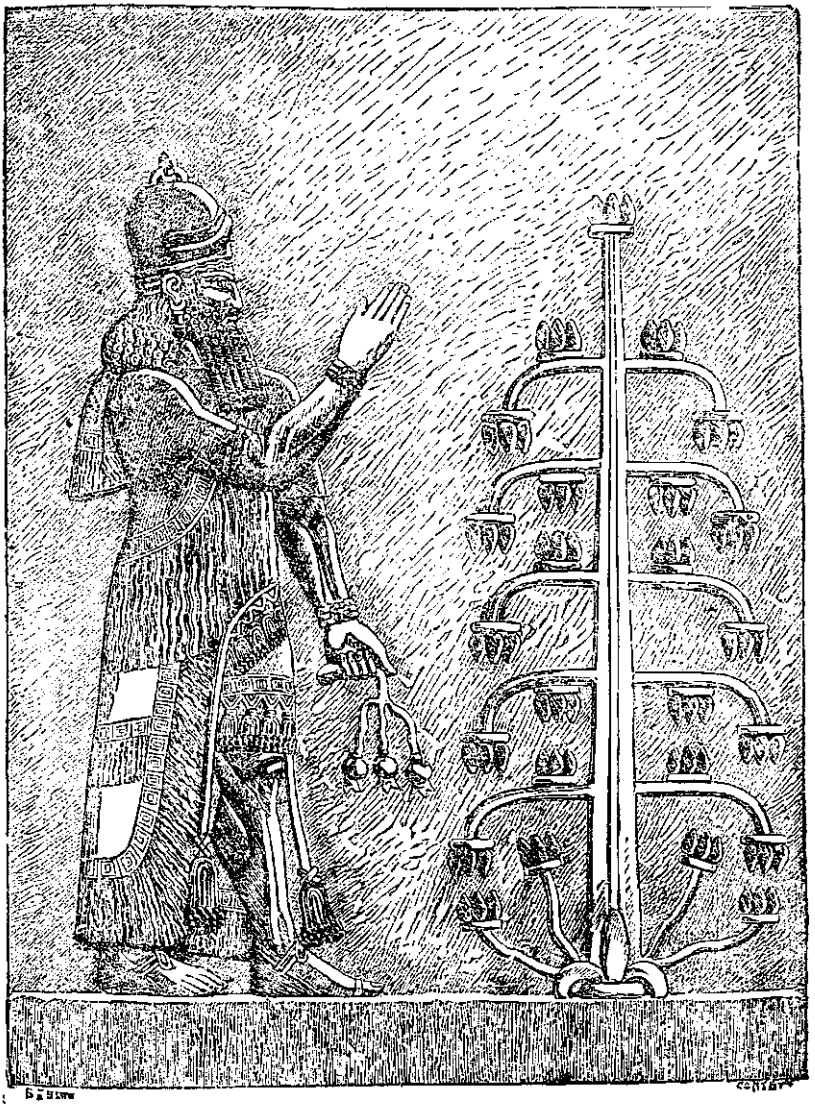
3. El original de los sagrados libros se atribuia al mismo dios Êa, personificación de la inteligencia divina y preceptor del género humano bajo la forma del primer hombre-pez, Oannes, cuyo nombre es solamente una composición griega de la palabra accadia Êa-Han «Êa el Pez» [1]. Así nos dice Beroso después

1 Véase Fr. Lenormant, *Die Meagie und Wahrsagekunst der Chaldäer*, pág. 377.

© Biblioteca Nacional de España

de describir á Oannes y sus medios de proceder, que «escribió un libro sobre el origen de las cosas y los principios de la civilización, y lo dió á los hombres». «El origen de las cosas» es la historia de la creación del mundo, la Cosmogonía, pues según el mismo Beroso expone, citando directamente el libro, empieza éste: «Hubo un tiempo en que todo era oscuridad y agua». Después sigue un fragmento de mucho mérito, pero por desgracia solamente un fragmento, uno de los pocos conservados por los escritores griegos posteriores que citan al antiguo sacerdote de Babilonia. Estos fragmentos contienen cortos bosquejos de varias de las más importantes leyendas; pero por preciosas que sean, no suministran más que una información de segunda mano, compilada, en verdad, de las fuentes originales por un escritor instruído y de conciencia, pero para el uso de una raza extranjera; compilación extremadamente condensada, y con los nombres por completo alterados para acomodarlos al idioma de esta raza. Durante todo el tiempo que estuvieron sin conocerse las fuentes originales, hallábanse verdaderas lagunas en el estudio de la religión de Babilonia, que ninguna inteligencia, por hábil que fuese, podia llenar. Grandes, por consiguiente, fueron la alegría y la excitación que se produjo entre los asiriologistas y los sabios conocedores de la Biblia, cuando George Smith, al clasificar los millares de pedazos de tablillas que durante años habian cubierto el suelo de varias habitaciones apartadas del Museo Británico, encontró por acaso algunos que eran evidentemente fragmentos de las leyendas sagradas originales, traducidas en parte por Beroso. La investigación de todos los fragmentos de tan preciosos documentos, y relacionarlos unos con otros, llegó á ser

© Biblioteca Nacional de España



SARGÓN DE ASIRIA ANTE EL ÁRBOL SAGRADO
(Perrot y Chipiez.)

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

la tarea absoluta de la vida de Smith; y como casi todos los que encontró pertenecían á copias sacadas de la Biblioteca Real de Ninive, con objeto de encontrar la colección emprendió su primer viaje á los terraplenes asirios, de los cuales tuvo la buena suerte de traer muchos fragmentos que faltaban y que pertenecían á copias diferentes, de manera que con frecuencia los unos completaban á los otros. Así las más remotas leyendas de Caldea fueron en gran parte reconstituidas, aunque por desgracia, muy pocas están en condiciones tales de conservación, que pueda sacarse de ellas un relato completamente inteligible y no interrumpido.

No sólo faltan todavía partes enteras, sino que de las que se han encontrado, recompuesto y coleccionado, no hay ni una en que sus columnas dejen de estar destrozadas, de tal modo, que no falte el principio ó el fin de todas las líneas, ó en que éstas se encuentran rotas ó borradas, quedando sólo algunas palabras de trecho en trecho.

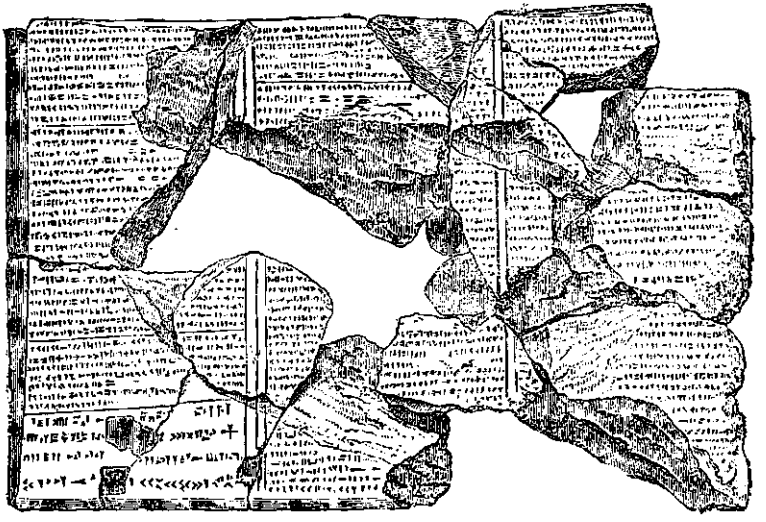
Cuán penosa y hasta desesperada á veces debió ser esta tarea para los pacientes investigadores, puede comprenderse por la muestra que damos en el grabado adjunto, fragmento compuesto de diez y seis trozos, que George Smith copia en su libro. Es una de las llamadas «Tablillas del Diluvio», es decir, de las que contienen la versión caldea del diluvio. Por ventura se han encontrado más copias de esta historia que de cualquiera de las otras, sin lo cual hubiéramos tenido que contentarnos todavía con la corta reseña de Beroso.

4. Se ve, por lo tanto, que si hemos consignado las antiguas leyendas babilónicas acerca de los principios del mundo en una forma ordenada y comple-

© Biblioteca Nacional de España

ta, no es porque de este modo haya llegado hasta nosotros, sino porque hemos reunido el resultado del largo y paciente trabajo de investigación y restauración de muchos sabios, trabajo que todavia continúa, y que cada año, casi cada mes, descubre nuevos materiales, que adicionan ó corrigen los antiguos.

Sin embargo, tales como se encuentran estos trabajos, bastan para justificar nuestro aserto, de que el



PLACA DE TIERRA COCIDA CONTENIENDO PARTE DE LA TRADICIÓN CALDEA DEL DILUVIO

conocimiento de esta maravillosa antigüedad es acaso el más completo y más auténtico que conocemos, dado su alejamiento y su distancia.

5. La relación cosmogónica que forma la primera parte de lo que Smith ha llamado con gran propiedad «el Génesis caldeo», está contenida en cierto número de tablillas numeradas, en las que se consigna que son «*Propiedad de Asshurbanipal, rey de naciones, rey de Asiria*». Las primeras líneas están in-

© Biblioteca Nacional de España

tactas: —«Cuando el cielo arriba y la tierra abajo no tenian nombre»—(es decir, según las ideas semíticas, *no existían)*—APSU (el «Abismo») y MUMMU-TIAMAT (el «Mar agitado») «fueron el principio de todas las cosas; sus aguas se confundían»; frases con las que se da á conocer el caos primitivo, que contenía los gérmenes de la vida; pero «la oscuridad no se había separado de las aguas, y por consiguiente nada brotaba ó crecia, porque ningún desarrollo ó vida era posible sin la luz. Los dioses tampoco existían; no tenian nombre ni presidían á los destinos. Entonces aparecieron los grandes dioses, y vivieron en el cielo y en la tierra (los espíritus del cielo y de la tierra). «Y fueron los días, y el dios «Anu» (Cielo)... Aquí se interrumpe bruscamente el texto; es probable, sin embargo, que dijera, cómo después de un largo transcurso de tiempo, los dioses Anu, Êa y Bel, la primera y suprema tríada existieron. El fragmento siguiente, que se ha conservado bastante bien para poder conseguir un relato seguido, nos habla de la aparición de los cuerpos celestes: «Anu, cuyos dominios propios eran los cielos más elevados (por lo que con frecuencia se les llama «cielo de Anu), marcó las moradas de los grandes dioses (signos del Zodíaco), estableció las estrellas, ordenó los meses y el año, determinó su principio y su fin, y arregló los planetas de manera que ninguno se apartara de su camino. Asignó como morada á Bel y Êa la suya propia, abrió también las grandes puertas del cielo, fijando firmemente sus cerrojos á derecha y á izquierda» (Oriente y Occidente); hizo á Nannar (la Luna) para que brillase y le asignó la noche, determinando el tiempo de sus menguantes que miden los días, diciéndole que «saliese y se pusiera, y se sometiese á

© Biblioteca Nacional de España

esta ley». Otra tablilla, de la cual sólo es inteligible el principio, nos dice cómo los dioses (en plural esta vez) crearon los seres vivientes que pueblan la tierra, el ganado del campo y de la ciudad y los animales salvajes del campo, y las cosas que en él y en la ciudad existen; en una palabra, todas las criaturas vivientes.

6. Hay algunas tablillas, que se supone tratan de la creación del hombre, y acaso dan alguna noción acerca de su desobediencia y caida, análoga á la que encontramos en el *Génesis;* pero desgraciadamente se hallan en tan mala conservación, que no se puede aceptar esto con entera certidumbre, y hasta la fecha no se ha encontrado ninguna otra copia. Sin embargo hay probabilidades de que la sospecha sea exacta, y se apoya también en un cilindro de fabricación babilónica muy antiguo, que hoy se conserva en el Museo Británico, cilindro demasiado importante para que hubiéramos dejado de reproducirle [1]. El árbol en medio, la pareja humana alargando las manos para coger la fruta, la serpiente *detrás de la mujer*, casi puede decirse en actitud de hablar con ella; toda la composición es bastante elocuente por sí misma. Y la autoridad de esta representación artística que cabe de una manera sorprendente en el vacío que deja el relato de las tablillas, se confirma por el hecho de que los grabados de los cilindros están tomados invariablemente de asuntos que se relacionan con la religión, ó á lo menos con las tradiciones y creencias religiosas. En cuanto á la creación del hombre, podemos suplir en parte los detalles que faltan, por el fragmento de Beroso ya citado. Nos dice acerca de ella—y un escritor tan bien informado debió hablar con conoci-

1 Véase en la pág. 245.

© Biblioteca Nacional de España

miento de causa—que Bel dió su propia sangre para amasarla con el barro de que fueron formados los hombres, siendo este el motivo de que estén dotados de razón y de que haya en ellos parte de la naturaleza divina; manera por cierto muy ingeniosa de expresar la mezcla de elementos terrenos y divinos, que han hecho de la naturaleza humana un problema tan profundo y complejo para los más abstrusos pensadores de todos los siglos.

7. En cuanto al resto de la creación, el relato de Beroso (sacado del libro que se dice dió á los hom-

LUCHA DE BEL CON EL DRAGÓN
(Cilindro babilónico.)

bres el fabuloso Oannes) concierta con lo que encontramos en los textos originales, aunque imperfectos, que poseemos. Dice que en la tiniebla del caos—cuando todo era oscuridad y agua—el principio de vida que allí estaba contenido, obrando sin cesar, pero sin orden, tomó forma en innumerables y monstruosas producciones: que había seres parecidos á hombres, algunos con alas, con dos cabezas, otros con pies y cuernos de cabra, y algunos con la parte posterior de caballos; toros con cabezas humanas, perros con cuatro cuerpos y colas de pez, caballos con cabezas de perro; en una palabra, toda suerte de combinaciones repugnantes y fantásticas de formas anima-

© Biblioteca Nacional de España

les, antes que la divina voluntad las hubiera separado y clasificado en orden y armonía. Todos estos seres monstruosos perecieron en el momento en que Bel apartó los cielos de la tierra creando la luz, pues eran los hijos de la oscuridad y del desorden, y no podían resistir al nuevo reino de la luz, de la ley y de la divina razón. En memoria de la destrucción de aquel antiguo mundo caótico y de la producción de otro nuevo, armonioso y bello, las paredes del famoso templo de Bel-Mardouk, en Babilonia, estaban cubiertas

OTRA REPRESENTACIÓN DE LA LUCHA DE BEL CON EL DRAGÓN
(Cilindro babilónico.)

con pinturas representando la infinita variedad de monstruosas y variadas formas, con que una exuberante imaginación había poblado el primitivo caos; Beroso era sacerdote de este templo, y nos habla de aquellas representaciones que todavía existían en su tiempo; y aunque no haya quedado nada de ellas entre sus ruinas, las tenemos de la misma clase en muchos de los cilindros que se usaban como distintivos personales y como talismanes, empleo que frecuentemente comprueba el hallazgo de estos cilindros en los sepulcros.

8. El que hace poco nos ocupaba, que contiene

© Biblioteca Nacional de España

la pareja humana y la serpiente, nos conduce á la consideración de un objeto de la mayor importancia en la antigua religión babilónica ó caldea, el árbol sagrado, el árbol de vida. —Que este fuera un símbolo religioso, nos lo demuestra su reproducción casi continua en cilindros y esculturas; y en el que nos ocupa, por rudo que sea el dibujo, parece pertenecer el árbol á alguna especie de las coníferas, ciprés ó pino. Pero el arte se apoderó pronto de él y empezó á recargarlo con dibujos simétricos, hasta que produjo un árbol de trazado enteramente convencional, en que unas veces parece se quiso representar una conífera y otras una especie de palmera [1]. Es probable que estos árboles se arreglaran así artificialmente en los templos, con ramas de palmera y de ciprés, atándolos y adornándolos con cintas, á manera de los antiguos árboles de Mayo, y colocándolos en aquellos edificios como recuerdos del símbolo sagrado; de donde tomó origen el tipo que quedó invariable en las obras babilónicas que han llegado hasta nosotros, y en las esculturas asirias, en que el árbol, ó parte de él, aparece no sólo en los adornos que decoran las paredes, sino también en los cilindros para sellos, y en los bordados de los vestidos de los reyes. En éstos, teniendo en cuenta su fe en los talismanes, que los Asirios habían heredado con la religión de la madre patria Caldea, no sólo se emplearía como propio del carácter sagrado de la persona real, sino á manera de adorno consagrado y protector. La santidad del símbolo parece además evidente por la actitud humilde de los animales que á veces lo acompañan, y la de adoración de las figuras humanas, ó espíritus alados que le sirven, por el predominio del número sagrado,

1 Véanse las páginas 267 y 277.

© Biblioteca Nacional de España

siete, de sus partes componentes, y por hallarse reproducido en muchísimos de aquellos ataúdes de barro barnizados, tan abundantes en Warka (antigua Erech). Este último dato demuestra claramente, que el árbol simbólico no significa sólo la vida en general, la vida en la tierra, sino la esperanza de la vida eterna, más allá de la tumba, porque, á no ser así, no lo hubieran aplicado á los muertos. Los ataúdes de Warka pertenecen, es verdad, á un periodo reciente, próximamente dos siglos después de J. C.; pero las antiguas tradiciones y su sentido, indudablemente se habían conservado. Otro detalle significativo es que muy á menudo se ve la piña en las manos de hombres ó espíritus, y siempre de una manera relacionada con la adoración ó con una protección benéfica; á veces aparece como presentada ante la nariz del rey, para que aspirase su aroma por los espíritus protectores que le sirven (y que se conocen por sus alas), notándose en el rostro del monarca inequívoca expresión, que recuerda aquellas frases de los antiguos idiomas, según la cual, la aspiración de las narices es sinónima de «respiración para la vida».

9. No puede existir asociación de ideas más natural que la de la vegetación, representada por un árbol, con la idea de la vida. Por su creciente y perpetuo desarrollo, por su riqueza de ramas y follaje, su eflorescencia y su producción de frutos, es un adorno noble y sorprendente del mundo en el sentido más extenso—el Universo, el Cosmos—mientras que la savia, que corre igualmente por el tronco y por las venas de la más insignificante hoja, arrastrada por un incomprensible procedimiento, por invisibles raíces desde la tierra que lo alimenta, sugiere aún con más fuerza el misterioso principio de la vida, que

© Biblioteca Nacional de España

creemos comprender, porque vemos sus efectos y lo sentimos en nosotros, pero cuyos manantiales no se podrán alcanzar jamás, ni por la investigación de la ciencia experimental, ni por las meditaciones de la especulación contemplativa: vida permanente también—pues los trabajos de la naturaleza son permanentes—y el árbol negro y sin vida hoy, sabemos por experiencia que no está muerto, y que volverá á vivir con la plenitud del tiempo, brotando y desarrollándose para producir otra vez.

Todas estas cosas sabemos que son efectos de leyes naturales, pero los antiguos las atribuían á poderes vivientes, los PODERES CHTHONICOS, de la palabra griega CHTHON («Tierra, suelo»), poderes que fueron llamados más tarde. «Las madres» que trabajan en la profundidad del silencio y de la oscuridad, invisibles, inaccesibles é inagotables en su producción. ¿Qué símbolo más perfecto para representar estos poderes que el árbol, emblema de la vegetación, uno para todo, y todo para uno? Este pensamiento se desarrolló de manera, que produjo la majestuosa concepción del árbol cósmico, que tiene sus raíces en la tierra, y el cielo por copa, mientras que sus frutos son las manzanas de oro—las estrellas y el fuego—y el relámpago rojo.

10. Todas estas fantasías é imágenes poéticas bastarían por sí solas, para hacer el árbol simbólico favorito de pueblo tan pensador como los antiguos caldeos. Pero hay algo más. Va íntimamente unido á otra tradición, común, en esta ó la otra forma, á todas las naciones que alcanzaron suficiente grado de cultura para dejar sus huellas en el mundo; la de una morada primordial, hereditaria, hermosa, feliz y apartada, un Paraíso. Se le concibe generalmente como una

© Biblioteca Nacional de España

gran montaña, regada por manantiales que llegan á ser grandes ríos, llevando uno ó más árboles de maravillosas propiedades, y de carácter sagrado, y se le considera como la residencia de los dioses. Cada nación la coloca en un sitio, según sus especiales conocimientos de geografía y sus recuerdos vagos ó medio borrados. Varios textos, ya en el idioma accadio ya en el asirio, prueban sobradamente que la religión caldea tuvo una idea clara y respetuosa de este monte y le colocó en el extremo Norte ó Nordeste llamándole «Padre de las regiones» aludiendo evidentemente á la primera residencia del hombre: «La montaña ó el monte de las Regiones», es decir, la montaña principal del mundo, y también ARALLU, pues allí, donde vivían los dioses, imaginaban que estaba la entrada del Arali, la tierra de los muertos, y que allí también debían vivir los héroes y los grandes hombres para siempre, después de su muerte. En aquel fantástico lugar decían que había una tierra con cielo de plata, suelo que producía mieses sin necesidad de cultivo, abundancia de alimento y placeres, que alcanzarían los reyes como recompensa de su piedad, después de haber disfrutado de todos los bienes terrestres durante su vida [1]. En un antiguo himno accadio, al monte sagrado, que se imaginaba como un pilar que unía el cielo con la tierra, y á cuyo alrededor giraban las esferas celestes, se le llama «la montaña de Bel, en el Oriente, cuya doble cabeza llega á los cielos; pareciéndose á un poderoso búfalo en descanso, cuyos cuernos chispean como un rayo del sol, como una estrella». Tan viva era la idea en el espíritu popular, tan grande el respeto que se le tenía, que se trató de reproducir el tipo de la montaña santa en los pala-

1 Francois Lenormand: *Origines de l'Histoire*, vol. II; pág. 130.

© Biblioteca Nacional de España

FIGURA HUMANA CON CUATRO ALAS ANTE EL ÁRBOL SAGRADO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

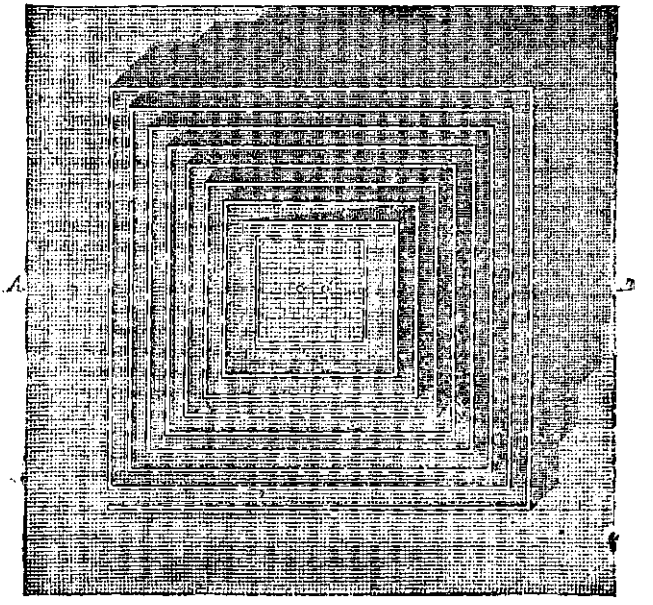
cios de los reyes y los templos de sus dioses, siendo este uno de los motivos por que se construían unos y otros en colinas artificiales. Consérvase en el Museo Británico una escultura procedente de Koyunjik, que representa un templo ó un palacio, en la cumbre de un terraplén, convertido en jardín y regado por una corriente que sale de «un jardín elevado» á la derecha, todo construído en una plataforma de mampostería sostenida por arcos; el agua se elevaba por medio de una maquinaria. Es un ejemplo perfecto de un «Paraíso» [1] como llamaban á estos parques artificiales los Griegos que tomaron la palabra (que significa «parque» ó «jardín») de los Persas, quienes á su vez la habían recibido de los Asirios y Babilonios, cuando conquistaron el Imperio de estos últimos. El *Ziggurat* ó construcción piramidal, con el templo ó santuario en la cumbre, debía también su forma especial á la misma idea de que los dioses habitaban las cumbres de la Montaña del Mundo, por lo que sus santuarios debían ocupar posición parecida, dentro de lo que permitían los débiles medios de que dispone el hombre. Que esto no es una vana imaginación, lo prueba el nombre mismo de «Ziggurat», que significa *pico de montaña*, y también el de algunos de estos templos [2]: uno de los más antiguos y en verdad más famosos en la ciudad de Asshur, se llamaba «la Casa de la Montaña de las Regiones.» Tenemos una excelente representación de un Ziggurat, con su bosque de palmeras rodeado por un río en un ladrillo esculpido, procedente también de Koyunjik. El Ziggurat en él representado es de pequeñas dimensiones, probablemente de cinco pisos ade-

1 Véase el grabado de la pág. 177.

2 Véase el grabado de la pág. 43.

© Biblioteca Nacional de España

más de la plataforma en que está construido, con dos sendas simétricas para la subida. Algunos, como el gran templo de Ur, no tenían más que tres pisos, otros siete, pero siempre uno de los tres números sagrados: *tres*, correspondiente á la tríada divina; CINCO, á los cinco planetas; SIETE á los planetas, y el



PLANO DE UN ZIGGURAT
(Perrot y Chipiez.)

sol y la luna. El famoso templo de las Siete Esferas en Borship (el Bis-Nimrud), de que repetidamente hemos hablado, y que fué reconstruido por Nebuchadnezzar 600 años próximamente antes de J. C. en el mismo lugar donde hubo otra construcción mucho más antigua, fué probablemente el mayor y más adornado y el único de que tenemos detalladas y seguras

© Biblioteca Nacional de España

descripciones y medidas que creemos deber dar á conocer á nuestros lectores siguiendo casi literalmente á George Rawlinson *.

11. El templo está construido en una plataforma, por excepción baja, pues apenas se levanta pocos pies sobre el nivel de la llanura; la altura total, incluyendo la plataforma, era de 156 pies en línea vertical. Los pisos, de los cuales los cuatro superiores eran más bajos que los tres primeros, iban disminuyendo en la misma proporción por tres lados, pero doble en el cuarto, probablemente con el objeto de que presentasen un aspecto más imponente desde la llanura. El adorno resultaba principalmente en el color. Á las siete esferas, en que se movían, según la antigua astronomía caldea, los siete planetas, se había atribuido desde muy antiguo un tinte ó color especial. El Sol (Shamash) era de oro; la Luna (Sin ó Nannar) de plata; el lejano Saturno (Adar) casi más allá de la región de la luz, era negro; Júpiter (Marduk) de color de naranja; el fiero Marte, encarnado; Venus (Ishtar) de un amarillo pálido; Mercurio (Nebo ó Nabu, cuyo santuario estaba en el piso superior) de azul oscuro. El piso de la base asignado á Saturno, estaba pintado de negro con una capa de betún esparcida sobre toda la superficie de la mampostería; el segundo piso, asignado á Júpiter, tenía un color anaranjado que resultaba por el de los ladrillos cocidos, de este color; el tercer piso, el de Marte, tenía color de sangre obtenido con ladrillos á medio cocer de arcilla roja; el cuarto piso, asignado al Sol, debía estar cubierto con delgadas chapas de verdadero oro; el quinto, el piso de Venus, tenía color amarillo, que era el de los mismos ladrillos para él empleados; el sexto,

* *Cinco Monarquías*, vol. III; págs. 380, 387.

© Biblioteca Nacional de España

ó de Mercurio, resultaba con un tinte azulado por la vitrificación de sus materiales; el séptimo piso, el de la Luna, estaba revestido con chapas verdaderas de plata. Y así el edificio se alzaba con bandas de variado color, dispuestas casi de la misma manera con que la mano hábil de la naturaleza presenta los colores del arco iris; primero tonos encarnados, seguidos por una ancha banda amarilla, seguida por otra azul; y después la de plata desapareciendo en la luz brillante del cielo... La torre debe suponerse que miraba hacia el Nordeste, lado más fresco, y el menos expuesto á los rayos del sol tan pesados en Babilonia. Por aquel lado estaba la subida, que consistía probablemente en una ancha escalera que se extendía por toda la fachada del edificio. Las plataformas laterales, al menos las del primero y segundo piso, y probablemente las de todos, estaban ocupadas por una serie de habitaciones, en las que sin duda vivían los sacerdotes y otros servidores adscritos al servicio del templo.

12. El interés que despierta este maravilloso templo, se ha aumentado en extremo por la circunstancia, de que sus ruinas durante muchos siglos se han considerado como las de la torre de Babel, edificada de la misma manera, mencionada en la Biblia. Los escritores judíos que viajaron por aquel país en la Edad Media echaron esta idea á volar, esparciéndose con gran rapidez por todo el Occidente. Supónese que esta idea fué sugerida por los fragmentos vitrificados de la capa azul del sexto piso (el de Mercurio ó Nebo), cuya vitrificación se atribuía al rayo que derribó el edificio.

13. Los Ziggurats de Caldea no debían tener sólo un destino religioso, sino que debieron también servir

© Biblioteca Nacional de España

de observatorios para los astrónomos, sacerdotes y astrólogos, lo cual está de acuerdo con la intensa confusión del culto de los astros que se encuentra en la religión más antigua de aquel país, y con el poder atribuido á los cuerpos celestes sobre los actos y los destinos de los hombres. Aquellas construcciones por lo tanto eran apropiadas para los usos astronómicos por la colocación exacta de sus ángulos hacia los cuatro puntos cardinales, Norte, Sur, Este y Oeste. Sólo se han encontrado dos excepciones á esta regla, una en Babilonia y otra en el Ziggurat asirio de Kalah (Nimrud), explorado por Layard, cuyos lados, no los ángulos, miraban á los puntos cardinales. Los Asirios, pues, que llevaron toda su cultura y su religión hacia el Norte de su antiguo asiento, conservaron también esta forma consagrada de arquitectura, con la diferencia de que para ellos los Ziggurats eran, no templos y observatorios á la vez, sino solamente observatorios anejos á los templos, que estaban construidos con arreglo á principios más independientes y en mayor escala, ocupando con frecuencia un área igual á la de un palacio.

14. La extraña orientación de los Ziggurats caldeos (conservada después por los Asirios), es decir, la manera en que estaban colocados, con sus ángulos mirando á los cuatro puntos cardinales, y no sus fachadas, como están las pirámides de Egipto, á excepción de una sola, ha sido por mucho tiempo un enigma que ninguna explicación astronómica podía resolver. Pero muy recientemente, en 1883, Mr. Pinches, sucesor de George Smith en el Museo Británico, encontró una pequeña tablilla en que había listas de signos, eclipses, etc., con relación á varias comarcas, las cuales contenían la siguiente y corta noticia geo-

© Biblioteca Nacional de España

gráfica de la posición asignada á los puntos cardinales: «(El Sur es Elam, el Norte Accad, el Oriente Suedin y Gutium, el Occidente Fenicia; á la derecha está Accad, á la izquierda Elam, enfrente Fenicia, detrás Suedin y Gutium.» Para apreciar este trozo de topografía en la cuestión de que tratamos, es preciso examinar un mapa antiguo, y veremos en él que la dirección dada por la tablilla al *Sur* (Elam) corresponde á nuestro Sudoeste; el *Norte* (Accad) á nuestro Nordeste; mientras que el *Oeste* (Fenicia, es decir, la costa del Mediterráneo casi hasta Egipto, reemplaza nuestro *Sudoeste*, y el *Este* (Gutium, las tierras altas en que las montañas armenias llegan al Zagros (hoy montañas Kurdish), es nuestro *Nordeste*. Si colocamos el mapa de manera que el golfo Pérsico caiga en linea perpendicular debajo de Babilonia, produciremos el efecto deseado, y hallaremos que los Ziggurats presentan sus frentes á los puntos cardinales de la geografía caldea, y que el descubrimiento de la pequeña tablilla, como se dijo cuando se dió cuenta de su descubrimiento, «resuelve la dificultad de la diferencia de orientación entre los monumentos asirios y egipcios». Después se pensó en que «los dos sistemas de puntos cardinales provenian sin duda de dos razas diferentes, y que su determinación probablemente se debia *á la posición geográfica de la patria primitiva* de cada raza». Así el Sudoeste está llamado «el frente», y las emigraciones *por lo tanto* deben haberse efectuado desde el Nordeste hacia el Sudoeste [1]. Esto concierta de una ma manera admirable con la hipótesis ó conjetura, relativa á la direc-

1 Véase *Proceedings of the Society of Biblical Archæology*, Febrero, 1883, páginas 74-76, y *Journal of the Royal Asiatic Society*. Volumen XVI, 1884, pág. 302.

© Biblioteca Nacional de España

ción que siguieron los Shumio-Accadios para entrar en las tierras bajas de las orillas del Golfo, y sin embargo, nos conduce á la cuestión de saber si el Gran Ziggurat de las siete esferas de Borship, presentando al Nordeste su fachada, puede relacionarse con la santidad atribuida á aquella región como la cuna primitiva de la raza, y el sitio de aquella montaña sagrada mencionada con tanta frecuencia, con el nombre de «la Gran Montaña de Regiones», como lugar de reunión de los dioses y punto por donde se entra en el «Arallu» ó «Mundo Superior» [1].

15. Es de notar que la idea del bosque divino con su árbol sagrado de vida estaba algunas veces separada de la referente á la santa y primitiva montaña, transportado por la tradición á parte más inmediata y asequible. Que la ciudad y distrito de Babilonia pueda haber sido el centro de esta tradición, sería posible demostrarlo por el antiguo nombre de la primera TIN-TIR-KI que significa «sitio de vida» en tanto que el último era denominado GAN-DUNYASH ó KAR DUNYASH «el Jardín del Dios Dunyash» (probablemente uno de los nombres del dios Êa) denominación que aquel distrito situado en la tierra de Accad ó Caldea Alta, conservó hasta los últimos tiempos como distintivo especial. Se habla de otro bosque sagrado que había en Eridhu. Esta ciudad estaba situada en la embocadura entonces del Éufrates, en la parte más baja y llana de las tierras bajas, como una especie de faja llana entre la tierra y el mar, y por

1 La sola excepción á la regla más arriba indicada de orientación entre los Ziggurats de Caldea, es la del templo de Bel, en Babilonia. (E-SAGGILA en idioma antiguo), que está orientado de la manera ordinaria, mirando sus lados al Norte, Sur, Oriente y Occidente verdaderos.

© Biblioteca Nacional de España

consiguiente se la consagraba con mucha propiedad al gran espíritu de una y otro, el dios Êa, el anfibio Oannes. Estaba tan identificada con él, que en los himnos shumios y conjuros, su hijo aparece invocado con frecuencia como «Hijo de Eridhu». Debió ser donde antes que en ninguna otra parte se rindiera culto á la adoración de los espíritus, y donde residiera el cuerpo sacerdotal de hechiceros, que encontramos mencionados en los libros sagrados más primitivos shumio-accadios. Esta prodigiosa antigüedad nos lleva próximamente á 5.000 años antes de J. C., lo que explica que las ruinas, cerca del pueblo árabe Abu-Shahrein, estén ahora tan lejos del mar, existiendo una considerable distancia de él aun tomada desde la reunión de los dos rios que forman el Shat-eb-arab. El bosque sagrado de Eridhu se menciona con frecuencia, y su relación con la tradición del árbol de vida, la veremos en un fragmento de un himno muy antiguo que habla de «un pino negro, que crece en Eridhu, nace en un sitio puro, con raices de cristal luminoso extendiendose por abajo á una gran profundidad indicando el centro de la tierra, en el monte oscuro hasta el corazón, en el cual el hombre no ha penetrado». ¿No podria ser esta la causa de que la madera de pino tuviera tanto uso en los encantos y conjuros, como la más segura salvaguardia contra las malas influencias, siendo considerada como sagrada hasta su misma sombra? Pero volvamos á las leyendas de la creación y del mundo primitivo.

16. Mummu-Tiamat, la personificación del caos, el poder de la oscuridad y de la confusión, no desaparece de la escena cuando Bel pone fin á su reinado, destruye por la fuerza pura de la luz y del orden su repugnante progenie de monstruos, y libra de su

© Biblioteca Nacional de España

confusión los gérmenes y formas rudimentarias de la vida, que, por medio de la nueva y divina distribución, deben extenderse y combinarse para formar este mundo admirablemente variado, en medio de su unidad, en que vivimos. Tiamat era el enemigo jurado de los dioses, y representaba el gran principio de oposición y destrucción. Cuando los textos que faltan aparezcan, si alguna vez aparecen, probablemente se verá que la serpiente, que aparece tentando á la mujer en el famoso cilindro, no es más que una forma del rebelde y vengativo Tiamat, llamado á veces «Dragón» y otras «la Gran Serpiente». Al fin la hostilidad no puede dejar de conocerse, y las cosas toman un giro fatal. Los dioses determinan en consejo que uno de ellos debe combatir el maldito dragón; se construye una armadura completa y la presenta el mismo Anu, siendo sus piezas principales la espada en forma de hoz y el arco bien encorvado. Bel se adelanta á combatir al dragón en un carro de guerra que no tuvo igual, armado con la espada y el arco, y con su gran arma, el rayo, con relámpagos, y saetas que dispara al rededor. Tiamat, el dragón del mar, sale á su encuentro, desplegando su inmenso cuerpo, llevando la muerte y la destrucción y asistido por sus secuaces. El dios se precipita sobre el monstruo con tal violencia que lo derriba y logra principiar á encadenarlo, cuando éste dió un gran grito, se puso de pie y atacó al virtuoso campeón de los dioses, á la vez que los estandartes se desplegaban por ambas partes como en una batalla encarnizada. Meridug sacó la espada y lo hirió; al mismo tiempo que viento impetuoso azotó su rostro. Abrió las fauces para tragarse á Meridug, pero antes de que pudiera cerrarlas, dió tiempo al viento para penetrar en su

© Biblioteca Nacional de España

cuerpo. Entró éste y lo llenó con tal violencia, que sacudió su corazón, desgarró sus entrañas y dominó su valor. Entonces el dios lo sujetó y puso fin á sus obras, mientras que los secuaces del dragón se quedaron espantados, y dispersándose se escaparon llenos de terror, viendo que Tiamat, su jefe, estaba vencido. Allí quedaron sus armas rotas, su espada por el suelo, sumido en la oscuridad y en la esclavitud, reconociendo su vencimiento con gran dolor, y su poder repentinamente destruido.

17. La batalla de Bel-Marduk y el dragón fué un episodio favorito de la tradición caldea, á juzgar por el gran número de representaciones que tenemos de ella en los cilindros babilónicos, y aun en las esculturas parietales asirias. Los textos que á él se refieren están sin embargo en un horroroso estado de mutilación, y sólo el último fragmento, describiendo el combate final, puede leerse y traducirse de una mamanera que parece completa. Con él concluyen las series que tratan de la cosmografía ó principios del mundo. Pero se puede completar con algunas otras leyendas del mismo carácter primitivo, conservadas en tablillas aisladas, con doble texto, como de costumbre, accadio y assirio. Á éstas pertenece un poema que refiere la rebelión, de que ya hemos hablado en el final del capítulo III, de los siete espíritus malos, al principio sostenedores del trono de los dioses y después en guerra contra la luna, en lo cual puede verse un relato fantástico de un eclipse. Aquellos malos dioses, los espíritus rebeldes, uno se parecía á un leopardo, otro á una serpiente y los demás á otros animales, tomando sus formas caprichosas de las nubes, puesto que se dice que el rabioso viento del Sur empezó el ataque «con una maldita tempestad, un

© Biblioteca Nacional de España

viento funesto, y que salieron de ella como el rayo de lo más profundo del cielo». La región inferior del cielo quedó reducida al primitivo caos, y los dioses celebraron consejo. El dios Luna (Sin), el dios Sol (Shamash) y la diosa Ishtar fueron designados para gobernar en estrecha armonía el cielo inferior y mandar los ejércitos del cielo; pero cuando el dios Luna se vió atacado por los siete espíritus del mal, sus compañeros lo abandonaron cobardemente, retirándose el sol á su sitio, y refugiándose Ishtar en el cielo más alto (el cielo de Anu). Envíase á Nebo cerca de Êa,

SACRIFICIO HUMANO
(Cilindro asirio dado á conocer por A. Menant.)

el cual manda á su hijo Meridug con estas instrucciones: «¡Ve, hijo mio Meridug! la luz del cielo, hijo mío, el dios Luna está oscurecido gravemente en la región etérea, y va á desaparecer de ésta quedando eclipsado. Los siete malvados espíritus, las serpientes de muerte que nada temen, sostienen desigual guerra contra el dios Luna que se encuentra en estrecho apuro.» Meridug obedece á su padre, y derrota á los siete poderes de la oscuridad [1].

18. Hay otra leyenda, conocida por los fragmentos que quedan de Beroso, y que se supone también

1 Véase A. H. Sayce, *Babylonian Literature*, pág. 35.

© Biblioteca Nacional de España

derivada de antiguos textos accadios: la de la gran torre, y la confusión de lenguas. El incansable George Smith encontró un texto, pero lo que de él queda sirve sólo para imponernos el suplicio de Tántalo, y no conseguir resultado alguno satisfactorio. El relato de Beroso se reduce á esto: que los hombres orgullosos y arrogantes llegaron hasta el punto de creerse superiores á los dioses, y emprendieron la construcción de una torre inmensa para escalar el cielo; que los dioses, ofendidos por esta presunción, mandaron huracanes violentos que la derribasen, cuando había alcanzado ya una gran altura, disponiendo al mismo tiempo que los hombres hablasen lenguas diferentes, para sembrar la discordia entre ellos, é impedir que se reunieran otra vez en una empresa tan atrevida é impía. El sitio fué identificado con el de la misma Babilonia, y tan arraigada estuvo la creencia aneja á la leyenda, que los judíos que vinieron más tarde, la adoptaron sin escrúpulo, y siglos después, como hemos visto más arriba, señalaron las ruinas del más grande de los Ziggurats, el de Borship, como las de la torre de la confusión de las lenguas. Cierto es, que la tradición, con todos sus detalles fantásticos, contiene fundamento evidente de hecho histórico, puesto que en las llanuras de Caldea fué desde donde varias de las principales naciones del antiguo Oriente, diferentes en raza é idioma, se dispersaran hacia el Norte, el Oeste y el Sur, después de haber vivido allí largos siglos como en una patria común, y unidos como en un solo pueblo.

© Biblioteca Nacional de España

VII

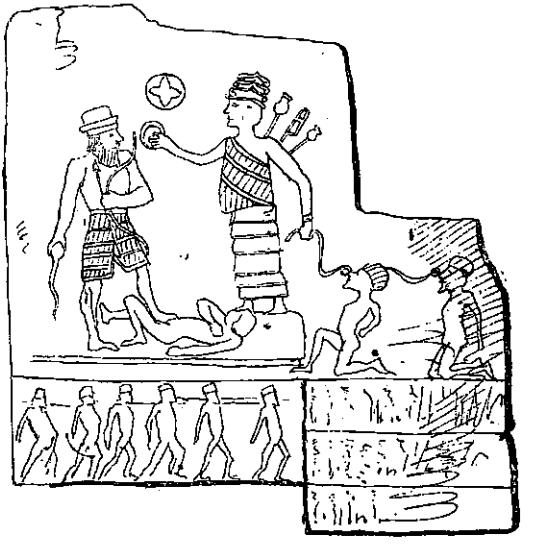
MITOS.—HÉROES Y EPOPEYA MÍTICA

1. Las historias con que trata un pueblo de explicarse los misterios de la creación, para explicar también el origen del mundo, se llaman, en término científico, MITOS COSMOGÓNICOS. La palabra mito se usa constantemente, pero de una manera tan vaga é incorrecta, que importa mucho definir su significación propia. Mito quiere decir *fenómeno de la naturaleza, que se presenta no como resultado de una ley natural, sino como acto de personajes divinos, ó al menos sobrehumanos, de poderes buenos ó malos* (por ejemplo, el eclipse de luna, descrito en la forma de un combate entre los dioses y los siete espíritus rebeldes).

Hay varias clases de mitos, de orígenes diferentes; pero ninguno, que si se analiza, describe y define con propiedad, deje de estar comprendido en esta definición. Se ha dicho también que un mito es una leyenda en relación más ó menos estrecha con alguna creencia religiosa, en sus principales rasgos, llegada hasta nosotros de los tiempos prehistóricos. No hay más que dos cosas que puedan impedir que la contemplación de la naturaleza y la especulación

© Biblioteca Nacional de España

sobre sus misterios, puede conducir á la mitología: el conocimiento de las leyes físicas de la naturaleza, como lo presenta la ciencia experimental moderna, ó la creencia estricta, inquebrantable en la unidad de Dios, absoluto é indivisible, como fué definida y afirmada por los Hebreos en las páginas de los libros sagrados: «El Señor es Dios, no hay ningún otro en



PRISIONEROS CONDUCIDOS Á LA PRESENCIA DEL REY

su presencia.» «El Señor es Dios; en el cielo y en la tierra no hay otro.» «Soy el Señor, y no hay ninguno fuera de mí.» «Soy Dios, y no hay otro.» Pero la ciencia experimental es muy moderna, datando apenas de algunos siglos, y el monoteísmo, hasta la propagación del cristianismo, no se profesaba más que por una pequeña nación, los Judíos, aunque algunos pensadores de otras naciones se hayan elevado hasta la misma concepción en varios países, tierras y si-

© Biblioteca Nacional de España

glos. La gran masa del género humano creyó siempre en la individualidad personal de todas las fuerzas de la naturaleza, es decir, en varios dioses; todo lo que sucedía en el mundo era para ellos la manifestación de los sentimientos, voluntad y actos de estos dioses, y de aquí los mitos. Cuanto más remotos son los tiempos, tanto más indiscutible es la creencia y, como consecuencia natural, tanto más exuberante la creación de los mitos.

2. Pero dioses y espíritus no son los únicos actores de los mitos. Al lado de sus tradiciones sagradas sobre el origen de las cosas, todos los pueblos atesoran acariciados pero vagos recuerdos, de sus orígenes; vagos por su antigüedad, ó porque no se fijaron por escrito, y por consiguiente sujetos á las alteraciones y aumentos que sufre invariablemente toda historia al ser repetida varias veces por diferentes pueblos, es decir, cuando se transmiten de generación en generación por tradición oral. Estos recuerdos generalmente se centralizan al rededor de algunos nombres de los primitivos héroes nacionales, de los primeros gobernantes, legisladores y conquistadores que, con su genio superior, formaron las nacionalidades, elevando á ella las tribus ó grandes familias, dándoles orden social y artes útiles, seguridad contra sus vecinos, ó libertad de sus opresores extranjeros. En su admiración agradecida para estos héroes, cuyas hazañas aparecían cada vez más maravillosas, á medida que se sucedían las generaciones que hablaban de ellos, los hombres no podían creer que hubieran podido ser mortales tan imperfectos como ellos, y los consideraron como inspirados directamente por la divinidad en alguna de las mil formas que revestían, ó como semidioses por su propia na-

© Biblioteca Nacional de España

turaleza. La conciencia de la imperfección inherente á la humanidad y las limitadas facultades que le están concedidas, sugirió siempre esta explicación para las hazañas de individuos, adornados con especiales dotes, en cualquiera orden de ideas en que sus excepcionales talentos se hubieran desplegado. Además, si puede ser molesto á la vanidad humana tener que someterse á las órdenes de una razón superior y al mando de un poder superior, cuando proviene de simples mortales de carne y hueso, es por el contrario muy lisonjero y halagüeño para la misma vanidad, la idea de haber sido objeto especial de la protección y solicitud de los poderes divinos. Por eso todos los pueblos insistieron de una manera decidida en creer devotamente en el origen divino de sus gobernantes, y en la institución divina de sus leyes y costumbres. Admtióse implícitamente que el mundo estaba lleno de espíritus y dioses, que, no contentos con atender á sus esferas y departamentos peculiares, iban y venían á su placer, paseaban por la tierra, y se mezclaban en los negocios humanos, sin que dejara de recibirse como verídico todo acontecimiento, por maravilloso que fuera, con tal de que hubiese acaecido mucho tiempo atrás.

3. Así, en las tradiciones de todos los pueblos antiguos, hay un vasto y oscuro espacio de tiempo, expresado, cuando se expresa, por cifras de espantosa magnitud—centenares de miles, qué digo, millones de años—entre la oscuridad impenetrable de un pasado eterno, y la gran luz de la historia de que conservan recuerdos escritos. En esos lejanos períodos todo es sombrío, gigantesco, sobrehumano: se mueven dioses, sin embargo de ser oscuros, visibles, envueltos en una nube de oro, de misterio y de respe-

© Biblioteca Nacional de España

tuoso temor; á su lado aparecen otras formas tan indecisas, pero más familiares, humanas, pero sin embargo más que humanas—los héroes, padres de razas, fundadores de naciones, los compañeros, los queridos de los dioses y diosas, sus propios hijos—llevando á cabo actos de audacia y de poder que solamente los inmortales pueden inspirar y favorecer; siendo todos estos los eslabones entre la común y mudable humanidad y los seres superiores; entre el cielo y la tierra, y de aqui el mito, la ficción y la fábula. Bien pronto á los héroes, empezaron á atribuirse las mismas historias que á los dioses, modificadas en su forma y convertidas en escenas familiares. Para no hablar más que de una de las más comunes transformaciones, si el dios Sol sostenia la guerra contra los demonios de la oscuridad y los derrotaba en el cielo, el héroe cazaba los animales salvajes ylos monstruos en la tierra, saliendo siempre victorioso. Este único tema sufria diversas variaciones por los poetas nacionales, transformándole en mil historias diversas que pueden propiamente calificarse de «mitos». Asi nació cierto número de ellos llamados MITOS HERÓICOS, que á fuerza de ser repetidos, adoptan cierta forma nacional definida, lo mismo que los cuentos de hadas tan conocidos de nuestras nodrizas, que son en todas partes los mismos y referidos en todos los pueblos con pequeñas modificaciones. Tan pronto como el arte de escribir se hizo de uso general, aquellas historias favoritas y consagradas por el tiempo, que el pueblo aceptaba como verdad incontestable, se conservaron escritas; y, como este trabajo lo hacian naturalmente sacerdotes y escritores, es decir, hombres de cultura, de más ó menos habilidad literaria, y con frecuencia también poetas, los fueron transformando, relacionándolos

© Biblioteca Nacional de España

entre sí, y amoldándolos en armonioso conjunto. Los mitos separados, ó aventuras de uno ó más héroes particulares recitados al principio separadamente, como aconteció con los antiguos romances y baladas, se convirtieron en capítulos y libros, de largo y bien ordenado poema, en que aparecían introducidos y distribuidos, frecuentemente con mucho arte, y con expresión de gran belleza poética. Estos poemas, de los cuales han llegado varios hasta nosotros, se llaman POEMAS ÉPICOS; el conjunto de materiales esparcidos que se había ido componiendo en el transcurso del tiempo, asociando la realidad histórica de un modo casi imperceptible con la ficción mítica, los cuales forman la EPOPEYA NACIONAL de una raza, sus grandes tesoros intelectuales, su poesía y gran parte de su sentido religioso y político. Pueblos que no tengan epopeya nacional, están privados de grandes recuerdos, y son incapaces de alta cultura y de desarrollo político, sin que hayan conseguido elevarse á la altura de los que marchan á la cabeza de la humanidad. Todos los que alcanzan elevado puesto en cualquier período de la historia del mundo, tuvieron sus siglos míticos y heroicos, llenos de maravillas y de creaciones fantásticas.

4. De todo esto resulta claramente, que los dos ó tres capítulos que preceden tratan de lo que pudiéramos llamar con propiedad, los mitos religiosos y cosmogónicos shumio-accadios y babilónicos, así como que el presente capítulo está dedicado á sus mitos épicos ó epopeya mítica, personificada en un poema épico, conservado en gran parte, y que es el más antiguo que se conoce en el mundo, elevándose su antigüedad hacia el año 2000 antes de J. C. y acaso más.

© Biblioteca Nacional de España

5. Los pocos fragmentos que tenemos de Beroso no contienen ninguna indicación de este poema. Hablan solamente de un gran diluvio que acaeció en el reinado de aquella fabulosa serie de reyes, que según dicen empezó 259.000 años después de la aparición del hombre divino-pez, Oannes, y que reinó constantemente por espacio de 432.000 años. Su descripción ha excitado siempre gran interés por su extraordinaria semejanza con la que da la Biblia. Beroso cuenta que XISUTHROS, el último de los diez reyes fabulosos, tuvo un sueño en que la divinidad le dijo, que cierto dia todos los hombres perecerian en el diluvio de las aguas, y le mandó que tomara todos los escritos sagrados y los enterrase en Sippar, la ciudad del Sol, que después construyera un buque proveyéndole de abundantes provisiones de alimento y bebida, y que entrase en él con su familia y sus más queridos amigos, y con animales, cuadrúpedos y aves de todas clases. Xisuthros hizo lo que se le ordenaba, y cuando las olas empezaron á bajar, el tercer dia después que la lluvia cesó de caer, soltó algunos pájaros, para ver si encontraban tierra, pero los pájaros, no habiendo encontrado sitio para descansar, volvieron al buque. Pocos dias después, Xisuthros soltó otra vez los pájaros, que esta vez volvieron con los pies llenos de barro, y habiéndoles soltado por tercera vez no volvieron más. Xisuthros conoció entonces que ya la tierra habia quedado descubierta retirándose las aguas, abrió la cubierta del buque, y vió que estaba parado en la cumbre de una montaña. Salió del buque con su mujer, su hija y el piloto, construyó un ara, sacrificó á los dioses, y después desaparecieron todos. Cuando sus compañeros fueron á buscarle no lo encontraron, pero una voz del

© Biblioteca Nacional de España

cielo les informó de que había sido recibidos entre los dioses para vivir eternamente, como recompensa de su piedad y rectitud. La misma voz mandó á los que sobrevivieron que volviesen á Babilonia, desenterrasen las escrituras sagradas y las diesen á conocer á los hombres. Obedecieron, y también construyeron varias ciudades y restauraron á Babilonia.

6. Por interesante que fuera este relato, al fin procedía de segunda mano y por consiguiente le faltaba confirmación y más amplio desarrollo. Además, faltaba en él todo indicio que pudiera dar luz acerca de la importante cuestión sobre cuál de las dos tradiciones—la reproducida por Beroso ó la bíblica—debía considerarse como la más antigua; y de nuevo George Smith tuvo la buena suerte de descubrir el relato original (en 1872), cuando estaba ocupado en examinar y clasificar los fragmentos de tablillas del Museo Británico [1] «Smith encontró la mitad de una tablilla de arcilla amarillenta, que tenía cada cara dividida en tres columnas. En la tercera del anverso leyó las palabras siguientes: «En el monte Nizir se quedó quieto el buque. Tomé entonces una paloma y la solté. La paloma voló por acá y por allá, pero no encontrando sitio para descansar volvió al buque.» Smith reconoció inmediatamente que había descubierto un fragmento del relato cuneiforme del diluvio. Con incansable perseverancia puso manos á la obra para investigar entre los miles de fragmentos de tablillas asirias, amontonadas en el Museo Británico, los trozos donde aquella relación continuase, y sus esfuerzos se vieron coronados por feliz éxito. No encontró á la verdad un trozo que completase la mitad de la primera tablilla descubierta, pero sí frag-

1 Paul Haupt, *Der Keilinschriftliche Sündflutbericht*, 1881.

© Biblioteca Nacional de España

mentos de dos, otras copias del mismo relato, que felizmente completaban el texto y suministraban varias importantes variaciones del mismo. Uno de estos duplicados, reconstruído con 16 pequeños fragmentos [1] llevaba la inscripción acostumbrada al pie: «propiedad de Asshurbanipal, rey de los ejércitos, rey de la tierra de Asshur, y contenía la noticia de que el relato del diluvio era la undécima tablilla de una serie, varios fragmentos de la cual Smith había ya registrado. Con gran trabajo reunió todos estos fragmentos, y encontró que la historia del diluvio no era más que un incidente de un gran poema épico, poema escrito en doce libros, que contenía en totalidad 3.000 líneas, y en el cual se celebraban las hazañas de un antiguo rey de Erech.

7. Cada libro ó capítulo ocupaba naturalmente una tablilla separada. No están todas, y al contrario distan mucho de estar, en buen estado de conservación. Faltan algunas partes y otras están tan mutiladas que dejan lagunas é interrupciones en el relato, sin que se haya podido encontrar la primera tablilla. Sin embargo, con todas estas omisiones, puede formarse un inteligible bosquejo de la totalidad de la historia, puesto que la undécima tablilla ha podido casi reconstruirse.

8. El poema épico nos lleva al tiempo en que Erech era capital de Shumir, y en que el país estaba dominado por los conquistadores elamitas, sufriendo su dominación de mal grado y tratando virilmente de sacudirla. La lucha para conseguirlo fué dirigida y capitaneada por los reyes indígenas, cuya memoria había de conservarse con agradecimiento por las generaciones posteriores, y cuyos grandes hechos de-

1 Véase el grabado de la pág. 280.

© Biblioteca Nacional de España

bian ser el tema de las tradiciones de familia y de las composiciones de los poetas. En esto consiste la base puramente histórica del poema, siendo fácil distinguirle entre el rico adorno de ficción y aventuras maravillosas, con que se ha revestido, el amplio fondo de mitos y leyendas nacionales acumuladas al rededor del nombre de un héroe, GISDHUBAR ó IZDUBAR [1], que se supone ser hijo de la antigua ciudad de MARAD y descendiente directo del último rey antidiluviano HÂSISADRA, el mismo que Beroso llama Xisuthros.

9. Es lástima que la primera tablilla y la parte superior de la segunda falten, pues así perdemos el principio del poema que nos daría probablemente interesantes indicaciones históricas. La segunda tablilla nos presenta á la ciudad de Erech lamentándose bajo la tiranía de los conquistadores elamitas. Erech había sido gobernada por el divino Dumuzi, esposo de la diosa Ishtar. Habiendo perecido con trágica muerte, le reemplazó Ishtar, que no pudo, sin embargo, resistir á los invasores extranjeros, ó, como expresa pintorescamente el siguiente texto: «sostener erguida su cabeza contra el enemigo». Izdubar, conocido hasta la fecha solamente como cazador poderoso é incansable, vivía en Erech y tuvo un extraño sueño. Le pareció que las estrellas del cielo se caían y le derribaban de espaldas, al mismo tiempo que sobre él se lanzaba un sér terrible, de fiera y amenazadora figura con garras de león, cuya vista le paralizó de miedo.

10. Profundamente impresionado por este sueño, que le parecía pronosticar cosas extrañas, Izdubar

1 Hay dificultades en la manera de leer este nombre, y los sabios no están seguros de que sea esta su verdadera pronunciación; pero la conservan hasta que un nuevo hallazgo venga á resolver la dificultad.

© Biblioteca Nacional de España

mandó llamar á todos los adivinos más sabios y famosos, prometiendo real recompensa al que lo interpretase: le ennobleceria con toda su familia; ocuparia el más elevado puesto en los festines reales; estaria revestido con alhajas y oro; tendria siete mujeres hermosas, y disfrutaria de toda clase de distinciones. Pero no se encontraba ninguno con bastante sabiduria para que interpretara el sueño. Por fin supo de un sabio extraordinario, llamado Êabâni, conocido por «su sabiduria en todas las cosas y su conocimiento de ellas, fuesen visibles ú ocultas», pero que vivia separado del género humano, en un yermo remoto, en una cueva, entre las bestias del monte.

«Con los gamos tomaba su alimento por la noche; con las bestias del campo se acompañaba durante el dia; con los seres vivientes de las aguas se regocijaba su corazón.»

Aquel extraño sér aparece siempre representado en los cilindros babilónicos como el Hombre-Toro, con cuernos en la cabeza, con pies y cola de toro. No era de acceso fácil, ni se le podia persuadir á que fuese á Erech, aun cuando el mismo dios Sol, Shamash «abriera sus labios y le hablara desde el cielo», haciendo grandes promesas en favor de Izdubar:

«Te revestiré de vestiduras reales, te harán poderoso; Izdubar será tu amigo, y te colocará en un magnífico asiento á su izquierda; los reyes de la tierra besarán tus pies; te hará rico y obligará á los hombres de Erech á guardar silencio en tu presencia.»

El ermitaño estaba á prueba de toda ambición y se negaba á abandonar su yermo. Entonces enviaron á un servidor decidido de Izdubar, Zaidu, el cazador, para que lo llevase; pero se volvió solo, refiriendo que, cuando se habia acercado á la cueva del adivino, sin-

© Biblioteca Nacional de España

tióse embargado de miedo y no pudo penetrar en ella.

11. Izdubar envió entonces en su busca á las servidoras de Ishtar SHAMATU («Gracia») y HARIMTU («Persuasión»), y salieron éstas al desierto bajo la escolta de Zaidu. Shamatu fué la primera que se aproximó al ermitaño; pero éste apenas la escuchó, volvióse

IZDUBAR Y EL LEÓN

hacia la otra compañera, y se sentó á sus pies; y cuando Harimtu («Persuasión») habló, inclinando su cara hacia él, la escuchó atentamente. Harimtu le dijo:

«Famoso eres, Êabâni, tanto como puede serlo un dios. ¿Por qué, pues, te asocias á las cosas salvajes del desierto? Tu asiento está en Erech, la gran ciudad, en el templo, morada de Anu é Ishtar, en el palacio de Izdubar, el hom-

© Biblioteca Nacional de España

bre del poder, que domina entre los jefes como un toro.» «Así le habló, y delante de sus palabras la prudencia de su corazón se desvaneció.»

Y le contestó:

«Iré á Erech, al templo, morada de Anu é Ishtar, al palacio de Izdubar, el hombre poderoso que domina entre los jefes como un toro. Iré á verle, á ver su poder. Pero llevaré á Erech un león para que Izdubar lo mate si puede. Está criado en el desierto y es de gran fuerza.»

Así Zaidu y las dos mujeres volvieron á Erech, y Êabâni con ellas, llevando su león. Los jefes de la

LUCHA DE IZDUBAR Y ÊABÂNI CON EL TORO DE ISTHAR.—IZDUBAR LUCHANDO CON EL LEÓN DE ÊABÂNI
(Cilindro babilónico.)

ciudad lo recibieron con grandes honores, y le dieron un espléndido trato como señal de alegría.

12. Evidentemente en aquella ocasión Izdubar logró la estimación del adivino luchando y matando al león, después de lo cual el héroe y el sabio hicieron un solemne convenio de amistad. Pero la tercera tablilla, que contiene esta parte de la historia, está tan mutilada, que deja mucho espacio á la conjetura, puesto que todos los detalles y la interpretación del sueño, que probablemente contenía, están perdidos.

© Biblioteca Nacional de España

Lo mismo, por desgracia, sucede con la cuarta y quinta tablilla, por las cuales podemos saber sólo que Izdubar y Êabâni se habían hecho inseparables, que salieron contra el tirano elamita KHUMBABA, el cual tenía su corte en un monte oscuro de cedros y cipreses, que entraron en su palacio, cayendo sobre él desprevenido, y dejando su cuerpo para que lo despedazaran y devoraran las aves de rapiña. Después de esta hazaña Izdubar, como se lo había predicho su amigo, fué proclamado rey de Erech. La sexta tablilla está mucho mejor conservada, y nos da uno de los más interesantes episodios casi completos.

13. Después de la victoria de Izdubar, su gloria y su poder fueron grandes, y la diosa Ishtar le miró favorablemente y solicitó su amor.

«Izdubar, «le dijo», serás mi marido, y yo seré tu mujer; empéñame tu palabra. Guiarás un carro de oro y de piedras preciosas; tus días se contarán por conquistas; te estarán sujetos reyes, príncipes y señores, y besarán tus pies; te traerán tributos de la montaña y el valle; tus ganados y rebaños se multiplicarán doblemente; tus mulas serán rápidas y tus bueyes fuertes bajo el yugo. No tendrás rival.»

Pero Izdubar, en su orgullo, rechazó el amor de la diosa; la insultó y la echó en cara que hubiera querido á Dumuzi y á otros antes que á él. Grande fué la cólera de Ishtar; subió á los cielos y púsose de pie delante de su padre Anu.

«Padre mío, Izdubar me ha insultado. Izdubar desprecia mi belleza y desdeña mi amor.»

Pidió satisfacción de estos agravios, y Anu, á petición suya, crió un toro monstruoso, que mandó contra la ciudad de Erech. Pero Izdubar y su amigo

© Biblioteca Nacional de España

salieron á combatir el toro, y lo mataron. Êabâni le cogió por el rabo y los cuernos, é Izdubar le dió el golpe mortal. Le arrancaron el corazón y lo ofrecieron á Shamash. Entonces Ishtar subió á la muralla de la ciudad, y allí, de pie, maldijo á Izdubar. Reunió á sus criados en rededor suyo y empezaron á exhalar profundas lamentaciones por la muerte del toro divino. Pero Izdubar reunió á toda su gente y les mandó levantar el cuerpo y llevarlo al altar de Shamash y ponerlo delante del dios. Laváronse las

IZDUBAR Y ÊABÂNI (CILINDRO BABILÓNICO)
(Perrot y Chipiez.)

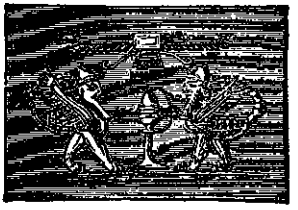
manos en el Éufrates y volvieron á la ciudad, en donde hicieron una fiesta de regocijo, y estuvieron bebiendo hasta muy tarde por la noche, mientras en las calles se leia al pueblo de Erech, en alta voz, una especie de alocución, que empieza con estas palabras de triunfo:

«¿Quién es el que sabe entre los hombres? ¿Quién es grande entre los hombres? Izdubar es sabio entre los hombres; Izdubar es grande entre los hombres.»

14. Pero la venganza de la ofendida diosa no era tan fácil de dominar, y cayó sobre el héroe de una

© Biblioteca Nacional de España

manera personal y directa. La madre de Ishtar, la diosa Anatu, hirió á Êabâni con muerte repentina y Izdubar con una cruel enfermedad, que parece hubo de ser una especie de lepra. Llorando á su amigo, privado de fuerza y atormentado con penas insufribles, tenia visiones y ensueños que le oprimian y aterrorizaban, y no encontraba voz cariñosa, ni familia que le consolase y aconsejara. Al fin resolvió consultar á su antepasado Hâsisadra, que vivia muy lejos, «en la desembocadura de los rios», y era inmortal, y pedirle el medio de poder hallar curación y fuerza. Salió solo y llegó á una comarca extranjera, en que encontró seres gigantescos, monstruos, mitad hombres y



EL ESCORPIÓN HOMBRE

mitad alacranes; sus pies estaban en la tierra, y sus cabezas tocaban las puertas del cielo; eran los guardas del Sol y vigilaban su salida y su ocaso. Se dijeron uno á otro: «¿Quién es el que viene hacia nosotros con la señal de la cólera divina en su cuerpo?» Izdubar se dió á conocer y el propósito que llevaba; entonces le dieron instrucciones para alcanzar la tierra de los bienaventurados, en las desembocaduras de los rios, pero le advirtieron que el camino era largo y lleno de dificultades. Salió otra vez y atravesó una vasta comarca, donde no habia más que arena, sin encontrar campo alguno cultivado; y continuó andando, andando, hasta que llegó á un hermoso

© Biblioteca Nacional de España

bosque á orilla del mar, cuyos árboles llevaban frutos de esmeraldas y otras piedras preciosas; este bosque estaba guardado por dos hermosas jóvenes, SIDURI y SABITU; pero miraron con desconfianza al extranjero que llevaba la marca de los dioses en el cuerpo, con su terrible enfermedad, y le dieron con las puertas en el rostro.

15. Y quiso pasar á las orillas de las aguas de la muerte, que son anchas y profundas, y separan la tierra de los vivos de la de los muertos, bienaventurados é inmortales. Allí encontró al barquero URUBÊL y le abrió su corazón, hablándole del amigo que tanto había ansiado y que había perdido, y Urubêl le hizo entrar en su barca. Por espacio de un mes y quince días navegaron en las aguas de la Muerte, hasta que alcanzaron tierra remota al lado de la desembocadura de los ríos, en que Izdubar al fin hallóse frente á frente de su antepasado. Y al pedirle su consejo y asistencia, un sentimiento muy natural de curiosidad le llevó á preguntarle «cómo había podido ser transportado vivo á la asamblea de los dioses». Hâsisadra, con gran complacencia, contestó á la pregunta de su descendiente, y le hizo un relato completo del diluvio y de la parte que tomó en este acontecimiento, después de lo cual le enseñó el medio de librarse de la maldición que habían echado sobre él. Entonces, volviéndose hacia el barquero, le dijo:

«Urubêl, mira, la enfermedad que padece el hombre que has traído y que cubre su cuerpo: la debilidad, ha destruído la fuerza de sus miembros. Llévalo contigo, Urubêl, y purifícalo en las aguas, para que su enfermedad se cambie en belleza; para que desaparezcan su debilidad llevándola las aguas; para que la salud cubra su piel, y el pelo de su cabeza se restablezca y baje en abundosos rizos hasta su

© Biblioteca Nacional de España

vestido; para que pueda continuar su camino y volver á su patria.»

16. Cuando todo se hizo siguiendo la instrucción de Hâsisadra, Izdubar, recobrando la salud y el vigor, se despidió de su antepasado, y entrando en el barco fué llevado otra vez á la orilla de los vivos por el afectuoso Urubêl, que le acompañó todo el camino hasta Erech. Pero á medida que se aproximaba á la ciudad, las lágrimas corrian por el rostro del héroe, y su corazón se entristecia por la pérdida de su amigo, y de nuevo exhaló sus lamentos:

«Tú no tomas parte en la noble fiesta; no te llamarán á la asamblea; no recogerás el arco del suelo; lo que alcanza el arco no es para ti; tu mano no maneja la maza y no hiere á la presa, ni derribas á tu enemigo muerto á tus pies; no te besa la esposa que amas; el hijo que quieres no te besa, ni castigas al hijo que no quieres. El poder de la tierra te há tragado. ¡Oh oscuridad, oh madre oscuridad! tú lo envuelvas como en un manto; con un velo espeso lo encubres.»

Así lloró Izdubar á su amigo, y entró en el templo de Bel, y no dejó de lamentarse y pedir á los dioses, hasta que Êa oyó favorablemente su súplica y le mandó á su hijo Meridug para sacar el espíritu de Êabâni del oscuro mundo de las sombras y llevarlo á la tierra de los bienaventurados, á fin de que viviese eternamente entre los antiguos héroes, reclinados sobre lujosos lechos y bebiendo el agua pura de manantiales eternos. El poema concluye con una viva descripción del funeral de un guerrero:

«Veo el que ha sido muerto en la batalla. Sus padres sostienen su cabeza; su mujer derrama lágrimas sobre él; sus amigos le rodean de pie; su botín yace en el suelo aban-

© Biblioteca Nacional de España

donado y despreciado. Los cautivos vencidos le siguen; consumen la comida que sirven en las tiendas.»

17. El incidente del diluvio, de que apenas hemos hecho mención por no interrumpir el relato, á causa de ser muy extenso (la undécima tablilla, la mejor conservada de todas), es muy importante para dejar de darlo íntegro [1]:

«Te diré, Izdubar, cómo fuí salvado del diluvio, «empezó Hâsisadra, contestando á la pregunta de su descendiente; te comunicaré también el secreto de los grandes dioses. Tú conoces á Surippak, la ciudad que está á orilla del Éufrates. Esta ciudad era ya muy antigua, cuando los dioses resolvieron disponer un gran diluvio, todos reunidos, su padre Anu, su consejero el guerrero Bel, el sostén de sus tronos Nînîb, su jefe Ennugi. El señor de insondable sabiduría, el dios Êa, estaba con ellos y me comunicó su decisión. «Escucha, dijo, y estame atento. Hombre de Surippak, hijo de Ubaratutu [2], sal de tu casa y edifica un barco. Quieren el principio de la vida; consérvalo y lleva á tu barco gérmenes de toda clase de vida. El barco que construirás tendrá... de largo y... de ancho y de alto [3], y le pondrás también una cubierta». Al oir eso hablé á Êa mi señor: «Si edifico el barco como me lo mandas ¡oh señor! la gente y los ancianos se burlarán de mí.» Pero Êa abrió sus labios otra vez y me dijo, á mí su siervo: «los hombres se han rebelado contra mí y quiero hacer un ejemplar con ellos.» Cerrarás la puerta del barco cuando te lo mande. Y entrarás en el barco llevando contigo tu provisión de granos, todos tus bienes, tu familia, tus criados y también tus parientes más cercanos. El ganado del campo, los animales salvajes del campo, yo mismo te los mandaré para que

1 Traducido de la versión alemana de Paul Haupt, *Der Keilinschriftliche Sündfluthbericht.*

2 El noveno rey de la lista de los diez fabulosos.

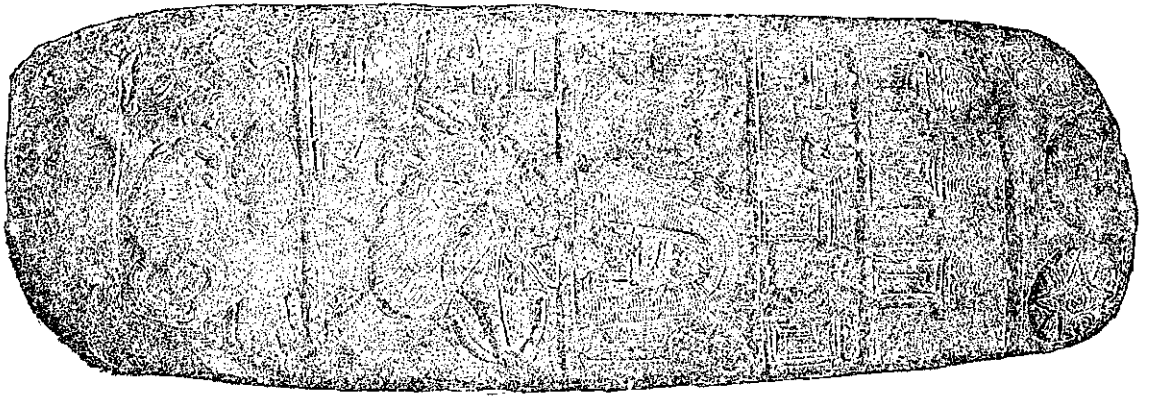
3 Por desgracia las cifras están borradas.

© Biblioteca Nacional de España

se pongan á salvo detrás de tu puerta. Entonces construí el barco y lo proveí con abundancia de alimentos y bebida; dividí su interior en... compartimientos [1]. Examiné las grietas y las rellené, recubriendo sus paredes interiores y exteriores con alquitrán. Todo lo que poseía lo llevé al buque y lo arreglé en él; cuanto poseía de oro, plata y gérmenes de vida de toda clase; todos mis siervos y siervas, el ganado del campo, los animales salvajes del campo, y también mis amigos más cercanos. Cuando llegó el tiempo designado, una voz me dijo: «Esta tarde los cielos dejarán caer la lluvia de destrucción; entra, pues, en tu barco, y cierra la puerta.» El tiempo designado ha llegado (dijo la voz); esta tarde caerá del cielo la destructora lluvia. Y temía en extremo la puesta del sol de aquel día, del día en que debía empezar mi viaje. Estaba malo de miedo. Sin embargo, penetré en el barco, cerrando la puerta detrás de mí, para incomunicar completamente el buque. Y confié al piloto el gran barco con todo su cargamento. Y entonces una gran nube negra salió desde las profundidades del cielo, y Ramân dejó oir sus truenos en medio de ella, mientras que Nebo y Nergal chocaban uno con otro, y los sostenedores de los tronos recorrían las montañas y los valles. El poderoso dios de la peste, suelta los torbellinos; Nînîb hace salir los canales de madre; Anunnaki eleva las olas de las profundidades de la tierra, que tiembla bajo su violencia. La masa de agua de Râman se alza hasta el cielo; la luz se trueca en oscuridad. La confusión y la devastación llenan la tierra. El hermano no mira á su hermano, y los hombres no se cuidan unos de otros. En el cielo los dioses mismos están asustados; buscan un refugio en el cielo más alto de Anu; como un perro en su cubil, los dioses se agrupan contra la reja del cielo. Ishtar exclama con pena: ¡Mirales, todo está trocado en barro como había predicho á los dioses! He profetizado este desastre y el exterminio de mis criaturas, los hombres. ¡No les dí la vida para que poblasen el mar como peces! Entonces los dioses lloraron

1. También aquí las cifras están borradas.

© Biblioteca Nacional de España



OBJETO DE PIEDRA DESCUBIERTO EN ABU HABBA (SIPPAR) POR MR. H. RASSAM QUE PRESENTA ENTRE OTROS DIBUJOS MÍTICOS AL HOMBRE ESCORPIÓN Ó ALACRÁN

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

con ella y se sentaron lanzando lamentaciones. Durante seis días y seis noches, el viento, el agua y la tempestad reinaron como dueños; pero al amanecer del séptimo día la tempestad fué decreciendo, las aguas que habían luchado como un poderoso ejército, abatieron su violencia; el mar se retiró, y también la tempestad y la inundación se retiraron. Navegué por el mar lamentándome de que las habitaciones de los hombres se hubiesen convertido en barro. Los cadáveres iban arrastrados por todos lados como maderos. Abrí el ventanillo de la puerta, y cuando la luz del día cayó sobre mi rostro me estremecí y me senté para llorar. Navegaba por encima de comarcas trocadas entonces en mar terrible. Después apareció un trozo de tierra por encima de las aguas. El barco navegó hacia la tierra de Nizir. La montaña de la tierra de Nizir se unió al buque y no le soltó. Así quedó todo, el primero y el segundo día, el tercero y cuarto, y también el quinto y el sexto. Al amanecer del séptimo día tomé una paloma y la solté. La paloma revolteó acá y allá, pero no encontrando sitio para descansar volvió. Entonces tomé una golondrina y la solté. Partió la golondrina por acá y por allá, pero no encontrando punto para descansar volvió. Entonces saqué un cuervo y le solté. El cuervo se fué, y viendo que las aguas habían bajado se acercó andando con dificultad y cautela por las aguas, pero no volvió. Entonces solté todos los animales á los cuatro vientos del cielo, y ofrecí un sacrificio. Levanté un altar en la cumbre extrema de la montaña, coloqué en el los vasos sagrados de siete en siete, esparciendo debajo de ellos cañas, raíces de cedro, y hierbas odoríferas. Los dioses aspiraron su dulce perfume, y como un enjambre de abejas se congregaron al rededor del sacrificio. Y cuando llegó la diosa Ishtar desplegó en lo más alto los grandes arcos de su padre Anu: ¡Por el collar que adorna mi garganta, dijo, me acordaré de estos días; nunca perderé su memoria! Que todos los dioses se acerquen al altar; sólo Bel no debe venir, porque no dominó su cólera y trajo el diluvio, y entregó los hombres á la destrucción.

© Biblioteca Nacional de España

Cuando después se apróximó Bel y vió el barco, se quedó perplejo y su corazón se llenó de cólera contra los dioses y contra los espíritus del cielo: ¡Ni un alma se escapará, exclamó, ni un solo hombre saldrá vivo de la destrucción! Entonces el dios Nînîb abrió sus labios y habló, dirigiéndose al guerrero Bel: ¿Quién sino Êa ha hecho todo esto? Êa lo sabía todo. Entonces Êa abrió sus labios y habló dirigiéndose al guerrero Bel: Tú eres el poderoso jefe guerrero de los dioses; pero ¿por qué has obrado tan temerariamente y producido este diluvio? Que el pecador expíe su pecado, y que el malhechor pague sus malas acciones. Sé compasivo para con el hombre á fin de que no perezca, é inclínate favorablemente hacia él para que se salve. Y en vez de traer otro diluvio, que vengan leones y hienas y reduzcan el número de los hombres; manda el hambre para asolar la tierra, y que el dios de la peste limite á los hombres. No comuniqué á Hâsisadra la resolución de los grandes dioses, le envié sólo un sueño y comprendió su significado. Entonces Bel volvió en sí. Entró en el barco, me tomó de la mano y me levantó; levantó también á mi mujer y puso su mano en la mía. Se volvió hacia nosotros, colocóse entre ambos, y me dió esta bendición: ¡Hasta hoy Hâsisadra era sólo un sér humano, pero ahora debe ser elevado al rango de los dioses, lo mismo que su mujer. Habitará en la tierra remota, hacia la desembocadura de los ríos. Entonces me tomaron y me transportaron á la tierra remota hacia la desembocadura de los ríos.»

18. Tal es la gran epopeya caldea, cuyo hallazgo produjo tan profunda sensación, por no decir excitación, no sólo entre los hombres de ciencia dedicados á estos especiales estudios, sino en la generalidad que gusta de la lectura; su completa importancia no puede establecerse todavía en este período primitivo de nuestros estudios históricos, pero aparecerá á medida que el curso de éstos nos lleve á naciones más modernas y á otros lugares. Todavía nos detendre-

© Biblioteca Nacional de España

mos en el poema algo más, para justificar y explicar el nombre que le hemos dado en el título de este capítulo de «Epopeya mítica».

19. Si el héroe Izdubar fuese una persona puramente humana, causaría asombro el ver, cómo el pequeño núcleo de dato histórico que contiene la historia de sus aventuras, se ha enredado y aumentado con una cantidad desproporcionada, de la más extravagante ficción, completamente monstruosa en su fantástico relato. Pero la historia es mucho más antigua que la de cualquiera héroe humano, y se refiere á uno más poderoso: es la historia del sol, en su viaje durante el año, volviendo á empezar su carrera de esplendor creciente, á medida que adelanta hacia mediados del verano, la elevación de su poder cuando alcanza el mes representado en el Zodíaco por el signo de Leo, el decaimiento de su fuerza cuando palidece y se debilita en el otoño, y, en fin, su vuelta á la juventud y al vigor, después que ha atravesado las aguas de la Muerte, el invierno, la muerte del año, la estación del letargo de la naturaleza, parecido á la muerte, del cual el sol no tiene fuerza suficiente para sacarlo, hasta que vuelva la primavera y empiece otra vez el círculo. El examen del calendario accadio, adoptado por los Semitas con más conocimiento científico, enseña que los nombres de la mayor parte de los meses, y los signos por los cuales estaban representados en las constelaciones correspondientes del Zodíaco, corresponden directamente á varios incidentes del poema, dispuestos también en el mismo orden—que es el de las respectivas estaciones del año — el cual, sea dicho de paso, empezaba con la primavera, á mediados de nuestro mes de Marzo. Si comparamos los meses del

© Biblioteca Nacional de España

calendario con las tablillas del poema, veremos que éstas corresponden con aquéllos casi en todo. Como la primera tablilla falta todavía, por desgracia, no podemos apreciar hasta qué punto puede haber correspondido el nombre del primer mes—el altar de Bel.—Pero el segundo mes, llamado el del «Toro Propicio» ó el «Amistoso Toro», corresponde muy bien á la segunda tablilla, que termina con el mensaje de Izdubar al adivino Êabâni, mitad toro y mitad hombre, mientras que el signo tercero, «los Mellizos», alude claramente al pacto de amistad concluído entre ambos héroes, que fueron inseparables. Su victoria sobre el tirano Khumbaba en la quinta tablilla, está simbolizada por el signo que representa el León sobre el Toro, con frecuencia abreviado por León solo, claramente interpretado por el nombre de «Mes de Fuego», tan propio para la más calurosa y más seca de las estaciones, aun en climas templados—Julio y Agosto.—Lo que hace esta interpretación absolutamente decisiva, es el hecho de que en la pintura simbólica de toda la poesía del Oriente, el León representa el principio de calor, de fuego. La séptima tablilla, que contiene las amorosas pretensiones de la diosa Ishtar, claramente explica su sentido en el nombre del mes «Mes del Mensaje de Ishtar». Su signo es el de una mujer con un arco, modo usual de representar á la diosa. El signo del octavo mes, «el Alacrán ó Escorpión», recuerda los gigantescos guardas del Sol, mitad hombres, mitad alacranes, que Izdubar encuentra cuando emprende su viaje á la tierra de los muertos. El noveno mes, llamado «el Nebuloso», lleva nombre apropiado para Noviembre y Diciembre, y en nada discordante con la novena tablilla, que representa á Izdubal navegan-

© Biblioteca Nacional de España

do por las «Aguas de la Muerte». En el décimo mes (Diciembre-Enero), el sol alcanza su punto más bajo, el del solsticio de invierno con sus días más cortos, y de aquí el nombre de «Mes de la Cueva del Sol poniente», y la décima tablilla nos dice, cómo Izdubar alcanzó el término de su viaje, la tierra de los muertos ilustres, á la cual había sido trasladado su egregio antepasado. Al undécimo mes, «el mes de la maldición de la lluvia», con el signo del Barquero—(Enero-Febrero, siendo en las tierras bajas de ambos ríos

LUCHA ENTRE MERODACH Y EL DRAGÓN

el tiempo de las lluvias más violentas y continuas)—corresponde la undécima tablilla con el relato del diluvio. Los «Peces de Èa» acompañan al sol en el duodécimo mes, el último de la estación sombría, como aparece purificado y lleno de vigor, para empezar otra vez su triunfante carrera con el principio del año nuevo. Del contexto y continuación del mito, parece deducirse que el nombre del primer mes, «el Altar de Bel», debe relacionarse con la reconciliación del dios después del diluvio, lo que haría el nombre muy propio para el año nuevo, mientras que el

© Biblioteca Nacional de España

signo—un cordero—podría aludir al animal sacrificado en el ara. Colocado cada mes bajo la protección de alguna divinidad particular, debe tenerse en cuenta que Anu y Bel son los patronos del primer mes, Êa del segundo (en relación con la sabiduría de Êabâni, que es llamado «la criatura de Êa»), mientras que Ishtar preside al sexto («Mensaje de Ishtar») y Ramân, el dios de la atmósfera, de la lluvia, de la tempestad y del trueno, preside al undécimo («la maldición de la lluvia»).

20. La naturaleza solar de la carrera de aventuras atribuida al héroe favorito nacional de Caldea, hoy universalmente aceptada, ya se indicó la primera vez por Sir Rawlinson; pero Lenormant fué quien la observó y la estableció en sus detalles. Sus conclusiones sobre este punto son tan terminantes, tan claras y de tanta fuerza, que es grato reproducirlas [1]: «1.° Los Caldeos y Babilonios tenían, por lo que toca á los doce meses del año, mitos pertenecientes en su mayoría á las series de tradiciones anteriores á la separación de las grandes razas del género humano, que descendían de las tierras altas de Pamir, puesto que encontramos mitos análogos entre los Semitas puros y otras naciones. Tan pronto como habitaron en las llanuras del Tigris y del Éufrates, relacionaron estos mitos con las diferentes épocas del año, no en consideración á las ocupaciones agrícolas, sino con los grandes fenómenos periódicos de la atmósfera y de las varias estaciones en el curso anual del sol, en aquella especial región. De aquí los signos que caracterizan las doce estaciones solares en el Zodiaco y los nombres simbólicos dados á los doce meses por los Accadios. 2.° Estos mitos, es-

1 *Les Premières Civilisations*, vol. II, pág. 78 y sig.

© Biblioteca Nacional de España

trechamente unidos en su orden sucesivo, fueron los que sirvieron de cimiento á la historia épica de Izdubar, el héroe fiero y solar; y en el poema que fué copiado en Erech por orden de Asshurbanipal, cada uno de ellos fué objeto de una de las doce tablillas, formando el número de doce libros ó capítulos separados, correspondientes á los doce meses del año.» Aun cuando la evidencia sea muy completa para no necesitar otra confirmación, es curioso notar que los signos que componen el nombre de Izdubar contienen el significado de «masa de fuego», mientras que el nombre accadio de Hâsisadra significa «el sol de vida», «el sol de la mañana», y el nombre de su padre, Ubaratutu, se traduce por «la brillantez del sol poniente».

21. Georges Smith rechaza con indignación esta interpretación mítica de las hazañas del héroe, y reclama para ellas un carácter estrictamente histórico. Pero hemos visto que una y otro no son en modo alguno incompatibles, puesto que la historia, cuando se transmite á través de los siglos por tradición puramente oral, está sujeta á muchas vicisitudes al ser repetida, y es seguro que el pueblo arregla sus historias favoritas y más familiares, cuya significación mítica está en olvido desde mucho tiempo, al rededor de la figura céntrica de los héroes preferidos, al rededor de los acontecimientos más importantes recordados vagamente, de su vida nacional. De aquí emana que las mismas é idénticas historias, con muy ligeras variaciones locales, se atribuyeran á héroes en varias naciones y países; pues el fondo de los originales y digámoslo así, primitivos mitos, es relativamente pequeño y el mismo para todos, datando de un tiempo en que el género humano no estaba aún divi-

© Biblioteca Nacional de España

dido. Con el transcurso de los siglos y emigraciones se fué alterando, como rico manto hereditario, que viste y adorna varias y distintas personas.

22. Uno de los mitos más bellos, más antiguos y más universalmente recibido, es el que representa al sol como un sér divino, joven y de sobresaliente hermosura, querido ó prometido á una diosa de igual poder, pero que encuentra prematura muerte por accidente, bajando á la tierra oscura de las sombras, de la cual, sin embargo, después de algún tiempo vuelve tan glorioso y bello como antes. En esta narración poética, la tierra de las sombras simboliza el período entorpecido y sin vida del invierno, tan propiamente como las aguas de muerte en la epopeya de Izdubar, mientras que la muerte aparente del joven dios corresponde al estado enfermizo del héroe en aquella estación decadente del año, en que los rayos del sol pierden su vigor y están dominados por los poderes de la oscuridad y del frío. La diosa, que quiere al hermoso y joven dios, y que lo llora con apasionada pena, hasta que sus gemidos y sus súplicas le sacan de su letargo parecido á la muerte, es la naturaleza misma, bondadosa amante, siempre fecunda, pero pálida y estéril, y sin poder en su viudez, mientras que el dios fuente de vida, de donde saca ella misma su propio sér, yace cautivo en poder de su enemigo común, el horrible invierno, que no es más que una forma de la muerte. Su reunión al resucitar del dios con la primera, es la gran fiesta de boda, el tiempo de fiesta y de alegría del mundo.

23. Este mito sencillo y transparente fué admitido de una manera más ó menos completa en todas las comarcas orientales, y se abrió camino bajo una forma ú otra en todas las naciones de las tres grandes

© Biblioteca Nacional de España

razas blancas—de Japhet, Shem y Ham.—Sin embargo en esto también la prioridad, en cuanto al tiempo, parece corresponder á la raza más antigua y más primitiva—la raza amarilla ó turania; pues su primera y probablemente original forma es la que heredaron los pobladores semíticos de Caldea de sus antecesores Sumio-Accadios, como lo prueba el nombre accadio del joven dios solar, DUMUZI, «el desgraciado esposo de la diosa Ishtar», como aparece llamado en la sexta tablilla de la epopeya de Izdubar. El nombre fué «Divino Vástago», pero en tiempos posteriores perdió su significación, y se corrompió en TAMMUZ. En algunos himnos accadios está invocado como «el Pastor, el señor Dumuzi, el amante de Ishtar». Bien podia un pueblo nómada y pastoril comparar poéticamente al sol con un pastor, cuyos rebaños eran las avellonadas nubes que recorren las vastas llanuras del cielo, ó las innumerables y brillantes estrellas. Esta comparación, tan bella como natural, fué aceptada en todos los siglos y naciones por la imaginación popular, que repitió acerca de ella infinita variedad de ingeniosos cambios; pero el estudio de los textos cuneiformes es sólo el que ha probado, que podia referirse á la raza más primitiva que dejó huellas de su cultura en el mundo.

24. Es sensible que de los detalles de la trágica muerte de Dumuzi no haya ningún texto descifrado hasta ahora. Sólo el notable fragmento sobre el pino negro de Eridhu «fijando el centro de la tierra, en el monte oscuro, hasta el corazón en el cual ningún hombre ha penetrado», termina dejándonos sin saber más, con estas palabras: «Dentro de él Dumuzi...» Hay sabios que han encontrado motivo para suponer que este fragmento era el principio de un relato míti-

© Biblioteca Nacional de España

co sobre la muerte de Dumuzi, que debió tener lugar en el oscuro y sagrado monte de Eridhu, muerte probablemente recibida de un animal salvaje enviado contra él por un poder envidioso y hostil, como el toro creado por Anu fué enviado contra Izdubar [1]. Se tiene sin embargo, alguna seguridad, de que en el calendario más primitivo (turanio) ó más reciente (semitico) de Caldea, habia un mes aparte en honor y para las fiestas de Dumuzi. Era el mes de Junio-Julio, empezando en el soltiscio de verano, cuando los dias comiezan á ser cortos, y el sol declina hacia su punto más bajo del invierno, movimiento retrógrado, ingeniosamente simbolizado por el signo zodiacal de este mes, el Cáncer ó Cangrejo. La fiesta de Dumuzi duraba los seis primeros dias del mes, con procesiones y ceremonias, y tenia dos distintos caracteres. Los adoradores se reunian primero vestidos de luto, lanzando lamentaciones y profundos gemidos, desgarrando su ropa y arrancándose el pelo, como para indicar el funeral del joven dios, mientras que el sexto dia su resurrección y su reunión con Ishtar se indicaba por las más ruidosas y extravagantes demostraciones de júbilo. Á esta costumbre alude la contestación despreciativa de Izdubar al mensaje de amor de Ishtar, cuando le dice: «Tú quieres á Dumuzi, *á quien se llora año tras año*»; y lo atestiguan los judios cuando fueron llevados en cautividad á Babilonia hacia el año 600

GENIO CON CABEZA DE GAVILÁN

1 A. H. Sayce, *Babylonian Literature*, pág. 39. Fr. Lenormant, *Il Mito di Adone-Tammuz*, páginas 12 y 13.

© Biblioteca Nacional de España

antes de J. C., como lo menciona expresamente Ezequiel, el profeta de la cautividad: «Entonces él me llevó á la puerta de la casa del Señor que estaba hacia el Norte: *y he aquí que las mujeres estaban sentadas allí para llorar á Tammuz.* (Ezequiel, III, 14.)

25. Una versión favorable á la resurrección de Damuzi, es la que dice cómo Ishtar misma lo siguió al mundo inferior, para rescatarlo de su enemigo común, y se entregó por algún tiempo al poder de su rival, la espantosa reina de los muertos, que detuvo á su cautiva, y no la hubiera soltado á no ser por la intervención directa de los grandes dioses. Esta era una rica mina de materiales épicos, de la cual debieron salir en abundancia cantares é historias.

Tenemos la fortuna de poseer una corta epopeya sobre el asunto, en una tablilla, que es una de las principales piedras preciosas de los hallazgos del incansable George Smith—poema de gran belleza literaria, y casi completo, menos en algunas pocas líneas del fin, que están casi ilegibles.—Se conoce bajo el nombre de «La Bajada de Ishtar», y no relata más que un solo incidente del mito. Las primeras líneas, por su espléndida forma y su sombría grandeza, no tienen iguales en ninguna de las antiguas literaturas, aun de las más adelantadas.

26. «Hacia la tierra de que no se vuelve, hacia la casa de corrupción, Ishtar, la hija de Sin; ha vuelto su espíritu... hacia la morada que tiene entrada pero no salida; hacia el camino que se puede correr pero no recorrer; hacia la sala de que está excluída la luz del día; en que el hombre se alimenta de polvo y lodo; en que no se ve nunca luz; en que las sombras de los muertos viven en la oscuridad, revestidos de alas como los pájaros. En el dintel de la puerta y en la cerradura yace acumulado el polvo.

© Biblioteca Nacional de España

Ishtar, cuando alcanzó la tierra de donde no se vuelve, dijo al portero: «Guardián, abre tu puerta para que pueda pasar. Si no abres tu puerta y no puedo entrar, voy á derribarla y romperé la cerradura, arrasaré el umbral y entraré á la fuerza; soltaré á los muertos para que vuelvan á la tierra, para que puedan vivir y comer otra vez; haré que los muertos resucitados sean más numerosos que los vivos.» El portero abrió sus labios y dijo: «Cálmate, oh Señora, y permítame que lleve tu nombre á la Reina Allat.»

Siguen algunos renglones muy destrozados, cuyo sentido no puede restablecerse completamente. «En resumen, el portero anuncia á Allat que su hermana Ishtar ha venido por el Agua de Vida, que se guarda oculta en un rincón apartado de sus dominios, y Allat siente profunda turbación con esta noticia. Pero Ishtar dice que viene triste, y no como enemiga.

«Quiero llorar á los héroes que han dejado á sus esposas. Quiero llorar á las esposas que han sido arrebatadas de los brazos de sus maridos. Quiero llorar al Hijo Único —(uno de los nombres de Dumuzi)—que ha sido arrebado antes de su tiempo.»

Entonces Allat manda al portero que abra las puertas y lleve á Ishtar por los siete recintos, tratándola como se trata á todos los que se acercan á aquellas puertas, es decir, despojándola de sus adornos, según una antigua costumbre.

«El portero se fué y abrió la puerta: «Entra, Señora, y que los aposentos de la tierra de donde no se puede volver se alegren con tu presencia.» En esta primera puerta al dejarla pasar, puso su mano sobre ella, y le quitó el alto tocado que tenía en la cabeza: «¿Por qué, oh portero, me quitas este alto tocado que llevo en la cabeza? «Entra, oh Señora; tales son las órdenea de Allat.»

La misma escena se repite en cada una de las siete

© Biblioteca Nacional de España

puertas; el portero, en cada una de ellas, despoja á Ishtar de algún objeto de su tocado—sus pendientes, su collar, su cinturón adornado con joyas, las pulseras de sus brazos y de sus tobillos ó ajorcas, y, en fin, su largo y flotante manto—y en cada una de ellas, ambos repiten las mismas palabras. Cuando Ishtar llegó á la presencia de *Allat*, la reina la miró y la dirigió reconvenciones; entonces Ishtar no pudo dominar su cólera y la maldijo. Allat se volvió hacia su primer ministro Namtar, el dios de la Peste—¡servidor propio de la reina de los muertos!—que es también el dios del Destino, y le mandó que quitara á Ishtar de su presencia y la castigara con siete crueles enfermedades—para herir su cabeza y su corazón, y sus ojos, sus manos y sus pies, y todos sus miembros.—Así la diosa se vió arrastrada y arrojada en una cárcel miserable. Sin embargo, su ausencia fué acompañada de las más desastrosas consecuencias en el mundo superior. Con ella la vida y el amor desaparecieron; no había ya matrimonios, ni nacimientos, ni entre los hombres, ni entre los animales; la naturaleza quedó inmóvil. Grande fué la conmoción que sufrieron los dioses. Enviaron un mensajero á Êa para exponerle aquella triste situación, y como de costumbre pedirle consejo y auxilio. Êa, en su impenetrable sabiduría, encontró un medio. Creó al espectro Uddusunamir.

«Vé, le dijo: dirige tu rostro hacia la tierra de la cual no se puede volver; las siete puertas de Arallu se abrirán delante de ti. Allat te verá y se alegrará de tu llegada; su corazón se aplacará y desaparecerá su cólera. Conjúrala con el nombre de los grandes dioses y fija tu pensamiento en la Fuente de Vida: que (Ishtar) pueda tener acceso á la Fuente de Vida y beber de sus aguas.» Allat, al oir todo

© Biblioteca Nacional de España

esto, se pegó en el pecho y mordió sus dedos de rabia, y aunque á su pesar dijo: Anda, Uddusunamir ¡que el gran carcelero te eche á la prisión! ¡que la basura de las zanjas de las ciudades sea tu alimento, y las aguas de las alcantarillas de las ciudades tu bebida! ¡que un oscuro calabozo sea tu morada, y un palo puntiagudo tu asiento!»

Luego dió orden á Namtar para que permitiera á Ishtar beber de la Fuente de Vida y que la quitase de su vista. Namtar cumplió con su orden y llevó á la diosa por los siete recintos devolviéndole á cada puerta el objeto de su tocado que le quitaron á su entrada. En la última puerta le dice:

«No has pagado rescate á Allat por tu libertad. Vuelve á Dumuzi, el amante de tu juventud; rócialo con las aguas sagradas, vístele con espléndida ropa, y adórnale con piedras preciosas.»

27. Los últimos renglones están en tan mal estado, que todos los esfuerzos hechos hasta hoy no han podido darles más que un sentido oscuro, y así debe quedar al menos hasta que aparezcan nuevas copias. Pero así y todo, es evidente que tratan de la reunión de Ishtar y su joven amante. Con esto el poema resulta completo; pero algunos creen que se introdujo en la epopeya de Izdubar como episodio independiente, de la misma manera que el relato del diluvio; y, en tal caso, se supone que ha formado parte de la séptima tablilla. Sea esto ó no exacto, importa poco en comparación con la gran importancia que tiene, por ser la expresión, en una forma literaria definida, de los dos más significados y universales mitos de la naturaleza [1], el poder solar y el chtónico, las imagina-

1 En cuanto á la versión métrica del Profesor Dyer de la *Bajada de Ishtar*, véase el Apéndice.

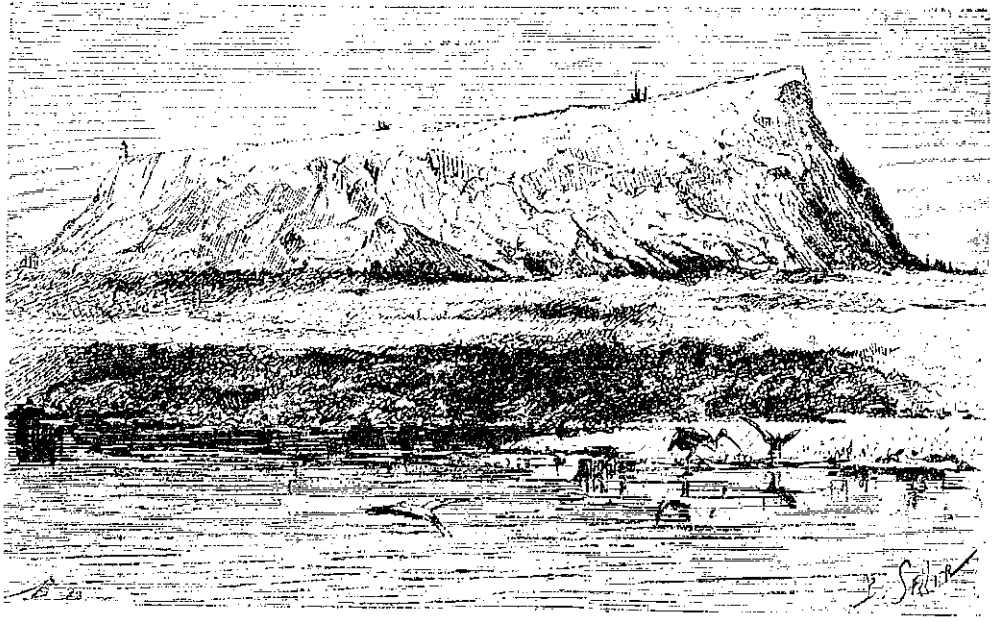
© Biblioteca Nacional de España

ciones poéticas con que el primitivo género humano revestía las maravillas de los cielos y el misterio de la tierra, contentándose con admirar é imaginar en donde no podía ver cumplida explicación su entendimiento. Con frecuencia tendremos que volver á ellos, á esos *primitivos* mitos, pues sirvieron no solamente de base á gran parte de la más hermosa poesía del mundo, sino que fueron origen de algunas de sus más elevadas y más queridas concepciones religiosas.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



RUINAS DE BABILONIA
Expedición científica á Mesopotamia.)

© Biblioteca Nacional de España

VIII

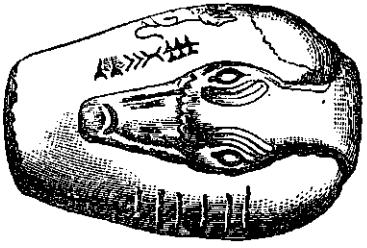
RELIGIÓN Y MITOLOGÍA.—IDOLATRÍA Y ANTROPOMORFISMO.—LAS LEYENDAS CALDEAS Y EL LIBRO DEL GÉNESIS.—OJEADA RETROSPECTIVA.

1. Al hablar de naciones antiguas, las palabras «Religión y Mitología» se usan por lo general indistinta y recíprocamente. Sin embargo, las ideas que expresan son diversas. La mayor diferencia, y la de que proceden las demás, consiste en que la religión tiene su origen en el sentimiento, mientras la mitología en la imaginación. Ó en otros términos, la religión procede del interior de la conciencia que tenemos de nuestro limitado poder; de la necesidad innata de auxilio, dirección, indulgencia y perdón superiores; del constante anhelo por la bondad y la perfección absolutas, que forman el atributo esencialmente humano de «la religiosidad», este atributo que, unido á la facultad del lenguaje articulado, separa al hombre y le coloca sobre todo el resto de la creación. La mitología, en cambio, procede completamente del exterior. Personifica impresiones recibidas por los sentidos de un mundo externo, y transformadas por la facilidad poética en imágenes é historias. (Véase la definición de mito, pág. 303). El profesor Max Müller de Oxford ha sido el primero, en su obra clásica «La Ciencia del Lenguaje», que ha definido claramen-

© Biblioteca Nacional de España

te esta diferencia radical entre las dos ideas, que siempre han sido la nota fundamental de su larga serie de obras dedicadas al estudio de las religiones y de la mitología de varios pueblos. Algunas explicaciones relacionadas con una nación que nos es familiar, ayudará una vez para todas á establecer inteligencia cabal sobre este punto, sumamente esencial, para comprender los trabajos del espíritu y del entendimiento humanos al través del largo período de luchas, errores, triunfos, victorias y derrotas que llamamos la historia del género humano.

2. No hay necesidad de repetir ejemplos de mitos shumio-accadios y caldeos; los tres ó cuatro capítulos que preceden abundan en ellos. Pero los ejemplos de sentido religioso, aunque esparcidos en el mismo campo, han de recogerse con cuidado, pues pertenecen á la corriente secreta del espíritu que sigue su camino sin obstáculo y se pierde con frecuencia bajo el brillante aparato de imaginaciones poéticas, que existe, sin embargo, y que de vez en cuando sube forzosamente á la superficie con suma pureza y hermosura. Cuando el poeta accadio invoca al Señor «que distingue la mentira de la verdad», «que conoce la verdad que existe en el espíritu del hombre», que «hace desaparecer la mentira, que «transforma los malos propósitos en dichosos acontecimientos»; todo esto es religión y no mitología, porque no es *historia*, es la expresión de un *sentimiento*. Que el «Señor», cuya



PESO CALDEO-ASIRIO EN FORMA DE OCA
según Layard.

© Biblioteca Nacional de España

omnisciencia divina y bondad así se glorifica, sea realmente el Sol, poco importa; será un error de juicio, una falta de conocimiento; pero el sentimiento religioso aparece espléndidamente en la invocación. Cuando en el mismo himno se describe al sol como «saliendo del fondo de los cielos, corriendo los cerrojos y abriendo la puerta del cielo brillante, y alzando su cabeza por encima de la tierra», entonces sólo hay una descripción muy hermosa, llena de imaginación de un glorioso fenómeno natural, la salida del sol; es una magnífica poesía, religiosa en tanto en cuanto el sol se considera como un sér, una persona divina, objeto de un sentimiento profundamente devoto y agradecido; sin embargo, esto no es religión, es mitología, pues presenta una imagen material al espíritu y una imagen que se puede fácilmente cambiar en relato, de donde puede surgir un héroe, un rey y una historia. Recordemos los que hemos llamado «Salmos penitenciales» en el ejemplo que ofrecimos á nuestros lectores en la pág. 184 y, agreguemos, á mayor abundamiento, los tres notables fragmentos siguientes:

I «Dios, mi creador, tómame del brazo. Dirige el aliento de mi boca, dirige mis manos. ¡Oh Señor de luz!»

II «Señor, no dejes ahogarse á tu siervo. ¡En medio de las aguas tumultuosas cógelo con tu mano!»

III El que no teme á su Dios, cortado será como un junco. El que no honra á su diosa, verá perderse su fuerza corporal; como una estrella del cielo, palidecerá su esplendor, se desvanecerá como las aguas de la noche.»

3. Todo esto es religión del más puro y elevado sentido; fecunda para el bien, que es la base de verdadera religión. La profunda humildad; la sincera explicación del sentimiento de dependencia, la con-

© Biblioteca Nacional de España

ciencia de la debilidad, del pecado, y del deseo de librarse de ellos — todas estas cosas son muy diferentes de las frases pomposas de vana alabanza y estéril admiración; son sentimientos que dimanan del corazón, no de la imaginación, que alivian el peso de los remordimientos y de las íntimas reconvenciones, que alumbran con la esperanza, que hacen al hombre más dichoso y mejor — nada de lo cual puede conseguir la poesía puramente imaginativa, por brillante que sea.

4. La distinción radical, pues, entre el sentimiento religioso y la facultad poética de creación mítica, es fácil de establecer y de observar. Ambas aparecen constantemente confundidas, y tan inextricablemente enlazadas en la poesía sagrada de los antiguos, en sumanera de considerar la vida y el mundo, y en su culto, que no puede causar sorpresa que generalmente se hayan confundido. La manera más exacta de comprender esto, sería decir que, las antiguas religiones — entendiendo por esta palabra el conjunto total de poesía sagrada y de leyendas, y las formas nacionales del culto — constaron primitivamente de dos partes casi iguales, de sentido religioso y de mitología. En unas ocasiones, la exuberancia de la imaginación dominaba por completo, y era tal el exuberante desarrollo de fantasías míticas, que desaparecía el sentido religioso casi ahogado por ellas. En otras, también los mitos mismos sugerían ideas religiosas de la más profunda importancia y de la más elevada sublimidad. Tal sucedía, sobre todo, con los mitos solar y chtónico — la poética representación de la carrera del sol y de la tierra — en su relación con la doctrina de la inmortalidad del alma.

5. Se ha hecho una observación curiosa y de gran

© Biblioteca Nacional de España

significado, en la exploración de las tumbas más antiguas del mundo, las de los que llamamos «Constructores de montículos ó terraplenes.» Este nombre no pertenece á una raza ó nación particular, sino que se da sin distinción á todos los pueblos que vivieron en cualquiera parte del globo, mucho antes de los tiempos primitivos, de los tiempos más remotos, que han llegado á ser históricos por monumentos ó inscripciones de cualquiera clase, que se han conservado. Todo lo que sabemos de aquellos pueblos es que acostumbraban á sepultar sus muertos—al menos los de especial fama ó alto rango—en cámaras profundas y espaciosas, cavadas en el suelo, con galerías que conducen á ellas y cubiertas con montones de tierra ó montículos, á veces de gigantescas dimensiones, unas verdaderas colinas. De aquí su nombre. De su vida, su grado de civilización, de lo que pensaban y creían, no tenemos otra idea más que la que nos da el contenido de sus tumbas; pues, como las más recientes razas históricas, cuyos sepulcros encontramos en Caldea y en cualquiera otra parte del mundo, solían enterrar con sus muertos una multitud de cosas: vajillas con manjares y bebidas; armas, adornos, muebles. Cuanto más grande y famoso era el muerto, tanto más amplios y lujosos eran sus funerales. No es raro, y sí al contrario frecuente, encontrar el esqueleto de un gran jefe rodeado por los de varias mujeres, y á distancia respetuosa, otros esqueletos—evidentemente los de los esclavos—cuyas calaveras fracturadas no dejan duda de la horrenda costumbre de matar á las esposas y siervos para honrar á los muertos ilustres, y que les acompañasen en su estrecha morada subterránea. Sólo la creencia en la continuación de la vida después de la muerte, puede haber

© Biblioteca Nacional de España

inspirado estas prácticas. ¿Qué otro fin pudiera tener el darles mujeres, manjares y armas, sino el de que les sirvieran en su viaje á la tierra desconocida, en que debían penetrar con un nuevo grado de existencia, que los sobrevivientes no podían imaginar de otro modo sino por la reproducción de sus condiciones y necesidades? No hay raza de hombres, por primitiva, por inculta que sea, en que esta creencia en la inmortalidad no haya estado profundamente arraigada y fuera de toda cuestión. La *creencia* existe en el hombre por el *deseo;* y corresponde á uno de los anhelos más imperativos, y que menos pueden ocultarse de la naturaleza humana; pues, tanto como la vida es grata, la muerte es espantosa y repulsiva. La idea de la destrucción, de dejar de ser, es intolerable para el espíritu: la razón se rebela contra ella; la inteligencia se niega á recogerla y aceptarla; y sin embargo es real é inevitable; todos los seres humanos que vienen al mundo tienen que acostumbrarse á tal idea. Pero ¿y si la muerte *no* es la destrucción? ¿si no fuese más que el paso de este mundo á otro, distante, desconocido y naturalmente misterioso, aunque cierto á pesar de todo, un mundo en cuyos umbrales se abandona la vida terrena como un vestido inútil? entonces la muerte perdería la mitad de sus terrores. El único pesar que ocasionaría habría de ser la angustia momentánea y la incertidumbre respecto al punto á que se va; y para los que sobreviven, la separación y los repugnantes detalles, la desfiguración, la corrupción. Pero se olvidan pronto éstos, cuando la separación es solamente temporal; pues todos debemos seguir el mismo camino, y los que van los últimos encontrarán y se unirán con los que han salido antes. ¡Seguramente debe ser así! ¡Sería muy horri-

© Biblioteca Nacional de España

ble si no lo fuese; esto *debe ser*, esto *es!* La manera de proceder del sentimiento, para llegar á esta conclusión y afirmarla con fe absoluta, es muy clara, y podemos fácilmente todos reproducirla en nosotros mismos, independientemente de las enseñanzas que recibimos en la niñez. El espíritu es investigador por naturaleza, y sin quererlo la cuestión se presenta por sí misma: esta solución tan hermosa, tan aceptable, tan universal, pero tan abstracta, ¿qué la ha inspirado? ¿Qué analogía primitiva condujo á ella desde el mundo material de los sentidos? Á esta pregunta no encontramos fácil respuesta, pues es una de las que penetran hasta las raíces mismas de nuestro sér, y que generalmente quedan sin contestar. Pero las tumbas cavadas por los antiguos constructores de montículos presentan una particularidad que parece casi indicar la solución. El inmóvil inquilino de la cámara fúnebre se encuentra con frecuencia con las espaldas hacia la pared y la *cara vuelta hacia el Occidente, con dirección* al *sol* en su ocaso... ¡Aquí está, pues, la analogía! La carrera del sol es muy parecida á la del hombre. Durante las horas de su poder, que llamamos día, desempeña la tarea que le está asignada de dar luz y calor al mundo, adelantándose radiante y triunfador á través de un cielo azul, ó bien oscurecido por las nubes, luchando en medio de las neblinas, ó eclipsado por la tempestad. ¡Qué semejanza con las vicisitudes que registran las horas, en número algo mayor, ó días, que componen la vida humana! Cuando su tiempo fijado expira, el individuo se sumerge y desaparece en la oscuridad: muere. Así sucede con el hombre. ¿Qué significa esta noche, esta muerte? ¿Es la destrucción ó sólo un descanso, ó una ausencia? En cualquiera de estos dos últimos casos *no* es la destruc-

© Biblioteca Nacional de España

ción. Con tanta seguridad como vemos el sol desaparecer por la tarde en el Occidente, débil y extinguiéndose sus rayos, le veremos á la mañana del siguiente dia salir otra vez por el Oriente, glorioso, fuerte y joven. ¿Qué le sucede en este intervalo? ¿Quién lo sabe? Tal vez descansa. Tal vez viaja por otras regiones que desconocemos; pero de cualquier modo, una cosa hay segura; y es que no ha muerto, puesto que reaparece cada dia. ¿Por qué el hombre, cuya carrera se parece tanto á la del sol bajo otros aspectos, no le parecerá en esto? Que se coloquen, pues, los muertos con la cara hacia el Occidente, en señal de que su muerte no es más que un descanso como el del sol, al cual seguirá otra existencia renovada, aunque en otro mundo desconocido.

6. Todo esto es pura y mitológica poesía. Pero ¡qué grande su belleza! ¡Qué clara su aspiración llena de esperanzas! ¡Si pudiera darse á los espíritus inquietos de aquellos hombres primitivos, de los antiguos constructores de montículos, arrojarles la semilla de una fe, á la cual se ha adherido cada vez más la humanidad, según ha ido adelantando en cultura espiritual! Todas las razas más distinguidas han querido y establecido el mito del sol poniente de mil y mil maneras, como el símbolo de la inmortalidad del alma. Los poetas de la antigua India, hace unos 3.000 años, hacían del sol el caudillo y rey de los muertos, los cuales, como decían, iban adonde habían estado primero, «enseñando el camino á muchos». Los Egipcios, quizás los más sabios y más espirituales de todos los antiguos pueblos, llegaron hasta á hacer de este mito la piedra angular de toda su religión, y colocaron todos sus sitios destinados á sepulturas al Occidente, en medio ó detrás de la cor-

© Biblioteca Nacional de España

DISCO MÁGICO CALDEO-HEBRAICO,
QUE SE CONSERVA EN EL MUSEO BRITÁNICO

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

dillera líbica, detrás de las cuales desaparecía el sol á los ojos de los que vivían en el valle del Nilo. Los Griegos imaginaron una residencia llena de dicha para sus sabios y sus heroicos guerreros, que llamaban las islas de los Bienaventurados, colocándolas en el extremo Occidente, en medio de las aguas del Océano, donde parece sumergirse el sol en su descanso nocturno.

7. Pero la carrera del sol es doble. Si es completa —principio y fin—dentro del número dado de horas que forma el día, se repite en mayor escala durante el ciclo de meses que forma el año. Las alternativas de juventud y edad, triunfo y decadencia, poder y debilidad, están representadas y establecidas con regularidad en las estaciones. Pero la moralidad, el símbolo, es el mismo en lo que toca á la inmortalidad final. Si el verano corresponde á la viveza del medio día, el otoño al calor más suave y á la caida de la tarde, y el invierno á la tristeza de la noche, la primavera, como la mañana, siempre nos trae otra vez al sol, al héroe, en el esplendor perfecto de una gloriosa resurrección. Tal era el mito del año solar, con su magnífico acompañamiento de pompa astronómica, que tuvo la mayor aceptación en la imaginación de los Caldeos, tan aptos para las ciencias, y que encontramos personificado de una manera tan completa y admirable en su gran epopeya. Veremos después razas más imaginativas y poéticas, enseñar una preferencia marcada para la carrera del sol, como héroe del día, y hacer los varios incidentes del mito del día solar objeto de infinita variedad de historias brillantes ó patéticas, tiernas ó heroicas. Pero hay en la naturaleza otro orden de fenómenos, intrínsicamente enlazados con él y depen-

© Biblioteca Nacional de España

dientes de las fases del sol, es decir, las estaciones, diversas en su carácter individual, aunque con la misma tendencia en lo que toca á la resurrección y la inmortalidad—los fenómenos de la tierra y la semilla.—Éstos pueden explicarse de una manera más general, como el poder productivo de la naturaleza, paralizado durante el letargo entorpecido del invierno, que es como el sueño de la muerte, cuando la semilla yace en el suelo oculta á la vista y fría, como cosa muerta, pero que despierta á nueva vida en el buen tiempo de la primavera, cuando la simiente, en que la vida no se ha extinguido, estando sólo adormecida, rompe sus trabas y aparece con su verde hermosura en las abundantes mieses. Tal es la esencia y significación del mito chtónico ó de la tierra, tan universal como el mito del sol, pero cuyas diferentes fases se han desarrollado desigualmente por las distintas razas según sus tendencias individuales. En la versión caldea, la «Bajada de Ishtar», el incidente especial de la semilla falta completamente, á menos que el nombre del mes de Dumuzi, «El Beneficio de la semilla» («Le Bienfait de la Semence»: Lenormant), pueda ser considerado como una alusión. Es su hermoso y joven prometido el bello dios Sol, á quien la diosa enlutada de la Naturaleza llora y baja á buscarlo entre los muertos. Este aspecto del mito se desarrolla casi exclusivamente en las religiones de las naciones cananeas y semíticas del Oriente, donde lo encontraremos con repetición. Y se puede añadir, sin que aparezca digresión, que por todas partes del mundo antiguo, los ciclos solares y chtónicos de mitos han sido los más universales y más importantes, el centro mismo y la base de muchas de las antiguas religiones míticas, de con-

© Biblioteca Nacional de España

cepto mucho más elevado, según el nivel de cultura que alcanzaban los pueblos que las seguian.

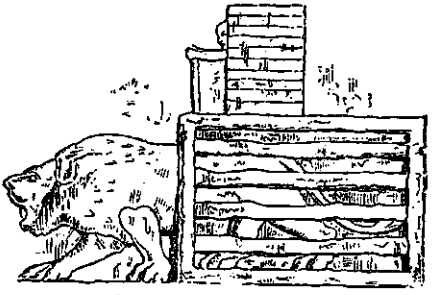
8. Hay que confesar, que entre las naciones del Asia occidental este nivel no era en su conjunto muy elevado. Las razas, tanto hamítica como semítica, eran, por lo general, naturalmente inclinadas al sensualismo, distinguiéndose, sin embargo, la primera por ser más decididamente materialista. Los Kushitas, una de cuyas ramas hubo de formar parte importante de la población mixta de la Baja Mesopotamia, y especialmente los Cananeos, que se esparcieron por toda la comarca entre los grandes rios y el mar occidental, el Mediterráneo, no fueron excepción de esta regla. Si sus sacerdotes, sus pensadores de profesión, los hombres educados á través de las generaciones para los trabajos intelectuales habian llegado hasta la percepción de la idea de un poder divino único, regulador del mundo, la guardaban para sí, ó á lo menos la ocultaban tras complicado aparato de mitos cosmogónicos, tomados de la naturaleza, símbolos y parábolas, formando en Caldea el sistema profundamente artificial que hemos bosquejado en los capitulos V y VI; sistema de profunda significación, pero del cual la multitud no se cuidaba de desenredar las sutiles complicaciones que lo envolvian, contentándose con aceptarlo tal como se le presentaba en el sentido literal, admitiendo los dioses de la naturaleza, dioses elementales, abstracciones astronómicas, fábulas cosmogónicas, todo, en fin, sin discutir nada, con entera tranquilidad de espiritu y de conciencia. Se sacrificaba en los templos consagrados por la tradición, y se conformaban con las ceremonias y formas que les ofrecian, agregando á ellas innumerables prácticas de conjuros

© Biblioteca Nacional de España

y ritos de hechicería, herencia de los primitivos dominadores del suelo, que según hemos visto tenían que tolerar y aun sancionar los colegas sacerdotales de las nuevas gentes, como extranjeros y recién venidos, dándoles plaza, aunque en un rango inferior, dentro de su propio y más elevado sistema. Así fué que, si un vislumbre de verdad iluminó débilmente el santuario y á sus más cercanos ministros, el pueblo en masa quedó en las tinieblas exteriores del desesperador politeismo, y lo que es peor, de la idolatría, pues al inclinarse ante los altares de sus templos y las imágenes de madera, piedra ó metal, en que el arte se esforzaba por expresar lo que las escrituras sagradas enseñaban, los adoradores ignorantes no se detenían á considerar que aquéllas eran sólo producto del trabajo humano, cuyo carácter sagrado dependía de los seres que representaban, sin esforzarse tampoco en elevar su idea al conocimiento de aquellos seres invisibles representados por las imágenes. Así era mucho más sencillo, fácil y sustancial dirigir actos de adoración á lo que tenían cerca y á la vista, á las formas que estaban al alcance de los sentidos, á aquellas imágenes que parecían recibir directamente sus ofrendas y plegarias, y que ya les eran familiares. La masa de la población caldea continuó siendo mucho tiempo turania, y el grosero materialismo de la religión primitiva favoreció en gran manera sus tendencias idolátricas. La antigua creencia en las virtudes talismánicas de todas las imágenes continuó afirmándose, y se trasladó fácilmente á las que representaban las divinidades del nuevo culto. Creíase que parte de la sustancia ó espíritu divino pasaba á la representación material y residía en ella; lo cual resulta claramente justificado por la manera con que

© Biblioteca Nacional de España

las inscripciones hablan de las estatuas de dioses, como si fueran seres animados. Así el famoso cilindro del conquistador asirio Asshurbanipal dice cómo llevó á «la diosa Nana» (es decir, su estatua), que en tiempo de la gran invasión elamita habían trasladado á Elam, lugar que no era el designado para ella y que habló *ella* con el rey, diciéndole: «Sácame de Elam y haz que entre en Bitanna» —su antiguo santuario en Erech, —«que me era muy grato». Los vencedores asirios tuvieron especial orgullo en llevarse las estatuas de los pueblos que dominaron, lo cual recordaban con estas palabras: «Me llevé *sus dioses*», sin duda con la idea de que, al obrar así, privaban á sus enemigos del auxilio de sus divinos protectores.



LEÓN SALIENDO DE LA JAULA
(Antigua representación babilónica, según Layard.)

9. En la población de Caldea predominaba el elemento semítico. Probablemente tribus de semitas fueron al país en diferentes épocas, en sucesivas invasiones, y durante mucho tiempo anduvieron errantes sin obstáculo, con sus rebaños, mezclándose gradualmente con los habitantes que ya vivían en el país, y cuya cultura adoptaron, ó formando establecimientos propios, independientes, sin abandonar por completo sus costumbres pastoriles. Así la tribu hebrea, cuando abandonó á Ur bajo la conducta de Terah y Araham, parece volvió á tomar su vida nómada de muy buen grado, después de haber vivido

© Biblioteca Nacional de España

mucho tiempo en la misma populosa ciudad, ó cerca de ella, que era en la parte del Sur la capital de Shumir. Pero fuese que esta tribu se viera arrojada de Ur, como pretenden algunos [1], ó saliera por su propia voluntad, no es idea demasiado atrevida la de suponer, que los motivos de su salida estuvieron relacionados en parte con motivos religiosos. Sólo entre los Caldeos y los pueblos semíticos que los rodeaban, se había desarrollado la idea del monoteísmo sobre la confusa exuberancia de la mitología caldea, y se habían adherido fuertemente á ella. Al fin sus caudillos y ancianos, y sus patriarcas, llegaron á tener la convicción de que el solo Dios vivo era el que llamaban «el Señor», y se esforzaban en inculcar á su pueblo la misma fe, y separarlo de las ciencias míticas, de las prácticas idolátricas que habían adoptado de los otros pueblos entre quienes vivían, y á las cuales se habían adherido con la tenacidad de una verdadera ceguera espiritual y una larga práctica. Los mismos Hebreos, que llegaron más tarde, guardaban clara memoria de que sus antepasados fueron paganos politeístas, y sus mismos historiadores, escribiendo más de mil años después de los tiempos de Abraham, lo confirman claramente. En una larga exhortación á las tribus reunidas de Israel, que ponen en boca de Josué, sucesor de Moisés, le hacen decir: «Vuestros padres habitaron al otro lado del agua» (es decir el Éufrates, ó quizás el Jordán) «en tiempos antiguos, como Terah, el padre de Abraham y el padre de Nachor, y *sirvieron á otros dioses.*» Y más abajo: «... Rechazad *los dioses que vuestros padres sirvieron al otro lado del agua, y en Egipto*, y servid al Señor... Escoged hoy á quién queréis ser-

1 Maspero, *Histoire Ancienne*, p. 173.

© Biblioteca Nacional de España

vir, á los dioses que vuestros padres sirvieron cuando estaban al otro lado del agua, ó á los dioses de los Amoritas, en cuya tierra habitáis; en cuanto á mi y los mios, serviremos al Señor» (Josué XXIV, 2, 14, 15). Qué cosa más verosimil, que los patriarcas Terah y Abraham sacaran su pueblo de entre los Caldeos, llevándole lejos de su gran capital Ur, que contenia alguno de los más antiguos y más afamados santuarios de Caldea, y le condujeran al desierto, con el objeto de alejarlo de asociaciones que le corrompieran. En todo caso, la rama de la tribu hebrea que quedó en Mesopotamia con Nachor, hermano de Abraham (véase *Génesis* XXIV, XXIX y siguientes), permaneció pagana é idólatra, como resulta del relato detallado del Génesis (XXXI), al hablar de la manera con que Raquel «se llevó las imágenes que pertenecian á su padre» (XXXI, 19); y cuando Jacob se escapó de casa de Labán con su familia, su ganado y todas sus riquezas. No queda duda en cuanto al valor y significado dados á estas «imágenes», cuando vemos á Labán, después de alcanzar á los fugitivos, reconvenir á Jacob con estas palabras: Aun cuando te hubieras querido marchar, porque hallándote enfermo deseabas volver á casa de tu padre, ¿por qué me has robado *mis dioses?* (XXXI, 30.) Á lo cual Jacob, que no sabe nada de la sustracción de Raquel, contesta: «Sea quienquiera la persona *en cuyo poder encuentres tus dioses*, no le perdones la vida» (XXXI, 32). Pero Raquel habia tomado las imágenes y las habia colocado en los aparejos del camello, y estaba sentada sobre ellas. Y Labán registró toda la tienda, sin encontrarlos (XXXI, 34). Ahora bien, ¿qué motivo pudo haber impulsado á Raquel á cometer acción tan repugnan-

© Biblioteca Nacional de España

te, y sin embargo tan peligrosa, sino la idea de que al llevarse aquellas imágenes, los «dioses» propios de su familia le asegurarían beneficio y prosperidad para ella y para los suyos? No le preocupaba la idea siguiendo las ideas paganas, de que al obrar así, robase á su padre y á su antiguo hogar: sino que le animaba sólo el pensamiento de asegurarse para sí y para su casa la protección divina. Resulta claramente de esto, que aun después de casada con el monoteista Jacob, continuó siendo, aunque lo ocultase, pagana é idólatra.

10. Por otra parte, la emigración en masa no bastaba para alejar el mal. Si hubiera estado sin poblar el desierto en toda su extensión, habrían podido los patriarcas separar á su pueblo por completo de sus antiguas influencias. Pero, esparcidas por todas sus partes y ya en posesión de él, había numerosas tribus cananeas, ricas y poderosas mandadas por sus jefes amoritas, hititas ó heteos, y otros muchos. Según el vigoroso y pintoresco lenguaje bíblico, «el Cananeo ocupaba la tierra» (*Génesis*, XII, 6), y los Hebreos estuvieron constantemente en contacto con ellos, siendo deudores á su tolerancia y gran hospitalidad de la libertad con que se les permitía disfrutar de los pastos de la «tierra en la cual eran extranjeros», frase con la cual se les alude con frecuencia. Siendo cortos en número, debieron proceder con prudencia en sus tratos con el pueblo entre quien vivían. «Yo soy extranjero y residó temporalmente entre vosotros, reconoce Abraham», «inclinándose ante el pueblo de la tierra» (una tribu de Hititas, cerca de Hebrón, al Occidente del mar Muerto), cuando ofrece comprarles un campo para hacer en él la sepultura de su familia; pues no tenía derecho legal á nin-

© Biblioteca Nacional de España

guna parte de la tierra, ni á una parte de ella para enterrar á sus muertos, aunque «los hijos de Hebrón le tratan con gran honra, diciéndole cuando le hablan: «Mi señor», y «tú eres un príncipe poderoso entre nosotros» (*Génesis* XXIII). Esta transacción, llevada á cabo por ambas partes con espíritu de gran cortesía y liberalidad, no es el solo ejemplo de amistad con que los Cananeos dueños del suelo consideraban á los extranjeros, ya en la vida de Abraham, ya mucho después de su muerte. Su nieto, el patriarca Jacob y sus hijos encontraron la misma tolerancia entre los Hititas de Salem, que hablaban así de ellos en sus conversaciones: «Estos hombres están en paz con nosotros; por consiguiente, dejémoslos habitar en la tierra y dedicarse á su comercio; la tierra es bastante extensa para ellos; tomemos sus hijas por mujeres y démosles nuestras hijas.» Y el príncipe hitita habló en este sentido al jefe hebreo: «El espíritu de mi hijo suspira tras de tu hija; te pido se la des por mujer. Contraed matrimonios con nosotros, dadnos vuestras hijas y tomad las nuestras. Y viviréis con nosotros y la tierra estará delante de vosotros; vivid y comerciad aquí y fijad vuestras posesiones en ella.»

11. Pero esta cuestión de matrimonios con razas extrañas fué siempre muy grave; y en la que fijaron preferentemente su atención los caudillos hebreos, al ver que su pueblo sentía naturalmente inclinación por semejantes enlaces, porque iban y venían libremente entre sus huéspedes, y sus hijos salían, sin vigilantes, «á ver á las hijas de la tierra». Pues bien; toda la raza de Canaán seguía religiones muy parecidas á la de Caldea, aun más groseras en sus detalles y formas de culto. Por consiguiente, para que las antiguas costumbres idolátricas no cayeran sobre los mono-

© Biblioteca Nacional de España

teistas por la influencia del hogar pagano, los patriarcas prohibieron los matrimonios con las mujeres de los países por que atravesaban una y otra vez con sus tiendas y rebaños, y se abstuvieron ellos mismos de tales enlaces. Así vemos á Abraham mandando á su principal servidor á Mesopotamia en busca de una esposa para su hijo Isaac entre las de su propia raza que habian quedado allí con su hermano Nachor, y exigió que su enviado jurase solemnemente «por el Señor Dios del cielo y de la tierra»: «No tomarás esposa para mi hijo entre las hijas de los Cananeos entre los cuales vivo.» Y cuando Esau, hijo de Isaac, tomó dos esposas entre las mujeres hititas, se dice expresamente que produjo disgusto á Isaac y Rebeca; y la recomendación más solemne que hizo á su otro hijo, Jacob, cuando le despidió con su bendición, fué: «No tomarás mujer de las hijas de Canaán.» En todas partes donde penetraron los Hebreos durante sus largas peregrinaciones, que duraron varios siglos, se les hizo la misma doble prohibición: de casarse con mujeres del país, «pues seguramente, se les decia, volverian sus corazones hacia sus dioses», siguiendo las religiones idolátricas, prohibición sancionada con las más severas penas, empezando por la de muerte. Nada podia impedir, sin embargo, la transgresión de la ley, de uno ú otro modo. La frecuencia y el énfasis con que la orden se repite, la violencia de las amenazas contra los transgresores, los terribles castigos con que les

PIEDRA GRABADA BABILÓNICA CON EL RETRATO DE NABUCODONOSOR
(Consérvase en el Museo de Berlín.)

© Biblioteca Nacional de España

conminaban y que á menudo se imponian, prueban cuán imperfectamente y con qué mala gana era obedecida. Todo el Antiguo Testamento es una continua prueba del celo incansable con que los hombres sabios é ilustrados de Israel, sus legisladores, caudillos, sacerdotes y profetas, persiguieron su ardua y á menudo casi desesperada tarea, de conservar á su pueblo puro de cultos y prácticas idolátricas, como las más perniciosas abominaciones. Con este espíritu y para este fin predicaban, luchaban, prometian, amenazaban, castigaban, y con el mismo escribian más adelante.

12. Cuando una nación se encuentra bien establecida y disfruta en cierto grado de la prosperidad, seguridad y holganza que son la inmediata consecuencia de aquel próspero estado, es cuando empieza á recoger sus tradiciones propias y recuerdos, y á ponerlos en orden, en forma de ordenado relato. Así sucedió á los Hebreos. La pequeña tribu llegó á ser nación, que abandonó sus peregrinaciones, y conquistó para sí lugar permanente en la superficie de la tierra. Pero para esto se necesitan centenares de años; años de memorables aventuras y vicisitudes, de manera que los materiales que acumulaban para los futuros historiadores en historias, tradiciones y cantares, eran amplios y variados. Mucho, también, debió escribirse en una época comparativamente primitiva, aunque esto no pueda precisarse de una manera cierta, pues por desgracia no hay dato alguno que indique la fecha en que los Hebreos aprendieron el arte de escribir, creyéndose que tomaron sus letras, como otros muchos pueblos, de los Fenicios. Sea de esto lo que quiera, hay un hecho seguro y es, que los diferentes libros que componen el cuerpo de

© Biblioteca Nacional de España

las escrituras sagradas hebreas, que llamamos el «Antiguo Testamento», fueron recopilados de varias y diferentes fuentes, y dispuestos en la forma en que han llegado hasta nosotros, en una época muy reciente, algunos de ellos casi tan tarde como el nacimiento de J. C. El primer libro de todos, es el del Génesis, que describe los principios del pueblo judío—(*Génesis* es una palabra griega, que significa «origen»)—libro que pertenece á periodo más antiguo. Se compone claramente de dos relatos, con frecuencia diversos, bajo el punto de vista del espíritu y aun de los hechos. El compilador más reciente que tenía las dos fuentes delante de sí para darles forma definitiva, considera á ambas con demasiado respeto para alterar la una ni la otra, y se contenta generalmente con ponerlas juntas (como en la historia de Agar, que se repite dos veces y de una manera diferente en el capítulo XVI y capítulo XXI), ó mezclándolas tan completamente, que se necesita mucho trabajo y atención para separarlas (como la historia del diluvio, capítulo VI-VIII). Esta última historia es casi idéntica á la de la leyenda caldea del diluvio, incluída en la gran epopeya de Izdubar, de la cual forma la tablilla undécima. (Véase capítulo VII.) Cualquiera, comparando las leyendas cosmogónicas y míticas caldeas, con los primeros capítulos del libro del Génesis, en lo que se refieren á los principios, no tanto del pueblo hebreo como del género humano y del mundo en general, comprende que ambos debieron dimanar primitivamente de la misma y sola fuente de tradición ó ciencia sacerdotal. Las semejanzas son muy sorprendentes, cercanas y continuas, para no excluir toda sospecha racional de coincidencias casuales. Las diferencias son las que

© Biblioteca Nacional de España

enseñan la transformación que la misma materia puede sufrir cuando está tratada por dos razas de diferentes ideas morales y espirituales tendencias.

Examinémoslas brevemente.

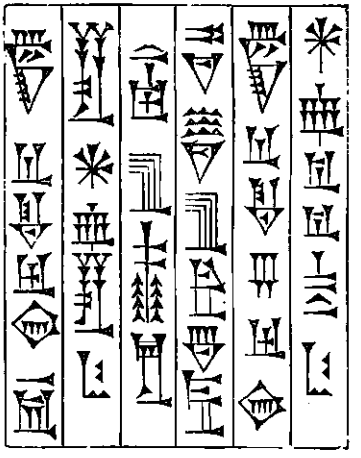
13. Empecemos por la creación. La descripción del primitivo caos, una inmensidad de agua, de la cual no «se había levantado la oscuridad», responde á la del Génesis, 1, 2.» «Y la tierra estaba sin forma y vacía; y la oscuridad en la superficie del abismo.» La colocación de los cuerpos celestes y la creación de los animales corresponde notablemente en ambos relatos, y se presentan aún en el mismo orden. El famoso cilindro del Museo Británico (véase página 245), es una fuerte presunción en favor de la identidad de la versión caldea acerca de la desobediencia de la primera pareja, con la bíblica. Hemos visto la importante posición ocupada en la religión caldea por el símbolo del árbol sagrado, que de seguro corresponde al árbol de vida en el Edén, y probablemente también al de la ciencia; y los diferentes trozos y nombres ingeniosamente reunidos y confrontados, no dejan duda alguna acerca de que los Caldeos tuvieron la tradición de un Edén, jardín de Dios. Acaso se encuentre algún día una copia mejor conservada con lo que hoy falta, y entonces no habrá motivo para dudar del paralelismo entre ambos relatos. Pero aun en el estado que hoy los tenemos, en el fundamento, la materia es la misma, si la manera y el espíritu difieren. En el relato caldeo anda envuelto el politeísmo. Todo elemento, todo poder de la naturaleza, el cielo, la tierra, el abismo, la atmósfera, etc., aparece personificado en un individuo divino, activo y estrechamente ocupado en la gran obra. El relato hebreo es severamente monoteista. En

© Biblioteca Nacional de España

él Dios hace todo cuanto «los dioses» hacen juntos en el otro. Todo giro de frase poética ó alegórica se nota cuidadosamente, evitado para no caer en los malos errores de la nación hermana. Los mitos simbólicos, están descartados por el mismo motivo. Queda sólo uno, el de la tentación por la serpiente; pero siendo esta sin duda alguna la personificación del mal que vive siempre con actividad propia en el alma del hombre, no habia peligro en que fuese deificada y adorada. Como además el relato hecho de esta manera pintoresca, encarna una gran lección de moral, la afición de los Orientales á la parábola y á la alegoria encontraba en este caso natural aplicación. Además los escritores hebreos de los libros sagrados no estaban al abrigo de las supersticiones de su país y de su siglo, reteniendo de todas aquéllas las que no les parecian incompatibles con el monoteismo. Así en los libros del Antiguo Testamento la creencia caldea en los maleficios y adivinación por los sueños y otros signos, se conserva y está abiertamente profesada, y la astrologia misma no aparece condenada, puesto que entre las funciones de las estrellas se menciona la de servir á los hombres «como señales». «Y Dios dijo que haya luces en el firmamento de los cielos para separar el dia de la noche; y que sirvan para señales y para las estaciones y los dias y los años» (*Génesis*, I, 4). Aun más explícito es el trozo del canto triunfal de Débora la profetisa, en el cual celebrando la victoria de Israel sobre Sisara, dice: «Ellas, las estrellas, pelearon desde el cielo: las estrellas en su curso pelearon contra Sisara» (*Jueces*, V, 20). Pero una creencia en la astrologia no implica de ninguna manera la admisión de varios dioses. En un fragmento ó dos, encontramos una expresión que parece haberse deslizado

© Biblioteca Nacional de España

inadvertida, como recuerdo del politeismo original; y es cuando hablando Dios consigo mismo sobre el pecado de Adam, dice: «El hombre se ha colocado como *uno de nosotros*, para conocer el bien y el mal» (*Génesis*, III, 22). Otra indicación encontramos más clara todavía en uno ó dos nombres que se dan á Dios. Estos nombres son «Jeovah» (más correctamente «Yahveh») y «Elohim». Ahora bien; el último nombre es el plural de «*El* Dios», y asi realmente significa «los dioses». Si los escritores sagrados lo conservaron, no fué ciertamente por descuido ó inadvertencia. Como ellos lo emplean, es casi una profesión de fe, que parece proclamar el dios de su religión como «el solo Dios que es todos los dioses», en quien todas las fuerzas del universo están absorbidas y contenidas.



LADRILLO DE LAS CONSTRUCCIONES LLEVADAS Á CABO POR NABUCODONOSOR, CON UNA INSCRIPCIÓN EN SEIS LINEAS

14. Hay una forma en el relato bíblico, que tiene la apariencia de un relato mítico; y es la manera familiar con que se representa á Dios yendo y viniendo, hablando y obrando, á estilo de los hombres, especialmente en fragmentos como los siguientes: «Y oyeron la voz del Señor Dios *paseando en el jardín durante el fresco del día*» (*Génesis*, III, 8); ó «para Adam también y su mujer hizo el Señor Dios

© Biblioteca Nacional de España

«*vestidos de pieles y los vistió*» (*Génesis*, III, 21). Pero tal manera de pensar seria un grave error. No hay nada de mítico en esto; sólo reconoce por causa la tendencia común á todo el género humano, de revestir á la divinidad con los atributos de nuestra mortal raza en forma, lenguaje y acción, cuantas veces se ha tratado de ponerla al alcance de la fantasía popular. Y es tan universal esta tendencia, que ha sido clasificada con un nombre especial, entre los caracteres distintivos del espíritu humano. Se le ha llamado ANTROPOMORFISMO (de dos palabras griegas, *ánthropos*, «hombre» y *morphè* forma»), de la cual jamás podemos deshacernos, porque constituye parte de nuestra misma naturaleza. Los deseos espirituales del hombre son infinitos; sus facultades de percepción limitadas. Su espíritu tiene alas de fuego que le alzarían y le llevarían más allá de la inmensidad del espacio; sus sentidos tienen ruedas de plomo que le arrastran hacia la tierra, á la cual pertenece, y á la que tiene por necesidad que unirse para existir completamente. Puede *concebir*, por un gran esfuerzo, una idea abstracta, que escapa al alcance de los sentidos; pero no puede darle *realidad*, imaginarla sino con el auxilio que le suministran los sentidos. Por consiguiente, cuanto más forzosamente se adhiere á una idea, cuanto más estrechamente se la asimila, tanto más se materializa ésta en su poder, y cuando trata de reproducirla fuera de sí mismo, toma su propia semejanza. Su espiritualidad ha participado de la pesadez de la carne, como que está en él mismo. Es una reproducción en el mundo intelectual, de la eterna lucha, entre la naturaleza física, entre las dos fuerzas opuestas de atracción y repulsión, la centrífuga y la centrípeta, cuyo resultado final es la conservación de cada

© Biblioteca Nacional de España

cuerpo en su sitio, con una linea bien definida y limitada de movimiento que le está asignada. Así, por más pura y espiritual que pueda ser la concepción de la divinidad, el hombre, para hacerla real para si, al ponerla á su alcance y á su vista, dentro del santuario de su corazón, *quiere* y *debe* indefectiblemente hacer de ella un sér, humano no sólo en la forma, sino también en la ideay en el sentimiento. De otra manera, ¿cómo podria alcanzarla completamente? Y los accesorios con que la rodeará habrán de serle sugeridos necesariamente por su propia experiencia, copiados de los que le rodean de continuo. «Paseando en el jardin en las horas frescas del dia» es un recreo esencialmente oriental y meridional, y acudia naturalmente al espiritu de un escritor que vivia en una tierra inundada por la luz y el calor solar. Si el escritor hubiera sido septentrional, un habitante de llanuras cubiertas de nieve y de rios cubiertos de hielo, el Señor probablemente se habria representado conducido en un ligero trineo forrado con pieles. El antropoformismo, pues, no es en si mismo ni mitologia ni idolatria; y puede deslizarse con la mayor facilidad en la una y en la otra, ó en ambas, con muy poca ayuda de la poesia y, especialmente del arte, en sus inocentes esfuerzos por fijar en una forma sensible las vagas imaginaciones y de los cuales las palabras sólo son, con frecuencia, ligera y débil representación. De aquí el destierro de todos los simbolos materiales, la absoluta prohibición de imágenes de cualquiera clase, como accesorio del culto religioso, que unido al reconocimiento de un solo Dios es la piedra angular de la ley hebrea: «No tendrás otros dioses delante de mí. No harás para ti imágenes grabadas, ó cualquiera representación de cualquiera cosa que está arriba

© Biblioteca Nacional de España

en los cielos, ó en la tierra abajo, ó en el agua debajo de la tierra. No te inclinarás ante ellas, ni las servirás» (*Éxodo* XX, 3-5).

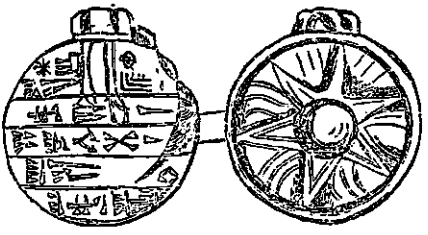
Pero sigamos nuestro paralelo.

15. Los diez reyes antidiluvianos de Beroso, que sucedieron á la aparición del hombre divino-Pez, Ea-Oannes, tienen su exacto paralelo en los diez patriarcas antidiluvianos del Génesis (V). ¡Como los reyes caldeos, los patriarcas viven un número extraordinario de años. Sólo que las extravagantes cifras de la tradición caldea están considerablemente reducidas en la versión hebrea. Mientras que la primera asigna á sus reyes reinados de decenas de miles años, la última las reduce á centenas, y lo más que concede á uno de sus patriarcas es 969 años de vida (Matusalem).

16. Las semejanzas entre los relatos de ambos diluvios son tan claras y continuas, que no son éstas, sino las diferencias las que necesitamos indicar. Aquí otra vez el sobrio y severo carácter monoteista del relato hebreo contrasta de una manera más sorprendente con el exuberante politeísmo del caldeo, en que el cielo, el sol, la tempestad, el mar y aun la lluvia están personificados, deificados, y desempeñan sus varios, propios, y dramáticos papeles en el gran cataclismo, mientras que la naturaleza misma como la Gran Madre de los seres y protectora de la vida, aparece representada en la persona de Ishtar, lamentando la matanza de los hombres. Aparte de esta fundamental diferencia en el espíritu, la identidad en todos los puntos esenciales del hecho es asombrosa, y no hay variaciones más que en detalles de menor importancia. El más característico es que la versión caldea describe la construcción y el abas-

© Biblioteca Nacional de España

to de un *buque* con todo el cuidado de una ciencia muy impuesta en asuntos marítimos, y no olvida ni aun el nombre del piloto; y el escritor hebreo, con menos conocimiento en materias náuticas, lo cual era muy natural á un pueblo del interior, habla sólo de una gran *arca*. La mayor discrepancia está en la duración del diluvio, que es mucho más corta en el texto caldeo que en el hebreo. Ya el séptimo día Hâsisadra suelta una paloma; el relato bíblico, siguiendo como hemos notado más arriba dos textos paralelos, resulta diferente en varios pasajes. Según



SELLO DEL REY KURIGALZU
(Museo Británico.)

el Génesis (VII-12), «la lluvia cae sobre la tierra 40 días y 40 noches», mientras que el versículo 24 del mismo capítulo nos dice, que «las aguas dominaron la tierra 150 días». También el número de los que se salvaron es mucho mayor en el relato caldeo: Hâsisadra lleva consigo al buque sus criados, sus criadas y aun sus «más próximos amigos», mientras que á Noé no se le permite salvar más que á su propia familia directa, «sus hijos y su mujer, y las mujeres de sus hijos» (*Génesis* VI-18). El incidente de los pájaros está dicho de una manera diferente: Hâsisadra suelta tres pájaros, la paloma, la golondrina y el cuervo; Noé sólo dos, primero el cuervo, y tres veces

© Biblioteca Nacional de España

seguidas la paloma. Pero es sorprendente ver en ambos relatos empleadas más que de una vez las mismas palabras. Así el escritor hebreo nos dice cómo Noé «soltó un cuervo, que fué por aquí y por allá», y cómo «la paloma no encontró sitio de descanso para posar su pie y volvió». Hâsisadra refiere: «Saqué una paloma y la solté. La paloma salió, yendo y viniendo, pero no encontró sitio para descansar y volvió.» Y más allá, cuando Hâsisadra describe el sacrificio que ofreció en la cumbre del monte Nizir, después de salir del buque, dice: «Los dioses aspiraron un suave olor», «y el Señor aspiró el suave olor», dice el Génesis (VIII-21) del sacrificio de Noé. Estas pocas indicaciones deben bastar para enseñarnos cuán interesante es el estudio comparado de ambos relatos, pudiendo hacerse éste mejor leyendo alternativamente ambos y comparándolos uno con el otro, párrafo por párrafo.

17. La leyenda de la Torre de las Lenguas (*Génesis* XI, 3-9), es la última en la serie de tradiciones paralelas caldeas y hebraicas. En la Biblia va inmediatamente seguida por la genealogía detallada de los Hebreos desde Shem hasta Abraham. Con esto concluye evidentemente la conexión entre los dos pueblos, que quedaron separados para siempre, desde el momento en que Abraham salió con su tribu de Ur de los Caldeos, probablemente en el reinado de Amarpal (padre de Hammurabi), que la Biblia llama Amraphel, rey de Shinear. El reinado de Hammurabi fué como hemos visto brillante y lleno de prosperidad. Primitivamente rey de Tintir (el nombre más antiguo de Babilonia), cuando reunió todas las ciudades y los gobiernos locales de Caldea bajo su mando supremo, afirmó la preeminencia de su ciudad,

© Biblioteca Nacional de España

que empezó á llamar con su nuevo nombre, KA-DIMIRRA (en accadio «Puerta de Dios», que fué traducido en el semítico «BAB-IL.») Este rey, bajo todos conceptos, abre un nuevo capítulo en la historia de Caldea. Operábase á la sazón un gran movimiento en toda la región comprendida entre el Mediterráneo y el golfo Pérsico; se formaban y desarrollaban naciones, y entre ellas la más formidable, rival y futura conquistadora de Caldea, Asiria, tomando fuerzas gradualmente en el Norte, como cachorro de león. Aquella recién venida absorberá completamente la atención del historiador. Descansemos, pues, en el adelantado punto á que llegamos, y volviendo atrás nuestras miradas, bosquejemos la rápida perspectiva del terreno que hemos salvado.

REPRESENTACIÓN DEL GALLO SIMBÓLICO (de un sello babilonico, según Layard).

18. Mirando con ojos ejercitados en un pasado tenebroso y oscurecido por neblinas apenas disipadas de siglos sin número, apercibimos nuestro punto de salida, la tierra baja al lado del Golfo, Shumir, tomando forma y color bajo el mando de los moradores turanios, la nación más antigua conocida en el mundo. Canalizan y labran la tierra, fabrican ladrillos y edifican ciudades, y prosperan materialmente. Pero el espíritu en ellos está oscurecido y vive sumido en el terror pusilánime de los demonios que viven por sí mismos, y de seres dañosos, que creen, sin embargo, poder intervenir y rechazar. Así su religión no es de adoración y acciones de gracia, sino de terribles conjuros y de encantos, de inconcebible superstición y maleficios, de inexplicable tristeza apenas iluminada por un vislumbre de fe en el sabio y benéfico Êa y en

© Biblioteca Nacional de España

su siempre benévolo y activo hijo Meridug. Pero poco á poco se realiza un cambio. Shumir eleva más arriba su mirada y á medida que se detiene en la belleza y bondad del mundo, en el sol, la luna y las estrellas, en el conjunto de las aguas, en el fuego purificador y amigo, los buenos y malos poderes, los dioses se multiplican, y el ejército de espíritus elementales, en su mayor parte malos, llega á ser secundario. Ayuda á este cambio la llegada de gente extranjera, pensadora y dedicada á la observación de los astros, que aceptan el culto de la naturaleza y los mitos de la misma que encuentran entre el pueblo donde han venido, raza más elevada y de más adelantos que transforman aquellos mitos, valiéndose de su propio culto de los astros y de sus conocimientos astronómicos, en una nueva fe y nuevo sistema religioso, con gran ingenio combinado, armonizado cuidadosamente, y lleno del más profundo sentido. La nueva religión se predica, no sólo con palabras, sino también con materiales de construcción, con ladrillo y piedra: se alzan templos, edificados por los *patesis* ó sacerdotes, reyes de diferentes edades, y bibliotecas en que los colegios sacerdotales atesoran con respeto, no sólo sus propias obras, sino también los conocimientos religiosos más antiguos de la comarca. Los antiguos nombres turanios de los dioses se traducen poco á poco al nuevo lenguaje cushita-semítico; y sin embargo las plegarias y los himnos, como los conjuros, se conservan en la lengua original, pues el pueblo turanio de Shumir es el más numeroso, y para dominarle hay que atraerlo y no alejarlo. Cuanto más septentrional es la región accadia, tanto menos poblada se encuentra; y en esta parte las tribus semíticas, que van llegando en frecuentes

© Biblioteca Nacional de España

invasiones, se extienden rápidamente, sin obstáculo. Las ciudades de Accad con sus templos pronto rivalizan con las de Shumir y se esfuerzan en eclipsarlas, y sus *patesis* trabajan para predominar politicamente sobre las del Sur. La victoria queda por el Norte; su preeminencia queda afirmada en tiempo de Sarrukin de Agadé, cerca de 3.800 años antes de J. C.; pero se la arrebata el Sur algunos 1.000 años después, cuando una poderosa dinastia á la que pertenecen Ur-êa y su hijo Dungi, se establece en Ur, mientras que Tintir, la futura cabeza y centro de la tierra unida de Caldea, la gran Babilonia, si existe ya, no se menciona todavia. Estos reyes de Ur son los que tomaron primero el titulo significativo de «reyes de Shumir y Accad». Entretanto nuevas y más altas influencias morales se habian puesto en juego; la inmigración semitica habia vivificado la religión mitad mitica y mitad astronómica con un elemento más espiritual de ferviente adoración, de confianza devota, de apasionada contrición y de propia humildad en la amarga conciencia del pecado, hasta ahora extraño, produciendo una nueva y hermosa literatura religiosa, que marca su tercero y último grado. Á éste pertenecen los tan mencionados «Salmos penitenciales» semíticos, y aun más bien hebreos en el espíritu, aunque sin embargo escritos en el antiguo idioma turanio (pero en el dialecto septentrional de Accad, hecho que en si mismo lleva el testimonio de su llegada comparativamente tardia y de la localidad en que aparecieron), é idénticos á los cantos similares de la edad de oro de la poesia hebrea en sentido y forma, por haber sido los modelos de los cuales la última, por una especie de herencia inconsciente, tomó sus inspiraciones. Entonces viene la gran invasión

© Biblioteca Nacional de España

elamita, con su saqueo de ciudades, profanación de templos y santuarios, acompañada sin duda de varias otras durante un periodo al menos de tres siglos. La última, la de Khudur-Lagamar, puesto que ésta presenta de una manera prominente al fundador de la nación hebrea, merece ser mencionada con especialidad por los historiadores de esta nación, y tanto más porque, coincidiendo con el reinado de Amarpal, rey de Tintir y padre de Hammurabi, sirve para establecer un punto capital en la historia de los judíos y de Caldea. Cuando alcanzamos esta fecha, comparativamente reciente, las nieblas se retiran en gran parte, y cuando volvemos de los siglos que acabamos de contemplar hacia los que quedan aún delante de nosotros, la historia nos guía con paso más atrevido y nos enseña el paisaje iluminado con una aurora que, aunque todavía indecisa y engañadora á veces es, sin embargo, la del día que comienza, no la de la noche que cae.

ANAT-ASTARTÉ

19. Cuando tratamos de apreciar la prodigiosa extensión y distancia del horizonte así abierto delante de nosotros, un sentimiento mezclado de respeto se apodera del espíritu. Hasta hace pocos años, Egipto se vanagloriaba sin disputa de ser la nación más antigua del mundo; es decir, de remontarse por sus anales y sus monumentos á una fecha mucho más anti-

© Biblioteca Nacional de España

gua que ninguna otra. Pero los descubrimientos que se hacen sin cesar en el valle de los dos grandes ríos, han acallado para siempre esta vanidad. Caldea puede indicar con sus monumentos una fecha de cerca de 4.000 años antes de J. C., mucho más de lo que puede hacer Egipto. Sus monumentos auténticos más antiguos, sus grandes pirámides, son mucho más recientes. Mr. F. Hommel, uno de los caudillos de la asiriología, expresa este sentimiento de asombro en una reciente publicación [1]: «Si los Semitas, dice, estaban establecidos ya en la Babilonia septentrional (Accad) á principios del siglo XL antes de J. C. y en posesión de la cultura shumio-accadia completamente desarrollada y adoptada por ellos, cultura sin embargo que parece haber brotado en Accad como un retoño de Shumir, entonces la última debe ser aún mucho más antigua, y haber existido en su completo desarrollo en el SIGLO CINCUENTA antes de J. C., fecha que sin vacilar asigno á los conjuros y encantos de la Babilonia meridional.» Esto nos da por resultado un transcurso de 6.000 años completos, cifra en verdad respetable. Pero cuando recordamos que los primeros moradores conocidos de Shumir llegaron de alguna otra parte, y llevaron ya consigo rudimentos de civilización, hay que ir más allá por lo menos otros 2.000 años; pues todo esto se necesita para que los hombres pasen de la vida en cuevas y alimentándose sólo de la caza de animales salvajes, á un grado de cultura avanzado, que comprende un sistema completo de escritura, el conocimiento y manera de elaborar los metales, el arte de mezclar el estaño y el cobre para hacer el bronce, y conocimientos prácticos de agricultura, no sólo para

1 Ztschr, für Keilschriftforschung, *Zur altbabylonischen chronologie*.

© Biblioteca Nacional de España

labrarla sino para canalizar la tierra. Si buscamos más lejos la humanidad, perdiendo al fin toda cuenta de tiempo en años y aun en siglos, más allá de su primera separación, si vamos más atrás todavía y nos esforzamos en pensar los siglos y siglos durante los cuales el hombre no existiría, aunque existiera la tierra y fuera hermosa de contemplar (si *existiera* alguien que la contemplase), un vértigo se apodera de nuestros sentidos, ante la infinidad del tiempo, y retrocedemos desmayados y temerosos, como nos sucede cuando la astronomía nos hace navegar, sobre delgadas filas de guarismos, por lo infinito del espacio. Las seis épocas de 1.000 años cada una que es todo lo que nuestro espíritu puede concebir, aparece como *una* fracción muy pobre y mezquina de la eternidad, á las cuales estamos tentados de aplicar casi con desprecio aquellas palabras del poeta: «¡Seis épocas! ¡seis pequeñas épocas! ¡seis gotas de tiempo! [1]

1 «¡Seis años! ¡seis años cortos! ¡seis gotas de tiempo!» Matthew Arnold, en *Mycerinus*.

© Biblioteca Nacional de España

APÉNDICE AL CAPÍTULO VII

El profesor Luis Dyer ha empezado la traducción en versos libres de *La Bajada de Ishtar*; pero desgraciadamente, por sus numerosas ocupaciones, sólo tiene concluida la primera parte del poema, trabajo que, con la mayor amabilidad, pone á nuestra disposición autorizándonos para ofrecerlo á nuestros lectores [1]:

ISHTAR EN URUGAL

Por lúgubre camino de la muerte,
buscando de Urugal el hondo abismo
de oscuridad perpetua, donde nadie
que una vez penetró vuelve á la vida,
la hija de Luna, Ishtar, resuelta avanza
y enferma de sufrir la vista extiende.
Un camino conduce hacia el profundo
sin senda de regreso; al fin se llega
al sombrío reino de la oscura sombra
donde la triste reina Irkalla vive.
Ninkigal, ó la madre de pesares
la llamaron también. De aquellos antros
ciérranse inexorables para siempre
tras los que pasan las pesadas puertas.
Privados de la luz y la alegría,

1 Nosotros, para conocimiento de los lectores españoles, la damos en versos, también libres, castellanos.

© Biblioteca Nacional de España

sin sol, ni resplandores de esperanza,
se alimentan con polvo, y con el fango
de los que perecieron en la tierra.
En medio de la sombra más profunda
que el sol no aleja con dorado rayo,
percíbense gigantes aleteos
de murciélagos hombres y de monstruos
alados que en su cárcel se revuelven.

Del calabozo las cerradas puertas
férreos cerrojos guardan, imposibles
de abrirse por el moho acumulado.

La reina del amor, de amor guiada,
pálida Ishtar, del reino de la muerte,
ligera se aproxima ante las puertas;
pero el amor, que todo lo avasalla,
no tiene llave que forzarlas logre.
Orgullosa del culto que le rinde
el hombre vivo, á concebir no alcanza
la resistencia horrible de los muertos.

Al carcelero llama; y moderando
por el amor la cólera, su boca
modula estas palabras que en silencio
oye y escucha el guarda inexorable:

«Llavero del abismo, aprisa, aprisa,
las puertas abre, que pasar yo quiero.
No te opongas ni estorbes mi camino,
ó romperé cerrojos y barreras
las puertas destrozando y sus dinteles.
Y soltaré á los muertos; los difuntos
devolveré á la tierra que dejaron.
Mandaré á los hambrientos moradores
del abismo, que tornen á la vida
y abrumen á la tierra, que sin ellos
apenas puede sostener los vivos.»

Al escuchar el guarda temeroso
las palabras de Ishtar, amedrentado
¡Oh! reina, le responde, espera, espera,
mientras que á Nimkigal voy á decirle
reina del mundo, tu glorioso nombre.

© Biblioteca Nacional de España

LAMENTACIÓN DE ISHTAR

«De la vida terrestre los amores
conmigo se ausentaron, y á las puertas
también se detuvieron de la muerte.
El sol del cielo ya sus rayos rojos
no prestará á la tierra; yertos, fríos,
los hombres, sin placeres ni alegrías,
aspirarán sin calma y sin ventura
el ambiente pesado de las penas.
Dejé en tristeza el mundo abandonado;
sola y sin luz con el dolor anduve;
hacia la muerte me arrastraba viva
buscando á Thámmuz, que fatal destino
en sombras de dolor sumió en mal hora.»

«La tenebrosa senda de las aguas
de siete mares, que el dominio cierran
del reino de la muerte, he recorrido
buscando de la tierra tristes hijos
arrebatados á dolientes seres
que nunca, nunca, volverán á verlos.»

«Aquí penetrar debo; mi morada
con Thámmuz fijar debo entre los muertos.
Amor violento me arrastró á buscarle
por mirar otra vez su amado rostro.»

«Lloraré á los maridos que la muerte
arrebató cruel á sus esposas,
dejándolas en duelo abandonadas,
amargo llanto en su viudez vertiendo.»

«Lloraré á las esposas, cuyos días
cortó la muerte, sin que ansiado fruto
de su seno de amor al mundo dieran,
arrebatadas al amante esposo
que vierte triste lágrimas sin cuento.»

«Los niños lloraré que no dejaron
otros hermanos en la triste vida
que amenguasen la pena de sus padres
con bálsamo celeste de esperanza,
y que pasaron por la corta vida
momentos de placer contando apenas.»

© Biblioteca Nacional de España

ORDEN DE NINKIGAL AL GUARDA

Quítate de mi vista. Abre la puerta,
puesto que puede penetrar si quiere.
Mas que entre en mis dominios cual si entrase
cualquier muerto que viene ya sin vida;
sométela á las leyes de la Muerte;
trátala cual trataste á tantos otros.

La falta de espacio nos obliga á limitarnos á estos fragmentos, que creemos suficientes para que nuestros lectores deseen que el profesor Dyer disponga de tiempo para llevar á término su tarea.

© Biblioteca Nacional de España

ÍNDICE ALFABÉTICO

A

Abel muerto por Caín, 125.

Abraham, caudillo rico y poderoso, 207; sale de Ur, 208; su victoria sobre Khudur-Lagamar, 234.

Abu Habba (véase Sippar).

Abu Sharein (véase Eridu).

Accad, Caldea septentrional ó Caldea Alta, 145; significación de la palabra, íd.; introducción de los Semitas en Caldea, 205.

Accadio (idioma) (véase Shumio-Accadios.

Accadios (véase Shumio-Accadios).

Agâde, capital de Accad, 213.

Aglutinantes (idiomas), significación de esta palabra, 135; caracteres propios de los de las naciones turanias, íd.; idioma hablado por el pueblo de Shumir y Accad, 144.

Agrícola (vida) tercer grado de cultura y primer principio de una verdadera civilización, 116.

Akki el barquero (véase Sharrukin de Agâde).

Alejandro el Macedónico conquista á Babilonia, 4; sus soldados destruyen los diques del Éufrates, íd.

Altai, gran cordillera de montañas en la Siberia, 146; cuna probable de la raza turania, 147.

Altaica, nombre también de la raza turania ó amarilla, 147.

Allah, palabra árabe que significa «Dios» (véase Ilu).

Allat, reina de los muertos, 336.

Amarpal también Sin-Muballit, rey de Babilonia, quizás Amraphel, rey de Shinar, 236.

Amoritas, tribu de Canaán, 131.

Amrafel (véase Amarpal).

Ana ó Zi-Ana «Cielo» ó «Espíritu del Cielo», 153.

Anatu, diosa, madre de Ishtar, castiga á Eabani con la muerte y á Izdubar con la lepra, 318.

Antropomorfismo, significación de esta palabra, 366; su definición y sus causas, íd.

Anu, primer dios de la primera triada babilónica, el mismo que Ana, 251; uno de los «doce grandes dioses», 258.

Anunit (la luna), esposa de Shamash; 257.

Anunna ki, espíritus inferiores de la tierra, 154 y 262.

Apsu (el abismo), 281.

Arabes, su conquista y su dominación próspera en Mesopotamia, 5;

© Biblioteca Nacional de España

su capital, Baghdad, 5; nómadas en Mesopotamia, 8; su horror supersticioso á las ruinas y esculturas, 10; tonian una cabeza gigantesca, descubierta por Nemrod, 22; sus extrañas ideas acerca de los colosales toros y leones alados y su destino, 24 y 25; su costumbre de saquear antiguas tumbas en Warka, 77.

Arali ó Arallu, la tierra de los muertos, 156; su conexión con la Montaña Sagrada, 288.

Arallu, (véase Arali).

Aram, hijo de Sem, antepasado epónimo de los Arameos; en el Génesis, X, 127.

Arbela, ciudad de Asiria, construída en una región montuosa, 46.

Areph-Kaidim, (véase Arphaxad); significación de la palabra, 207.

Arphakshad, (véase Arphaxad).

Arphaxad, hijo mayor de Shem, 207.

Arquitectura caldea influída por condiciones locales, 37.

Asiria, hija de la Caldea, 47.

Asiria ó alta Mesopotamia, 7; su origen, 230.

Asshur, hijo de Shem, antepasado epónimo de los Asirios en el Génesis, 127.

Asshurbarnipal rey de Asiria, su biblioteca, 38; conquista á Elam, destruye á Shushan y devuelve la estatua de la diosa Nana á Erech, 201.

Asshurnazirpal rey de Asiria: dimensiones de una sala en su palacio de Calah (Nimrud), 59.

Astrología; sus relaciones con la astronomía, estudio especial de los sacerdotes, 243 y siguientes.

B

Babbar (véase Ud).

Bab-el-Mandeb, estrechos de, 105.

Babilonia parte de la Mesopotamia Baja, 7; sus llanuras, 9; último nombre de lo que antes se llamó «Shumir y Accad» y «Caldea» 237.

Bab-ilu, nombre semítico de Babilonia; significado de este nombre, 236.

Baghdad, capital del Imperio de los Árabes en Mesopotamia, 6; su decadencia, 7.

Banorah (véase Busrah).

Beduínos, tribus beduínas dedicadas al pillaje, 8; carácter de los pueblos nómadas, 116.

Bel, tercer dios de la primera triada babilónica, 251; significación de su nombre, 252; es uno de los «doce grandes dioses», 258; su lucha con Tiamat, 298.

Belit, esposa de Bel, el principio femenino de la naturaleza, 257; una de las «doce grandes divinidades, 258.

Bel-Maruduk (véase Marduk).

Beroso, sacerdote babilónico; su Historia de Caldea, 124; su versión de la leyenda de Oannes, 191; sus noticias acerca la cosmogonía caldea y la confusión de las lenguas, 275 y 301; sus noticias acerca del diluvio, 309.

Biblioteca de Asshurbanipal en su palacio de Nínive (Koyunjik), descubierta por Layard, 92; abierta otra vez por Jeorge Smith, 94.

Birs-Nimrud ó Birs-i-Nimrud (véase Borsippa).

Borsippa (terraplén de Birs-Nimrud), su forma especial, 45; inscripción

© Biblioteca Nacional de España

de Nebuchadnezzar encontrada en él, 63; su confusión con la Torre de Babel, 294.
Botta empieza excavaciones en Koyunjik, 15; su gran descubrimiento en Khorsabad, 16.
British Museum, rica colección de antigüedades de la Mesopotamia que se llevó á el, 24.

C

Ca-Dimirra ó Ka-Dimirra, segundo nombre de Babilonia; su significado, 226.
Caín, su crimen, destierro y posteridad, 125.
Calah ó Kalah, una de las capitales asirias, la Larisa de Xenofonte, 3.
Caldea, nombre dado también á la Mesopotamia Baja 7; su formación geológica, 36; extraordinaria abundancia en ella de cementerios, 68 y 74. La Caldea, cuna de varias naciones, 193; la Caldea, mencionada por los antiguos con el nombre de Babilonia, 236.
Caldeos, en el sentido de «hombres sabios del Oriente», astrólogos, magos, adivinos, clase especial de los colegios sacerdotales, 263-269.
Calendario caldeo, 220, 237 y 242.
Canaam hijo de Ham, antepasado epónimo de muchas naciones, 131.
Cananeos, sus emigraciones, 195.
Cementos, sus varias clases, 37 y 40.
Cherub, Cherubim (véase Kerûbu).
Chthon, significación de esta palabra, 287.
Chthónicos (poderes), 287.
Chthónicos (mitos) (véase Mitos).
China, región acaso mencionada por Isaías, 34; su idioma monosilábico, 134; su genio y la imitación de él; su religión nacional más antigua, 135; su sistema «docenal» y «sexagesimal» de contar, 242.
Cilindros; cilindros grabados en piedras duras para sellar, 103; cilindros para conservar en los cimientos, 104; cilindros usados como talismanes, 104; cilindro babilónico que se cree representa la tentación y la caída, 245.
Ciudades, su edificación; cuarto período de cultura, 135.
Cissiaus (véase Kassi).
Clásica (antigüedad), significación de esta frase, exclusivismo de su estudio, 12.
Conjuración ó arte de pronunciar conjuros contra demonios y hechiceros, 159.
Cosmogonía, significado de esta palabra, 274; cosmogonía caldea transmitida por Beroso, 276; tablillas originales descubiertas por Smith, 276; su contenido, 277.
Cosmogónicos, mitos (véase Mitos).
Cosmos, definición de la palabra, 274.
Cossæaus (véase Kasshi).
Cuneiformes (letras), forma y ejemplo, 10; introducidas en Caldea por los Shumio-Accadios, 145.
Cush ó Kush, hijo mayor de Ham, 193; su primitiva y probable emigración, 193 y 194; orígenes cushitas de Ethiopía, 195.
Cushitas, su colonización en la Caldea turania, 197.
Cronología antigua, su vaguedad, 200; enormes cifras, 202; dificultad de establecerla con exactitud, 203.

D

Damkina, diosa, esposa de Êa, madre de Meridug, 162.

© Biblioteca Nacional de España

Decoración de palacios, 56.
Delitzsch Friedrich, eminente asiriólogo, sostiene la teoría semítica, 193.
Demonio del viento Sudoeste, 129
Desagüe de los palacios de los terraplenes, 63; de los terraplenes sepulcrales en Warka, 78.
Diluvio, su relato por Beroso, 309; relato cuneiforme en la tablilla undécima de la epopeya de Izdubar, 321; pudo no haber sido universal, 125.
Dumuzi, esposo de la diosa Ishtar, 312; héroe de un mito solar, 332.
Dur-Sharrukin (véase Khossabad), construída en región montuosa, 46.

E

Èa, á veces Zi-ki-a, el espíritu de la tierra y de las aguas, 154; protector contra los espíritus y hombres malos, 161; su principal santuario en Eridhu, 226; segundo dios de la primera triada babilónica, 251; sus atribuciones, 251; uno de los «doce grandes dioses», 258.
Èabâni el profeta, 313; es invitado por Izdubar, 313; llega á ser el amigo de Izdubar, 313; vence con él al tirano elamita Khumbaba, 316; es castigado por Ishtar y Anatu, 318; alcanza la vida de los escogidos, 320.
È-Babbara «casa del Sol», 226.
Eber (véase Heber).
El (véase Ilu).
Elam, reino de, sometido por Asshurbanipal, 201; significación de este nombre, 231.
Elamita, conquista de Caldea, 223.
Elohim, uno de los nombres hebreos de Dios, plural de El, 365 (véase Ilu).
Emanaciones divinas, teoría de las, 250; significación de la palabra, 250.
Enoch, hijo de Caín, 125.
Enoch, primera ciudad edificada por este hijo de Caín, 125.
Epónimas, genealogías, en el Génesis, X, 128.
Epónimo, significación de la palabra, 132.
Epopeya ó poemas épicos, 307.
Epopeya caldea, la más antigua del mundo que se conoce, 308; su división en tablillas, 310.
Epopeya nacional, significación de la palabra, 308.
Erech, hoy montículos de Warka, nombre más antiguo Urukh, inmensos cementerios al rededor, 69; saqueada por Khudur-Nankhundi, rey de Elam, 201; su biblioteca, 217.
Eri-Aku, Arioch de Ellassar, rey elamita de Lassam, 230.
Eridhu, que corresponde á la moderna Abu-Shahreim, la ciudad más antigua de Shumir, 226.
Ethiopes (véase Cush).
Excavaciones, como se han hecho, 30.

F

Fergussón Jas, explorador inglés y escritor artístico, 51.
Fieneses, nación de origen turanio, 136.

G

Gan-Dunyash ó Kar-Duniash, el nombre más antiguo de Babilonia, 236.
Génesis, primer libro del Pentateuco, capítulo X, 123; significación de la palabra, 362.
Gibil, fuego, 175.

© Biblioteca Nacional de España

Gisdhubar (véase Izdubar).
Gudéa, *patesi* de Sirburla, 222.

H

Ham ó Cam, segundo hijo de Noé, 126; significación del nombre, 193.
Hammurabi, rey de Babilonia y de toda la Caldea, 236; su largo y glorioso reinado, 237; sus obras públicas y el «Canal real», 238.
Harimtu «Persuasión», una de las doncellas de Ishtar, 314.
Hâsisadra, el mismo que Xisuthros, 312; da á Izdubar un relato del gran diluvio, 321.
Heber, descendiente de Shem, antepasado epónimo de los Hebreos en el Génesis, X, 233.
Héroes, 305.
Heroicas, edades, 306.
Heroicos, mitos (véase Mitos).
Hillah, construída con ladrillos del palacio de Nebuchadnezzar; canteras para el comercio de antiguos ladrillos, 39.
Himalaya, montañas de, 194.
Hindu-Cush ó Kush, montañas de, 194.
Hit, antigua Is, á orillas del Éufrates, con manantiales bituminosos, 40.
Hititas, los, tribu de Canaán, 131.
Húngaros, nación de origen turanio, 136.

I

Idpa, el demonio de la fiebre, 156.
Igigi, los tres vientos, espíritus del cielo, 262.
Ilu ó El, nombre semítico de «Dios», 244.
Im ó Mermer, «viento», 153.
India, 194.
Indus, el gran río de India, 194.
Intercalares, meses, introducidos por los Caldeos para corregir el cálculo de su año, 242.
Is (véase Hit).
Ishtar, la diosa del planeta Venus, 253; reina guerrera y reina del amor, 257; uno de los «doce grandes dioses», 258; ofrece su amor á Izdubar, 316; es despreciada, y manda un monstruoso toro contra él, 316; causa de la muerte de Eabâni y de la enfermedad de Izdubar, 317; su bajada á la región de las sombras, 335.
Izdubar, el héroe de la gran epopeya caldea; 312; su sueño en Erech, 312; invita á Eabâni, 313; vence con su ayuda á Khumbaba, tirano elamita de Erech, 316; ofende á Ishtar, 316; es afligido con la lepra, 318; emprende su viaje hacia la «desembocadura de los grandes ríos» para consultar á su inmortal antepasado Hâsisadra, 318; es purificado y curado, 320; vuelve á Erech, sus lamentaciones por la muerte de Eabâni, 320; carácter solar de la epopeya, 327.

J

Jabal y Jubal, hijos de Lamech, descendientes de Caín, 125.
Japhet, tercer hijo de Noé, 126.
Javán, hijo de Japhet, antepasado epónimo de los Jonios, 132.
Jonás, terraplén ó montículo de Jonás (véase Nebbi-Yunus).
Jubal (véase Jabal y Jubal).

K

Ka-Dimirra (véase Ca-Dimirra).
Kar-Dunyash (véase Gan-Dunyash).

© Biblioteca Nacional de España

Kasbu, la hora doble caldea, 242.
Kasr, terraplén de, ruinas del palacio de Nebuchadnezzar (véase Nebuchadnezzar).
Kasshi (Cossœanos ó Cissianos), conquistan á Caldea, 239.
Kerbela y Nedjif, hacia donde se dirigen caravanas de peregrinos de Persia, 69.
Kerubim (véase Kirûbu).
Khorsabad (terraplén de). Excavaciones de Botta y sus notables descubrimientos, 16.
Khudur-Lagamar (Chedorlaomer), rey de Elam y Caldea; sus conquistas, 231; saquea á Sodoma y Gomorra con sus aliados, 232; es sorprendido por Abraham y derrotado, 233; época probable de su reinado, 234.
Khudur-Nankhundi, rey de Elam, invade á Caldea y se lleva de Erech la estatua de la diosa Nana, 201.
Khumbaba, el tirano elamita de Erech, vencido por Izdubar y Êabâni, 316.
Kirûbu, nombre de los toros con alas, 167.
Koyunjik (terraplén de), el Mespila de Xenofonte, 15; exploración infructuosa de Botta, 16; precioso hallazgo de pequeños objetos en una habitación del palacio de Sennacherib, 33.
Kurdos, tribus nómadas, 8.

L

Ladrillos: cómo aprendieron los hombres á hacerlos, 37; secos al sol ó cocidos al horno, 38; antiguos ladrillos de las ruinas empleados para modernas construcciones; comercio de ladrillos antiguos en Hillah, 39.
Lamech, quinto descendiente de Caín, 125.
Larissa, ruinas de la antigua Calah, vista por Xenofonte, 3.
Larsam (hoy Senkereh) ciudad de Shumir, 226.
Layard encuentra á Botta en Mossul, hacia el año 1842, 17; emprende la exploración de Nimrud, 18; sus trabajos y vida en Oriente, 19 y sig.; descubre la Biblioteca Real en Ninive (Koyunjik), 92.
Lenormant, François, eminente orientalista francés; su obra sobre la religión de los Shumio-Accadios, 152; es partidario de la teoría cushita, 193.
Loftus, explorador inglés; su visita á Warka en 1854, 70; adquiere ataúdes en forma de babuchas para el British Museum, 77.
Louvre, colección asiria en el, 18; «Colección Sarzec», 80.
Louvre, sistema para dar luz á las habitaciones caldeo-asirias, 61.

M

Madai, hijo de Japhet, antepasado epónimo de los Medos, 133.
Mago, origen de esta palabra, 269.
Marad, antigua ciudad de Caldea, 312.
Marduk ó Maruduk (en hebreo Merodach), dios del planeta Júpiter, 253; uno de los «doce grandes dioses,» 258; patrono especial de Babilonia, 261.
Maskimes los siete espíritus malos, 154; conjuro contra ellos, 155; el mismo, versión poética, 188.
Maspero G., eminente orientalista francés, 204.
Medos, relato erróneo de Xenofonte,

© Biblioteca Nacional de España

3; mencionados bajo el nombre de Madai en el Génesis, X, 133.
Media, separada de Asiria por la cordillera de Zagros, 46.
Ménant, Joachin, asiriologista francés; su libro sobre la Biblioteca Real de Nínive, 97.
Merodug, hijo de Èa, el mediador, 162; sus diálogos con Èa, 162.
Mermer (véase Im).
Merodach (véase Marduk).
Mesopotamia, significado de este nombre, 5; su conformación especial, 6; su división en Alta y Baja, 7.
Mespila, ruinas de Nínive, vistas por Xenofonte, 3; su correspondencia con el terraplén ó monticulo de Koyunjik, 15.
Mizraín, hijo de Ham, antepasado epónimo de los Egipcios, 131; su oposición á los Cushitas, 195.
Monosilábicos, lenguajes: chinos, 135.
Monoteísmo, significación de la palabra, 250; cómo lo entendían los Hebreos, 356.
Mossul, residencia del bajá turco; orígen de aquel nombre, 6; sus malos bajás, 7.
Mugheir (véase Ur).
Mul-ge, señor del Abismo, 154.
Mummu-Tiamat, el «mar agitado»; 281; su hostilidad contra los dioses, 298; su lucha contra Bel, 298.
Mitología, su definición, 341; sus diferencias con la religión, 341.
Mitos, significación de la palabra, 303; cosmogónicos, 303; heroicos, 306; solares, 330 y 347; chthónicos, 338 y 341.

N

Nabonidus, último rey de Babilonia, descubre el cilindro de Hammurabi en Larsam, 221.
Namtar, el demonio de la Peste, 156; conjuro contra el, 169; ministro de Allat reina de los muertos, 338.
Nana, diosa caldea; su estatua rescatada por Asshurbanipal, 201 y 355; mujer de Anu, 257.
Nannar (véase Uru-ki).
Naram-Sin, hijo de Sargón I de Agadê; su cilindro descubierto por Nabonidus, 221.
Naciones, su formación progresiva, 118.
Nebbi-Yunus, terraplén de, 46.
Nebo ó Nabu, el dios del planeta Mercurio, 254; uno de los «doce grandes dioses», 258.
Nebuchadnezzar, rey de Babilonia; su palacio donde hoy se encuentra Kasr, 39; su inscripción de Borsip, 64.
Nedjif (véase Kerbela).
Nergal, el dios del planeta Marte y de la guerra, 253; uno de los «doce grandes dioses» 258.
Niffer (véase Nippur).
Nimrod ó Nemrod, los Árabes le atribuyen los diques del Éufrates, 5; su nombre dado á muchas ruinas, 12; cabeza gigantesca que los Árabes declaraban ser la de Nemrud, 22.
Nimrud, terraplén de; Layard emprende su exploración, 17,
Nin-dar, el Sol nocturno, 174.
Nínive, su grandeza y su completa destrucción, 1; sus ruinas vistas por Xenofonte y llamadas por él Mespila, 3; su situación enfrente de Mossul, 12.
Ninge (véase Nin-ki-gal).
Ninîb ó Nêb, el dios del planeta Saturno, 253; uno de los «doce grandes dioses», 258.

© Biblioteca Nacional de España

Nin-ki-gal ó Ninge, la señora del abismo, 157.
Nippur, hoy Niffer, ciudad de Accad, 226.
Nizir, la montaña en que se paró el buque de Hâs sadra, 310.
Noé y sus tres hijos, 126.
Nod, «Tierra del destierro», 125.
Nómadas, significación de la palabra y causas de la vida nómada, 111.

O

Oannes, su leyenda referida por Beroso, 192.
Oasis, definición de la palabra, 112.

P

Palacios, su aspecto imponente, 50; palacio de Sennacherib, restaurado por Fergusson, 51; adorno de los palacios, 54: toros y leones alados en las puertas, 55; losas esculpidas á lo largo de los muros, 55; azulejos para los frisos, 56; proporciones de las salas, 58; manera de darles luz, 58.
Papiro, antigua materia escriptoria, 88.
Paraíso caldeo, leyenda del; (véase Arbol sagrado y Ziggurat). Significación de la palabra, 287.
Paralelo entre el libro del Génesis y la leyenda caldea, 361.
Pastoril, vida, segundo grado de cultura, 112; nómada por necesidad, 116.
Patesis, significación de la palabra, 212; primera forma de dignidad real en las ciudades caldeas, 247.
Patriarcal, autoridad; primera forma de gobierno, 116; la tribu ó familia propagada, primera forma del Estado, 117.
Penitenciales, salmos, caldeos, 181.
Pérsico, golfo. Llanura uniforme y pantanosa en la región que lo rodea, 208.
Persas, dominan en Asia, 2; guerra entre los dos hermanos de familia real, 2; su monarquía vencida por Alejandro, 4; no están citados en el Génesis X, 122.
Plataformas artificiales, 41.
Politeísmo, significación de la palabra, 249; tendencia á él de parte de los Hebreos, combatida por sus caudillos, 356.

R

Razas, naciones y tribus sintetizadas en la antigüedad, en el nombre de un personaje ó de uno de sus antepasados, 131; la raza negra y la amarilla omitidas en la lista del Génesis cap. X, 133; motivo probable de esta omisión, 133.
Ramân, tercer dios de la segunda triada babilónica, sus atribuciones, 252; uno de los «doce grandes dioses», 258.
Rassam Hormuzd, explorador. 260.
Rawlinson, sir Henry, sus trabajos en el British Museum, 151.
Religión de los Shumio-Accadios, la más primitiva del mundo, 148; caracteres de las religiones turanias, 187; su definición; en qué se diferencia de la mitología, 341.
Religiosidad, carácter esencialmente humano, 148; su manifestación y desarrollo, 149.
Rich, primer explorador, 13; su desengaño en Mossul, 14.

S

Sabattu, el «Sabbath» babilónico y asirio, 271.

© Biblioteca Nacional de España

Sabeísmo, el culto de los cuerpos celestes, forma semítica de religión, 245; fomentada por la vida pastoril y nómada, 245.
Sabitu, una de las doncellas en el bosque mágico, 319.
Sagrado (árbol), santidad del símbolo, 285; su representación convencional en esculturas y cilindros; su significación, 285; su conexión con la leyenda del paraíso, 287.
Sargón de Agadê (véase Sharrukin).
Sarzec, E. de, explorador francés, su gran hallazgo en Tell-Loh, 80; estatuas encontradas por él, 81.
Schrader, Eberhardo, eminente asiriologista, partidario de la teoría semítica, 193.
Semitas, más correctamente Shemitas, una de las tres grandes razas del Génesis, X, toman nombre de su antepasado epónimo Shem, 128.
Semítico, idioma, 206; cultura, principio de los tiempos primitivos en Caldea, 207.
Sennacherib, rey de Asiria, su palacio en Koyunjik, 33; restauración de su palacio por Ferguss'n, 51; su «Testamento» en la biblioteca de Nínive, 100.
Senkereh (véase Larsam).
Sepharvaim (véase Sippar).
Seth, más correctamente Sheth, tercer hijo de Adán, 126.
Shamash, el Sol-Dios, segundo dios de la segunda triada babilónica, 252; uno de los «doce grandes dioses», 258; su templo en Sippar, descubierto por H. Rassám, 259.
Shamatu, «Gracia», una de las doncellas de Ishtar, 314.
Sharrukín I de Agadê, Sargón I, 213; leyenda de su nacimiento, 215; su glorioso reinado, 215; Sharrukín II de Agadê, Sargón II, 216; su reforma religiosa y sus trabajos literarios, 216; fundador probable de la biblioteca de Erech, 216; fecha de su existencia descubierta últimamente, 220.
Shem, hijo mayor de Noé, 126.
Shinar ó Shinear, posición geográfica, 123.
Shumir, Caldea meridional ó Baja, 145.
Shumir y Accad, nombre más antiguo de Caldea, 143.
Shumio-accadio, el idioma más antiguo de Caldea, 99; aglutinante, 144.
Shumio-accadios, pobladores más antiguos de Caldea, de raza turania, 143; su lenguaje aglutinante, 144; introducen en Caldea los caracteres cuneiformes, la metalurgia y la irrigación, 144; su emigración probable, 146; su teoría del mundo, 152.
Shushan, Susa, capital de Elam destruída por Asshurban'pal, 201.
Siddim, batalla en el valle de, 231.
Sidón, ciudad fenicia, significación de su nombre, 131.
Siduri, una de las doncellas del bosque mágico, 319.
Sin, el dios-Luna, primer dios de la segunda triada babilónica, 252, uno de los «doce grandes dioses», 258; atacado por los siete espíritus rebeldes, 300.
Sin-Muballit (véase Amarpal).
Sippar, ciudad hermana de Agadê, 213; templo de Shamash en Sippar, explorado por H. Rassam, 259.
Sir-burla, también Sir-gulla ó Sirtella ó Zirbab, antigua ciudad de Caldea, hoy terraplén de Tell-

© Biblioteca Nacional de España

Loh; descubrimientos de Sarzec, 80.
Sir-gulla (véase Sir-burla).
Smith, Jorge, explorador inglés, sus trabajos en el British Museum; su éxito, y su muerte, 102; su descubrimiento de las tablillas del diluvio, 310.
Sincronismo, significación de la palabra, 220.

T

Tablillas ó tabletas de arcilla cocida ó sin cocer, empleadas como libros, 100; sus dimensiones y tamaños, 101; modo de escribir en ellas, 101; grandes cantidades de tales tabletas depositadas en el British Museum, 102; tablillas caldeas en estuches de barro, 103; tablillas encontradas bajo los cimientos de piedra en Khorsabad, 104; «tablilla de Shamash», 261.
Talismanes, llevados por las personas ó colocados en los edificios, 166.
Tammuz (véase Dumuzi).
Taurus, montañas del, 196.
Tell-Loh, también Tello (véase Sir-burla).
Templos de Èa y Meridug en Eridhu, 258; del dios-Luna en Erech, 258; de Shamash y Anunit en Sippar y Agadê, 259; de Bel Maruduk en Babilonia y Borsip, 261.
Teocracia, significación de la palabra, 247.
Terraplenes ó montículos, su aspecto, 8; su contenido, 9.
Tiammat (véase Mummu Tiamat).
Tin-tir-ki, nombre más antiguo de Babilonia, significación de la palabra, 225.
Triadas en la religión babilónica, significación de la palabra, 251.
Tubalcaín, hijo de Lamech, descendiente de Caín, inventor de la metalurgia, 125.
Turanios, nombre colectivo para toda la raza amarilla, 134; origen del nombre, 134; los límites de su ingenio, 134; sus formas imperfectas de lenguaje monosilábico y aglutinante, 135; preceden á las razas blancas, 135; omitidos en el Génesis X, 133; acaso representan á los cainitas excluídos, ó posteridad de Caín, 137; sus tradiciones de un paraíso en el Altaï, 147; caracteres de las religiones turanias, 148.

U

Ubaratutu, padre de Hâsisadra, 331.
Ud, ó Babbar, el sol del Mediodía, 172; himnos, 171; su templo en Sippar, 259.
Uddusunamir, fantasma creada por Èa, y mandada á Allah para rescatar á Ishtar, 337.
Ur, terraplén de Mugheir; construcción de su plataforma, 42; la capital marítima y comercial más antigua conocida en Shumir, 208; Terah y Abraham salen de ella, 208.
Ur-êa, rey de Ur, 225; sus edificaciones, 226; su cilindro para sellar, 228.
Urubel, el barquero de las aguas de la muerte, 319; purifica á Izdubar y vuelve con él á Erech, 319.
Urukh (véase Erech).
Uru-ki, ó Nannar, el dios-Luna, Shumio-Accadio, 252.

W

Warka (véase Erech).

© Biblioteca Nacional de España

X

Xenofonte manda la retirada de los Diez Mil, 2; atraviesa las ruinas de Calah y Nínive, que llama Larissa y Mespila, 3.
Xisuthros, el rey del relato sobre el diluvio de Beroso, 309 (véase Hâsisadra).

Y

Yahveh, forma propia de «Jehovah» uno de los nombres hebreos de Dios, 365.

Z

Zab, río, tributario del Tigris, 18.
Zagros, sierra de, separa la Asiria de la Media, pág. 46; se extraen piedras de ella que se transportan bajando por el río Zab, 47.
Zaidu, el cazador enviado á Êabâni, 313.
Zi-ana (véase Ana).
Ziggurats, su forma especial y su uso, 45; empleados como observatorios anejos á los templos, 246; su conexión con la leyenda del paraíso, 287; su extraña orientación y sus causas, 295, Ziggurat de Birs-Nimrud (Borsip), 292; se le ha confundido con la torre de Babel, 294.
Zi-ki-a (véase Êa).
Zirlab (véase Sir-burla).
Zodiaco, los doce signos del, familiar á los Caldeos, 241; sus signos establecidos por Anu, 281, representados en los doce libros de la epopeya de Izdubar, 327.

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE LAS NACIONES

POR

ARTURO GILMAN, J. K. HOSMER, S. BARING-GOULD,
A. J. CHURCH, J. P. MAHAFFY, STANLEY LANE-POOLE,
G. RAWLINSON, A. VAMBÉRY, J. E. THOROLD ROGERS,
HELEN ZIMMERN, G. MCOU, EMILY LAWLESS,
HENRY BRADLEY, ZÉNAÏDE RAGOZIN.

Y

OTROS EMINENTES ESCRITORES

ILUSTRADA CON PROFUSIÓN DE GRABADOS, LAMINAS Y MAPAS

Las obras que forman la importante colección de la HISTORIA DE LAS NACIONES pueden considerarse con razón como la síntesis y el complemento de cuantos trabajos se han llevado á cabo en el presente siglo. Sus autores han compilado en breves páginas la ciencia de voluminosos libros y las investigaciones de muchos sabios, logrando así poner al alcance de todas las inteligencias estos estudios de verdadera vulgarización, útiles y necesarios para cuantos con frecuencia no tienen tiempo ni ocasión de dedicarse á más profundos trabajos. Además, los autores de estos volúmenes han conseguido

© Biblioteca Nacional de España

abrir nuevos y dilatados horizontes al estudio de la Historia.

La HISTORIA DE LAS NACIONES es al mismo tiempo una obra verdaderamente internacional, pues el Editor inglés realizó su propósito de que contribuyesen á ella escritores ingleses, irlandeses, norteamericanos, franceses, húngaros, alemanes y rusos, nacionalidades dignamente representadas en los diversos estudios que la constituyen, y que hoy el Editor español amplía y generaliza.

En esta especie de galería de cuadros históricos aparecerán ante los ojos del lector así los pueblos antiguos como las principales naciones que han predominado y marchado al frente de la humanidad.

Cada volumen, ilustrado profusamente con mapas, grabados intercalados en el texto y láminas sueltas, contendrá la historia completa de una nación, de un pueblo ó de una época, formando un todo independiente.

Hemos realizado el anterior propósito, de cuyos resultados formarán cabal idea los lectores de las obras hasta ahora publicadas, que son las siguientes:

El Antiguo Egipto, por Jorge Rawlinson, catedrático de Historia antigua en la Universidad de Oxford, versión española por D. Eduardo Toda, correspondiente de la Real Academia de la Historia. Obra ilustrada con más de 130 grabados. (Agotada. En prensa la 2.ª edición.)

El profesor Rawlinson ha añadido un valioso tomo á la importantísima serie histórica que viene publicándose. — *Spectator.*

La obra *El Antiguo Egipto* es interesantísima por la erudición con que en ella se trata la cultura de aquel país. — *La Iberia.*

El libro de Rawlinson, traducido por el ilustre egiptólogo señor Toda, constituye un precioso y acabado estudio de la historia, artes y costumbres del antiguo Imperio de los Faraones, según los últimos descubrimientos que han modificado nuestras antes imperfectas y falsas nociones sobre aquella antiquísima civilización. — *La Justicia.*

© Biblioteca Nacional de España

Cartago, por el profesor Alfredo J. Church, catedrático de Latin en la Universidad de Londres; versión española por el Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González, catedráticó en la Universidad de Madrid é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

La obra se distingue por la admirable lucidez de su estilo. — *Observer.*

Es un magistral bosquejo histórico en el cual no faltan, sin embargo, detalles hermosísimos en sus más importantes capítulos. — *Guardián.*

Si el nombre de Church es una garantía de la bondad de la obra, el del Sr. Fernández y González asegura la fidelidad de la traducción y da verdadero valor á las notas y ampliaciones. — *La Regencia.*

Los Sarracenos DESDE LOS MÁS REMOTOS TIEMPOS HASTA LA CAÍDA DE BAGDAD, por Arturo Gilman; traducida y anotada por D. Francisco Guillén Robles, individuo de número de la Real Academia de la Historia y correspondiente de la de San Fernando.

El libro de Mr. Gilman será evidentemente leido por gran número de personas á las cuales seria imposible estudiar las numerosas obras que se ocupan de los Sarracenos. — *Journal des Débats.*

La Biblioteca histórica que publica en Madrid *El Progreso Editorial*, acaba de enriquecerse con una obra de verdadera importancia. Nos referimos á la *Historia de los Sarracenos* desde los más remotos tiempos hasta la caida de Bagdad, escrita por Arturo Gilman y traducida al castellano por D. F. Guillén Robles. La edición es muy lujosa, según lo atestigua la hermosa impresión del libro y los soberbios grabados y planos que acompañan al texto. — *El Liberal.*

Caldea DESDE LOS TIEMPOS MÁS REMOTOS HASTA EL ORIGEN DE ASIRIA, por Zénaïde A. Ragozin, de la Sociedad Etnológica de París, autor de *Asiria*, *Media*,

© Biblioteca Nacional de España

etcétera, obra ilustrada con más de 125 grabados; versión española por el Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Director y catedrático de la Escuela superior de Diplomática é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

La obra que analizamos ofrece un interés verdaderamente fascinador y notable habilidad, pues en ella se revela la rara combinación de aspectos comprensivos de las cuestiones que abarca, con la abundancia de datos, expuestos de manera que sus detalles son asequibles á todas las capacidades. — *Scottish Leader.*

El trabajo que damos á conocer es el mejor que hasta ahora ha visto la luz pública. — *Academy.*

Además tenemos en prensa y en preparación los volúmenes siguientes:

Los Godos, por Enrique Bradley; versión española corregida y con advertencia, notas y apéndices por D. Juan Ortega y Rubio, catedrático de Historia en la Universidad de Valladolid é individuo correspondiente de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

En la obra de Mr. Bradley encontrarán guía seguro todos aquellos que tienen interés por estudiar la trágica historia de los Godos. — *Spectator.*

Podemos recomendar sin escrúpulo alguno esta obra. — *Tablet* (diario católico).

Á pesar de su poca extensión, contiene este libro muchos detalles, que prueban que es obra de un escritor, capaz por todos conceptos, de llevar á cabo la empresa que se ha propuesto realizar. — *Saturday Review.*

El relato está bien dividido, es atractivo, y ajustado, en un todo, á la realidad. — *Revue historique.*

Asiria DESDE EL ENGRANDECIMIENTO DEL IMPERIO HASTA LA CAÍDA DE NÍNIVE (continuación de *Caldea*),

© Biblioteca Nacional de España

por Zénaïde A. Ragozin, de la Sociedad Etnológica de París; de la Sociedad Oriental americana; del Ateneo Oriental de París. Vertida del inglés por Siro García del Mazo, con prólogo y notas por Manuel Sales y Ferré, catedrático de Historia universal de la Universidad de Sevilla.

OPINIÓN NOTABILÍSIMA

El profesor Sayce, conocido como una de las autoridndes más notables en esta materia, se expresa en una carta dirigida á la Casa editorial inglesa en la forma siguiente: En manos del ilustre autor de *Asiria* la vida de este pueblo ha llegado á ser una realidad. En el volumen que nos ocupa, encontrará tanto el público en general como los asiriólogos en particular, una obra encantadora é interesante por todos conceptos.

Los Judíos EN LA EDAD ANTIGUA, MEDIA Y MODERNA, por Jaime K. Hosmer, versión española, ampliación y notas por D. Eduardo Toda, correspondiente de la Real Academia de la Historia.

El autor es tan gráfico como descriptivo, y la mayor parte de los capítulos llaman poderosamente la atención del lector. — *Spectator.*

De la obra en cuestión puede estar con razón orgulloso su autor. — *Echo.*

Volumen luminoso é interesante, lleno de pintorescos y vivos incidentes. — *Litterary World.*

El libro está escrito en forma verdaderamente encantadora. — *Jewish Advocate.*

El profesor Hosmer debe ser congratulado por la gran maestría con que ha sabido tratar el asunto. — *Jewish Messenger.*

Como el profesor Hosmer ha publicado una obra maestra, auguramos un éxito completo á su nueva producción. — *New-York Critic.*

Fenicia, por Jorge Rawlinson, autor de *El Antiguo Egipto;* versión española con ampliaciones y notas por el Excmo. Sr. D. Francisco Fernández y González, catedrático en la Universidad de Madrid é individuo

© Biblioteca Nacional de España

de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

El resultado obtenido por los estudios del autor ha sido el trazar una historia completamente exacta de la civilización, religión y aventuras de una de las más interesantes naciones de la antigüedad... pues en ella encontrará el lector todo cuanto sobre el particular merece ser conocido. — *Saint James's Gazette.*

NOTA. La versión española de la historia de la Fenicia, encomendada al reputado académico Sr. Fernández y González, irá aumentada considerablemente y con especialidad en todo cuanto se relacione con la de España, del mismo modo que lo ha hecho con la de Cartago.

Hungría

DESDE SUS ORÍGENES HASTA NUESTROS DÍAS. Por Arminio Vambéry, profesor de la Universidad de Buda-Pest; versión española por D. José de Caso, profesor en la Universidad de Madrid y en la Institución Libre de Enseñanza.

La narración está hecha con verdadero fervor patriótico y con más deseo de despertar las simpatías que de satisfacer las investigaciones críticas de lo pasado; con lenguaje tan animado como lleno de entusiasmo nacional, por lo cual la obra que damos á conocer, agrada é instruye de un modo admirable. — *Nation* (New York).

Tan apropiado encontramos el asunto, como al escritor en la popular Historia de Hungría publicada por M. Vambéry. — *Saint James' Gazette.*

Es uno de los volúmenes más interesantes de tan útil Biblioteca. — *Times.*

El Imperio de Alejandro,

por Juan Pentland Mahaffy, autor de *La Historia de Grecia desde Homero hasta Menandro,* versión española por el Excmo. Sr. D. Juan de Dios de la Rada y Delgado, Director y catedrático de la Escuela superior de Diplomática é individuo de número de las Reales Academias de la Historia y de San Fernando.

© Biblioteca Nacional de España

Todo lo que realmente es digno de conocerse acerca de esta región, nos lo ha revelado, con mucha habilidad, Mr. Benjamin.—*Scotsman.*

Mr. Benjamin ha escrito un libro que tiene los atractivos de la novela.—*Newcastle Daily Leader.*

Persia, por S. G. W. Benjamin, Ministro que ha sido de los Estados Unidos en Persia.

Todo lo que realmente es digno de conocerse acerca de esta región, nos lo ha revelado, con mucha habilidad, Mr. Benjamin.—*Scotsman.*

Mr. Benjamin ha escrito un libro que tiene los atractivos de la novela.—*Newcastle Daily Leader.*

Alemania, por S. Baring-Gould, autor de los *Mitos curiosos de la Edad Media.*

Mr. Baring-Gould hace su variada narración con tanta inteligencia y perspicacia, que puede ser considerado como dueño absoluto del asunto.—*Globe.*

Obtendrá éxito seguro.—*Athenæum.*

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: En la Administración de EL PROGRESO EDITORIAL, Prado, 22, en las principales librerías y centros de suscripción.

PROVINCIAS Y ULTRAMAR: En casa de nuestros Corresponsales.

© Biblioteca Nacional de España

NUEVA

GEOGRAFÍA UNIVERSAL

LA TIERRA Y LOS HOMBRES

POR

ELISEO RECLUS

TRADUCCIÓN POR EL

EXCMO. SR. D. FRANCISCO COELLO

Y POR EL

ILMO. SR. D. MARTÍN FERREIRO

Esta obra, cuyo segundo título La Tierra y los Hombres es el que más fielmente corresponde á su interesante contenido, ha adquirido en poco tiempo fama universal, como lo pregona el hecho por demás elocuente de estar apareciendo, á la vez que la española, las traducciones rusa, inglesa é italiana.

La brillantez inimitable del estilo de Reclus, el encanto y animación verdaderamente dramática de sus relatos y descripciones, la vida, en suma, que ha sabido comunicar á sus cuadros, combinando por manera originalísima los conocimientos geográficos más recientes con la pintura de los tipos, costumbres, trajes, armas, etc., de cada país, hacen que la Geografía pierda en sus manos aquella tradicional aridez de exposición que caracterizaba esta clase de publicaciones, y que toda persona aficionada á la lectura

© Biblioteca Nacional de España

saboree entre bellezas literarias la grata enseñanza que sus páginas contienen.

La obra de Geografía de Malte Brun y sus refundiciones posteriores habían quedado muy rezagadas en el rápido progreso que estos conocimientos han alcanzado, sobre todo en los últimos años, sitiéndose la necesidad de una publicación que llenara tan inmenso vacío, y reconociéndose al punto que sólo la Geografía de Reclus podía satisfacer esa exigencia, como lo ha demostrado el apresuramiento con que todos los pueblos cultos se aprestan á introducirla en sus respectivos idiomas.

La Geografía de España, completamente rehecha, constituirá por sí sola un volumen; y en cuanto á los países hispano-americanos, tan íntimamente ligados al nuestro por su historia, por su civilización y hasta por su lengua, ocuparán lugar principalísimo, para que el libro de Reclus tenga tan grande utilidad en el continente americano como en Europa.

La entrega de **ocho páginas** de todo lujo, que iguala y supera en ocasiones al de la edición francesa, cuesta **25 céntimos de peseta** en toda España. Los señores suscriptores reciben semanalmente un cuaderno de cuatro entregas, ó sea **32 páginas**, por el precio de **UNA PESETA**.

Además de los dibujos, mapas y planos intercalados con profusión en el texto, se repartirán por separado algunos mapas en colores y láminas sueltas, tiradas en papel especial. Esta Casa Editorial facilitará á los suscriptores, por un precio módico, las cubiertas para la encuadernación, cuyo dibujo ha terminado ya el renombrado artista Sr. Mélida.

Puntos de suscripción.— MADRID: En las principales librerías y centros de suscripción, y en la Administración de EL PROGRESO EDITORIAL, *calle del Prado, núm. 22.*

PROVINCIAS Y ULTRAMAR: En casa de nuestros Corresponsales, ó bien dirigiéndose á esta Administración.

© Biblioteca Nacional de España

PUBLICADOS

PRIMERA SERIE

TOMO I

EUROPA MEDITERRÁNEA ORIENTAL Ó DEL SUDESTE

TOMO II

EUROPA MEDITERRÁNEA CENTRAL

SEGUNDA SERIE

TOMO II

ÁFRICA DEL NOROESTE

EN PUBLICACIÓN

SEGUNDA SERIE

TOMO I

AFRICA DEL NORDESTE

TERCERA SERIE

TOMO I

ASIA ORIENTAL

EN PREPARACIÓN

PRIMERA SERIE

TOMO III

EUROPA MERIDIONAL
ESPAÑA Y PORTUGAL

CUARTA SERIE

TOMO I

AMÉRICA

PRECIO DE CADA TOMO

En rústica..... Ptas. 30
Artísticamente encuadernado..... » 32, 50

© Biblioteca Nacional de España

HISTORIA DE ROMA

desde los orígenes itálicos hasta la caída del Imperio de Occidente

ORIGINAL DE

FRANCISCO BERTOLINI

ILUSTRADA POR LUIS POGLIAGHI

OBRA PREMIADA

POR EL CONSEJO SUPERIOR DE INSTRUCCIÓN PÚPLICA DE ITALIA

VERSIÓN ESPAÑOLA DE

SALVADOR LÓPEZ GUIJARRO

Esmeradamente traducida, se recomienda al público por reunir tres condiciones difíciles de conciliar: su importancia científica extraordinaria, el lujo de la edición y lo módico de su coste. Se publica por entregas de ocho páginas, de esmerada impresión y elegante papel. Esta obra aparece profusamente ilustrada con magníficos grabados intercalados en el texto y tirados separadamente.

El precio de cada entrega es el de medio real.

Semanalmente se repartirá un cuaderno de cuatro entregas, ó sean 32 páginas; pero á los señores suscriptores que lo deseen se les servirá dos cuadernos semanales.

Cada grabado ó lámina suelta se computará por ocho páginas de texto.

También podrá hacerse la suscripción por tomos, para los tres de que ha de constar la obra.

Esta Casa facilitará por un precio módico, á los señores suscriptores que lo soliciten, las cubiertas ó tapas adecuadas

© Biblioteca Nacional de España

para la encuadernación de los tomos, artísticamente ejecutadas con arreglo al dibujo hecho expresamente por el reputado artista Sr. Riudavets.

PRECIO DE LA OBRA

En rústica ..... Ptas. 31
Artísticamente encuadernada..... » 40

PUNTOS DE SUSCRICIÓN

MADRID: En las principales librerías y centros de suscripción y en la Administración de EL PROGRESO EDITORIAL, *calle del Prado número 22.*

PROVINCIAS Y ULTRAMAR: En casa de nuestros Corresponsales, ó bien dirigiéndose á esta Administración.

LOS ORÍGENES DE LA CIVILIZACIÓN Y LA CONDICIÓN PRIMITIVA DEL HOMBRE (estado intelectual y social de los salvajes), por Sir John Lubbok, miembro del Parlamento y de la Sociedad Real de Londres. Traducción de la cuarta edición inglesa por José de Caso, profesor de Filosofía en la Universidad Central y en la Institución Libre de Euseñanza.

El precio de esta obra, de cerca de 500 páginas en 4.º é ilustrada con excelentes grabados, es de **nueve pesetas** en rústica y **diez** artísticamente encuadernada.

ANALES DE LAS CIENCIAS MÉDICAS. Resumen y examen crítico de los progresos y trabajos de interés é importancia relativos á los nuevos tratamientos de las enfermedades. — 1887 y 1888.

Colaboradores: Sres. J. Mitchell Bruce, T. Bryant, F. H. Champneyr, A. Cooper, Sidney Coupland, Dyce Duckworth, G. P. Field, J. F. Goodhart, R. Harrison, D. Berry

© Biblioteca Nacional de España

Hart, R. Maguire, S. P. Phillips, R. Douglas Powell, H. Power, C. H. Ralfe, B. Ross, W. G. Smith, F. Treves, W. J. Walsham.

Versión española del Dr. D. Avelino Benavente. Cada tomo en 8.°, **cinco pesetas** en Madrid y 5,50 en provincias.

Publicados los volúmenes correspondientes á 1887 y 1888.

En preparación los correspondientes á 1889 y 1890.

BIBLIOTECA CLÁSICA DEL CATOLICISMO, LOS SANTOS PADRES DE LA IGLESIA Y ESCRITORES ECLESIÁSTICOS GRIEGOS Y LATINOS, traducción literal al castellano de todas sus inmortales obras, calcada sobre las mejores ediciones admitidas por la Iglesia y publicada con la censura y aprobación de la Autoridad eclesiástica, por una sociedad de teólogos y humanistas, bajo la dirección de D. Antonio Agustín García, teólogo, licenciado en Derecho cicil y canónico y abogado del ilustre Colegio de Madrid.

Se publica por cuadernos de 24 páginas al precio de **veinticinco céntimos de peseta** el cuaderno. También puede hacerse la suscripción por tomos.

Están publicados los tres primeros, *Obras de San Clemente Romano*.

PRECIO DE CADA TOMO

En rústica.....	Ptas.	5
Encuadernado.....	»	6,50

Á TRAVÉS DEL EGIPTO, por D. Eduardo Toda, individuo correspondiente de la Academia de la Historia.

Un solo tomo en 4.° mayor impreso con gran lujo, con profusión de notabilísimos dibujos hechos por el reputado artista Sr. Riudavets, fotograbados por Thomas, Joarizti y Laporta, y tomados de fotografías y apuntes del natural

© Biblioteca Nacional de España

traídos por el mismo autor, estampados en variedad de tintas. El libro es un estudio amenísimo de aquel país.

Se publica la obra por cuadernos de 24 páginas, siendo el precio del cuaderno **una peseta.**

PRECIO DEL TOMO

En rústica.	Ptas.	20
Artísticamente encuadernado.	»	25

ANTROPOLOGÍA, introducción al estudio del hombre y de la civilización, por Edward Tylor, traducida del inglés por D. Antonio Machado y Álvarez, doctor en filosofía y letras, é individuo de la Junta Directiva de la Folk-Lore Society.

Un tomo de más de 500 páginas con multitud de grabados en el texto y un prólogo especial del autor para la edición española.

Precio: **nueve pesetas** en rústica y **diez** artísticamente encuadernada.

CLÍNICA DE LAS ENFERMEDADES DEL TUBO DIGESTIVO.—1.ª parte: Fisiología de la digestión. 2.ª parte: Enfermedades del estómago, por el Dr. C. Ewald. Versión española del Dr. D. Eduardo Moreno, médico-director, por oposición, de aguas minerales, Presidente de la Comisión de publicaciones de la Sociedad Hidrológica, laureado de la Ginecológica, corresponsal de la de Hidrología médica de París, etc.

PRECIO DEL TOMO

En rústica.	Ptas.	4
Encuadernado.....	»	5

© Biblioteca Nacional de España

EXPOSICIÓN HISTÓRICO-EXEGÉTICA DE LA TEORÍA DE LOS PROCEDIMIENTOS CONTENCIOSO-ADMINISTRATIVOS DE ESPAÑA Y SUS POSESIONES DE ULTRAMAR, por el Excmo. é Ilmo. Señor D. Nicolás de Paso y Delgado, Senador del Reino, Consejero de Estado, Fiscal que ha sido de lo contencioso de este alto Cuerpo, antiguo catedrático de término de la Facultad de Derecho y Rector que fué de la Universidad de Granada, etc.

PRECIO DEL TOMO

En rústica. . . . . Ptas. 7
Encuadernado. . . . . » 8

LA VIDA DEL DERECHO EN SUS RELACIONES CON LA VIDA SOCIAL. Estudio comparado de Filosofía del Derecho por Giuseppe Carle, profesor de Filosofía del Derecho en la real Universidad de Turín. Versión española de D. Hermenegildo Giner de los Ríos, doctor de la Facultad de Filosofía y Letras, catedrático de Instituto y profesor en la Institución libre de Enseñanza.

LAS FRONTERAS DE LA LOCURA, por el Dr. A. Cullerre, individuo correspondiente de la Sociedad Médico-psicológica de París; versión española por D. Antonio Atienza y Medrano, abogado del ilustre Colegio de Madrid y ex profesor en la Institución libre de Enseñanza.

PRECIO DEL TOMO

En rústica. . . . . Ptas. 4
Encuadernado. . . . . » 5

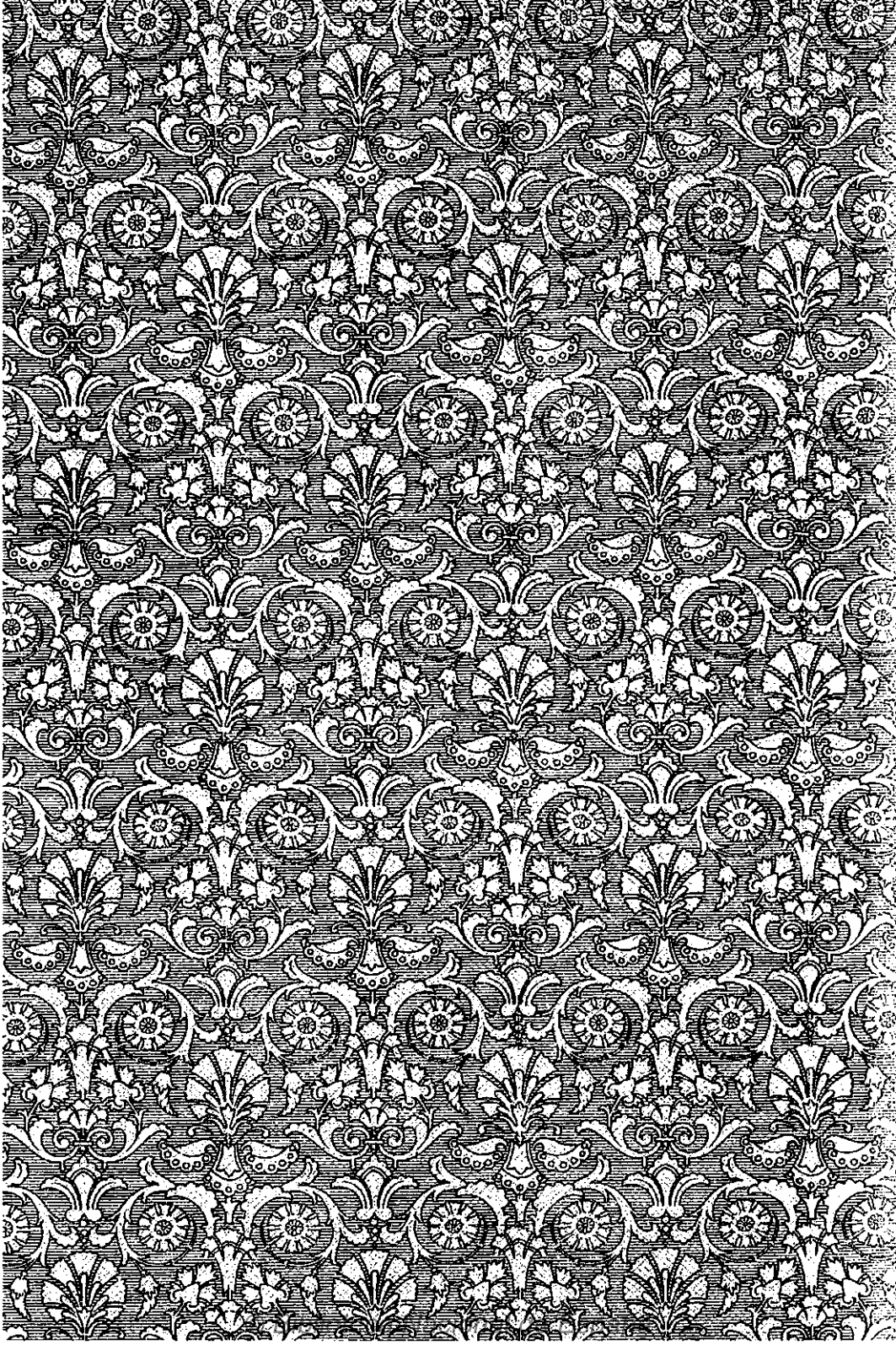
© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España

© Biblioteca Nacional de España



BIBLIOTECA NACIONAL DE ESPAÑA
BNE
1103205054